

A decorative border with intricate floral and scrollwork patterns in a light gray color, framing the central text.

Mi desesperada decisión ✓

Ariana_Godoy

[Mi desesperada decisión](#) ✓ by [Ariana Godoy](#)

Category: Mystery / Thriller

Genre: asesino, chica atrapada, chica deprimida, chica solitaria, fleur, internado, misterio, no recuerda nada, psiquiátrico, suspenso, wattys2017

Language: Español

Status: Completed

Published: 2016-10-10

Updated: 2019-10-08

Packaged: 2019-10-14 18:06:43

Chapters: 48

Words: 102,480

Publisher: www.wattpad.com

Summary: [COMPLETADA] Una noche fue suficiente para cambiarlo todo, para destruirlo todo. Él acabó con mi familia, con todo lo que amo y por alguna razón me dejó con vida, ¿Por qué? Es tan doloroso vivir después de esa noche, tal vez él quería que viviera y sufriera, ese me parece un destino aun más cruel que la muerte. Sobrevivir se ha vuelto mi pan de cada día, y no pasa ni un segundo en el que no intente recordar esa noche, recordar su rostro, identificarlo para que se haga justicia. Soy la única testigo, la única persona que ha sobrevivido de los ataques de ese asesino frío y no puedo ayudar porque no recuerdo nada. La impotencia de no poder darle la justicia que se merece mi familia y todas las otras familias que han sido víctimas me carcome por dentro y me duele cada día. Pero no me voy a dar por vencida, lo voy a recordar, lo voy a atrapar así pierda mi vida en el intento.

Language: Español

Read Count: 12,469,515

Prologo

Nota de la autora: ¡Hola! Primero que nada, gracias por entrar y darle una oportunidad a esta historia. Es algo en lo que he estado trabajando fuera de Wattpad por un tiempo y me alegra poder subirlo, es una combinación de una vieja novela que escribí en inglés y otra nueva idea que tuve. Tendrá un poco de todo: suspenso, misterio, romance, tristeza. Así que preparense para la montaña rusa de emociones.

Los quiero,

A.G.

Prologo

En una fría noche de Abril, decidí acabar con mi existencia.

Muchos iban a juzgarme por lo que iba a hacer, pero estoy segura de que no podrían entender por lo que había pasado. La vida ya no tenía sentido para mí; no tenía motivo o razón para seguir viviendo. Sí, me llamarán cobarde, estaba eligiendo el camino más fácil.

No podía seguir adelante, había tomado mi decisión el primer día que me desperté sabiendo que mi familia se había ido. Sin embargo, había intentado durante tres semanas encontrar una razón para seguir respirando, pero nada había funcionado.

¿Cómo podía? Cuando sabía que mi familia había sido asesinada a sangre fría, aunque no pudiera recordar esa horrible noche, cada vez que cerraba los ojos todo lo que podía ver era sangre. Cada vez que veía una pareja me acordaba de mis padres. Cada vez que escuchaba una risa infantil, recordaba a mi hermana pequeña. Ah y las pesadillas... eran horribles. No me culpen por escoger no seguir viviendo así.

Siempre había sido una persona débil, y estaba en contra del suicidio pero era mi única opción.

Mi desesperada decisión.

Subí en la barandilla temblorosamente y miré hacia abajo. La sensación del vacío frente a mí me hizo morder mi labio nerviosamente.

Es tan alto.

Por un momento, dudé, el miedo arrastrándose por mis venas, ¿Dolerá? Sin embargo, esa sensación fue reemplazada por el alivio de que ya todo fuera acabar.

No más dolor, no más sufrimiento.

El mundo se había vuelto asfixiante para mí, tan sin sentido, mis ojos llenos de lágrimas miraron al cielo. Me gustaba pensar que mi familia estaba allá arriba, y que estaban esperando por mí, ese era mi único consuelo.

—Lo siento, mamá y papá— mi voz falló, —Lo intenté, de verdad lo intenté.— dije al aire mientras las lágrimas comenzaban a rodar por mis mejillas. Sólo tenía que dejarme caer y todo habría terminado.

Me sentía preparada para hacerlo y cerré los ojos.

—Salta.— Dejé de respirar cuando oí una voz a mi lado. —¿Que estas esperando?— Era una voz masculina, abrí los ojos y volví la cabeza hacia un lado para mirar hacia abajo.

Había un hombre encapuchado apoyado en la barandilla. No podía ver su rostro, pero noté un cigarrillo en su mano derecha y vi como se lo llevaba a la boca y le daba una calada.

—Nadie va a venir a detenerte si eso es lo que estás esperando.— Su voz sonaba tan fría y calculadora que me pregunte si era

humano. Exhaló el humo dejándome ver sus labios pero inmediatamente su rostro volvió a las sombras de la capucha.

¿Y quién eres tu?

Capítulo I

Bienvenidos a la casa de los locos! Si estás releiendo apreciaría que no dejarás spoilers para los demás que están disfrutando este libro por primera vez. De todas formas, nuevos lectores, manténgase alejados de los comentarios para asegurarse. He borrado muchos spoilers pero no puedo pasarme la vida en eso, lol. Espero que la gente que leyó la novela y la disfrutó, respete esta humilde petición.

Ariana G.

"La locura, a veces, no es otra cosa que la razón presentada bajo diferente forma."

- Goethe

I

El sol lucía dominante en el cielo, una suave brisa rozaba las ramas del árbol que estaba mirando. Observé cómo sus hojas caían y luego volaban con el viento, deseé ser como esas hojas. A pesar de que había una ventana que me separaba del exterior, juro que podía oler la naturaleza y sentir el viento sobre mi piel. Suspiré, descansando la barbilla en mis dos manos mientras seguía mirando por la ventana.

—Señorita Dupont.— La mención de mi apellido me llamó la atención y ese momento me di cuenta que la profesora Harris estaba de pie a mi lado, muy cerca de mi silla, con los brazos cruzados sobre el pecho. Una cola de caballo perfecta sostenía su cabello castaño; ella era una mujer delgada en comparación con mis otras profesoras. Sus ojos color avellana me estaban fulminando, no lucía contenta. Ella levantó una de sus cejas y preguntó: — ¿Le parece que ese árbol es más interesante que mi clase?— En realidad sí, pero nunca lo diría en voz alta, no quería problemas.

—Pido disculpas, señora Harris. No fue mi intención faltarle el respeto de ninguna manera—le contesté educadamente. La señora Harris regresó a su escritorio, murmurando algo acerca de los adultos jóvenes estos días.

A simple vista, este lugar se veía como un internado común y corriente pero no lo era.

Para nada.

El instituto Marshall era una psiquiátrico que tenía en su mayoría pacientes jóvenes que sufrían algún tipo de trastorno, los pisos estaba categorizados por niveles desde trastorno ligeros, medios hasta severos.

Los pacientes del primer piso podían asistir a unas cuantas clases regulares y generales en un intento de evitar que no nos atrasáramos académicamente y de brindarnos la idea de que éramos normales. También nos daba algo que hacer, algo en que entretenernos en este solitario y aislado lugar.

Yo ni siquiera sabía que existían lugares así hasta que mis abuelos me lo propusieron hace unas semanas.

¿Por qué?

Porque mis padres ya no están, ellos y mi hermana menor fueron asesinados a sangre fría hace dos meses. No podía recordar esa terrible noche, todo era borroso y confuso. Solo recuerdo gritos, sangre y dolor. Desperté en la policía. Aunque no recordaba nada, eso no hacía que doliera menos o fuera más fácil de superar.

Una semana después de aquella terrible noche, mis abuelos decidieron enviarme aquí. Creo que no estaban preparados para lidiar conmigo, una joven adulta de 18 años diagnosticada con trastorno por estrés postraumático, depresión clínica con ataques de pánico y con tendencias suicidas. Temían por mi vida.

Además, estaba segura de que les recordaba a mis padres, comprendía su dolor.

—Flor.— susurró una voz suave detrás de mí, giré la mitad de mi cuerpo hacia la fuente de esa voz.

—Te dije que mi nombre es 'Fleur' no Flor— le dije a Dana, probablemente, la única amiga que había hecho hasta ahora.

—Pero Fleur significa Flor en español, ¿verdad?— pronunció Fleur mal.

—Sí, pero...— Suspiré —Olvídalo, ¿Qué quieres?

—Necesito tu ayuda...— se pasó los dedos por su pelo rojizo —con mi francés. Tengo una evaluación mañana— Ella puso cara de tristeza, parpadeando. Sus ojos oscuros me miraban, tratando de convencerme.

¿Por qué esta Dana aquí?

Ella no me lo había dicho, no era necesario, yo había notado su delgada figura y a los guardias en la puerta del baño entrar cuando ella entraba para vigilarla. Aún recordaba como mi corazón se había hundido cuando descubrí que ella sufría de desórdenes alimenticios: anorexia y bulimia. Eran trastornos diferentes pero lamentablemente Dana sufría de ambos. Estaba en un régimen estricto de alimentación, medicación, psicoterapia y sesiones informativas.

El día que llegué, ella acababa de ser transferida del segundo piso al primero, al parecer estaba mejorando y eso era un comienzo.

—¿Cómo sabes que hablo francés?— le pregunté, curiosa. El francés era mi lengua madre; nací en una provincia tranquila en el norte de Francia. Mi familia y yo habíamos vivido allí hasta que mi padre hizo algunos enemigos por su trabajo. Él era abogado y

había enviado a algunos delincuentes a la cárcel, que luego decidieron vengarse y comenzar a amenazarlo.

Así que, mi padre decidió que era mejor que nos mudáramos y nos vinimos a Canadá, donde viven mis abuelos. Papá compró una cabaña hermosa en las montañas, pero sólo unos meses más tarde, el asesino apareció y mató a todos menos a mí. La policía descartó que fuera un mercenario, dijeron que se trataba de un asesino en serie que ya había matado a 4 familias antes de la mía y que estaban luchando por encontrarlo, no sabían porque nos había escogido, aún no habían descifrado su patrón. Yo era la única sobreviviente de esos 4 asesinatos. Dijeron que yo tenía suerte de sobrevivir, pero lo menos que me sentía era afortunada.

—¿Flor?— La voz de Dana me sacó de mis pensamientos.

—Lo siento, eh... de nuevo, ¿Cómo sabes que hablo francés?

—Bueno, tu nombre es francés y tu acento, creo que es bastante obvio.

—Bien, voy a ver qué puedo hacer. Nos vemos después de la clase.
— finjo una sonrisa, había olvidado por completo cómo se sentía sonreír de verdad.

—Señorita Dupont,— La señora Harris me llamó. Inmediatamente, me volví hacia el frente —¿Puede decirme cual es la tercera etapa del duelo?—Pregunta fácil.

—Fase de Negociación— respondí rápidamente, sabiendo que ella se había dado cuenta de que no estaba prestando atención y por eso me preguntó.

—Bien. Bueno, eso es todo por hoy. Tengan un gran día, pueden salir— Todo el mundo en el aula comenzó a recoger sus cosas. — Señorita Dupont, acérquese un momento— Me sorprendió su petición, así que me limité a asentir, caminando a su escritorio.

—¿Pasa algo, señora Harris?

—No, me han informado que no fuiste a tu cita con el psicólogo ayer ni tampoco a la terapia grupal.— Oh... eso.

—Con el debido respeto, señora Harris, no creo que necesite eso.

—Me temo que esa decisión no es tuya, has pasado por muchas cosas y tenemos que asegurarnos de que estás superando ese terrible evento.

—No estoy loca.

—Eso no es lo que estoy diciendo, pero el psicólogo y la terapia grupal pueden ayudarte.

—Él es un total desconocido y ese grupo es deprimente.

—Él es un experto en su área de estudio. Sólo dale una oportunidad, hazlo por tu familia.— realmente no quería seguir viendo a ese hombre. No me gustaba hablar de mis padres, era demasiado doloroso.

—No los menciones.

—Flor, no soy tu enemiga pero si sigues faltando, te trasladarán al segundo piso donde no tendrás la libertad que tienes aquí y te llevarán obligada a terapia, ¿Quieres eso?

—No,— respondí honestamente. —Ok, señora Harris voy a asistir a mi próxima cita.

No valía la pena discutir, ya no estaría aquí para mi próxima cita.

Ya me habré ido.

Pensé con tranquilidad.

—Bien, ya puedes retirarte— dijo ella, mirándome a través de sus gafas.

Salí de esa clase y volteé a la derecha para caminar por el largo pasillo. Una multitud de mujeres estaba invadiendo el lugar; esta parte de la escuela era para las mujeres. Los hombres estaban en la otra ala, para evitar que nos mezcláramos. Créeme, ya es lo suficientemente complicado tener un instituto lleno de jóvenes, imaginen, jóvenes con trastornos psicológicos.

Nuestro uniforme consistía de unos pantalones azules de tela, y una camisa del mismo color con una etiqueta en la parte izquierda de nuestro pecho con nuestro nombre y número de paciente. Sí, nuestro uniforme no era sexy, como te habrás dado cuenta ¿Qué puedo decir? Era un psiquiátrico. A veces, me sentía como si estuviera en prisión.

Sostuve mis libros contra mi pecho mientras me dirigía a mi habitación. Cuando llegué a mi puerta, entré, y la cerré detrás de mí. Descansé mi cuerpo sobre ella y di unos pasos hasta enfrentar el espejo.

La chica en la reflexión parecía un zombi. Tenía ojeras bajo sus ojos y su piel carecía de brillo o suavidad. Su cabello rubio caía en cascadas hacia abajo de sus hombros; sus ojos azules oscuros me devolvieron la mirada con tanta tristeza. Me preguntaba ¿Dónde está la chica alegre que una vez fui?

Se ha ido, suspiré.

El día había llegado. Giré sobre mis pies y me dirigí a mi cama, sentándome, solo tenía que esperar la noche.

Después de unas horas, la oscuridad comenzó a fluir a través de mi habitación y mire el reloj: 7:10 pm. Salí con cuidado, mirando en ambas direcciones en el pasillo. Caminé lentamente hacia las escaleras; sabía que la guardia del ala de las chicas no estaba allí porque había memorizado su rutina. Esa era la hora de cambio de

guardia, tenía 5 minutos antes de que llegara la guardia de la noche. El primer piso no tenía tanta seguridad como el segundo y el tercero. Las escaleras regulares estaban altamente custodiadas a partir del segundo y tercer piso.

Pero las escaleras de emergencia no podían ser bloqueadas por ley y mientras cambiaban de guardia, contaba con algunos segundos para subir hasta el techo.

Tan pronto como entré en el techo, el viento golpeó mi pelo hacia atrás violentamente. La noche estaba mortalmente fría como de costumbre. Presioné mi chaqueta a mi cuerpo, tratando de protegerme de la brisa que ahora estaba acariciando mi piel.

La vista del bosque oscuro que rodeaba el edificio del psiquiátrico daba un poco de miedo, junto con la luz de la ciudad, que parecía estar muy lejos. Tomé una respiración profunda, llenando mis pulmones, y luego exhale lentamente.

El momento había llegado.

En una fría noche de Abril, decidí terminar con mi vida.

Muchos iban a juzgarme por lo que iba a hacer, pero estoy segura de que no podrían entender por lo que había pasado. La vida ya no tenía sentido para mí; no tenía motivo o razón para seguir viviendo. Sí, me llamaran cobarde, estaba eligiendo el camino más fácil.

No podía seguir adelante, había tomado mi decisión el primer día que me desperté sabiendo que mi familia había sido asesinada. Sin embargo, había intentado durante tres semanas encontrar una razón para seguir viviendo, pero nada había funcionado.

Intenté todo, terapias, medicación, todo pero no podía seguir adelante, al menos no cuando sabía que mi familia había sido asesinada a sangre fría, incluso cuando no podía recordar esa noche horrible. Cada vez que cerraba los ojos todo lo que podía ver era la sangre. Cada vez que veía una pareja recordaba a mis

padres. Cada vez que escuchaba una risa recordaba mi hermana pequeña. Ah... y las pesadillas... eran horribles. No me culpen por escoger no seguir viviendo así.

Siempre había sido una persona débil, y estaba en contra del suicidio pero era mi única opción.

Subí en la barandilla temblorosamente y miré hacia abajo. La sensación del vacío frente a mí me hizo morder mi labio nerviosamente.

Es tan alto.

Por un momento sentí miedo pero fue reemplazado por el alivio de que ya todo fuera acabar.

El mundo se había vuelto asfixiante para mí, tan sin sentido, mis ojos llenos de lágrimas miraron al cielo. Me gustaba pensar que mi familia estaba allá arriba, y que estaban esperando por mí, ese era mi único consuelo.

—Lo siento, mamá y papá— mi voz falló, —Lo intenté, de verdad lo intenté— dije al aire mientras las lágrimas comenzaban a rodar por mis mejillas. Sólo tenía que dejarme caer y todo habría terminado.

Me sentía preparada para hacerlo y cerré los ojos.

—Salta— Dejé de respirar cuando oí una voz a mi lado. —¿Que estas esperando?— Era una voz masculina, abrí los ojos y volví la cabeza hacia un lado para mirar hacia abajo.

Había un chico encapuchado apoyado en la barandilla. No podía ver su rostro, pero noté un cigarrillo en su mano derecha y vi como se lo llevaba a la boca y le daba una calada.

—Nadie va a venir a detenerte si eso es lo que estás esperando— Su voz sonaba fría y calculadora. Exhaló el humo dejándome ver

sus labios pero inmediatamente su rostro volvió a las sombras de la capucha.

¿Quién eres tu?

—No quiero ser detenida— le dije mientras miraba al frente, tratando de ignorarlo.

—Tic tac, tic tac, date prisa y salta— Lo miré, él todavía estaba fumando.

—¿Podrías irte?—le pregunté, molesta.

—Lo siento, pero no.

—Me gustaría tener un poco de privacidad el día de mi muerte— mis ojos cayeron sobre él otra vez, pero permaneció quieto, sin ni siquiera mirarme.

—Imagina que no estoy aquí.— Exhaló el humo lentamente.

—Yo no tendría que imaginar nada si me dejaras en paz.

—Te lo dije, no quiero.— Tiró el cigarrillo al suelo y lo pisó, aplastándolo. —Deberías darte prisa.

—Vete.— grité bastante molesta.

—No— Mi Dios, este chico era molesto.

—¿Por qué no?— le pregunté.

—Porque no quiero—suspire con frustración, —¿Quieres que te dé un empujón?

—No, sólo quiero que te vayas.

—Sólo date prisa.

—¡Voy a morir cuando yo lo decida, no cuando tú digas!

—Claro—volvió su rostro en mi dirección y por un segundo me las arreglé para ver un par de ojos grises fascinantes través de la oscuridad de la capucha —Los cobardes no entrarán en el reino de los cielos. ¿No has oído eso?— Él miró hacia otro lado, dejándome intrigada —Salta— La ira me recorrió el cuerpo.

¡Este chico va a escucharme!

Me bajé de la barandilla y me volví hacia donde se suponía que estaba, pero él se había ido.

Miré a mí alrededor tratando de encontrarlo pero no había señales de él.

—¿Señorita?— ¡Oh, no! Me volví sobre mis pies para encontrarme con el guardia, mirándome con desaprobación.—Aléjate de la barandilla, ¡Ahora!

—Oh, yo sólo—

—No puedes estar aquí, está absolutamente prohibido, especialmente para ti.— sabía que se refería a mi diagnóstico, hora de hacerme la tonta.

—Oh, no tenía ni idea. Lo siento, sólo quería un poco de aire fresco.

—Como si fuera a creerte, ve a tu habitación, ahora.

Asentí con la cabeza y corrí hacia las escaleras rápidamente. Tuve la suerte de que la guardia estaba de buen humor esa noche, de lo contrario podría haberme reportado a la directora del psiquiátrico y estaría en problemas. Lo menos que quería eran reportes que hicieran que me trasladaran al segundo piso.

Mientras caminaba por el pasillo a mi habitación, recordé el chico molesto en el techo.

¿Quién era él?

Y, ¿Que estaba haciendo en el techo del ala de las mujeres? Lo más sorprendente era su actitud, él no trató de detenerme como la gente normal lo haría. De hecho, ¡Él me había incitado a saltar! Mi curiosidad no dejaba de formar preguntas en mi cabeza.

Entré en mi habitación y cerré la puerta detrás de mí.

Mi plan había fracasado, la frustración de no ser libre y estar con mis padres me hizo lanzar mis almohadas por todo mi cuarto. Recordé al chico que me detuvo y una mezcla de rabia y curiosidad me invadieron.

¿Quién eres tú, ojos grises?

////////////////////////////////

Nota de la autora: ¡Arigato! Muchas gracias por darle una oportunidad a esta historia que apenas comienza, de verdad significa mucho para mi que le dediques un poco de tu valioso tiempo en especial porque es un genero tan diferente al de Mi amor de Wattpad y A través de mi ventana. :)

Sino han visto el trailer ella arriba, ¿Qué esperan?

No olviden seguirme en Twitter Arix05, siempre estoy ahi para ustedes.

Los quiero,

Ariana G.

Capítulo II

"El tiempo no duerme los grandes dolores, pero sí los adormece."

-George Sand

Capítulo II

El sol estaba calentando mi piel y se sentía muy bien, estaba sentada en la hierba con la cabeza en alto; mi madre estaba a mi lado. Ella se río entre dientes, consiguiendo mi atención.

—¿Qué?— pregunté, curiosa, mirándola. Su cabello rubio estaba en una cola de caballo, mostrando su cara ovalada y ojos azules. Siempre pensé que me parecía a ella.

—Realmente amas el sol, ¿verdad? Eso lo sacaste de mí— Ella sonrió con dulzura.

Escuché una risa y vi a Camille, mi hermana menor, corriendo hacia nosotros. Su cabello castaño rizado caía por sus pequeños hombros, ella tenía un brillo en sus ojos inigualable.

—¡Mamá! ¡Tengo un girasol. ¡Mira!— Ella abrió sus manos, mostrando su nueva adquisición.

—Es hermoso, Camille. ¿Dónde lo encontraste?— mi madre le preguntó, agarrando la flor. —Estaba allí.— Camille señaló detrás de nosotros. Sonreí ampliamente, admirando a mi hermana pequeña, ella siempre estaba tan feliz.

De repente, comenzó a fluir oscuridad alrededor de nosotros. El sol desapareció y una brisa fría rozó mi piel, enviando escalofríos a través de mí. Me puse de pie, mirando a mí alrededor con desesperación.

—¿Mamá? ¿Camille?— llamé, ya no estaban a mi lado. Sentí una presencia detrás de mí, una respiración caliente en la parte de atrás de mi cuello. El miedo me paralizó por un momento.

—Flor— dijo una voz áspera. Tragué saliva.

—No...— le susurré débilmente, empezando a correr rápido. Tenía que huir de él, sólo sabía eso.

—Corre, corre, corre.— Él sonaba divertido, podía sentirlo justo detrás de mí, no importaba lo rápido que corriera. Mis piernas se sentían tan pesadas.

—No...— repetí, frustrada.

—No puedes escapar de mí, Flor.

—No...— seguí corriendo y me tropecé, cayendo sobre mis manos y rodillas. Sentí un liquido caliente debajo de mí.

Llevé mis manos a la cara y lo vi: Era sangre. Las lágrimas nublaron mi vista y empecé a temblar sin control.

—No...— repetía mientras trataba de limpiar la sangre con mi camisa.

—Flor— Sentí su aliento en mi oreja y di la vuelta, pero todo lo que podía ver era una sombra desenfocada.

—¡Aléjate de mí!— grité, dejando que las lágrimas rodaran por mis mejillas.

—Ven aquí, Flor.

—No— murmuré, dando un paso atrás hasta que mis pies tocaron algo. Me di la vuelta y me congele. Mi madre estaba en el suelo con golpes en los brazos y las piernas. La sangre emanaba de la herida en su pecho, me tapé la boca con una mano temblorosa.

—*Mamá...*

—*El rojo se ve hermoso en ella, ¿no es así?*

—*No...*— *sentí un par de manos frías sobre mis hombros.*

—*Flor.*

—¡No!— grité, abriendo los ojos.

Parpadeé, tratando de reconocer dónde estaba. Mi cama, estaba en mi cama. Mi respiración estaba entrecortada y agitada, aun podía sentir la humedad de las lágrimas en las mejillas.

—Fue sólo una pesadilla— susurré, levantando mi cuerpo para estar sentada. Sostuve mi pecho tratando de calmarme. —Respira, Flor, respira— dije. Las pesadillas empeoraban cada noche. Me hubiera gustado recordar aquella terrible noche, pero tal vez era mejor así, no estaba preparada para hacer frente a esas imágenes atormentadoras.

Me levanté, tomando una respiración profunda. Miré el reloj de la mesilla de noche: 4:45 am. Siempre me despertaba a la misma hora, y no era capaz de volver a dormir.

Cogí mi toalla y jabón y salí de la habitación. El guardia estaba durmiendo en su silla. No podía culparla, estaba despierta toda la noche vigilando niñas furtivas, pero yo la envidiaba porque ella podía tener un sueño tan profundo y calmado. Yo la pasé, tratando de ser lo más silenciosa posible, y me dirigí a las duchas situadas al final del largo pasillo.

Agarré el pomo de la puerta y estaba a punto de abrir cuando oí una risa proveniente del interior ¿Había alguien allí? Me apoyé en la puerta, presionando el oído en ella.

—¡Basta! ¡Nos van a atrapar!— dijo la voz de una chica y luego rió.

—La guardia está durmiendo, ven aquí.— Me quedé helada. Esa era la voz de un hombre, ¿Había un hombre en el ala de las chicas? Y él estaba en la ducha, haciendo quién sabe qué con esa chica. Oí algunos sonidos extraños y gemidos suaves a continuación. Me recosté en la puerta, ¿Qué iba a hacer? Me volví sobre mis pies, decidida a volver a mi habitación, pero luego vi a la guardia de pie, estirando sus brazos.

Esto es malo.

Pensé y antes de que supiera lo que estaba haciendo había abierto la puerta a las duchas y me precipité en el interior rápidamente con los ojos cerrados. Apoyé la espalda en la puerta.

—¿Qué demonios?—, exclamó la voz masculina, me hizo saltar, pero me quedé con los ojos cerrados, no quería ver lo que estaban haciendo.

—Lo siento— le dije con sinceridad.

—¿Por qué tienes los ojos cerrados?— la chica preguntó, los abrí con cuidado y vi que no estaban desnudos como esperaba; pero la chica estaba sonrojada. Ella era una morena que tenía unos grandes ojos oscuros. Su cabello estaba todo desordenado. Definitivamente había interrumpido algo.

—¿Quién demonios es ella?— preguntó el hombre, saliendo de las sombras. Tenía una cara cuadrada y sus labios estaban rojos, supongo que por estarse besando con la chica. Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba sin camisa. Aparté la vista, sonrojándome rápidamente.

—No sé— respondió la chica, molesta.

—Tenemos un problema—dije, aclarando mi garganta.

—¿Tenemos?—preguntó a la chica, levantando una de sus cejas.

—Sí, el guardia se despertó.

—¿Qué?— Ella se puso pálida y luego miró hacia el chico. —Te dije que nos iban a atrapar— El muchacho miró hacia abajo. Yo realmente no quería que me atraparan, con eso y lo de la noche anterior sería un ticket directo al segundo piso.

—Voy a usar la ventana para salir y ustedes dos salgan de aquí como si acabaran de tomar una ducha— dijo el niño.

—¿A las 4:00 am?— exclamó la chica con incredulidad.

—La gente lo hace a veces, sabes— dije, mostrándole mi toalla y jabón.

—Las personas raras lo hacen—respondió la chica, moviendo la cabeza. —Soy Lory— Ella extendió su mano hacia mí, iba a decir mi nombre, pero yo sabía que nunca lo pronunciaría correctamente.

—Flor.— le di la mano.

—¿Qué pasa con su acento?—preguntó el chico, con el ceño fruncido.

—Déjala en paz, Trent— Lory me sonrió, y luego se concentró en Trent. —Ahora vete— Lory lo jalo del pelo y lo besó apasionadamente. Aparté la vista incómoda.

Unos segundos más tarde, Trent estaba saliendo por la ventana. Nos miró y lanzó un beso a Lory.

—Nos vemos mañana en la fogata— susurró Trent y desapareció en las sombras.

—¿Fogata?— pregunté, Lory me miró.

—Sí, es una celebración secreta, ya sabes los chicos y las chicas no pueden mezclarse en esta locura de lugar así que tenemos una

fogata a medianoche una vez al mes donde los chicos y chicas pueden reunirse y charlar— Eso me sorprendió.

—¿Todos los chicos y las chicas?

—No, obviamente solo algunos del primer piso que tenemos más libertad.

—Suenas interesante— le dije con sinceridad.

—¿Quieres ir?—preguntó Lory.

Negué con la cabeza con timidez. —No me han invitado.

—Te estoy invitando, tonta— afirmó mientras se quitaba su suéter por encima de la cabeza, fue entonces cuando vi las cicatrices de cortadas en sus muñecas. Me les quedé mirando descaradamente.

Lory siguió mi mirada, —Son muchas, ¿no?

—Lo siento, no quise—

—Tranquila, no tienes por qué disculparte,— me dio una sonrisa, — Todos tenemos nuestra mierda en este lugar así que tranquila.

Entonces, hice la pregunta más estúpida del mundo, —¿Estás bien?

Lory se quitó los pantalones, —Según mi psiquiatra, estoy estable, eso es lo más cercano a bien que puedo estar.

—Nunca te he visto en la terapia de grupo.

—Eso es porque nunca voy.

—Oh.

—Bien, niña curiosa, vamos a tomar una ducha y a salir de aquí— Ella se quitó el resto de la ropa y se metió dentro de una ducha.

Después de desvestirme y meterme en una ducha, el agua caliente empezó a caer sobre mí, relajándome.

—Oye, Flor— ella me llamó desde la ducha.

—¿Sí?— Respondí, frotando el jabón sobre mi cuerpo.

—¿Qué estás haciendo despierta tan temprano?

—No podía dormir.

—¿Insomnio?

—En realidad no, yo solo...— Hice una pausa sin saber qué decir.

—¿Pesadillas?

—¿Cómo lo sabes?

—Los sueños vividos son un efecto secundario de los antidepresivos, créeme que lo sé, he probado muchos.

—¿Se irán?

—¿Uh?

—¿Las pesadillas? ¿Se irán en algún momento?

—Depende de tu organismo, yo las tuve por unos meses.

Después de habernos envuelto en toallas. Lory me miró y me hizo un gesto para abrir la puerta. Tomé una respiración profunda y nos dirigimos a ella. Las dos salimos y empezamos a caminar de nuevo a nuestros dormitorios.

El guardia nos vio y frunció el ceño. —¿Qué hacen en las duchas tan temprano? Está prohibido para ustedes salir de su habitación de 7:00 pm a 6:00 am.

—Lo sentimos— Lory dijo, mirando hacia abajo.

—Y tu,— el guardia me miró. —No te reporté ayer por la noche cuando te encontré en el techo, pero me temo que no puedo dejarlo pasar esta vez.

—Lo sentimos profundamente— Lory repitió con ojos de cachorro.
—No va a suceder de nuevo.

—Lo tengo que reportar, lo siento— declaró el guardia y se dio la vuelta para alejarse.

—¿Disfrutaste tu siesta?—le pregunté, el guardia hizo una pausa, tensándose ligeramente. —Si nos reportas, se preguntarán cómo pudimos llegar a las duchas sin ser detenidas por ti. Pero por supuesto que no nos vio pasar, ya que estaba durmiendo ¿Cree usted que al director le gustaría saber eso?— No había querido sonar mala pero bueno, no quería ir al segundo piso.

—¿Me está chantajeando?— preguntó el guardia, volviéndose a nosotros una vez más. Lory retrocedió asustada, —Ni te atrevas a pensarlo, lo negare, ¿A quién le creerán? ¿A mí? O, ¿A un par de adolescentes locas como ustedes?

—Obviamente, te creerán a ti,— el guardia sonrió, —pero hay cámaras en esta institución, ¿no?— su sonrisa se desvaneció, —Me pregunto que pasaría si se vieran obligados a revisar todas esas noches en las que ha dormido tanto.

—¡Malditas psicópatas!— mascullo con rabia, —Está bien, vayan a sus habitaciones ahora antes de que alguien las vea— Sonaba molesta pero no me importaba, Lory y yo caminamos rápido por el pasillo.

—Eres muy inteligente— dijo Lory, sonriéndome.

—Gracias— le dije deteniéndome frente a mi puerta. —Bueno, esta es mi habitación.

—Fue un placer conocerte, Flor.— Ella comenzó a caminar de nuevo.

—Hey— Llamé en un susurro. —¿Qué hay de la fogata?

—Pasare por ti mañana por la noche, esta lista a las 11 pm.

—Ok.

—Y, ¿Flor?

—¿Si?

—Lo que sea que intentaste anoche, — pauso, notando mi tensión,

—Me alegra que el guardia te haya detenido. Buenas noches.

Ella no espero mi respuesta y desapareció en el pasillo.

¿Qué estaba haciendo? ¿Desde cuándo estaba yo interesada en asistir a eventos sociales?

Me di cuenta de que era la adrenalina producida por el riesgo de ser descubierta lo que me estaba motivando. Desde que había llegado al psiquiátrico, había sido tan perfecta y bien portada, todo había sido tan gris. Tal vez había llegado el momento de hacer algunas cosas malas.

No iba a mentir, la idea de terminar con mi existencia todavía merodeaba mi mente, pero estaba cada vez más interesada en la vida de nuevo, tal vez eran los anti-depresivos haciendo efecto.

-

Unas horas más tarde, estaba en clase, apoyando la barbilla en mis manos de nuevo. Escogí la silla cerca de la ventana para poder mirar hacia afuera cada vez que quisiera.

—Flor— Dana susurró detrás de mí.

—¿Qué?— pregunté, sin molestarme en mirar atrás.

—No me ayudaste con mi francés ayer, mi evaluación es esta tarde.

—Lo siento.

—¿Puedes explicarme al menos algunas cosas durante el almuerzo?

—Por supuesto.

—¡Gracias! ¡Gracias!

El profesor Yang siguió hablando de las diferentes religiones que existen en el mundo mientras yo miraba un árbol en el jardín.

"Los cobardes no entrarán en el reino de los cielos..."

Recordé las palabras del chico encapuchados de la noche anterior. ¿Quién era él? Estaba segura de que era un paciente de aquí, pero ¿Qué estaba haciendo en el techo del ala de las chicas? Una imagen vino a mi mente: sus hipnotizantes ojos grises y labios gruesos. Eso fue todo lo que pude ver de él. Suspiré. Tenía que dejar de pensar en ese extraño.

El resto del día fue la rutina habitual; más clases. Tuve un poco de diversión enseñando francés a Dana durante el almuerzo, ella no era muy buena para los idiomas.

Salí de mi última clase y nos dirigimos a los dormitorios. Dana me acompañó, me hablaba de su hogar. Estaba sosteniendo mis libros fuertemente contra mi pecho, prestando atención a su historia.

—Grité '¡Basta!' pero él siguió molestándome— dijo Dana, y echo a reír. Sentí que alguien se acercaba y volví la cabeza hacia el frente.

Me detuve abruptamente. Un hombre delgado, pero bien definido venía hacia nosotros; tenía el uniforme del psiquiátrico: una camisa azul y pantalones a juego. Se veía ridículamente en forma, con los

músculos de sus brazos definidos pero nada exagerado. Tenía la mano dentro de los bolsillos de sus pantalones y lo reconocí de inmediato, era él...

Era el hombre encapuchado.

Tenía una cara muy atractiva acompañada de una nariz afilada, y pómulos perfectos y definidos. Tenía las cejas gruesas, tan oscuras como su pelo desordenado que estaba alrededor de sus orejas y frente. Tenía unos ojos grises únicos y esos labios gruesos que recordaba tan bien. Se dirigió hacia nosotros con indiferencia, mirándome con frialdad. Pasó al lado de mi cuerpo congelado y juro que lo vi sonreír.

—¿Flor?— La voz de Dana me trajo a la realidad.

—¿Eh?— Dana se rió entre dientes.

—Él te deslumbró por completo— agregó sonriéndome. —Es hermoso, ¿verdad?

—Él...

—Es una pena que no hable.

—¿Qué?— pregunté, con el ceño fruncido.

—Sí, algo le pasó y dejó de hablar, no sé toda la historia, creo que es nuevo, es el hijo de la directora del psiquiátrico, así que por eso puede caminar por el ala de las chicas a veces.

—¿Por qué está internado aquí?

—Esa es una muy buena pregunta, yo tengo mis teorías, creo que es estrés post traumático porque dejó de hablar por una razón, algo malo le pasó.

—Te has vuelto toda una psicóloga.

—Gracias.

Mi mente seguía pasmada en lo que ella acababa de decir, ¿No hablaba? Estaba segura de que me había hablado la noche anterior. Fue él, ¿cierto? No podía estar equivocada, esos ojos grises eran únicos.

Llegué a mi habitación aún más curiosa que antes. Me senté en la cama y envolví mis manos alrededor de mis piernas, tirando de ellas hacia mi pecho, descansando la barbilla en las rodillas.

Suspiré, cayendo sobre mis almohadas cómodas. Estaba esperando para ir a la fogata ¿Estaría el allí? ¿Qué estaba pensando? Me tapé la cabeza con una almohada pero luego me la quité para dejar salir una bocanada de aire.

Mis ojos encontraron el techo, luché para encontrar una motivación para ir, para esforzarme tan solo un poco más.

La mayoría de las personas relacionan depresión solo con tristeza, pero es mucho más que eso. Una persona deprimida no siempre está encerrada en un cuarto llorando con las luces apagadas. A veces es aquella chica que ves sonriendo en clase, hablando con todo el mundo; o aquel chico bromista que te hace reír, portan máscaras, pueden proyectar alegría aunque no sea genuina.

La depresión solo se puede medir a escala de grises, no hay blanco y negro cuando se trata de la mente humana que es tan compleja e indescifrable.

También es un error común pensar que todos manejamos la depresión de la misma forma, nuestras mentes son únicas, nunca entenderé porque si podemos ver que somos diferentes físicamente, nos cuesta tanto creer que lidiamos con nuestros problemas de forma diferente.

Para mí, estar deprimida era como ver la vida a través de la niebla, sin ser capaz de sentir ni recordar porque importa seguir aquí,

preguntándome, ¿Cuál es el propósito de todo esto? La vida literalmente pierde sentido y vivir cada día es una batalla constante, como si siempre te estuvieras ahogando.

Oh y el dolor...

No existe ningún dolor causado físicamente que lo iguale. Es como un vacío en tu pecho que consume y se lleva todo, toma todo de ti.

No iré, ¿Para qué?

Cerré mis ojos y recordé las pesadillas. No, no quería dormir, no quería otra pesadilla, no quería escuchar esa voz, no quería ver la sangre.

Me levante, tenía que ir, necesitaba entretenerme en algo, necesitaba ver otra cosa que no fueran estas cuatro paredes. Tal vez, distrayendo mi mente, lograría espantar las pesadillas.

Decidida, esperé por Lory para ir a la fogata.

xx

Nota de la autora: No tengo palabras para agradecer lo buenos que han sido dándole una oportunidad a esta historia :D Estoy muy emocionada por los próximos capítulos, se pone mejor a medida que avanza (o eso creo) Bueno, un abrazo!

Ariana G.

Capítulo III

"Hay heridas que nunca se ven en el cuerpo que son más profundas y dolorosas que cualquiera que sangre."

-Laurell K. Hamilton.

Capítulo III

—¡Lory, espera!—exclamé mientras la seguía por los oscuros pasillos del psiquiátrico. Ella estaba caminando rápido. Nos dirigíamos a la fogata pero en ese momento estaba lamentando mi decisión. Si nos atrapaban, dudo que saliera ilesa de esa. Pero la adrenalina fluía por mis venas y se sentía bien. El reloj ya casi daba la medianoche.

—Sólo date prisa— Lory susurró y siguió su camino.

Me quedé mirando su espalda mientras yo la seguía en silencio, Lory tenía un buen cuerpo, debo admitirlo. Llevaba unos vaqueros ajustados y una camiseta blanca mangas largas. Ella tenía una cintura pequeña y caderas redondeadas. Su cabello negro estaba en una cola de caballo. Ella se veía muy bien lo que me hizo evaluar mi atuendo una vez más. Yo llevaba pantalones holgados y una camisa púrpura suelta con un par de Converse de color púrpura. Suspiré; lucir atractiva nunca había sido lo mío de todos modos.

—¿Flor?

—¿Eh?

—Puedes ver a el guardia de allí— Ella señaló hacia el frente, había una mujer joven sentada delante de una puerta de metal —Ella es la vigilancia de la puerta del patio trasero. Tenemos que distraerla.

—¿Cómo?— Pregunté tratando de pensar en una manera de hacerlo.

—Toma esto— Ella me dio una roca. Fruncí el ceño.

—¿Quiere que la golpeé con esto? ¿Estás loca?— Le pregunté mirándola, Lory suspiró moviendo la cabeza.

—No seas tonta, lánzala al final del pasillo para que el guardia vaya a revisar el lugar y luego corremos a la puerta.

—Ah, claro, ¿Lo hago ahora?— Le pregunté con nerviosismo.

—No, sólo espera hasta el amanecer. ¡Por supuesto que ahora!

—Está bien— Miré el pasillo oscuro y apreté la roca para luego tirarla con todas mis fuerzas. La roca golpeó la pared al final del pasillo y el guardia se levantó asustada, y luego se fue a revisar.

—¡Ahora!— Lory ordenó y ambas corrimos hacia la puerta, la abrimos y la cruzamos rápidamente. Tan pronto como salimos, una brisa fría acarició mis brazos haciéndome temblar un poco. Al instante, sabía que debería haber tomado una chaqueta conmigo — ¡Sigue corriendo hasta entrar al bosque!— Lory declaró mientras ella se movía hacia la oscuridad del bosque. La seguí rápidamente, comenzando a respirar pesadamente. Finalmente, llegamos a los árboles y nos escondimos detrás de ellos.

—¡Uf! Eso estuvo cerca— Lory exclamó arreglando su camiseta y luego su pelo. No dije una palabra, estaba tratando de recuperar mi aliento —¿Estás bien?

La miré asintiendo con la cabeza. Entonces, eche un vistazo alrededor, oh Dios mío, estaba muy oscuro allí. Yo apenas podía ver las siluetas de los árboles y había mucho frío. La oscuridad me daba miedo, después de todo lo que había pasado. Tal vez no fue la mejor idea venir aquí.

—Es muy oscuro aquí— dije notando como Lory avanzaba hacia las sombras —¿Lory?

—Sígueme— Dijo caminando a través de la oscuridad, tragando mi miedo, la seguí.

Después de caminar por un camino y pisar no sé cuántas rocas llegamos a un prado. Había un montón de adolescentes allí charlando, algunos de ellos estaban sentados alrededor de una gran hoguera. Vaya, habían unas 12 o 15 personas, o debería decir pacientes, allí.

—¡Lory!— Una chica muy pálida exclamó caminando hacia nosotros.

—¡Sana!— Lory abrazó a la chica fuertemente —Estás de vuelta.

—Sí, papá se cansó de mí otra vez, dice que mi diagnóstico es solo actuación, ya sabes,— La chica puso los ojos en blanco y luego me miró —¿Quién es esta?

—Oh— Lory exclamó sonriendo —Esta es la nueva.

—Hola— saludé a fingir una sonrisa, era muy buena en eso últimamente.

—Soy Sana.

—Fle- Flor— le dije rápidamente. Lory y Sana compartieron miradas.

—De todos modos— Lory comenzó —Ven Sana, tengo tanto que decirte— Dijo tirando de la chica. Me quedé mirando Lory, obviamente, preguntándome '¿Y yo?' Lory sonrió —Diviértete, estaré de vuelta pronto— y con eso se fue.

Así fue como comenzó el momento incómodo, estaba de pie sola entre un monto de desconocidos. La gente estaba tan equivocada respecto a los psiquiátricos, los pacientes a mí alrededor hablaban, sonreían y actuaban como personas normales. Cada uno tenía su oscuro secreto, la razón por la que estaba aquí pero a simple vista,

esa reunión era como cualquier otra reunión a escondidas de un instituto.

Unos minutos más tarde, comenzaron las miradas, todo el mundo me estaba mirando, y susurrando cosas. Vi a una roca de tamaño medio y me senté en ella. Estaba haciendo mucho frío allí; Crucé los brazos sobre mi pecho en un intento inútil para entrar en calor.

—¡Bu!— Susurró alguien por detrás y me pellizcó la cintura. Salté, nerviosa —Hola, bicho raro— Trent, el novio de Lory, saludó con una amplia sonrisa.

—¿Bicho raro? Ni siquiera me conoces.

—Una vez más, ¿Qué diablos está mal con tu acento?— Se preguntó con el ceño fruncido.

—No hay nada malo con mi acento— Trent levantó una ceja —Soy francesa, ¿ok?

—Oh, eso explica muchas cosas— Entrecerré los ojos en él y me senté en la roca de nuevo. Trent era muy guapo, pero no era mi tipo, se veía a leguas que era un mujeriego. Suspiré; tal vez no debería estar juzgando a la gente sin conocerlos, ¿verdad? —¿Porque estás sola? ¿Dónde está Lory?

—No lo sé, ella se fue con una chica llamada Sana— los ojos de Trent se abrieron en sorpresa. Él se puso pálido.

—¿Sana está de vuelta?

—Si— contesté distante, mirando a mí alrededor. Había 3 chicos con capucha alrededor de la hoguera, pero yo estaba segura de que ninguno de ellos era el que yo estaba buscando.

—¡Oh Dios!— Trent exclamó sentándose a mi lado. Le di una mirada asesina; ni siquiera pidió permiso —Estoy en un gran problema ahora.

—¿Por qué?

—Sana y yo...

—¿Eh?

—Para resumir, Sana y yo éramos una especie de amigos con beneficios antes de que ella fuera dada de alta y ahora estoy con Lory y ellas son amigas— Oh, ahora lo entiendo. Yo no tenía idea de por qué este recién conocido me estaba contando la historia de su vida pero no tenía nada más que hacer.

—¿Sabe Lory que Sana y tu tuvieron algo?

—No.

—Hmm, ¿Sabe Sana que ahora Lory y tu esta juntos...? — Trent sacudió la cabeza —Oh, estás en problemas.

Trent se pasó los dedos por el pelo desordenado.

—Debería irme, ¿verdad?—, Preguntó totalmente asustado

—No lo sé. Tal vez deberías hablar con ellas.

—¿Estás loca? Me matarán.

—Se van a enterar de todos modos, están hablando en este momento— le dije con sinceridad. Pobre Trent, sentí pena por su situación, pero tenía una gran sonrisa en mi cara porque yo tenía razón, como de costumbre, él era de hecho un mujeriego. Me pregunte porque Trent estaba ahí, cuál sería su razón para estar internado aquí.

—Me tengo que ir— informó y luego procedió a alejarse. Era un cobarde; Negué con la cabeza y volví a mirar a los grupos de personas alrededor de la hoguera. Gracias a Dios, ya no me estaban mirando a mí

¿Por qué vine?

Me pregunte al darme cuenta de que no tenía nada que hacer allí; no tenía amigos e incluso solo conozco a Lory y Trent. Suspiré; tal vez no debería haber ido allí en primer lugar. Oí algunas chicas reírse y me acordé de mi hermana pequeña. La forma en que se reía era única, siempre me acordaba de eso.

Mirando hacia abajo, sentí la tristeza invadirme una vez más. La echaba de menos... mucho. Es difícil cuando estás acostumbrado a ver a tres personas cada día de tu vida y luego las pierde de repente. Suspiré, quizás debería irme. Ese lugar no era para mí.

Me puse de pie y empecé a caminar hacia el sendero que me llevaría al patio trasero de la escuela de nuevo. Sentí algunos ojos en mí, pero no les presté atención. Miré el suelo tratando de no pisar una roca y me estrellé contra un pecho fuerte.

—¡Ay!— Exclamé dando un paso atrás, acariciando mi nariz.

—¿Estás bien?— Preguntó una voz suave y miré hacia arriba, mirando a la fuente. Deje de respirar por un momento, había un hombre rubio mirándome con unos grandes ojos verdes. Se parecía tanto a Luis, mi enamorado de la escuela en Francia. Su cabello estaba desordenado, tenía un rostro fuerte con una casi invisible barba y con pómulos prominentes. Sus cejas eran finas, pero oscuras, las cuales señalan el camino a una nariz recta.

—Sí— Traté de no mostrar mi sorpresa. Me sonrió.

—Parece que acabas de ver un fantasma, ¿Soy así de feo?

—No, es que... no importa. Lo siento, no estaba prestando atención.

—Está bien, fue mi culpa, y, ¿Tu eres?

—Flor.

—Soy Lucas— ofreció su mano hacia mí, la tome con cuidado — Eres nueva aquí, ¿verdad?— Asentí con la cabeza cruzando los brazos sobre el pecho —¿Por qué te vas tan temprano?— puso sus manos dentro de los bolsillos de su chaqueta.

—Oh, es que... estoy cansada.

—Tu acento, ¿Eres de...?— ¿A caso todo el mundo va a notar mi acento?

—Francia.

—Tienes que ayudarme con mi francés entonces—me dio una cálida sonrisa.

—Claro, pero que realmente debería irme ahora.

—No puedes irte— agregó sacudiendo la cabeza.

—¿Por qué no?

—La diversión está a punto de empezar.

—¿Qué quieres decir?— Fruncí el ceño.

—Vamos a jugar un juego en tan sólo unos minutos.

—¿Vamos?

—Sí, todos los estamos aquí.

—¿Que juego?

—Las escondidas— Me sonrió.

—¿En serio?— estaba confundida; era medianoche por el amor de Dios —¿No es un poco tarde para jugar a eso?

—Sí, es por eso que es divertido. Tenemos nuestra propia versión, se llama "El escondite de medianoche. Ven conmigo— Comenzó a caminar tirando de mí por mi mano —Te voy a presentar a los chicos — nos detuvimos frente a un grupo de chicos y chicas que conversaban, —¡Hola, chicos!— Todo el mundo nos miró. Había cuatro hombres y tres mujeres —Esta es Flor, es francesa y nueva.

—Hola— Saludé con nerviosismo agitando la mano en ellos.

—Estos son Klaus, Michael, Josh Howard y— Lucas señaló a las chicas —Y estos son Paula, María y Samantha.

La chica llamada Paula dio un paso al frente, —No te preocupes, somos pacientes con trastornos leves como tú así que estas a salvo.

—Bienvenida—Klaus saludó con una amplia sonrisa; era un chico muy alto. Sus ojos parecían tan oscuros como su pelo corto.

—Gracias— los otros en el grupo me dieron una sonrisa y siguieron hablando.

—¡Atención todo el mundo!— Lucas exclamó en voz alta —Es hora de jugar.

—¡Sí!— Algunas personas exclamaron emocionados, estaba intrigada por ese juego, debo admitirlo.

—Saben las reglas; pero antes que nada, recuerden que hay una gran cerca de concreto alrededor de esta propiedad, ni se molesten en intentar escapar,— Lucas siguió, —Todos deben correr dentro del bosque y ocultarse. Si encuentras a alguien que tiene que decir 'Encontrado' y luego la persona va a hacer cualquier cosa que le pida el que la encontró.

—¿Cualquier cosa?—Preguntó alguien y luego se echó a reír. Lucas sacudió la cabeza.

—Es decir, no sexo, chicos por favor.

—¿Pero y si la chica quiere?— Un muchacho musculoso preguntó. Uf, hombres...

—Eso depende de la persona. Muy bien, es hora de jugar. Tienes 5 minutos para esconderse, ¡A correr!— Lucas ordenó y todo el mundo empezó a correr hacia el bosque. Ahora sabía que el objetivo de este juego. Estas personas sólo querían tener una excusa para irse a hacer quien sabe que en el interior del bosque.

Pronto me quedé sola frente a la hoguera. Tenía dos opciones: podría correr también y jugar ese juego tonto o volver a mi habitación solitaria. Suspiré iniciando mi camino a través del bosque. Podía oír risitas por toda la oscuridad, lo cual me asustaba un poco así que camine a través del bosque por donde aún la luz lejana de la gran fogata alumbraba un poco.

Me escondí detrás de un árbol con cuidado y luego, caminé lentamente a través de los árboles. Pero, por supuesto, me tropecé con una roca y terminé cayendo sobre mis manos y rodillas.

—¡Arg! — Exclamé de pie, sacudiendo la tierra de mis pantalones y manos. Fue entonces cuando me di cuenta de que había alguien detrás de mí. Me congelé y me di vuelta lentamente.

Me encontré con esos ojos grises que había pensado eran únicos. El muchacho encapuchado estaba de pie justo en frente de mí. Tenía la expresión más fría que había visto en toda mi vida. Pensé que mi corazón iba a saltar fuera de mi pecho.

Él sonrió susurrando —Encontrada.

xx

Nota de la autora: ¡GRACIAAAAAS!

¿Qué opinan de la historia hasta ahora?

Muakatela,

Los quiero,

Ariana G.

Capítulo IV

"Hay dolores que matan: pero los hay más crueles, los que nos dejan la vida sin permitirnos jamás gozar de ellas."

-Antonie L. Apollinarie Fée

Capítulo IV

Estaba congelada, el hombre encapuchado estaba ahí, delante de mí, no esperaba verlo. Tenía muchas preguntas para él, pero por alguna razón no era capaz de pronunciar una palabra. Sus ojos grises parecían fascinantes viéndolos así de frente. Bajé la mirada, tratando de evitar la suya.

—Fleur— levanté la mirada con sorpresa, pronunció mi nombre perfectamente —Ese es tu nombre, ¿verdad? — Me dio una sonrisa torcida.

—¿Cómo sabes mi nombre?

—Sólo lo sé— se encogió de hombros con indiferencia —Debo decir, no eres buena escondiéndote.

—Yo...

Su frialdad emanaba de él con una naturalidad que nunca había visto en nadie, —Aunque eres buena escondiendo lo que sientes.

—¿Qué? ¿De qué estás hablando?— Fruncí el ceño.

—Nada, olvídalo.

—¿Qué quieres?— Pregunté recordando que tenía él me había encontrado así que tenía derecho a pedirme algo, movió su cabeza a un lado y luego tomó unos pasos hacia mí hasta que estuvo lo

suficientemente cerca. La fragancia de una colonia masculina deliciosa rozó mi nariz, olía muy bien.

—¿Qué quiero?— Se preguntó caminando a mi alrededor, poniéndome nerviosa. Me sentí como una presa que estaba a punto de ser comida por su depredador. Se detuvo detrás de mí; Podía sentir su respiración en la parte posterior de mi cuello —¿Qué me puedes ofrecer, Fleur?— Tragué.

—Sólo dímelo para que pueda ir a dormir— dije molesta. Se dirigió hacia mí de nuevo.

—Creo que sé lo que quiero.

—¿Y qué es?

—Quiero que seas honesta por cinco minutos.

—¿Qué?

—Tengo preguntas para ti y necesito que seas honesta con las respuestas.

—¿Eso es todo?— Le preguntó confundida, pensé que él me pediría hacer algo loco o perverso pero supongo que estaba equivocada. Él asintió con la cabeza —Está bien— Crucé los brazos sobre mi pecho.

—Hmm, ¿Cómo te sientes, Fleur?— Su pregunta me tomó fuera de guardia.

—Estoy bi—

—Recuerda, no mientas— me interrumpió.

—Me siento... estoy...— Dejé de hablar sin saber qué decir.

—¿Triste? ¿Enojada? ¿Deprimida?—Miré hacia abajo apretando mis puños, no tenía derecho a preguntarme esas cosas.

—Esto es ridículo— levanté mi mirada, —No tengo que hacer esto, no puedes obligarme.

—¿Por qué no enfrentas lo que sientes?— se acercó a mí, —O, ¿Es que solo lo acumulas dentro de ti para que te de la fuerza suficiente para volver a intentar suicidarte?

Mi boca se abrió en shock, —¿Quién diablos te crees que eres?— estaba molesta, que se creía ese hombre para hablar de mi vida así tan casualmente, —Debería irme— dije girando sobre mis pies. Inmediatamente, empecé a caminar.

—Sí, huye, eso es lo que siempre haces, ¿no?

—¿Qué?

—Huyes para no enfrentar lo que sientes— Me detuve bruscamente y me volví hacia él.

—¡Cállate! ¡No sabes nada de mi vida! ¡No sabes nada de mí! — Grité enojada, —Déjame en paz.

Una sonrisa sinica se formó en sus labios, como si le divirtiera verme enojada, —Sé lo suficiente, he visto lo suficiente.

—¡Estás loco!

—Y tú eres una cobarde— su declaración me hizo dejar de respirar.

Me di la vuelta otra vez y me dirigí al camino oscuro. No necesitaba escuchar a ese arrogante loco. Me di cuenta de que ni siquiera sabía su nombre, sentí pasos detrás de mí.

—¡Déjame en paz!— Grité dándome la vuelta.

—Hey... cálmate— Lucas, el chico que había conocido en la fogata, dijo levantando las manos en la paz. Sus grandes ojos verdes mostraban su confusión, eché un vistazo alrededor, pero no había señales del chico encapuchado.

—Lo siento, yo... yo... pensé... lo siento.

—¿Qué te paso? Te ves... —hizo una pausa tratando de encontrar un adjetivo—muy molesta.

—Lo siento, estaba a punto de irme.

—Supongo, que ya has sido encontrada

—Sí.

—¿Quién te encontró?

—Fue sólo un tipo al azar...

—Oh— Lucas me sonrió, mostrando su dentadura perfecta — ¿Quieres que te acompañe de vuelta al psiquiátrico?

—Eso estaría bien, gracias.

—Toma esto— Lucas me ofreció su chaqueta.

—No, estoy bien.

—Por favor, estas que te congelas— dijo en voz baja. Era encantador, debo admitirlo. Tomé la chaqueta y me la puse, era demasiado grande para mí, pero me ayudó a entrar en calor rápidamente, además olía muy agradable.

Empezamos a caminar a través del camino que nos llevaría al patio trasero del psiquiátrico.

—¿Extrañas tu país?— Lucas puso sus manos dentro de los bolsillos de sus jeans.

—Sí.

—¿Tenias amigos allá?

—Sí, pero no eran muchos— Miré hacia arriba para ver las ramas que se movían por el viento frío —No he hablado con ellos desde... — Me detuve; No había hablado con mis amigos de Francia sobre lo que le paso a mis padres, simplemente no quería la lástima. Además, los teléfonos móviles o los ordenadores personales no estaban permitidos en el psiquiátrico como era de esperarse. Recordé a Jasmine, mi mejor amiga, ella era una chica hippie; todo era paz y amor para ella, tenía la capacidad de hacer que sonrieras en tus peores momentos.

—¿Desde qué?— La voz de Lucas me sacó de mis pensamientos.

—Nada, sólo no he hablado con ellos en las últimas semanas.

—¿Por qué?

—Bueno, no podemos tener computadoras personales aquí, ¿recuerdas?

—Pero puedes utilizar el teléfono público al lado del puesto de enfermeras una vez a la semana— explicó seguro, yo sabía eso, pero realmente no quería hablar con Jazmín o cualquiera de mis otros amigos. Si sólo escuchaba sus voces sabía que iba a convertirme en un mar de lágrimas.

—Oh, no lo sabía.

—Lo sabes ahora— Lucas dijo dándome una sonrisa dulce. Era un buen tipo, podía sentirlo —¿No te gusta caminar bajo la luz de la luna?

—Sí— estaba de acuerdo sonriendo —Es refrescante.

—Cuando yo era un niño, mis padres no me dejaban salir a la calle durante la noche. Me dijeron que era demasiado peligroso por lo que me escapaba y me subía al techo de la casa a ver la luna— dijo sorprendiéndome.

—¿De verdad?

—Sí, podía pasar horas allí arriba.

—Eres raro— le dije sonriéndole. Sus grandes ojos verdes me miraban con diversión.

—He oído que tú también eres rara.

—No, no lo soy.

—Bueno, la gente normal no toma duchas a las 4 am.

—¿Cómo sabes eso?

—Trent.

—Que chismoso.

—Entonces, ¿Qué haces aquí, Flor?

—¿Qué quieres decir?

—Es decir, ¿Por qué estas internada en el psiquiátrico?— me tensó y el lo notó, —Lo siento, no tienes que decirme si no quieres, de verdad.

—No, no tranquilo,— le digo con una sonrisa calmante, —La verdad mi diagnóstico es largo y aburrido pero digamos que la razón principal es depresión. ¿Tú?

—Trastorno obsesivo-compulsivo.

—No estoy muy segura de lo que es eso pero espero que estés mejor.

—Algún día te contare toda la historia, es aburrida.

—Algún día te contare la mía entonces.

—¿Trato?

—Trato— recordé el chico encapuchado, tenía tanta curiosidad de saber más sobre él.

—Lucas.

—¿Eh?

—¿Conoces al hijo de la directora?

—¿El nuevo?

—Eso creo.

—Creo que te refieres a Pierce.

—No sé, todo lo que sé es que él a veces lleva puesta una capucha y no habla.

—Sí, ese es Pierce. Bueno, la gente dice que él no habla en absoluto, así que no sé nada de él, ¿Por qué?

—Nada, sólo curiosidad.

Llegamos al patio trasero y nos escondimos detrás de los árboles.

—¿Cómo se supone que voy a entrar?— Pregunté totalmente perdida, di media vuelta y apoyé la espalda en el árbol.

—El guardia ya está durmiendo. Sólo tienes que ser silenciosa— Lucas explicó rápidamente.

—¿Seguro?— Lucas asintió con la cabeza —Bueno...— Empecé a quitarme la chaqueta para devolvérsela.

—No, no es necesario, puedes quedártela por la noche.

—Pero ¿Cómo te la voy a devolver? Estamos en diferentes áreas.

—Nos vamos a ver otra vez— me dio una sonrisa prometedora.

—¿Cuándo?— puso el dedo en mi boca para callarme.

—Te sorprenderé—y con eso dio un paso atrás para que pudiera empezar mi camino al psiquiátrico. Empecé a correr hacia la puerta y al llegar a ella, la abrí lentamente. Podía sentir mi corazón latiendo en mi pecho. Entré y vi como el guardia dormía en su silla.

Yo la pasé en silencio, sin producir un sonido. Caminé por el pasillo hacia el ala de dormitorios. Crucé la esquina y pise algo húmedo en el suelo, antes de que pudiera reaccionar, resbalé y me caí.

—¡Ay!— Me tapé la boca para no gritar, intenté ponerme de pie, pero seguía resbalándome y cayéndome de nuevo. Fue entonces cuando bajé la mirada y me congelé.

La sustancia debajo de mí era carmesí...

No podía ser...

Sangre...

Miré mis manos manchadas de rojo sangre. El olor hizo que mi estómago se retorciera, era sangre, no, no, no, imágenes de mi familia invadieron mi mente, —¡No! ¡Ayuda!— exclamé, intentando levantarme, pero resbalé y caí de nuevo, vi una figura parada a unos metros de mí, —¡Ayuda! ¡Por favor!— me las arreglé para gritar, mi voz se quedó en mi garganta cuando lo vi.

Estaba todo vestido de negro, usando un especie de trapo que cubría la mitad de su cara, —¡No! ¡No!— traté de arrastrarme lejos de él.

El se arrodilló frente a mí y me jaló hacia él de mis tobillos, —¡No!

El cubrió mi boca con su mano,, —Shhhh— él me giró de forma que mi espalda quedaría contra su pecho, no podía ver nada de él. Su

mano también tapó mi nariz, cortándome la respiración. Sabía que no pasaría mucho tiempo para que me desmayara.

Luché, pateé, grité pero nada sirvió, la oscuridad invadió mi visión.

xx

Nota de la autora: ¡Buenas! Estamos de buen humor porque A través de mi ventana ganó un Watty! ¡Si! Espero estén disfrutando esta historia, la estoy haciendo con mucho cariño.

Los quiero,

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo V

"La confusión es un signo muy sutil de la paranoia."

-Anne Austin

Capítulo V

— ¡Flor!— alguien me sacudió por los hombros.

Abrí los ojos lentamente y vi una cara borrosa, —¿Flor?— Parpadeé un par de veces hasta que mi vista quedó clara —Dios, que difícil es despertarte— Dana añadió inclinándose hacia atrás.

Yo la miré confundida, meforcé para sentarme y mirar a mí alrededor, dándome cuenta de que estaba en mi habitación.

—¿Qué pasó?— me dolía la cabeza, los recuerdos de la noche anterior llenaron mi mente. La hoguera... Pierce... Lucas... la sangre... él...—Oh, Dios mío... — exclamé, saltando de la cama.

—¿Qué pasa?— Dana preguntó extrañada.

—La sangre... yo...— revisé mi ropa, ya no tenía puesta la camiseta púrpura y los pantalones oscuros que me había puesto antes de ir a la fogata, estaba en pijamas. Me sentía totalmente desorientada.

—¡Date prisa! Vamos a llegar tarde— Dana dijo poniéndose de pie y luego se dirigió hacia el espejo.

—¿Dónde está la sangre?

—¿Qué sangre? — Dana frunció el ceño, arreglando su cabello rojo.

—Yo... estaba... — no había sido una pesadilla, ¿verdad? Yo volví a mi dormitorio anoche y me encontré con sangre en el pasillo... y él... me estremecí al recordarlo, Dana se volvió hacia mí.

—¿Qué?— Ella cruzó los brazos sobre su pecho —Vamos a llegar tarde, Flor.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Bueno, no te vi en las duchas, así que estaba preocupada por ti. Eres una persona muy puntual— explicó dirigiéndose a mí. Ella debió haber visto la confusión plasmada en mi cara —¿Qué pasa?

—Anoche vi...

—¿Sí?— Dana me hizo un gesto para que continuara.

—No importa— declaré sabiendo que Dana no tenía idea de lo que estaba hablando.

—¡Date prisa!— exclamó con impaciencia.

—Puedes ir a clase, dile a la profesora Harris que no me siento bien, iré más tarde.

—¿Estás bien?

—Sí, no te preocupes, solo tuve una mala noche.

—Está bien, se lo diré, si necesitas algo, búscame.— se fue rápidamente; obviamente, no quería llegar tarde.

Estando sola, me senté en la cama confundida.

¿Qué había sucedido la noche anterior? ¿Fue una pesadilla?

No, yo estaba segura de que no lo había soñado.

¿Cómo llegué a mi habitación? ¿Quién cambió mi ropa? ¿Dónde está la ropa que llevaba puesta la noche anterior?

Examiné mi habitación rápidamente. Vi la chaqueta de Lucas en el suelo, al lado de mi armario. Di un paso hacia ella y la agarré para

ver si tenía algo de sangre, pero no, limpio. Encontré el resto de mi ropa de la noche anterior, justa allí en el suelo.

Fue en ese momento que supe con certeza que alguien me había traído aquí porque nunca dejaría mi ropa en el suelo así. Me gustaba tener mis cosas ordenadas muy bien desde que era pequeña.

La confusión hizo su camino en el interior de mi mente. ¿Qué pasó? ¿Debería contarle a la policía? Pero ni siquiera estaba segura de que lo había visto o si había sido real. No quería armar un alboroto sin tener los hechos claros.

Suspiré en frustración y procedí a tomar mi jabón y toalla. Tendría tiempo para pensar todo esto en las duchas.

Una vez que empecé a caminar por el pasillo, me acordé de la esquina donde había encontrado la sangre. Tenía que pasar por ese lugar con el fin de llegar a las duchas. Me quedé helada cuando me enfrenté al lugar mencionado, había señales de "Detente" y "No pisar" el piso aún se veía rojizo como si alguien hubiera limpiado la sangre que había visto la noche anterior. Una mano fría tocó mi hombro, solté un grito.

—Hey, cálmate— Me di la vuelta para ver a una mujer uniformada. Ella era la guardia de la mañana para el ala de las chicas.

—Lo siento— Me disculpé por mi pequeño grito.

—Deberías estar en terapia grupal— Lo sabía.

—No me siento bien esta mañana.

—Entonces tienes ir al puesto de enfermas para que te dejen ver a tu psiquiatra asignado y obtener permiso para el día.

—Voy a hacer eso después de tomar mi ducha— el guardia estrechó sus ojos en mí —Lo prometo.

—Sé rápida— estaba a punto de seguir en mi camino, pero luego una pregunta llegó a mi mente.

—¿Qué pasó?— Señalé el suelo.

—Broma pesaba con pintura roja— ¿Pintura roja? No, eso no había olido como pintura, ¿o sí?

Después de haber tomado mi ducha, me puse mi uniforme y fui a clases. Cargué mis libros contra mi pecho; todo estaba tan normal como si nada hubiera sucedido ¿Estaba loca? ¿Me imaginé todo? Tal vez si era pintura y la confundí con sangre.

Ya en el pequeño lugar donde realizaban la terapia grupal, toqué la puerta y la Dr. Melson abrió.

—Señorita Dupont, llega tarde— dijo, mirándome con desaprobación.

—Lo siento, no me sentía bien.

—Sí, Dana me informó de ello, pasa— caminé a mi silla, Dana me explicó la actividad que teníamos que hacer durante la clase.

Después de que la terapia terminó, todo el mundo se fue al comedor para almorzar incluyendo Dana y yo. Elegimos una mesa cercana a la ventana porque me gustaba mucho admirar nuestro exterior. Estaba empezando a llover; iba a ser un día frío.

Tomé un sorbo de mi jugo de naranja y fue entonces cuando lo vi: Pierce. Hizo su camino a través del comedor, todo se volvió muy silencioso. Todas las chicas lo miraron como si fuera una estrella de Hollywood; Juro algunas de las chicas estaban babeando. No podía culparlas, no se como se las arreglaba pero el uniforme del psiquiátrico le quedaba muy bien. Una sonrisa se formó en sus labios gruesos y la mitad de las chicas casi se desmayan, bastardo arrogante.

—Dios, se pone más bueno cada día— dijo Dana dándole un bocado a su sándwich.

—En realidad no.— dije manteniendo mis ojos en él. Él ni siquiera me miró. Desapareció en la puerta trasera del comedor.

—Gracias a Dios él no habla. Imagina todas estas locas tratando de coquetear con él — Dana añadió moviendo la cabeza —¿Tiene alguna idea de cuántas cartas de amor ha recibido? Las mujeres piensan que ya que no puede hablar, al menos podría escribir, pero él no le respondió a ninguna.

—Es raro— pensé en voz alta.

Después de comer, me fui directamente a mi habitación para descansar un poco antes de las clases de la tarde. Entré en mi habitación y salté sobre mi cama, mirando al techo. Durante unas horas me había olvidado de la sangre pero eso no quiere decir que iba a olvidarlo por completo.

Un golpe en la puerta interrumpió mis pensamientos, me levanté lentamente y llegué a la puerta, pero cuando estaba a punto de abrirla vi un pedazo de papel en el suelo, como si alguien lo hubiese deslizado bajo la puerta.

Abrí la puerta y escudriñé el pasillo: Nada. Cierro y agarró el pedazo de papel. Me quedé helada cuando lo leí:

"No lo olvides lo hermosa que eres,

Y que eres mia, solo mia."

xx

Nota de la autora: Capitulo corto pero subiré el proximo el fin de semana, ya esta listo. Los quiero :D

Muchas gracias por tu voto y tu tiempo.

A.G

Capítulo VI

"No sabes lo fuerte que eres hasta que ser fuerte es la única opción que tienes."

-Bob Marley.

Capítulo VI

—¡Tienes un admirador secreto!— Dana exclamó emocionada después de que le mostré el pequeño trozo de papel. Estábamos almorzando después de nuestras clases de la mañana; tres días habían pasado desde el día que recibí esa nota.

—No lo creo— dije tomando un sorbo de mi jugo de manzana.

—¿No es esto igual a una novela romántica?— Afirmó, acomodando sus gafas —Quiero decir, te envía una carta al estilo Romeo y Julieta.

—No es una carta.

—A mi me parece a una carta.

—Pues, no lo es.— repetí. Yo no estaba tan emocionada como ella al respecto, no tenía ni idea de quien podría haber enviado esa nota y esas palabras posesivas me daban escalofríos. No quería pensar que fuera el asesino, el no podría entrar aquí, ¿cierto?

Absorta en mis pensamientos, me quedé mirando a mi sándwich. No se veía apetitoso; no era fan de la comida últimamente.

—¿No vas a comerte eso?— Preguntó, Dana preocupada. La comida era un tema sensible para ella, —Te comiste la mitad de tu comida ayer, Flor. Tienes que comer más— lo sabía que pero desde que murieron mis padres, comer se había vuelto una tarea tan pesada. Mi psicólogo dijo que era parte del estado de depresión

pero no le prestaba atención, él era un extraño para mi, después de todo, —¿Hola? ¿Flor?— Dana me pellizcó la mejilla.

—¡Ay!

—Lo siento, estabas ida— se excusó.

—No tengo hambre.

—Ayer tampoco tenias hambre, ¿Pasa algo?— Negué con la cabeza fingiendo una sonrisa.

—No, estoy bien— mentí. No le había dicho Dana sobre el asesinato de mis padres. No quería que sintiera lástima. Además, todavía no podía hablar de eso sin romper en llanto. Dana se me quedó mirando por un momento, como si estuviera tratando de leerme mi mente.

—¿Seguro?— Asentí con la cabeza —¿Estás emocionada por el paseo?

—¿Qué paseo?

—Por Dios, Flor. Nunca prestas atención, ¿verdad?— Sacudió la cabeza —Vamos a un paseo la próxima semana.

—¿A dónde?

—No sé todavía, pero he oído que vamos a un pueblo cercano, la verdad no me importa con tal salgamos de este encierro.

—¿Un pueblo cercano?

—Si es una villa con lindos paisajes.

—Oh, mis abuelos viven en una villa cercana— dije, dándole a mi sándwich dando un bocado. Tenía que intentar aumentar el apetito.

—¿Y tus padres?— Preguntó con curiosidad, me atraganté con mi comida —¿Estás bien?— bebí mi jugo rápidamente, tosiendo un poco. Entonces, tomé una respiración profunda para llenar mis pulmones de nuevo.

—Deberíamos irnos.

—¿Qué? Pero no has terminado de com—

—Estoy bien, comeré algo más tarde— dije levantándome.

Empezamos a salir de la cafetería cuando todo el lugar se quedó en silencio. Yo sabía lo que esto significaba. Sucedió todos los días: Pierce. El cruzó la cafetería, luciendo tan atractivo como siempre. Las mujeres se babearon en silencio. Pasó junto a nosotros sin ni siquiera mirarnos. Era definitivamente extraño. Una vez que desapareció en la puerta trasera de la cafetería, todas las chicas empezaron a susurrar cosas acerca de él. Suspiré mientras empujaba a Dana para que comenzara a caminar.

—Sería ideal si pudiera pronunciar una palabra— dijo Dana caminando a mi lado.

—Nadie es perfecto— respondí molesta. Sí, Pierce era misterioso y muy atractivo... una combinación mortalmente atrayente en un hombre, pero cuando él me había hablado, no había sido en absoluto agradable.

Después de que Dana me dejara dentro de mi habitación, descansé durante unos minutos antes de levantarme para ir a mis clases siguientes. Fijé mi uniforme y entré en el pasillo. Recordé que tenía que ir a mi casillero para buscar mi lápiz favorito. No podíamos tener nuestros libros u objetos punzantes en nuestra habitación por seguridad.

Empecé mi camino, sonriendo ante la imagen de mi lápiz favorito de princesas. Sonaba infantil pero mi hermana me lo había dado como

un regalo hace un año. Me sentía cercana a ella cada vez que lo usaba.

La zona de casilleros era espeluznantemente solitaria. Abrí mi casillero, el cual estaba extremadamente organizado. ¿He mencionado que tenía una pequeña obsesión con el orden? Pero sin importar cuánto buscara mi lápiz, no pude encontrarlo. No estaba allí, ¿Cómo puede ser posible? Yo no era el tipo de chica que perdió las cosas así como así.

—¿Buscas esto?— salté, hacia atrás sorprendida. Cerré mi casillero para hacer frente a la fuente de esa voz arrogante.

—Tú.— dije cruzando los brazos sobre mi pecho.

Pierce estaba allí de pie, apoyado en los casilleros. Sus ojos grises me miraron con diversión.

—Tengo nombre, sabes— dijo dándome una sonrisa torcida. Fue entonces cuando me di cuenta de que tenía mi lápiz favorito en la mano.

—Oye, eso es mío. ¿Cómo lo conseguiste?— Le pregunté confundida. Traté de quitárselo, pero él simplemente levantó la mano, y ya que era más alto que yo no tuve oportunidad de llegar a mi lápiz. Di un paso atrás derrotada, —Devuélvelo.

—¿Por qué?

—Porque es mío— dije irritada. Él me sonrió, y luego miró el lápiz.

—No tiene tu nombre en él.

Entrecerré los ojos, —Es mío. ¿Cómo lo conseguiste?

—Ahora es mío— dijo dándose la vuelta. Oh, no... no iba a salirse con la suya. Corrí y me atravesé en su camino. Sus ojos grises aterrizaron sobre mí, haciendo que me sonrojara un poco.

—Devuélvemelo.

—¿Por qué haría eso?— levantó una ceja burlonamente.

—¡Porque es mío!— Repetí molesta.

—¿Quién lo dice?

Ataqué su brazo y traté de quitarle el lápiz, pero él era demasiado fuerte. Me estampó contra los casilleros, poniendo sus manos a los lados de mi cara contra el metal. Él se acercó a mí, sus labios gruesos formando una descarada sonrisa.

—¡Alejáte!— pedí tratando de escapar, golpeando su pecho. Él sólo se rió entre dientes.

—¿Me tienes miedo?

—¿Por qué debería tenerte miedo? ¿Por que te robas los lápices de las personas? No lo creo.— su sonrisa creció.

—Eres graciosa.

—Bueno, tu no lo eres.— hablé con amargura. Se inclinó hacia mí, su aliento mentolado acarició mi nariz y mis labios. Traté de empujarlo hacia atrás, pero permaneció inmóvil.

—Déjame en paz, Pierce— Sus ojos se abrieron como platos cuando dije su nombre.

Inmediatamente, me tapé la boca con la mano como un niño que acaba de dejar salir un secreto por accidente. Pierce se echó hacia atrás sonriendo.

—Sabes mi nombre— dijo triunfante, —Has estado preguntando por mí, ¿No es así, Fleur?

—¡No! ¡Claro que no! Sólo ... casualmente se lo oí decir a alguien.

—Estás mintiendo.

—¡No estoy mintiendo!— Le contesté con nerviosismo. Sin ser capaz de detenerlo, ya estaba sonrojándome rápidamente. Aparté la vista avergonzada. Una de sus manos tomó mi barbilla, obligándome a mirarlo a los ojos de nuevo.

Trague grueso, su pulgar rozó mi labio inferior, sus ojos siguiendo el movimiento, —¿Qué tanto quieres recuperar tu lápiz ?

—Sólo dámelo— me soltó, y luego se dio la vuelta.

—Si lo quieres recuperar, ven a las 9 pm al techo.

—¿Qué? No puedo salir de mi habitación después de siete, ¡Espera! —agitó la mano hacia mí en forma de adios. Suspiré en frustración. Ese hombre no era normal. ¿Esperaba que rompiera las reglas del psiquiátrico para reunirme con él en la noche? Suspiré de nuevo para caminar hasta el ala donde se daba el grupo de terapia.

Después del aburrido grupo de terapia, salí agotada.

—¡Flor!— La voz de Dana me llamó, —¿Adivina quién tiene una A en francés?— movió sus cejas hacia arriba y abajo rápidamente.

—¿Tú?

—¡Exactamente! ¡Te lo debo a ti! Eres una gran maestra— estaba muy feliz y era un poco contagioso, así que le devolví la sonrisa.

—Bien por ti— le dije con sinceridad. Me preguntaba si debería decirle a Dana sobre mis conversaciones secretas con Pierce. Ella no me creería, ¿verdad? Es decir, todos en la escuela parecía estar absolutamente seguros del silencio de Pierce. ¿Y si él no quería que la gente supiera que podía hablar? Era su secreto, no el mío.

—Por cierto, Lucas me preguntó por ti— ¿Qué? Miré a mi amiga pelirroja sorprendida.

—¿Qué? ¿Conoces a Lucas?— fruncí el ceño.

—Sí, lo conozco hace poco.

—Él es un buen tipo— le dije sonriéndole.

—Yo sé.

—Oh, tengo su chaqueta. ¿Te la doy para que se la des?

—Se la puedes dar tú misma, él quiere verte.

—¿Cómo? ¿Cuándo?— fruncí el ceño pero una parte de mí no puede evitar emocionarse. Lucas era un tipo muy agradable, me hacía sonreír lo cual era muy difícil para mí estos días.

—Ve y busca su chaqueta, nos vemos en las escaleras del ala de los dormitorios—asentí y empecé mi camino a mi habitación.

Después de 15 minutos, me encontré con Dana en las escaleras. Ella me dijo que bajaré hasta llegar al sótano.

—¿Estás seguro de que no nos descubrirán?

—Sí, no te preocupes, nadie va a ese sótano, es demasiado espeluznante.

—Está bien— le dije bajando las escaleras.

Cuando llegué al sótano, supe que Dana estaba en lo cierto. Era realmente espeluznante. Había una tenue luz que iluminaba el lugar. Sillas rotas sobre mesas llenas de polvo me rodeaban.

—¿Hola?— pregunté tragando saliva. No hubo respuesta. Seguí caminando por el sótano, habían telarañas por todas partes. Sentí mi corazón golpeando dentro de mi pecho. Las arañas y yo no nos llevábamos bien.

—¡Bu!— di un salto y grité lo más fuerte que pude —¡Shhh!— Lucas me tapó la boca con rapidez.

El recuerdo de un pañuelo sobre mi boca atravesó mi mente.

Empujé a Lucas con todas mis fuerzas, —¡No! ¡Alejáte de mi!

Lucas levantó sus manos, confundido, —Lo siento, yo solo—

Volví a la realidad, —No, no, yo lo siento.

—No debí asustarte.

—Esta bien, solo estaba nerviosa con lo escalofriante de este lugar.

Levanté la mirada para encontrarme con sus ojos verdes. Lucas era un hombre muy guapo. Su cabello rubio estaba desordenado de una manera atractiva.

—Toma— le ofrecí su chaqueta, —Gracias.

—De nada, señorita.— me hizo una reverencia.

—Bueno, me sorprendió bastante cuando Dana me dijo que era tu amiga— añadí, apartando la mirada. Era difícil mirar esos ojos por mucho tiempo sin babear, eran hermosos.

—Sí, me sorprendió demasiado cuando ella empezó a hablar de su nueva mejor amiga.

—¿Ella te dijo que soy su mejor amiga?— me sentí honrada.

—Bueno, parece ser la única que la tolera por aquí.

—¿Qué? Ella es una buena persona.

—Yo lo sé pero las otras pacientes solo la ven como la chica que come y vomita.— dijo dándose la vuelta y caminando a unas sillas.

—No puedo creer que la gente aquí se atreva a juzgar a alguien así.

—Lo se.— me ofreció una silla, —Ven aquí.

—No está rota, ¿verdad?

—Tienes mi palabra— Lucas levantó la mano inocentemente. Me senté en la silla y luego el se sentó en otra frente a mi, —Así que, Flor, ¿Qué te gusta?

—¿Qué quieres decir?— Le pregunté confundida. Él Sonrió poniendo una bolsa en su regazo; lo abrió y comenzó a sacar cosas de ella.

—Tengo chocolate, caramelos, Doritos...— y la lista seguía. Yo no podía dejar de reír.

—¿Que es esto?

—Bueno, cuando yo era un niño solía robar algunos bocadillos y luego esconderme en el sótano de mi casa para comerlos.

—¿Te he dicho que eres raro?— Dije mirando todos los dulces. No había comido mi almuerzo, así que tenía un poco de hambre por primera vez en semanas.

—Sí, y estuvimos de acuerdo en que eres rara también, así que no es un gran problema— me ofreció los dulces —¿Quieres?— Asentí con la cabeza, agarrando la bolsa. Empecé a comer mientras que Lucas estaba contando algunas historias de su infancia. Me reí mucho con él; era una persona muy divertida.

—¡Ey, no te rías! Estoy compartiendo algunas experiencias muy personales— trató de sonar herido.

—Lo siento, pero ¿en serio intentaste curar a tu perro dándole medicinas para la tos?—Me reí al final de la frase —¿Quién hace eso?

—Yo era sólo un niño inocente.

—Excusas, excusas— murmuré rodando los ojos.

—¿Sabes qué, Flor? Creo que eres mala— dijo sonando infantil y luego mirando a otro lado.

—¿Qué? ¡No soy mala!— Me defendí, tratando de llamar su atención —Muy bien, ¿Sería de ayuda si te digo algo embarazoso de mi?— Lucas me miró intrigado.

—Tal vez.

—Bueno, corrí como una loca cuando me dieron mi primer beso— admití sonrojándose un poco.

—¿En serio?— Preguntó Lucas divertido.

—Sí— se echó a reír, sosteniendo su estómago. Entrecerré los ojos en él —No es divertido.

—Oh... lo es...— Dijo entre risas. No pude evitar sonreír ante él; se veía muy lindo cuando se reía. No sabía por qué sentía que podía confiar en este hombre, incluso cuando solo lo había visto dos veces en mi vida, nos llevamos bien tan fácilmente. Yo no era tímida o reservada con él; se sentía natural hablar con él. Dejó de reír y me miró levantando una ceja —¿Qué? ¿No puedo a reírme un poco?

—No, está bien— le respondí con honestidad.

Seguimos hablando durante mucho tiempo. Me habló de sus amigos de aquí y que quería estudiar ingeniería mecánica, le dije pequeñas cosas acerca de mí, pero mantuve el tema de mis padres bien lejos. Aún no podía manejar a hablar de ellos todavía.

—Me alegra mucho que Dana te haya conocido— sonaba contento.

—A mi también— dije notando que estaba un poco más oscuro que antes, la ligera luz que venía de la escalera se había ido —¿Qué

hora es?— Pregunté curiosa. Lucas consultó su reloj.

—Oh... es muy tarde, 20:58— ¡Oh, Dios mío! ¿Estuvimos hablando durante más de 3 horas?

—Dios, he perdido la noción del tiempo— dije poniéndome de pie.

—Eso sucede cuando uno se divierte— me hizo un pequeño guiño. Le golpeé el hombro juguetonamente.

—¡Estas tan seguro de ti mismo!— Dije sonriéndole. Se puso de pie, haciéndome notar de nuevo que era más alto que yo.

—Bueno, me he divertido, señorita— fingió un acento antiguo. Sonreí.

—Yo también, señor.

—¿Vamos a repetir esto en otro momento?

—Claro, ¿Quién no quiere comer en secreto dulces y aperitivos en un sótano solitario con una compañía tan agradable— me hizo una reverencia y luego se echó a reír.

—Está bien, probablemente deberías irte primero— dijo sonriendo, me di la vuelta y empecé mi camino hacia arriba —Ey, Flor.

—¿Sí?— Pregunté mirando hacia abajo para verlo.

—Que duermas bien.

—Tu también, Lucas— Le sonreí y luego continué mi camino hacia arriba. ¡Fue entonces recordé! ¡Mi lápiz! Oh, no... Pierce lo tenía, y él dijo que tenía que encontrarme con él a las 9 pm. Dios, ya era muy tarde.

Tuve la suerte de que estas escaleras estaban conectadas al techo, cuando entré en el pasillo, miré a mi alrededor. No había guardias allí, ¡Uf! Yo continué las escaleras rápidamente y en silencio. Abrí la

puerta de la azotea y un viento frío golpeó mi cabello con violencia hacia atrás. Vi a Pierce apoyado en la barandilla, con una capucha y sosteniendo un cigarrillo. Le dio una calada sin ni siquiera mirarme. Me acerqué a él, poniéndome nerviosa. Su presencia era de alguna manera tan fuerte que no me gustaba estar totalmente a solas con él. Realmente me intimidaba.

—Llegas tarde— dijo exhalando el humo.

—Perdí la noción del tiempo.

—¿Dónde estabas?— Me miró por el rabillo del ojo. Tragué sentir como si estuviera viendo a través de mí.

—Eso no es asunto tuyo.

—Entonces no te lo devolveré— dijo casualmente.

—No tienes derecho a tomar lo que no es tuyo, el lápiz es mío, así que dámelo.

—¿Por qué es tan importante para ti, Fleur?— Cada vez que decía mi nombre, sentía algo extraño en el estómago. Él era el único que pronunciaba mi nombre correctamente.

—No tengo que contestarte.

—Entonces, no te lo daré.— Apreté mis puños en frustración.

—¿Por qué no puedes dejarme en paz?

—Porque es divertido meterse con tu cabeza— dijo arrojando el cigarrillo al suelo y luego lo pisó para apagarlo.

—¿Qué quieres decir?— el dio unos pasos hacia mí y luché para no retroceder. Es tan alto, tan imponente. Él se detuvo justo frente a mí.

—Me entretienes.

—No soy tu payaso— dije dando un paso atrás.

—No he dicho que seas mi payaso— él me sonrió, mostrando esos dientes perfectos que tiene.

—Hace frío aquí, por favor, sólo dame el lápiz— supliqué por un momento.

—Responde mis preguntas y lo conseguirás— suspiré en frustración.

—Todo es un juego para ti, ¿verdad?

—No, no estoy jugando contigo.

—¿Qué quieres de mí? ¿Por qué no puedes dejarme en paz?— Pregunté molesta.

Sacó el lápiz de su bolsillo y luego me lo mostró.

—Responde y lo tendrás.

—Bien, ¿Qué quieres saber?

—Ya pregunté dos cosas esta noche, Fleur. En primer lugar, ¿Dónde estabas?

—Yo estaba...— No podía decirlo; Había escapado al sótano para comer dulces y tener una agradable charla con Lucas. Eso era contra las reglas —Estaba con un amigo.

—¿Dónde?

—Ey, sólo una pregunta.

—Bueno, corrígeme si me equivoco pero te pregunté donde estabas, No con quién— Le di una mirada asesina porque tenía razón.

—Estaba en el sótano— dije derrotada. Pierce dio un paso hacia mí.

—¿Por qué este lápiz es tan importante para ti?— Sus fascinantes ojos grises se encontraron con los míos, dejándome sin aliento. Tragué saliva, tratando de pensar en qué decir —Sin mentiras.

—Mi hermana pequeña me lo dio— dije finalmente —Ahora dámelo.

—¿Dónde está tu hermana pequeña ahora?— sentí lágrimas en mis ojos. Aparté la vista.

—Respondí a tus dos preguntas ahora dame mi lápiz— declaré, aguantando las lagrimas.

—Acabas de decir que tu hermana pequeña te lo dio, eso no lo hace especial— la rabia corrió a través de mí —¿Fleur?

—¡Ella está muerta, ¿ok?!— Una lágrima rodó por mi mejilla, lo miré directo a los ojos. Su expresión no cambió, seguía impassible, el no lucia ni siquiera sorprendido, como si ya lo supiera.

Me dio el lápiz y me dí la vuelta, no quería que me viera llorar. Agarré el pomo de la puerta y estaba a punto de abrirla puerta cuando sentí unos brazos fuertes abrazarme desde atrás.

Estaba demasiado sorprendida para moverme o pronunciar una palabra. Él apoyó la barbilla en mi hombro. El aroma de su colonia combinada con un ligero olor a cigarrillos y menta llegó a mi.

—Llora— más lágrimas rodaron por mis mejillas. No podía controlarlas, —Sólo llora, déjalo salir. Déjate de controlarte, siente el dolor— me permití sentir el dolor por un momento y parecía estar quemando mi pecho.

Lloré desesperadamente, dejando que el rio de sufrimiento fluyera de mi. Pierce me abrazó con fuerza mientras yo lloraba sin control. Imágenes de mi hermana pequeña sonriendo vinieron a mi mente,

ella era tan pequeña... ¿Por qué tuvo que morir? ¿Por qué no yo?
Sentí que mis rodillas debilitarse.

Necesitaba encerrar el dolor dentro de nuevo, era demasiado devastador. ¿Por qué estaba Pierce haciendo esto? ¿Por qué le importaba?

Y la pregunta más importante, ¿Por qué me siento tan segura en sus brazos?

xxxx

Nota de la autora: Lo prometido es deuda, les dije que tendrían capítulo el rinde y super largo para recompensarlos por lo corto del último. Esta historia llegó a #4 en Misterio y suspenso, ¿Pueden creerlo? Vamos todos a tomarnos un café y a celebrar :D (Sino les gusta el café, también hay gaseosa, agua y chocolate caliente)

Los quiero,

Ariana G.

Capítulo VII

"A veces de noche, enciendo la luz para no ver mi propia oscuridad."

-Antonio Porchia.

Capítulo VII

Mis sollozos eran el único sonido que se oía por todo el techo. Traté de controlar mis lágrimas, pero seguían rodando por mi cara. Imágenes de mi hermana pequeña sonriendo y jugando conmigo estaban rompiendo mi corazón.

Pierce me sostuvo con fuerza, como si estuviera tratando de mantener mis piezas juntas.

El dolor era insoportable... Nunca había sentido algo así antes. Era la primera vez que me permitía sentir la pérdida de mi familia y fue devastador. Bajé la mirada, obligando a las lágrimas a caer directamente al aire en vez de rodar por mis mejillas. Camille... su sonrisa... ¿Cómo podía haberse ido? Ella era solo una niña... no podía haber muerto, tenía que ser una pesadilla.

—Camille...— susurré su nombre con voz entrecortada. Jamás pensé que decir su nombre me dolería tanto.

Pierce me soltó y me volteó hacia él. Yo estaba llorando sin control, pero mantuvo los ojos en el suelo. Me sentí tan avergonzada. El sostuvo mi cara con las dos manos, sus palmas suaves y frías contra la piel húmeda de mis mejillas. El me obligó a levantar la mirada, a encontrarme con esos lindos ojos grises.

—Tienes que enfrentar lo que sientes, Fleur, aunque sea doloroso— negué con la cabeza y sí un paso atrás, rompiendo todo contacto con él. El dejó caer sus brazos a los lados.

—No puedo— me sequé las lágrimas, y traté de tomar una respiración profunda, pero fallé.

—Tienes que hacerlo, te está consumiendo desde el interior— su voz sonaba tan cálida, tan suave. ¿A caso, el era bipolar? En un momento era un completo idiota y el siguiente actuaba como si realmente se preocupara por mí.

Luchando con el dolor en mi pecho, me calmé un poco, —No sabes lo que se siente— dije pasándome los dedos por mi pelo. Pierce se acercó a mí y me ofreció mi lápiz. Lo agarré rápidamente.

—Un trato es un trato— agregó sonriéndome.

—Gracias— le dije con sinceridad —Me refiero a... todo, gracias— Él asintió y me dio la espalda.

—Ve a dormir.— ordenó con frialdad. Sí, Pierce era sin duda bipolar.

No le respondí, ¿Por qué tenía que actuar de esa manera? Abrí la puerta y bajé las escaleras con cuidado. El guardia estaba durmiendo, gracias a Dios. Pasé lentamente y luego corrí a mi habitación.

Una vez que entré a mi habitación solitaria, apoyé la espalda a la puerta. ¿Qué fue todo eso? ¿Cómo terminé llorando en los brazos de Pierce? Me di cuenta de que me sentía mejor después de llorar tanto. Una sensación de paz corría por todo mi cuerpo. Pero sabía que el dolor todavía estaba allí, escondido dentro de mí. Suspiré y decidí ir al baño a cepillarme los dientes.

Cuando volví y cerré la puerta detrás de mí. Me quedé helada cuando me acerqué a mi cama, había un pedazo de papel sobre mi almohada. Me tomó un tiempo para agarrarlo y leerlo:

"Disfrutaste su compañía, ¿no es así?

Pero no olvides a quien le perteneces.

Que duermas bien"

Fruncí el ceño en confusión. ¿La compañía de quien?

¿De Lucas?

¿De Pierce?

Escalofríos recorrieron todo mi cuerpo. Esta persona desconocida estaba vigilando mis pasos. ¿Cómo entró a mi habitación? Ya no me sentía segura en mi cuarto, ni en ninguna parte. Definitivamente, debo reportarlo al agente de la policía que esta llevando el caso de mis padres. Fue difícil dormirme, pero el cansancio me venció.

Los siguientes días fueron bastante aburridos. No vi a Lucas, Dana me dijo que estaba ocupado con algún proyecto de arte. Debo admitir, que lo extrañaba. Me hacía reír y eso era algo que necesitaba. Vi un par de veces Pierce caminando por la cafetería pero él no me habló, ni siquiera me miró.

Era viernes por la tarde; finalmente, el fin de semana había llegado. No me emocionaba demasiado sobre ello porque eso significaba dos días sin nada que hacer, dos días enteros. Suspiré, copiando alguna tarea el profesor de arte había escrito en la pizarra.

—Bueno, eso es todo por hoy— la Sr. Dess dio por terminada la clase —Miss Dupont— me llamó.

—¿Sí?

—Quédese un momento— Fruncí el ceño y asentí con la cabeza. ¿Qué había hecho mal? Cuando el salón quedo vacío, ella me hizo un gesto para que me acercara a la mesa.

—¿Hay algún problema, Sr. Dess?

—No, eres una estudiante excelente, pero la Sr. Harris me ha informado de que no está asistiendo a las citas con el psicólogo. Ella

dijo que tu prometiste asistir a la próxima cita, pero eso fue ayer y no te presentaste— Oh eso...

—Oh, olvidé por completo que era ayer, Sr. Dess— mentí descaradamente.

—Bueno, el psicólogo está listo para verte la tarde del lunes— dijo recogiendo sus papeles.

—Ok— dije asintiendo.

—Te llevaré con él después de mi clase ese día. No queremos que olvides tu cita de nuevo, ¿verdad?— Noté el sarcasmo en su voz.

Salí de la clase maldiciendo dentro de mi cabeza. Realmente no quería ver que al psicólogo de nuevo. El me hacía hablar de mis padres.

Empecé mi camino en silencio por el pasillo. Pasé por la esquina donde había visto la sangre/pintura la otra noche. Me preguntaba si había sido mi imaginación... Estaba empezando a cuestionar mi cordura.

Vi a Dana esperándome a la puerta de mi habitación.

—Ey, he estado esperando por ti— dijo alegremente.

—¿Por qué?

—Bueno, es viernes y he notado que has estado un poco apagada estos días— levanto una ceja, —bueno, mas apagada de lo normal.

—¿Okay?— Dije con el ceño fruncido.

Dana suspiró, —Creo que necesitas aire fresco así que tengo un plan. Vamos a escaparnos un rato.

—¿Escape a dónde? ¿Y cómo?— Dana movió la cabeza en señal de frustración.

—No me escuchas cuando te hablo durante la clase, ¿verdad?—
Suspiró de nuevo —Vamos al ala de los chicos.

—¿Cómo?

—Bueno, los guardias son perezosos los viernes por la noche. Nos aprovechamos de eso. Además, la mujer que cuida la puerta de atrás ve telenovelas toda la noche hasta que se duerme.

—Oh— dije imaginando pacientes escapando por la puerta trasera, mientras que la guardia estaba llorando sobre el televisor porque el protagonista de la telenovela está llorando —¿Cuál es el propósito de ir allí?

—Para pasar un buen rato. Y pues ya sabes, hay un hombre ahí que me gusta—Dana se rió —Es decir, no ha pasado nada pero coquetea conmigo cada vez que nos vemos.

—¿Es lindo?

—¿Lindo? ¡Es super lindo!

Unas horas más tarde ...

—¡Shhhh!— Dana exclamó tapándose la boca.

El guardia estaba viendo una telenovela como Dana había predicho. Ella abrió la puerta trasera y salió corriendo rápido.

—¡Metete al bosque!— me gritó. Obedeci y entre en el interior de los bosques. Reconocí el camino, que llevaba al lugar donde había tenido lugar la hoguera de la otra noche.

Dejé de correr cuando me di cuenta de que puede que me haya metido demasiado profundo en el bosque. Una brisa fría me hizo temblar. Nunca me acostumbraría a la oscuridad en ese bosque; esperé a que mi vista se acostumbrara a ella.

—¿Dana?

No hay una respuesta.

—¿Dana?— susurré tratando de recordar en qué dirección Dana había ido pero era tan oscuro. Sólo podía escuchar los búhos haciendo ruidos alrededor de los árboles.

¿Dónde estaba la luna cuando la necesitaba?

Un ruido llama mi atención detrás de mí.

Hojas crujiendo debajo de lo que parecían pasos.

Me sentí observada.

—¿Dana?— dije girando alrededor pero no vi nada. Estaba asustada, me sentí extremadamente vulnerable y no me gustaba eso.

Recordé la sangre, las notas extrañas, tragué saliva. Un murciélago pasó por encima de mi cabeza, obligándome a agacharme. Podía sentir los latidos de mi corazón en la garganta y oídos. Tenía un mal presentimiento.

—¿Flor?— Oí la voz de Dana, sonaba tan lejos.

Estaba a punto de contestar cuando una mano fría me tapó la boca y rápidamente un brazo estaba envuelto alrededor de mi cintura. Grité pero el sonido quedó atrapado en la mano. Luché para liberarme, pero era inútil, estaba siendo arrastrada a la oscuridad. Sólo una palabra se repetía en mi mente...

¡Ayuda!

xx

Nota de la autora: No fue un capítulo muy emocionante pero prometo que el siguiente será mejor :D ¡Pobre Fleur! Si le dije Fleur, he notado que algunas personas se confunden con su nombre, ella realmente se llama Fleur, pero le dice a todos los demás que la

llamen Flor porque sabe que no podrán pronunciar su nombre bien
(Pierce es el único que lo pronuncia bien)

Muakatela,

Ariana.

Capítulo VIII

"El más terrible de los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza perdida."

-Federico García Lorca

Capítulo VIII

Mis tobillos ardían al contacto salvaje que tenían con el terreno áspero mientras estaba siendo arrastrado a la oscuridad. Luché para liberarme, pero la mano sobre mi boca estaba presionada con mucha fuerza. Él que me sostenía era una persona muy fuerte y sin duda un hombre.

Tenia que hacerlo, tenía que detenerlo. Usé mi codo como un arma y lo enterré en el estómago del atacante. Él soltó un quejido de dolor dejándome ir. Caí de rodillas rápidamente.

—¡Dana!— Me las arreglé para gritar, pero antes de que pudiera ponerme de pie, una mano tiró de mi pelo duramente. Hice una mueca de dolor mientras estaba siendo obligada a ponerme de pie. Yo quería dar la vuelta y enfrentar al atacante... pero no pude.

Él tiró de mi pelo en un fuerte jalón, haciéndome arquear hacia atrás. Mi espalda chocó contra su pecho. Liberando mi cabello, paso su brazo sobre los míos, preciosamente contra el, efectivamente limitando mis movimientos.

—¡Dana! ¡Ayudáme!— grité tan fuerte como pude.

El usó su mano libre para cubrir mi boca, —Shhhhh.— sentí su cálido aliento en mi oído.

Shhhhh, Fleur, shhhh, tranquila...

El recuerdo de una voz murmurando esas palabras me dejó sin aliento.

El atacante presionó sus fríos labios contra mi mejilla y luego me soltó, empujando me lejos de él.

Me volteé rápidamente pero solo alcancé a ver una sombra alejándose en la oscuridad.

—¿Flor?— Dana sonaba tan lejos.

—¡Dana!— grité tan fuerte como pude. Me puse de pie rápidamente, y me dirigí hacia la dirección de donde venía la voz de Dana. Estaba temblando; todavía podía sentir la adrenalina en mis venas, tensando todo mi cuerpo.

A lo lejos, pude ver a Dana, venia caminando con Luke a su lado, ambos lucían muy preocupados. Cuando me vieron se apresuraron hacia mi.

—Pensé que te había perdido. ¿Dónde diablos estabas?— traté de calmarme antes de hablar.

Luke tomó mi rostro en sus manos, —¿Estas bien?

—Yo... fui atacada.— mi pecho se movía hacia arriba y abajo rápidamente.

—¿Qué?

—En el bosque... había alguien... y yo... el... intentó...

—Espera ... calmate, habla mas despacio, Flor— Dana puso sus manos en mis hombros —¿Estás bien? ¿Qué quieres decir con que te atacaron?

—Yo...— Tragué saliva —Había alguien allí, Dana... trató de hacerme daño.

Luke —¿Hacerte dano? ¿En el bosque? ¿Estas segura?

—Sí, por supuesto que estoy segura. Tenemos que salir de aquí. ¿Y si vuelve?— dije en pánico.

Luke froto mis hombros de manera reconfortante, —Nadie va a hacerte daño, lo prometo.

Caminamos en silencio hasta que llegar a un gran edificio frente a nosotros. Mientras caminaba me preguntaba qué diablos había pasado. ¿Por qué me atacó? ¿Quién era esa persona? Definitivamente, necesitaba reportarlo.

—¿Flor? ¿Estas segura de que aun quieres entrar?— Dana pregunto preocupada, —Si quieres, podemos devolvemos.

—Estaré bien— dije, no quería ser injusta. Dana estaba muy emocionada por venir aquí y encontrarse con el chico que le gustaba. Además, ¿Que ganaría con ir a encerrarme en mi habitación? El solo pensamiento de estar sola me aterraba.

—Bueno, esta es el ala del niño— Dana no podia esconder la emoción en su voz. Traté de no pensar en el ataque, de la misma forma en la que normalmente bloqueaba los pensamientos acerca de mis padres.

—Ey.— Lucas me llamó. Fue entonces cuando verdaderamente lo miré. Llevaba unos vaqueros negros y una camiseta blanca con una chaqueta negra. El contraste de su piel con negro le quedaba muy bien. Sus ojos verdes parecían tranquilos esa noche y su cabello rubio estaba desordenado. Tenía las mejillas ligeramente enrojecidas por el frío —¿Flor?

—¿Eh?

—¿Estás segura de que estás bien?

—Sí— me dio una cálida sonrisa.

—Vamos dentro.— Dana dijo sonriéndonos. Ella arregló con los dedos su pelo rojizo.

Cruzamos una pequeña puerta de metal y caminamos en silencio a través de un pasillo solitario, paredes azules cada lado. El sitio me pareció muy similar al ala de las mujeres aunque un poco mas tenebroso.

—Todos deben estar en el sótano.— susurró Dana.

—¿Todos?

—Las personas vienen a pasar un buen rato esta noche. No somos las únicas mujeres que vienen aquí— Dana respondió en un susurro mientras estábamos pasando por el pasillo oscuro.

Después de unos minutos, encontramos la escalera y bajamos lentamente.

El sótano se parecía al del ala de mujeres, era la misma estructura pero no tenían las telarañas o sillas rotas. Éste era una especie de lugar vacío pero limpio. Tan pronto como entramos dentro, vi algunas mujeres y hombres. Recorrí el lugar, en busca de... Negué con la cabeza para cerrar ese pensamiento. No me importaba si Pierce estaba allí.

—Ya vuelvo— dijo Dana y se metió dentro del grupo de personas. Suspiré; probablemente iba a buscar a ese hombre que había dicho que le gustaba. Lucas permaneció a mi lado en silencio; parecía estar escaneando el lugar.

—¿Flor?— Oí la voz de una mujer desde atrás. Me di vuelta y verla me tomó por sorpresa.

—¿Lory?

—¡Hola! ¿Qué haces aquí?— Preguntó abrazándome fuertemente. Muy bien, Lory era muy rara. Estaba actuando como si fuéramos

amigas de toda la vida, y sólo habíamos pasado tiempo juntas dos veces.

—Estoy con unos amigos— le dije fingiendo una sonrisa. Sus ojos fueron de mí a Lucas, y juro que vi un destello en sus ojos. Y entonces me di cuenta ... sabía la razón de su comportamiento afectivo repentino hacia mí. Ella quería que le presentara a Lucas.

—Entonces, ¿Quién es tu amigo, Flor?— Lory finalmente se atrevió a preguntar. Yo era muy buena leyendo a la gente. Lucas me miró.

—Lucas, esta es Lory. Lory, este es Lucas— dije y ellos se dieron la mano.

—Encantada de conocerte— dijo Lory entusiasta. Lucas le dio una sonrisa con la boca cerrada y luego me miró.

—¿Quieres algo de beber?— Preguntó cortésmente.

—No soy fan del alcohol— respondí al instante. Lucas me dio una pequeña sonrisa.

—Me refiero a una gaseosa o agua.

—Oh— No pude evitar sonrojarme, —Claro, gaseosa esta bien.

—Bien, ya vuelvo.— dijo y me dejó allí con mi nuevo amiga Lory.

—Él es tan hermoso— Lory declaró acercándose a mí —¿Has visto la forma en la que me miraba? Es obvio que le gusto.— Rodé los ojos. No me malinterpreten, yo era muy consciente del hecho de que Lucas era muy lindo, pero Lory parecía pensar que era la única cosa buena que tenía.

—¿Dónde está Trent?— Le pregunté tratando de parar su balbuceo.

—Ni siquiera menciones su nombre. Ese bastardo...— cerró los ojos tomando una respiración profunda. Oh, bien, Trent quedó al

descubierto. Al parecer el se había involucrado con Sana, la amiga de Lory. Que descarado.

—¡Lory!— Gritó alguien desde un grupo de hombres.

Lory se fue corriendo, dejándome solo una vez más. Parecía que ese era el hobby de Lory. Empecé a jugar con mis dedos con nerviosismo. ¿Por qué se tarda tanto Lucas?

Me sentía como si alguien me estuviera mirando. Eché un vistazo alrededor y mis ojos se encontraron un par de ojos negros. Mi corazón se aceleró sin motivo alguno. Era un chico de pelo castaño; me estaba mirando descaradamente. Él se apoyó contra la pared, sosteniendo un vaso de plástico en la mano.

Se me hace tan familiar.

Esos ojos...

Me estaba poniendo nerviosa, pero por alguna razón no podía apartar la mirada. Una sonrisa se formó en sus labios, mientras que él levantaba su mano para llevar el vaso a sus labios y tomar un sorbo.

Fruncí el ceño en confusión.

—Aquí tienes— La voz de Lucas me hizo apartar la mirada del joven. Cogí el vaso de plástico que Lucas me ofrecía.

—Gracias.

—No hay problema. Vamos a sentarnos— Luke me hizo un gesto para sentarme en una silla grande con él. Lo hice sin dudar.

—¿Dónde está Dana?— Pregunté tomando un sorbo de mi vaso de plástico.

—No tengo idea— Lucas se encogió de hombros —¿Te gusta?

—Si esta bien.

—Apuesto a que probablemente está pensando cómo cosas como esta y lo de la hoguera pasan en un psiquiátrico— Miré a Lucas, dándome cuenta de que era el tipo de persona que le gustaba analizar las cosas.

—En realidad no he pensado en eso— le dije con sinceridad. Lucas rió un poco.

—La verdad es que creo que la administración sabe que estas cosas pasan y se hacen los locos,— el jugó con el vaso en sus manos, —Tal vez piensan que nos beneficia de alguna forma.

—¿Tu crees?

—Si, es imposible que tantos pacientes salgan sin que nadie se de cuenta.

—Tienes razón.

—No sabía que te llevaras bien con chicas como Lory.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, ella tiene una especie de reputación aquí— explica Lucas mirándome. Sus grandes ojos verdes eran tan hermosos.

—¿En serio?— Le pregunté sorprendida. Lory era muy espontánea pero ella parecía agradable.

—Sí, ella ha coqueteado con medio primer piso.

—¿Hasta contigo?

Lucas sacudió la cabeza rápidamente, —No, pero a veces siento que me acosa.

—Oh, lo siento por presentártela, no sabía.

—Está bien— Lucas dijo sonriéndome —¿Vas al viaje la próxima semana?

—Creo que sí— le dije recordando el entusiasmo de Dana sobre él.

—¿Ha estado en los pueblos pequeños del norte antes?— Un amargo pensamiento cruzó mi mente. Sí, yo había estado ella con mis padres porque mis abuelos vivían allí, mis padres y yo por lo general los visitábamos.

—No— mentí.

—Oh, estoy seguro de que te va a gustar.

—Eso espero— lo observé, mirar ansioso su vaso mientras le daba vueltas en su mano, —¿No vas a tomártelo?

—Eso intento— lo miré confundida, el suspiró, —¿Recuerdas mi aburrido trastorno obsesivo compulsivo?

Solo asiento, —Si, investigué un poco. Es un transtorno de ansiedad, ¿no? Que te hace tener pensamientos compulsivos y repetitivos para lidiar con la ansiedad, o algo así.

Lucas levantó una ceja, —Guao, alguien ha estado haciendo su tarea.

—Me gusta investigar y aprender cosas nuevas. Además, así siento que puedo conocerte un poco más.

Lucas me da una mirada dulce, —¿Quieres conocerme más, eh?

Me sonrojé, bajando la mirada, —Claro.

—Bueno, suelo tener esos pensamientos con la limpieza, el orden y los gérmenes,— lo miro interesada, —No tienes idea de cuando he mejorado, cuando llegue aquí usaba guantes para todo, no tocaba nada o nadie. Estaba en el tercer piso pero con el tiempo fui mejorando, tolerando aún más.

—Oh,— mis ojos volvieron al vaso en sus manos, —Quieres beber la gaseosa pero estas teniendo pensamientos repetitivos acerca de los gérmenes que puede tener ese vaso, ¿no?

Lucas me da una sonrisa triste, —Toda una psicóloga.

—Lo siento, debe ser difícil.

—Nah, estaré bien. No te preocupes por mi.

Estaba a punto de decir algo cuando levanté la mirada y me congelé.

Pierce.

Él venia caminando hacia nosotros. Llevaba puesta la capucha, y tenía las manos dentro de los bolsillos de su pantalón. Sus ojos grises se encontraron con los míos por un momento.

¿Qué estaba haciendo allí? ¿Y por qué me alteraba al respecto? Nos pasó a un lado y se metió dentro del grupo de personas. ¿Qué estaba haciendo allí? Ni siquiera hablaba.

—¿Flor?— La voz de Lucas me sacó de mis pensamientos.

—¿Eh?— Lucas pasó la mano delante de mis ojos.

—Tierra a Flor.

—Lo siento— dije mirándolo —Decías...

—No importa.

—Lo siento, Lucas. Yo estaba

—¿Admirando a Pierce?— Dijo cruzando los brazos sobre el pecho.

—¡No!— Negué con la cabeza —Por supuesto que no— Lucas me dio unas palmadas en la cabeza.

—Te ves linda cuando intentas mentir.

—No estoy mintiendo— Lucas levantó una ceja y me dio unas palmadas en la cabeza de nuevo.

—Bien, bien.

—Deja de hacer eso— no pude evitar reír un poco. Él me estaba tratando como a una niña.

—Esta bien— pellizcó mi nariz.

—¡Lucas!— Me quejé.

—¿Qué?— puso una cara inocente.

—Ya basta— repetí.

—Está bien— dijo en voz baja y luego pellizcó mi cintura. Di un salto en sorpresa.

—Estoy hablando en serio— dije conteniendo una sonrisa.

—Oh, ok— pellizcó mi cintura de nuevo.

—¡Lucas!

—¿Estoy interrumpiendo algo?— Dana preguntó apareciendo frente a nosotros.

—Tal vez— Lucas dijo en broma.

Fue entonces cuando vi a una persona al lado de Dana, no pude ocultar la sorpresa en mi rostro.

—Bueno, Flor, este es...— me guiñó el ojo, sabía que esa señal significaba que era el chico que le gustaba —Trent— oh por Dios... el ex novio de Lory, un verdadero mujeriego.

—Oh, si ya la conozco.— Trent añadió sonriéndome.

—¿En serio?— Dana sonaba confundida.

—Sí, nos encontramos...— Trent parecía estar pensando en ello — En la hoguera, ¿no, Flor?— Mintió descaradamente. Yo lo había conocido a el y a Lory en las duchas, Dios sabe lo que estaban haciendo allí antes de que yo llegaré.

—Sí.

—Oh, pequeño mundo, ¿eh?— Dana dijo sorprendida. Me levanté de la silla sintiéndome incómoda.

—Necesito ir al baño.— dije como excusa.

—Oh, tienes que ir arriba. Está en el pasillo a la derecha, pero se silenciosa— Dana explicó señalando la escalera. Asentí y me alejé de ellos.

Una vez que llegué en el pasillo, encontré los baños fácilmente. Había gran puerta de madera con un gran cartel que decía "baños" así que entré.

No podía creer que a Dana le gustará Trent. Era sin duda un mujeriego; recordé lo que había pasado con Lory. Pero no sabía si debía contarle Dana lo que sabía. Ella me consideraba su mejor amiga, incluso cuando sólo nos conocíamos hace poco.

Me sentí mal por no decirle al respecto de forma inmediata. Los amigos se suponen que se cuentan todo, ¿verdad? No quería que Dana saliera herida.

Vi mi reflejo en el espejo empañado por la calefacción, pasé la mano limpiando para verme mejor. Me quedé helada cuando vi una figura detrás de mí a través del reflejo.

—Bu— me susurró dándome una sonrisa torcida.

Me di la vuelta con el ceño fruncido, —¿Me estas acosando?— Pregunté cruzando los brazos sobre mi pecho.

—Ya quisieras— habló con su sonrisa intacta. Sus ojos grises brillaban con diversión.

—¿Qué haces aquí, Pierce?

—Bueno, estaba comprando pan.— le di una mirada cortante ante su respuesta, —Es un baño. ¿No sabes lo que se hace en los baños, Fleur?

—Esto no es una coincidencia, ¿Me estas siguiendo o algo así?

—Eres una mujer tan presumida, Fleur, ¿Crees que perdería mi tiempo siguiéndote?

—Tal vez.

—Estabas equivocada— respondió caminando a mí, se detuvo cuando estaba a unas pocas pulgadas de distancia.

—Seguro— rodeé los ojos.

—No hagas eso— dijo mirándome.

—¿Hacer qué? ¿Esto?— rodeé los ojos de nuevo.

Dio un paso más cerca, tomó mi barbilla y me miró directamente a los ojos.

Podía sentir el calor que emanaba de su cuerpo. Estábamos peligrosamente cerca. Mi corazón comenzó a latir como loco. Se inclinó hacia mí lentamente, dejando que sintiera su aliento en mi cara.

—Pierce...— Protesté pero sostuvo mi barbilla con más fuerza. Sus labios casi rozaban los míos. Sin saber lo que hacía, cerré los ojos

esperando. Unos segundos más tarde, abrí los ojos confundida. Pierce estaba sonriéndome, la diversión plasmada en su rostro.

—¿De verdad creíste que iba a besarte?— Preguntó en tono burlón.

Lo empujé con todas mis fuerzas. Sentí la rabia y la humillación fluir en mis venas.

—¡Eres un idiota!— Dije caminando hacia la puerta. Agarré el pomo de la puerta con la mano temblorosa. La frustración me invadió cuando me di cuenta de que la puerta estaba cerrada con llave. Me di vuelta para enfrentarme a un Pierce sonriendo. Levantó sus manos mostrando un par de llaves.

—Bueno, estás condenada a estar con este idiota por un tiempo.

xx

Nota de la autora: Capitulo largo para recompensar por la espera. Trataré de tener el proximo listo pronto. LAs cosas se pondrán interesantes así que gracias por la paciencia :D no se arrepentirán.

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo IX

"La vida es muy rápida; hace que la gente pase del cielo al infierno en cuestión de segundos." **Paulo Coelho**

Capítulo IX

—¿Estás loco?— Le pregunté a Pierce, quien estaba de pie a unos pasos de mí. Parecía estar jugando con las llaves en su mano.

—¿Por qué?

—¿Por qué cerraste la puerta?

—¿No te he dicho me gusta molestarte?— Fruncí el ceño, —Creo que si te lo dije.

—Abre la puerta— exigí en serio.

No me gustaba la idea de estar a solas con él, ya que él podía intimidarme muy fácilmente. Pierce se apoyó contra la pared, la diversión plasmada en su rostro.

—No— suspiré, —¿Qué haces aquí, Fleur?— siempre me sorprendía lo bien que pronunciaba mi nombre.

—Eso no es de tu incumbencia.

—Estás rompiendo al menos cuatro reglas estando aquí.

Crucé los brazos sobre mi pecho, —¿Y?

—Pensé que te preocupabas por mantener tu registro perfecto.

—¿Cómo sabes que—

—Sólo sé— se encogió de hombros y me sonrió.

Abrí la boca para decir algo, pero la cerré rápidamente. Pierce parecía saber mucho sobre mí. La forma en la que me hablaba... era como supiera todo sobre mí.

Pero, ¿Cómo era posible? Y entonces reaccioné, él era hijo de la directora del psiquiátrico. ¿Y si tenía acceso a los archivos de los pacientes?

Una mano pasó delante de mis ojos —¿Hola?

Pierce me sacó de mis pensamientos, ahora estaba frente a mí. Me sentí un poco nerviosa debido a su cercanía. Sus ojos grises lucían fascinantes así de cerca, causando que un estremecimiento cruzara mi espina dorsal.

—Abre la puerta— repetí en un tono calmado.

Pierce se pasó el dedo índice por sus labios y dio un paso hacia delante, atrapando contra la puerta detrás de mí. Pasó un brazo por encima de mi hombro para descansar su mano en la puerta. Aparté la vista, y él tomó mi barbilla con su mano libre, obligándome a mirarlo a la cara. Ese era su hobby definitivamente.

—¿Me tienes miedo?— preguntó inclinándose hacia mí.

No pude evitar echarle un vistazo a sus labios, se veían tan suaves y húmedos. Sin embargo, recordé como me había humillado hace unos minutos cuando pensé que iba a besarme.

—¡Apártate!— Exclamé, poniendo mis manos sobre su pecho para empujarlo. Pero, por supuesto, no movió un músculo. Por cierto, tenía un pecho bien formado, —Pierce, retrocede.

—¿Por qué?— levanté la mirada para verlo a los ojos y lo encontré sonriéndome —¿Te estoy poniendo nerviosa— Sí, pero nunca lo diría en voz alta.

—No, pero estás invadiendo mi espacio— traté de empujarlo de nuevo sin ningún éxito. Él agarró un mechón de mi cabello y jugó con él lentamente, —¿Por qué no puedes dejarme en paz?— el ladeó la cabeza pensativo.

—Lo siento, no puedo hacer eso. Me diviertes— me dio una sonrisa torcida, mostrando sus dientes perfectos.

Suspiré en frustración e intenté hacerme a un lado para escapar de él, pero él me agarró por las muñecas y las presionó contra la puerta a ambos lados de mi cara. Me sentía muy vulnerable.

Empecé a sonrojarme rápidamente, estábamos en una posición muy íntima. El silencio reinaba entre nosotros. Mantuve los ojos pegados al suelo. No me atrevía a mirar hacia arriba, porque sabía lo cerca que estarían nuestras caras. Podía sentir mi corazón latiendo desesperadamente dentro de mi pecho. Mi respiración no estaba muy normal, tampoco.

—Mírame, Fleur— El acercó su boca a mi oído. La punta de su nariz acariciaba mi lóbulo de la oreja, enviando una sensación de cosquilleo por todo mi cuerpo —Mírame— susurró en voz baja. Un escalofrío recorrió mi ser, despertando mis durmientes hormonas, —Hmm, hueles bien— olfateó mi pelo.

—Basta— me las arreglé para que sonar seria.

—Mírame y pararé— dijo inclinándose hacia atrás. Miré hacia arriba para encontrarme con su mirada una vez más. Pude ver un brillo en sus ojos grises.

—¿Qué quieres de mí, Pierce?— pregunté confundida —¿Por qué soy la única a la que le hablas?— la diversión pronto se desvaneció de su rostro, siendo sustituida por una expresión fría.

—Te lo dije, me gusta molestarte— dijo con indiferencia.

—¿Por qué yo?

—Shhh silencio— dijo inclinándose hacia mí. Me quedé helada. Su cara estaba cada vez más cerca a la mía cada segundo que pasaba. Yo no sabía qué hacer... ¿Iba a engañarme de nuevo?

Un golpe en la puerta me hizo saltar de sorpresa.

—¿Flor? ¿Estás ahí?— la voz preocupada de Dana sonó al otro lado de la puerta.

—Sí, estoy aquí— le contesté con nerviosismo. Pierce no me dejaba ir. Aún sostenía mis muñecas contra la puerta, la diversion volviendo a su rostro, —Déjame ir— le susurré en voz baja.

—¿Por qué esta con llave la puerta?— Dana preguntó tratando de abrir la puerta, pero, obviamente, sin poder hacerlo.

—No tengo ni idea— mentí, mirando a Pierce, que estaba sonriendo descaradamente, —Suéltame y abre la puerta.

—¿Por qué?

—Sólo abre la puerta.

—¿Flor, con quién estás hablando? ¿Hay alguien ahí contigo? ¿Por qué no estás abriendo la puerta?— Dana sonaba preocupada. Oh, Dios, esto iba a ser tan difícil.

—Pierce, por favor.

—Di que soy impresionante.

—¿Qué?— Fruncí el ceño.

—Di que soy impresionante y te dejaré ir.

—¿Qué? Estás siendo infantil— dije dándole una mirada de desaprobación.

—Estoy esperando— lo fulminé con la mirada.

—Bien, eres impresionante.

—Gracias— me soltó y acaricié mis muñecas con las manos — Ahora, la puerta— dije señalando el pomo de la puerta.

—¿Qué pasa con la puerta?— ¡Arg! Pierce podía ser tan molesto.

—Ábrela— dije con los dientes apretados.

—¿Flor? ¿Qué está pasando ahí?— Dana estaba empezando a sonar muy preocupada.

—Nada, ya voy— Grité y luego volvió a mirar a mi compañero molesto —Pierce, por favor— me sonrió y se inclinó a mí. Me quedé inmóvil mientras se acercaba su cara a la mía y luego su respiración estaba en mi oído de nuevo.

—Toma— sentí algo metálico dentro de mi mano: las llaves. Sentí un escalofrío pasar por mí mientras susurraba en mi oído —Ah, si algo que quiero de ti— se echó hacia atrás y caminó hacia las sombras del cuarto de baño. Era evidente que iba a esconderse allí.

Suspiré y me volví hacia la puerta. Por último, la abrí para encontrar a Dana con el ceño fruncido.

—¿Qué demonios te tomó tanto tiempo?

—Cosas de chica— le dije, ocultando las llaves dentro de los bolsillos de mis pantalones.

—¿Por qué cerraste la puerta?— Dana estrechó sus ojos en mí. Pensé en unas diez posibles mentiras que decir.

—¡Oye!— la alegre voz de Lucas llamó desde la escalera — Tenemos que irnos.

—¿Por qué? Es temprano— Dana protestó.

—Solo vámonos.— dijo y nos hizo un gesto para que lo siguiéramos a través del pasillo oscuro.

Salimos del ala de los chicos. Inmediatamente, un viento salvaje golpeó mi pelo hacia atrás. Hacía mucho frío ahí fuera.

—Las voy a acompañar hasta el patio trasero de las chicas— Lucas dijo notando que yo aun tenía miedo de meterme en el bosque de nuevo.

Unos minutos más tarde, llegamos a patio trasero del ala de las chicas. Suspiré de alivio.

—Bueno— Lucas comenzó —Espero que descansen.

—Gracias, Lucas— le dije sonriéndole. Él sólo asintió y me devolvió la sonrisa. Lucas siempre era tan amable. Nos miramos el uno al otro por un momento. Entonces, Dana tomó mi mano y me jaló a la puerta de metal.

Esa noche dormí un poco mejor, las pesadillas aun estaban ahí pero tuve menos de las usuales.

..

El fin de semana terminó muy rápido.

El Lunes me recibió con un clima sombrío, lo cual ya no me sorprendía en este lugar. Estaba acostada de espaldas, sin querer levantarme. Mi cama era tan suave y cómoda.

Podía escuchar las gotas de lluvia chocar contra el vidrio de mi ventana. Estos tipos de mañana solían ser mis favoritos cuando estaba en Francia, porque si nevaba, eso significaba que no hay clases.

A mi hermana pequeña le gustaba correr por la casa cuando estaba nevando, anunciándolo a toda la familia. Sonreí al recordarlo. Ella discutía con mis padres porque no la dejaban salir cuando estaba

nevando. No querían que ella pescara un resfriado, siempre fue muy sensible al frío.

Mi pecho se contrajo, era muy difícil pensar en ellos. Era demasiado doloroso. Me preguntaba si podría seguir adelante... si algún día el dolor llegara a ser soportable... si iba a ser capaz de ir al cementerio y enfrentar a sus tumbas. Hice una mueca ante la idea.

Me senté y pasé los dedos por mi pelo desordenado. Traté de tomar una respiración profunda, pero fracasé. Cuando se tiene un dolor tan profundo en el pecho, es difícil respirar correctamente. Cerré los ojos y vi...

La sonrisa de Camille...

Dolía tanto recordarla, la extrañaba mucho. Incluso echaba de menos nuestras pequeñas peleas. Camille era una niña muy hiperactiva, podía ser intensa a veces. Sonreí ante el recuerdo, me veía tan infantil cuando discutía con mi hermana pequeña. Suspiré con nostálgica.

Finalmente, decidí levantarme, agarré mi jabón y mi toalla y salí a hacer mi rutina de la mañana.

La mañana transcurrió lentamente. Yo apenas presté atención en terapia. Yo estaba sentado junto a la ventana como de costumbre. Podía ver las gotas de lluvia que ruedan por el vidrio de la ventana y la humedad haciendo borrosa la vista del exterior.

Llegó la hora del almuerzo y yo sólo jugaba con la comida delante de mí. Dana siguió hablando de lo aburrida que era estar aquí. La cafetería parecía solitaria ese día.

—¿Flor?— Dana me llamó —No me estás prestando atención, ¿verdad?— La miré y sonreí.

—Lo siento, me pongo un poco nostálgica con este tiempo.

—¿Te recuerda a Francia?— preguntó a Dana, la curiosidad plasmada en su rostro. Asentí con la cabeza —Seguro extrañas a tus amigos.

—Sí— Tomé un sorbo de mi jugo de naranja.

Y a continuación, la cafetería se quedó en silencio. Yo sabía lo que significaba. Pierce hizo su camino a través de las mesas. Todas lo miraba sin vergüenza, yo incluida.

Luego, murmullos se escucharon por todo el lugar. Pierce me miró por unos segundos, y juro que vi un destello en sus ojos grises. Todas las chicas me miraron, los celos obvios en sus rostros. Unos segundos más tarde, Pierce ya se había ido.

—¿Viste eso?— Dana preguntó emocionada.

—¿Qué?

—Te miró.

—¿Así que?

—Pierce nunca hace contacto visual con nadie aquí. Tienes mucha suerte—ah, Dana ... si tu supieras.

—No me siento afortunada en absoluto— balbuceé.

—¿Qué?

—Nada— Le di una sonrisa de boca cerrada.

No me sentía para nada afortunada de que ese molesto hombre tan sexy me atormentara, ¿O sí?

Capítulo X

"El impacto y el dolor de una pesadilla puede ser mucho mayor que el de un puñetazo."

-JOHN KATZENBACH

Capítulo X

Esta muy oscuro...

¡Corre!

No puedo.

El olor metálico de la sangre invadió mis fosas nasales.

Él ya viene, tienes que correr.

Mis manos tocan la pared a mi lado para guiarme ya que no había ningún tipo de luz. Al final del pasillo pude ver una gran ventana, la luz de la luna colándose por las cortinas, delineando la silueta de un hombre.

Él...

Estaba todo de negro, su cara cubierta en un especie de trapo que solo dejaba ver su boca y sus ojos.

Sus ojos...

No puedo ver su color en esta oscuridad.

—Fleur...— su voz sonaba tan tranquila, tan suave, como si él fuera incapaz de herir a alguien.

No puedo moverme.

El comenzó a moverse hacia mi y yo solo podía observarlo, mis piernas sin responderme. Mientras se acercaba, la luz de la luna hacia contra luz con su cuerpo y me dejaba ver la sangre goteando de sus manos que caía como un liquido negro en el piso.

Asesino.

Corre...

El estaba cada vez mas cerca.

Sus ojos...

¿De que color son sus ojos?

Son...

Me desperté de un brinco, respirando agitadamente. Otra pesadilla... pero se sintió tan real como si fuera un recuerdo y no solo un sueño. Froté mi cara, me levanté para empezar mi rutina.

Cuando terminé con la terapia grupal, volví a mi habitación. Cerré la puerta detrás de mí y apoyé la espalda.

Casi salté de sorpresa cuando me di cuenta de que había alguien sentado en mi cama. La habitación estaba un poco oscura porque mi lámpara estaba apagada y el clima nublado no ayudaba. Un rayo de luz tenue era la única cosa que entraba a través de mi ventana. Los latidos de mi corazón aumentaron con bastante rapidez. ¿Y si era el asesino? Me encontré congelada, no podía mover un músculo. Tragué y evaluando al intruso.

—Tú.— fruncí el ceño, relajándome.

—Yo— dijo Pierce, poniéndose de pie.

—¡Me asustaste!

—Lo sé— dijo casualmente.

—¿Qué... cómo... ¿Qué haces aquí?— Le pregunté totalmente confundida.

—Bueno, estaba aburrido, así que decidí que asustarte porque podría ser divertido y no me equivoqué— Dio un paso hacia delante. ¿Cómo hacia para el uniforme del psiquiátrico le quedara tan bien?

—¿No se supone que deberías estar en clase o terapia?— Le dije cruzando los brazos sobre el pecho.

—Sí.

—Entonces que ha—

—Te dije que estaba aburrido— dijo con indiferencia.

—No deberías estar aquí.

Una sonrisa cínica se forma en sus lindos labios, —No deberías haber ido al ala de los hombres la otra noche, pero igual fuiste. La moral no es tu fuerte ahora.

—¿Qué quieres?

Esa sonrisa tan típica de el desapareció, metió ambas manos en los bolsillos de sus pantalones, —¿Cómo estas?

Su pregunta me tomó por sorpresa, —¿Eh?

—Creo que la perdida de audición no es un efecto secundario de tu medicación.

Lo fulminé con la mirada, —Que gracioso.

Él levanta sus manos en forma pacífica, —De verdad quiero saber como estas.

—¿Por qué querrías saber eso?

—Porque somos amigos.

—No somos amigos.

Pierce puso una mano en el lado izquierdo de su pecho, —Ay, eso dolió.

—No me puedes dejar en paz, ¿verdad?

—No— Suspiré en frustración y pasé a su lado para alcanzar mi mesa de noche y encender la lámpara.

—Tienes que irte— dije girando sobre mis pies para enfrentarme a él de nuevo.

Mi aliento quedó atrapado dentro de mis pulmones. La luz de la lámpara iluminaba su rostro con claridad; sus fascinantes ojos grises se veían alucinantes, no podía dejar de mirarlo. Pierce dio unos pasos para estar justo frente a mí. Yo estaba totalmente deslumbrada. Él agarró un mechón de mi cabello para colocarlo detrás de mi oreja. Su cercanía provocó que un ligero rubor llenara mis mejillas.

—¿De verdad quieres que me vaya?— preguntó en voz baja.

Miré hacia abajo completamente avergonzada.

—Yo...— Pierce sostuvo mi barbilla, obligándome a levantar la mirada.

Había algo en sus ojos, —¿Por qué siempre haces eso?

—¿Qué?

—Apartar la mirada.

—No... yo solo...— Di un paso atrás, tratando de conseguir un poco de espacio entre nosotros. La parte trasera de mis rodillas tocó mi mesa de noche. ¿Por qué Pierce siempre terminan acorralándome?

El se acercó aún mas, mi corazón ya se había vuelto loco latiendo desesperado, —Pierce... retrocede.

—¿Por qué?

—Estás invadiendo mi espacio personal... otra vez— dije evitando sus ojos.

—¿Por qué te estás sonrojando?

—No estoy...— Puse mis manos sobre su pecho —Retrocede o...

—¿O?— alzó una ceja, divertido.

—O te daré una bofetada.

—Hazlo— bromeó ofreciendo su mejilla izquierda. Me sentí tentada a hacerlo —Pero vas a lidiar con las consecuencias si lo haces.

—¿Qué consecuencias?— Fruncí el ceño.

—No te puedo decir.

—Retrocede— se movió hacia delante, nuestros cuerpos se tocaron ligeramente —Pierce...

—Hazlo— podía ver el reto en sus ojos.

Le di una bofetada, no tan duro como yo hubiera querido, pero se sintió bien. Pierce sostuvo su mejilla y me sonrió.

—¿Por qué sonríes? ¡Te acabo de golpear!— envolvió uno de sus brazos alrededor de mi cintura.

—Tonta Fleur— me atrajo hacia él. Se inclinó y me susurró al oído: —Ahora que tendrás que pagar las consecuencias.

—¿De qué estás hablando?— Se echó hacia atrás sonriéndome.

—Ahora me debes un beso.

xx

Nota de la autora: Este es un mini capítulo, mañana subo uno largo. Solo quería darles una probada hoy sábado por la noche. Estaré respondiendo a todos los comentarios así que déjenme saber lo que piensan de la historia hasta ahora.

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo XI

"El dolor que no se desahoga con lágrimas puede hacer que sean otros órganos los que lloren."

- Francis J. Braceland

Capítulo XI

—¿Qué?

—Ya me has oído— bromeó, sus ojos grises mostrando su diversión.

Estaba muy nerviosa debido a su cercanía. Tragué saliva, sintiendo la garganta seca. Podía sentir su fuerte brazo alrededor de mi cintura, haciendo imposible que me escapara.

—Suéltame— dije tratando de liberarme.

—No, me debes algo.— agregó casualmente.

Mi corazón latía rápido dentro de mi pecho.

—No voy a darte un beso, Pierce— repliqué y sentí su mano libre tomando mi barbilla. Se inclinó a mí poco a poco, hasta que nuestras respiraciones se mezclaron, —Pierce, no lo hagas.

—¿Por qué no?— Su nariz tocó la mía. Estaba tan cerca; no podía concentrarme.

—Porque...— Mi voz se apagó.

—¿Por qué que?

—Porque te odio— le contesté tratando de apartar la mirada pero su agarre en mi barbilla no me lo permitió. Estaba atrapada.

—Tú no me odias— declaró con arrogancia.

Sus ojos grises miraron a los míos, sentí como si me estuviera derritiendo.

—Yo— un golpe en la puerta me interrumpió.

Salté por la sorpresa y Pierce me dejó ir. Pude ver la frustración en su rostro. ¡Uf! Fui salvada por la campana.

—Miss Dupont, ¿Está ahí?— Preguntó la profesora Harris al otro lado de la puerta. Oh, Dios, si encontraba allí a Pierce iba a ser en un gran problema.

—Sí, ¡Ya voy!— Grité, mirando a Pierce, quien estaba sentado en la cama como si no pasara nada —Tienes que esconderte— susurré en voz baja.

—¿Dónde?— Preguntó con indiferencia. Rápidamente, busqué un escondite.

—Debajo de la cama— dije en voz baja, señalando la cama. Pierce levantó una ceja.

—No hay manera de que vaya a meterme debajo de tu cama. No me voy a ensuciar, quien sabe la cantidad de sucio que hay ahí.

—¿Qué? Yo limpio mi habitación todos los días.

—No te creo— ¡Arg! Pierce podía ser tan molesto.

—¡Sólo entra ya!

—¿Miss Dupont?— La profesora Harris sonaba impaciente.

—¡Un minuto!— Grité en panico, —Pierce, por favor.

—Lo haré si me prometes que me darás el beso que me debes.

—¿Qué?— Fruncí el ceño.

El se encogió de hombros, —Es tu decisión.

—¡Bien! Solo ocúltate.— él me sonrió y, finalmente, se escondió debajo de la cama. Abrí la puerta, nerviosa.

—Hola, señora Harris— ella me dio una mirada interrogante y dio un vistazo dentro de mi habitación.

—¿Con quién estabas hablando?— Preguntó ella, sus ojos volviendo a mí.

—Nadie, yo solo estaba hablando... sola— Bien, ahora iba a pensar que de verdad estaba loca. La señora Harris frunció el ceño, pero no dijo nada, supongo que no quería saber acerca de mis espeluznantes hábitos.

—El psicólogo te está esperando— ¡Oh! Me había olvidado completamente de eso.

—Oh, lo siento, lo olvidé.

—Claro.

—Sí.

—¿Nos podemos ir ya? Te llevaré hasta allá, no queremos que se te olvide el camino.

—Claro— le dije cerrando la puerta detrás de mí. No tenía otra opción.

Una vez que llegamos a la oficina del psicólogo. La señora Harris me empujó suavemente dentro y cerró la puerta.

No me moví por un momento. El Dr. Newman estaba sentado detrás de su escritorio. Él no era el tipo de médico con el pelo gris y una foto de sus nietos en su escritorio. Era un hombre joven, tal vez de

unos treinta años. Tenía el pelo corto y negro pegado a la cabeza y ojos oscuros.

Me sonrió, —Bienvenida, Fleur.— no me sorprendió escuchar que me llamara por mi nombre. El tenía mi archivo por lo que básicamente sabía todo sobre mí —Toma asiento.— dijo cortésmente.

—No gracias.

Suspiró, pero mantuvo su sonrisa, —Por favor, toma asiento— su tono era suave. Di un paso hacia la silla frente a su escritorio y me senté, —¿Cómo estás, Fleur?

—Estoy bien— mentí descaradamente.

—¿Estás segura?

—Sí, ¿Puedo irme ahora?— Le pregunté sabiendo perfectamente la respuesta para esa pregunta. Pero bueno, tenía que intentarlo.

—No, ¿Por qué no empezamos con un poco de honestidad? ¿Cómo estas realmente?

—Ya le dije que estoy bien.

—Fleur, no puedes reprimir tus emociones para siempre.

—No estoy reprimiendo nada.

—¿De verdad? ¿Echas de menos a tu madre?— Inmediatamente las lágrimas inundaron mis ojos, desvié la mirada.

—No la menciones.

—¿Por qué no?

—Simplemente no lo hagas.— me limpié una lágrima.

—Fleur, mírame— contuve las lagrimas, —Estoy aquí para ayudarte, para escuchar. Sé que duele, y la manera más fácil es reprimir, hacer como si el dolor no estuviera allí. Pero está ahí, Fleur, justo allí— apuntó mi pecho —Tienes que enfrentarlo, asimilarlo para que puedas comenzar a sanar. Tus padres están—

—No lo digas— Pedí interrumpiéndolo. Nos quedamos en silencio durante unos segundos.

—Bien, vamos a tomar las cosas con calma. Pero tienes que esforzarte.

—¿Esforzarme?— Le pregunté, poniéndome de pie, —¿Usted no sabe nada acerca de mí! ¡No sabe nada de dolor!

—Fleur, siéntate.

—¡No! Estoy haciendo un esfuerzo todos los días para levantarme y seguir viviendo. ¡Lo perdí todo! Ese bastardo me quitó a mi familia— mi voz se quebró —No tengo nada, sólo recuerdos ... y he intentado mantenerlos fuera de mi cabeza porque ¡Duelen! Me duele cada vez que recuerdo a mis padres o a mi hermana pequeña.

—Fleur, respira.

—No, usted quería que hablara de mis sentimientos. Bueno, ahí los tiene. No tengo nada más que dolor dentro de mí.— trato de tomar una respiración profunda pero el aire se atormenta en mi garganta, —Me odio a mí misma porque estoy aquí... respirando mientras ellos se pudren en su tumba.

—Fleur, nada de esto fue tu decisión.

—¿Cree que no lo sé?— Lágrimas corrían por mi cara —Cómo me gustaría poder estar muerta... cómo me gustaría que Camille hubiera sobrevivido en mi lugar. Ella era tan sola...— mi voz se quebró de nuevo, —Ella era solo una niña— me senté en la silla, sosteniendo mi pecho. Sentía como si hubiera un agujero allí. Lloré

en silencio. El dolor era tan devastador. Mis sollozos eran lo único que resonaba en estas cuatro paredes.

Sentí un par de manos en mis hombros, —Todo va a estar bien, Fleur.

—No, nada va a estar bien— el Dr. Newman me agarró por el brazo, obligándome a ponerme de pie.

—Vas a estar bien, el dolor es abrumador ahora y nubla todo frente a ti pero con el tiempo, sanaras.— me sequé las lágrimas, todavía sollozando.

—Mis padres...— Miré hacia abajo, más y más lágrimas rodaban por mis mejillas —Mis padres están muertos— era la primera vez que lo decía en voz alta.

—Lo sé— El Dr. Newman me abrazó. Lloré desconsoladamente, mojando su camisa blanca.

—Lo siento tanto— dije entre gritos de dolor.

—No fue tu culpa— Seguí llorando desesperadamente por un tiempo. Perdí la noción del tiempo. El Dr. Newman me abrazó con fuerza como si estuviera sosteniendo mis piezas juntas.

Cuando por fin logré dejar de llorar, di un paso hacia atrás. Me sequé las lágrimas, avergonzada.

—Gracias— le dije con sinceridad.

Me sonrió, —De nada. ¿Te sientes mejor?

—Un poco— admití, una sensación de paz cruzando a través de mi cuerpo.

—Por eso es que hay que dejar que el dolor salga, te sentirás mejor después de cada vez que llores. No te reprimas, Fleur. Cada vez que tengas ganas de llorar, hazlo. Créeme; es la mejor medicina—

Asentí con la cabeza ligeramente. Un golpe en la puerta nos interrumpió. —Adelante— Dr. Newman exclamó volviendo detrás de su escritorio. Un señor vestido de negro entró.

—Buenas tardes, soy el detective Logan— saludó. Yo sólo le di una sonrisa de boca cerrada.

—¿Qué puedo hacer por usted, detective?— Preguntó el Dr. Newman sentado en su silla. El detective Logan me miró.

—¿Eres Fleur Dupont?

—Sí.

—Necesito hablar con usted.

—¿Qué pasa, detective?— Preguntó confundido el Dr. Newman.

—Bueno, estoy a cargo del caso de la familia de la señorita Dupont — sentí que mi pecho apretarse, —Señorita,— me llama acercándose a mí, —Queríamos saber si había alguna modificación a su declaración, si podía colaborar con nuestro dibujante para crear un retrato del asesino— Negué con la cabeza rápidamente.

Mi respiración se aceleró, mi pecho se volvió pesado y era difícil respirar, —No.

—Ella no recuerda esa noche— explicó el Dr. Newman.

—Pero ella vio al asesino,— insistió el detective, —Cuando la encontramos tenía heridas y cortes sobre sus brazos y piernas, su ropa era un desastre. Todo indicaba que había luchado contra el asesino, luchado para sobrevivir— me sentía tan confundida porque yo no recordaba ninguna de esas cosas. Mi pecho subía y bajaba con cada respiración desesperada que tomaba.

—Detective, creo que es suficiente. Fleur no recuerda nada.

—Pero ella es crucial en nuestro caso. Ella es nuestro único testigo, doctor. Este criminal ya ha asesinado cuatro familias enteras, ella es la única sobreviviente hasta ahora.

—Entiendo, pero ella acaba de perder a su familia, así que por favor, déjela tranquila— Odiaba que hablaran como si no estuviera allí.

—Detective Logan— hice una pausa por un segundo —Quiero ayudar, quiero justicia para mi familia. Se que soy bastante inútil en este momento porque no puedo recordar, pero quiero ayudar.

El doctor Newman abrió su boca para protestar pero lo interrumpí, —Está bien, Dr. Newman. Esto es lo único que puedo hacer por mi familia. ¿Hay alguna manera de forzarme a recordar esa noche?

—No voy a dejar que hagas eso, Fleur— el Dr. Newman dijo serio — Apenas estas asimilando la muerte de tus padres.

—Esta es mi decision— dije con frialdad —Ellos se han ido y el culpable esta en algún lugar libre... Por favor, respete mi decision— el Dr. Newman suspiró.

—Está bien, podemos hacer una terapia de hipnosis para ayudarte a recordar.

—Bueno, aquí esta mi tarjeta, no dudes en contactarme si recuerdas algo— tomé su tarjeta, el me sonrió, —Eres una mujer muy fuerte.

—Gracias.

—Debo irme, que tengan un buen día.— El detective Logan dijo desapareciendo por la puerta.

Después de hablar con el Dr. Newman acerca de la próxima sesión, entré a mi habitación. Me preguntaba si Pierce todavía estaba allí. Realmente esperaba que no lo estuviera ahí.

Encendí mi lámpara. Busqué a Pierce pero estaba por ningún lado. Incluso registré debajo de la cama. Tal vez había decidido ir a clases

después de todo.

¿Y por qué me decepcionaba que no estuviera ahí?

Yo lo odio, no me cae bien en absoluto.

Ahora me debes un beso...

Caí de espaldas en la cama. Me quedé mirando el techo en silencio, sentí algo debajo de mí, pasé la mano y encontré un pedazo de papel.

Era una nota de Pierce...

Una gran sonrisa se extendió por mis labios cuando la leí.

xx

Nota de la autora: Lo prometido es deuda, :D Uhhh ¿Ustedes quiere que Fleur recuerde esa noche o les da miedo lo que puedan descubrir si lo hace?

Gracias por todo.

Ariana G.

Capítulo XII

"Todo ocurre en la mente y sólo lo que allí sucede tiene una realidad."

-George Orwell

Capítulo XII

"Tuve que irme, pero volveré :)"

Me debes algo, ¿Recuerdas?

P.S La próxima vez, no pongas tu paraguas debajo de la cama, casi me apuñala.

-Pierce."

No pude evitar reírme.

Pierce era muy raro, actuaba como si yo no le cayera bien, pero siempre estaba en todas partes. Me preguntaba porque no hablaba con nadie más, algo le había sucedido definitivamente. Pero no podía dejar de sentirme especial.

¿Por qué sólo hablaba conmigo?

Suspiré y decidí que era hora de tomar una ducha, aunque hacía mucho frío afuera. Otro día nublado; no había visto el sol en días.

Después de agarrar mi toalla y jabón, me dirigí a las duchas. El agua caliente empezó a caer sobre mí, relajándome. Cerré los ojos y la primera imagen que vino a mi mente fue la cara de Pierce a unos centímetros de la mía. Dios, tenía unos ojos tan hermosos. Puse mis manos en la pared fría, mechones de mi cabello mojado se pegaban a mis mejillas y mi frente.

Terminé la ducha y procedí a ponerme mi uniforme ahí mismo en las duchas. No me gustaba salir en toalla al pasillo.

La puerta se abrió, no me molesté en dar la vuelta, estaba enfocada en vestirme ya que hacía mucho frío.

—¡Flor!

Me di vuelta confundida, me encontré con una Lory que lucía muy emocionada. Ella corrió hacia mí con una sonrisa, —Te estaba buscando.

—¿De verdad?— Le pregunté, frunciendo el ceño.

—Por supuesto, eres mi amiga.

—¿Lo soy?

Lory se rió entre dientes, —Eres tan graciosa— me pellizcó la mejilla —Escucha, hay otra fogata esta noche.

—Oh, otra de esas— Comencé a recoger mis cosas.

—Pensé que querrías venir.

—¿Por qué?

—Oh, vamos, será divertido.

—Lo siento pero hoy no estoy de humor— dije pasando junto a ella para dirigirme a la puerta.

—Oh, por favor, Flor, no seas tan aburrida.

Me di vuelta para enfrentarme a ella, —¿Disculpa?

—Sí, estás siendo aburrida, yéndote a la cama tan temprano— bromeó sonriéndome.

—No, no lo soy.

—Escucha, sé que he sido una amiga inconsistente...

—¿Amiga? No somos amigas, Lory. El primer día que te conocí, me dejaste sola en la fogata rodeada de docenas de desconocidos. ¿Tienes idea de cómo me sentí? Así que, no, no hay manera de que vaya a otra fogata contigo.— dije y abrí la puerta para luego cerrarla detrás de mi.

Vi a Dana de pie en mi puerta. Llevaba puesta una chaqueta sobre el uniforme del psiquiátrico. Ella me sonrió, noté que llevaba maquillaje. No iba a dormir, eso era seguro.

—Déjame adivinar,— dije fingiendo estar pensando, —Vas a la fogata.

—¿Ya sabes?

—Sí.

—¿Vienes?

—No lo sé— dije abriendo mi puerta. Entré y me senté en mi cama. Dana cerró la puerta detrás de ella y me miró.

Ella puso sus manos en su cintura, —Tienes que ir.

—¿Tengo que ir?

—Sí, no voy a ir sola.

—Oh Dana pero—

—Pero nada, por favor, Flor. Luke también va— dijo ella moviendo sus cejas rápidamente.

Luke era un tipo muy agradable, siempre me hacía sonreír y olvidarme de todo. El hecho de volverlo a ver me emocionaba.

—¡Vamos, prepárate!— Sonaba muy emocionada —Estoy segura de que Trent también estará allí— dijo ella arreglándose el pelo frente al espejo. Oh, Trent... Sabía que debía contarle sobre Lory y Trent, pero no tenía el coraje.

—¿Me veo bien?— Ella se volvió hacia mí, esperando mi aprobación.

—Te ves genial.— dije honestamente. Dana era una chica muy atractiva a pesar de estar tan delgada. Siempre había pensado que las chicas de cabello rojo tenían una especie de aura sexy a su alrededor.

Ella dudo, girando al espejo de nuevo, levantando su camisa para ver su abdomen, —¿No te parece que estoy un poco gorda? He estado comiendo tanto que-

—Dana.— la interrumpí, abrazándola desde atrás, —Estas perfecta. — apoyé mi mentón sobre su hombro, —No has estado comiendo demasiado, solo lo normal que debes comer diariamente así que estas bien, ¿Entendido?

Ella me sonrió, la inseguridad en sus ojos desapareciendo un poco, —Entendido.

Me separé de ella y me regañé, —¿Que estas esperando? ¡Prepárate!— Suspiré dándome por vencida. Dana podría ser muy persistente.

Agarré una de mis chaquetas porque la noche definitivamente iba a ser fría. Miré mi reflejo en el espejo, mi pelo todavía estaba un poco mojado. Lo peiné un poco, rizándolo un poco en las puntas.

—Tienes un cabello increíble.

—Gracias— le respondí tímidamente —Lo heredé de mi madre— un destello de dolor me cruzó cuando la mencioné.

—¿De verdad? Me gustaría conocerla, ¿Es agradable?

Tragué y fingí una sonrisa, —Sí— dije rápidamente —Estoy lista, vamos.

—¿Qué? Ponte un poco de maquillaje.

—¿Por qué?— Dana caminó hacia mí y me sostuvo por mis hombros. Me volvió hacia el espejo.

—Mira lo pálida que estás— tenía razón, parecía un zombie. Incluso tenía ojeras bajo mis ojos. Mis labios se veían tan pálidos, —No estás comiendo bien, Flor. Tienes que comer más; cada día que pasa te estás poniendo más delgada— sonaba preocupada. Dana era una buena chica; ella parecía preocuparse por mí incluso cuando sólo nos conocíamos por unas semanas.

—Sí, comeré más. Te lo prometo— dije sonriéndole.

—La que tiene el desorden alimenticio soy yo,— Dana bromeó mientras me maquillaba, —No me robes mi papel.

—No lo haré.— la miré a los ojos, —Vamos a alimentarnos bien, ¿Sí?

Ella me dio una sonrisa, —Si.— me volteó para que me mirara en el espejo, —¿Ves la diferencia?

—Oh— sí, me veía mucho mejor. Las ojeras bajo mis ojos estaban cubiertas por el compacto. El delineador hacía que mis ojos azules se destacaran mas. Mis mejillas estaban un poco rosadas y mis labios estaban muy rojos. No estaba acostumbrada a al maquillaje, pero me veía genial —Eres realmente buena en esto— felicité a Dana quien sonreía detrás de mí.

—Lo sé.

Cuando finalmente salimos del edificio de la escuela. Nos dirigimos hacia el bosque en un ritmo rápido. El bosque estaba silencioso y

oscuro. Una parte de mí estaba profundamente asustada de volver a entrar en el después de haber sido atacada allí.

Dana me tomó la mano, —Ey,— ella consiguió mi atención —No hay nada que temer. Estoy aquí.

Le sonreí y asentí.

Seguimos un sendero rocoso, tragué sintiéndome incómoda. Tenía un muy mal presentimiento sobre esto. Grandes nubes cubrían la luna por lo que estaba realmente oscuro. Me tropecé varias veces pero logré no caerme.

Un viento helado pasó a través de nosotros, haciéndome temblar, —Ya casi llegamos— informó Dana.

La seguí, apretando la chaqueta firmemente a mi cuerpo. Seguí caminando detrás de Dana pero eché un vistazo al camino. Los árboles parecían tan espeluznantes. Ni siquiera podía ver lo que estaba más allá de ellos, estaba tan oscuro.

—¡Ah!— Grité tropezando en una roca y cayendo hacia delante. Caí sobre mis manos y rodillas. Las rocas me hicieron daño en las rodillas, —¡Au!

—¡Jesús Flor! ¿Estás bien?— Dana exclamó, acercándose a mí.

—Estoy bien— mentí, poniéndome de pie. Mis rodillas palpitaban; sólo deseaba no tener moretones.

—Lo siento, olvidé que no conoces este camino como yo.

—Está bien.— empezamos a caminar una vez más.

Finalmente, llegamos a la fogata. Había una hoguera inmensa iluminando los alrededores. Me sentí un poco más segura allí, rodeada de tanta gente.

—¡Hola!— Luke corrió hacia nosotros, una gran sonrisa en sus labios. Su cabello rubio estaba desordenado como de costumbre, como si pasara sus dedos a través de él constantemente. Era un hábito que había notado. Le sonreí.

—Hola— saludé sin preocuparme por esconder mi emoción, —¿No tienes frío?— Le pregunté al notar que no llevaba una chaqueta.

—No.

—Voy a buscar a Trent.— dijo Dana alejándose de nosotros. Suspiré; Debería haberle dicho que Trent no era exactamente lo que ella esperaba.

—Entonces, ¿Quieres algo de alcohol?— La voz de Luke me sacó de mis pensamientos, —Nos las ingeniamos para escabullir unas botellas por medio de la lavandería.

—Impresionante pero no, gracias, el alcohol no es lo mío.

—¿De verdad?— Frunció el ceño.

—Sí, ¿Por qué estás tan sorprendido?

—No sé, siempre pensé que los europeos bebían, creo que estaba equivocado.

—Si, muy equivocado como siempre.— rodé mis ojos, burlándome de él.

Alzó una ceja desafiante, —No empieces una guerra, perderás.

—Oh, estoy temblando.— Sacudí mis manos en una acción exagerada.

Luke se quedo callado, mirándome, —Te ves...

—¿Qué?

—No importa— dijo sacudiendo la cabeza —Vamos a sentarnos— me ofreció una gran roca a su lado.

—Gracias— hice una reverencia y me senté a su lado.

—¿Cómo estuvo tu fin de semana?— Estábamos muy cerca, su brazo estaba tocando el mío.

—Muy aburrido— admitió —¿Qué hay de ti?

—Fue divertido, pero tuve una llamada de atención el viernes.

—¿Qué? ¿Qué hiciste?— Tenía curiosidad. Nunca imaginé a Luke como un chico malo. Lo miré fijamente mientras él miraba hacia el frente. Me di cuenta de que tenía una piel que lucía muy suave.

—Bueno, tuve una discusión con uno de esos "profesores"— usó sus dedos para esa palabra, —Sabías que los profesores que enseñan aquí son un montón de fracasados que perdieron su licencia para enseñar y por eso terminaron aquí.

—¿Cómo sabes eso?

—Cuando pasas mucho tiempo aquí, simplemente te enteras de cosas.

No me gustaba su semblante así que decido reanudar la conversación, —¿Sobre qué discutiste con el profesor?

—Él estaba siendo un bastardo discriminatorio con otro paciente.— explicó sacudiendo la cabeza.

—¿De qué forma?

—El paciente es un chico homosexual que ha pasado por mucho y ese profesor estaba haciendo comentarios desagradables del chico, no podía quedarme callado.

—Te entiendo perfectamente.

—Pero estaré bien, el director no lo escribió en mi archivo.

—Bien— dije sonriéndole.

Mis manos estaban sobre mi regazo, al igual que las de él. Se veían tan cercanas, me pregunté como se sentiría tomar su mano, acariciar su rostro.

—Y, ¿Sabes, Flor?

—¿Sí?

Él tomó mi mano entre la suya y mi corazón se detuvo, —Vas a estar bien.

—¿Eh?

—Sé que te pasa algo, puedo ver la tristeza en tus ojos. Pero sé que lo estás superando— sus ojos se encontraron con los míos. Sus palabras me tomaron por sorpresa. Pero su mano se sentía tan caliente sobre la mía.

—Sabes, eres raro, ¿verdad?— Dije nerviosamente.

—Todos somos el bicho raro de alguien— declaró burlonamente — ¿No has oído eso?—Estreché mis ojos sobre él.

—¿Estás diciendo que eres mi bicho raro?— Arqueeé una ceja.

—No— me miró directamente a los ojos, como si estuviera viendo a través de mi alma —Estoy diciendo que tu eres el mío.

Estaba sin palabras, los ojos verdes de Luke se fundían con los míos, no pude pronunciar una palabra.

—¡Flor!— La voz de Dana me sacó del momento. Miré hacia el otro lado de Luke —Trent quería decir saludar— Vi a Trent detrás de ella. Él me dio una sonrisa de boca cerrada.

—Hola, Flor.

—Hola.

—¿Puedo hablar contigo un segundo?— Dana y Luke fruncieron el ceño confundidos.

—Seguro— dije y lo seguí hasta un lugar solitario —¿Qué pasa?

—Flor, sé que la primera impresión que tuviste de mí no fue la mejor — cruzé mis brazos sobre mi pecho —Pero, por favor, no le digas a Dana sobre Lory y Sana.

—Ella es mi amiga.

—Lo sé, pero ella realmente me gusta. Si le dices, sé que me echará a un lado.

—No confío en ti, Trent.

—No te estoy pidiendo tu confianza, solo dame la oportunidad de demostrarte que voy muy en serio con Dana— suspiré, Trent sonaba realmente honesto.

—Bien, no se lo diré, pero si la lastimas o a la primera señal de algo malo, te juro que pagarás.

—Gracias, gracias, Flor.

Caminamos a Dana y Luke. Luke sostenía un vaso de plástico. Dana estaba de pie frente a él, con los brazos cruzados sobre el pecho. Me senté junto a Luke otra vez.

Todos hablamos de cosas al azar por un tiempo.

Me sentí observada por un momento.

Escudriñé alrededor de la multitud y encontré al mismo hombre de cabello castaño que me había mirado fijamente en el ala de los

hombres la otra noche. Estaba sentado en una roca, sus ojos negros me miraban descaradamente. Le fruncí el ceño y me dió una sonrisa retorcida.

Fleur...

Mi cabeza palpitó, obligándome a masajear los lados de mi frente, había algo en ese chico que me hacia sentir extraña.

Traté de apartar la vista, pero mi curiosidad no me dejaba, él se mordió el labio inferior y sentí un escalofrío por mi espina dorsal.

Sus labios...

Fleur...

Ah, mi cabeza...

Duele.

—¿Flor? ¿Estas bien?— Dana pasó su mano delante de mis ojos.

—Si, estoy bien.

Luke también habló, —¿Segura? Te pusiste pálida.

Fingí una sonrisa, —Estoy bien.

Ellos siguieron hablando y aunque podia escucharlos, mi mente no estaba ahi, ¿Por qué me duele la cabeza de esta forma?

Me atreví a mirar el lugar donde estaba el chico de cabello castaño. Me sorprendió encontrarlo allí, todavía mirándome. ¿Qué le pasaba? No, esa no era la pregunta correcta. ¿Qué me pasaba? ¿Por qué sentía la necesidad de caminar hacia él?

Ojos negros...

Labios suaves...

Agarré mi cabeza, palpitaba y dolía. Miré hacia otro lado.

—¿Verdad, Flor?

—¿Ah?

—¿Estas segura que estas bien?

—Lo siento, voy a tomar un poco de aire fresco.

—¿A dónde vas?— La pregunta de Luke se quedó atrás mientras caminaba hacia el hombre de cabello castaño. ¿Qué estaba haciendo? ¿Qué iba a decirle?

Ey, deja de mirarme fijamente, me estás poniendo nerviosa y me estas causando un dolor de cabeza.

Tragué mientras pasaba junto a él, seguí caminando hasta alejarme un poco de la gente, pero a una distancia que aun pudiera ser escuchada si gritaba.

—Estoy loca— susurré para mí y me di la vuelta para volver.

Me congelé cuando me di cuenta de que el hombre de cabello castaño me había seguido y estaba de pie delante de mí. Él inclinó su cabeza a un lado, sus ojos mirando directamente a los míos.

—Fleur.— pronunció mi nombre perfectamente. Su voz causó que una extraña sensación de familiaridad fluyera por todo mi cuerpo. Fruncí el ceño confundida, ¿Quién era este tipo? ¿Cómo sabía mi nombre?

—¿Quién eres?— él solo me sonrió.

—¡Flor!— Dana apareció detrás del chico, dándome una mirada interrogante —¿A dónde diablos ibas?— El hombre volvió al lugar donde había estado.

—Sólo quería un poco de aire fresco.

—¿Estas bien? ¿Quién era ese?

—No lo sé y si estoy bien.

Mi dolor de cabeza solo empeoró, estaba llegando al punto donde ya me estaban dando ganas de vomitar. Y cada vez que miraba a ese hombre, el dolor crecía, ¿Qué está pasando?

¿Quién eres que me causas esto?

Fleur...

—Quiero irme.— afirmó, poniéndome de pie.

—Sí, deberíamos irnos. Mañana, es el paseo del psiquiátrico.

Nos despedimos de Luke y Trent y nos dirigimos al sendero.

Comenzamos a caminar a través del bosque. Las nubes se habían dispersado de modo que la luna iluminaba nuestro camino. Dana hablaba sobre lo mucho que le gustaba Trent. Fingí escuchar, pero estaba observando cada paso que daba. No quería caer de nuevo. Mis rodillas todavía me dolían de la caída cuando veníamos.

Mi cabeza seguía palpitando, —Dana, creo que— caí sobre mis rodillas y vomité.

—¡Por Dios, Fleur!— Dana se arrodilló a mi lado.

Fleur...

Mi hermosa Fleur...

Otra oleada de arcadas y vomité de nuevo. Imágenes borrosas se pasearon por mi mente, —Ah, Dana, ¡Duele!— agarré mi cabeza con fuerza.

El rostro del hombre de cabello castaño cerca del mío.

—¿Flor? Mierda, ¡Flor!— Dana tomó mi rostro entre sus manos, soplando aire hacia mi, —¡Luke! ¡Luke! ¡Alguien! Flor, respira, ¡No cierres los ojos!

Ya casi no podía sostenerme, vomité de nuevo, mi cuerpo desmayando, sostenido por los brazos de Dana.

Imágenes de sangre...

Tanta sangre...

Un cuchillo goteando sangre...

Ojos...

Esos ojos...

—Dana, duele...— murmuré, notando las gruesas lagrimas que caían por mis mejillas. El dolor en mi cabeza intensificandose.

—Esta bien, esta bien,— Dana me envolvió en sus brazos, mi cabeza enterrada en su pecho, —Estoy aquí, aguanta un poco.

Más arcadas pero al parecer ya no tenía nada que vomitar.

Fleur...

—¡Ah!— grité tan fuerte que mis oídos dolieron.

La voz de Dana se quebró, —Estoy aquí, mierda, ¡Luke! ¡Alguien!

Escuché pasos acelerados en la distancia pero mis ojos se sentían tan pesados, que no pude mantenerlos abiertos por mas tiempo.

Voces en la distancia...

Y la cara de ese hombre fue lo ultimo que vi en mi mente antes de caer en la inconsciencia.

x x

Nota de la autora: Capitulo sin Pierce, yo se, pero particularmente me gustó este capi. Espero que a ustedes también.

¿Quién piensan que es ese hombre?

Muakatela,

Ariana.

Capítulo XIII

"Nuestros miedos no detienen a la muerte, sino a la vida".

-Elisabeth Kübler Ross

Capítulo XIII

Frío...

Hace mucho frío...

Estoy de rodillas, puedo sentir la nieve mojando mis pantalones. Mis manos tiemblan en mi regazo, están llenas de sangre, ¿Por qué?

Hay un gran alboroto a mi alrededor, sirenas, voces gritando y siento que yo no estoy ahí, como si mi mente hubiera decidido irse y dejarme tirada en esta nieve tan helada. La sangre de mis manos gotea y mancha el blanco suelo debajo de mí.

Sangre...

Fleur...

Aprieto mi pecho, no puedo respirar, como si algo estuviera trabado entre mis costillas.

Es dolor...

Mi vista esta borrosa por las inmensas lagrimas que se han formado en mis ojos. En la distancia puedo ver una figura masculina, vestida de negro.

Tú...

Una mano fuerte toca mi hombro y grito fuerte en pánico.

Abrí los ojos lentamente, parpadeé acostumbrándome a la luz que me rodeaba. Lo primero que vi fue un techo blanco.

Blanco como la nieve...

¿Dónde estaba? Sentí la suave cama debajo de mí; estaba acostada sobre mi espalda. Levanté el brazo, notando una intravenosa en él.

¿Qué paso?

Un destello de recuerdos de la noche anterior invadió mi mente. Me tensé, el hombre de los ojos oscuros... mi dolor de cabeza...

Moví mi cabeza a un lado para explorar mis alrededores. Fruncí el ceño ante la vista frente a mis ojos. Allí, en un gran sofá estaban Luke, Dana, Trent y Lory dormidos. No tenía ni idea de cómo se las arreglaron para encajar allí. Luke apoyaba la cabeza en el regazo de Dana. Dana estaba apoyada contra el sofá. Trent apoyaba la cabeza en el hombro de Dana y Lory estaba en el regazo de Trent. Me relajé sintiéndome segura. Se veían graciosos pero tiernos.

Mi cabeza aún palpitaba un poco, pero el dolor no era nada como el de la noche anterior.

—Au.— me marée un poco al sentarme.

—¿Estás bien?— La voz de Luke me sorprendió, estaba de pie justo a mi lado. Lo miré; Tenía ojeras bajos sus ojos, Su cabello rubio era un desastre. su camisa tenía manchas de sangre, ¿Mi sangre?

—Estoy bien, Luke.

El levanta una ceja, —¿Luke?

—Si, es mi forma original de llamarte.

Su cara se ilumina en alivio, —Nos asustaste, Flor.

—Lo siento— dije mirando hacia abajo. Una de sus manos me sostuvo la barbilla, obligándome a mirar hacia arriba. Ese movimiento tan simple me recordó a Pierce.

—No te disculpes, tonta. No fue culpa tuya— me dio una cálida sonrisa.

—Apenas recuerdo anoche— dije frunciendo el ceño.

—Te encontré inconsciente en los brazos de Dana. Me asusté mucho— pude ver la tristeza en sus ojos, —Lo siento, debí haberlas acompañado de vuelta al psiquiátrico.

—Esta bien.

—¿Qué pasó, Flor?— Preguntó preocupado, —Dana dijo que gritaste horriblemente y perdiste el conocimiento.

—Pobre Dana, debí ser todo un espectáculo, que pena que haya tenido que presenciar eso.

—No, me alegra que no estuvieras sola, quien sabe que te habría pasado de haber estado sola, ¿Cómo te sientes?

—Estoy bien, deja de preocuparte.

El acaricio mi mejilla, —No me pidas imposibles.

—¿Qué le pasó a tu camiseta?— pregunté mirando unas cuantas manchas de sangre seca.

—Oh, eso... es tu sangre en realidad. Tuve que cargarte para traerte aquí.

—¿Sangré?

—Si, por la nariz, solo un poco, no fue mucho.

Lo miré directamente a los ojos, —Gracias.

Luke solo me sonrió, —No podía dejar que mi bicho raro muriera tan pronto.

—Claro.— dije rodando los ojos. Él se rió entre dientes.

—¡Flor!— Oí la voz de Dana desde el sofá. En cuestión de segundos, empujó a Luke y tomó mi mano —¿Cómo te sientes? ¿Me recuerdas?

—¿Qué? Por supuesto que te recuerdo.

—¡Gracias a Dios!— Frunci el ceño hacia ella totalmente confundida —Sólo estoy asegurándome de que no tienes amnesia, ya sabes por lo de la cabeza— no pude evitar reírme.

—Estoy bien.

—Que alivio.

—Estábamos tan preocupados— Lory hizo su aparición también. Estaba segura de que no se preocupaba por mí, pero al menos estaba allí.

—¿Dónde estamos?— pregunté.

Trent usó una voz tétrica, —En el tercer piso.

—¿Qué?

Lory lo miró mal, —Sutil, muy sutil.

Arrugo mi rostro, —¿De verdad estamos en el tercer piso?

Luke tomó mi mano, —Tranquila, solo estas aquí porque aquí es donde tienen el área de observación.

Dana continuó por el, —Si, el psiquiatra y el neurólogo de guardia querían mantenerte cerca para revisarte constantemente. Ya que no sabíamos que pasaba, al parecer estaban descartando un derrame.

—Guao, eso no suena muy alentador.

Dana me da una mirada llena de culpa, —Lo siento.

Lory suspiró, —Lo importante es que estarás bien.

Y luego recordé, —Oh no...

—¿Qué sucede?

—¿El director sabe de esto?— Pregunté preocupada —Estamos jodidos.

—No te preocupes, Dr. Altman es muy agradable.— Luke dijo sonriendo, —Nos ayudó, escribió en el reporte que Dana y Lory te habían encontrado en el pasillo.

—¿Qué hay de ustedes dos?— señalé a Luke y a Trent —¿Cómo van a explicar su presencia aquí?

—Tranquila, aunque estamos en el tercer piso estamos del lado del ala de los hombres.

—Oh.

—El Dr. Altman tiene toda la autoridad sobre esta área, así que estamos bien.

Mi pequeño dolor de cabeza estaba cesando.

—Es una lástima que no podamos ir al viaje del psiquiátrico— dijo Dana sacudiendo la cabeza.

—¿Ustedes se perdieron el viaje por mi culpa?— Les pregunté, me sentía culpable. Dana me pellizcó la nariz.

—No seas tonta, yo no habría ido sin ti de todos modos.

—Sí.— Lory balbuceó —Además, esos pueblos del norte no son tan interesantes después de todo— Sabía que estaban mintiendo para hacerme sentir mejor así que sólo les sonreí.

—Deberían todos ir a descansar.— pedí, bostezando, ¿Cómo es que tengo sueño si acabo de despertar?

—No te dejaremos sola— Dana sacudió la cabeza frenéticamente.

—Por favor, vayan. Han hecho suficiente por mí. Además, todos lucen terribles—bromeé.

—Muy gracioso, deberías echarte un vistazo a ti misma— Dana cruzó los brazos sobre su pecho.

—¡Sólo vayanse, shuuu!— Les hice un gesto para que salieran en broma.

—Dejanos saber si necesitas algo. La enfermera está al otro lado de la puerta— Lucas me informó acariciando mi frente.

—Estaré bien— Dana, Luke y Trent salieron de la habitación.

Lory se quedó y jugó nerviosamente con sus dedos.

—Escucha, Flor, sé que no tuvimos el mejor de los comienzos— hizo una pausa mirando hacia abajo —Y fue mi culpa, por completo. ¿No podemos empezar de nuevo? — Preguntó levantando la vista. Había honestidad en sus ojos.

—Claro.— le sonreí. Ella asintió y salió de la habitación. Lory era rara pero sabía que no era una mala persona.

Un doctor muy alto entró, su cabello y bigote blanco combinaba con las paredes, —Buenos días, Señorita, Soy el Dr. Altman, el psiquiatra de guardia, ¿Cómo te sientes?

—Bien, un poco confundida.

Él me dio una sonrisa tan salida que me hizo sentir que todo estaría bien, —Eso es completamente normal.

—¿Qué me paso? ¿Estoy... bien?— tenia que preguntar.

—Si, el neurólogo ya te revisó, ordenó algunos exámenes de emergencia y recibió los resultados esta mañana. Estas muy bien, un poco anémica pero nada que no pueda resolverse.

—Entonces...

—¿Qué te paso? Bueno, podríamos saber con mas exactitud si me describes lo que pasó tu misma.

—No se como explicarlo, solo se que me dolía mucho la cabeza como nunca me había dolido, y de pronto... todos estos... recuerdos inconclusos llegaron a mi, confundiendo, empeorando el dolor.

—¿Tienes alguna idea de que pudo desencadenar eso? ¿O solo comenzó solo?

Tragué, recordando al hombre de ojos negros, —Había un hombre... de ojos negros que sentía que había visto antes, desde que lo vi comenzó a dolerme la cabeza.

El Dr. Altman suspiró, —¿Es la primera vez que te pasa algo como esto, cierto?

Asentí, —Si, ¿Me estoy volviendo loca?

El doctor sonrió, —Claro que no, pero es comprensible que te sientas asustada y confundida al respecto porque no te había pasado, Flor. ¿Puedo llamarte Flor?

—Si.

—Bueno, Flor, lo que estas sufriendo es Trastorno por estrés postraumático. Es un trastorno de ansiedad muy común en

personas que han pasado por experiencias extremadamente traumáticas.

—Mi psiquiatra lo había mencionado antes, pero nunca me había pasado, ¿Esta diciendo que el dolor de cabeza, el desmayo, lo causó mi mente?

—Una persona con TEPT,— noté que esa era la abreviación del trastorno, —puede tener reacciones fisiológicas severas ante situaciones o personas que puedan simbolizar o parecerse de alguna forma a los sucesos traumáticos.

Ese hombre... ¿Estaba relacionado con esa fatídica noche?

Me quedé en silencio, —Flor, después de lo que pasaste, es completamente normal que sufras de este trastorno y con tiempo y paciencia vas a mejorar. Tu psiquiatra te tiene en Clonazepam y Citalopram, ¿cierto?— solo asentí, —Bien, ¿Te los estas tomando como debe ser?— volví a asentir, —Bien, eso ayudara, le pasaré el informe a tu psiquiatra para que comience con la terapia que el considere adecuada para tu TEPT.

—Muchas gracias por todo, Doctor.

Me dio esa calidad sonrisa de nuevo, —Eres una joven muy fuerte, estarás bien.

Con eso, se fue.

Suspiré, pensando en la noche anterior aún mas confundida. ¿Quién era ese hombre? Bostecé, sintiéndome cansada. Estaba segura que me habían dado algún tipo de calmante. Además, estaba un poco débil, cerré los ojos y me concentré en dormir. Caí en la tierra de los sueños en sólo unos segundos.

Suaves susurros me despertaron, abrí los ojos lentamente.

—Falling is easy, it's getting back up that becomes the problem, becomes the problem...— alguien estaba cantando suavemente. Esa voz me sonaba familiar. Moví mi cabeza a un lado para echar un vistazo al sofá.

Fruncí las cejas. Pierce estaba sentado en el sofá, tenía auriculares puestos. Llevaba una capucha oscura que ocultaba su cabello, tenía las manos en los bolsillos de la misma y sus largas piernas descansaban sobre la mesita delante del sofá.

Sus ojos estaban cerrados y seguía murmurando la canción —If you don't believe you can find a way out, you become the problem.— debía admitir que se veía inocente con los ojos cerrados. ¿Qué hacía allí? Pero por alguna razón, no me sorprendía verlo.

—Pierce— Lo llamé pero él siguió cantando suavemente. Por supuesto que no podía oírme. Agarré una de mis almohadas y se la arrojé. Saltó de sorpresa del sofá. No pude evitar reír. Él entrecerró sus ojos grises en mí.

—La belleza durmiente por fin despierta— dijo sacando sus auriculares y metiéndolos en sus bolsillos —Pensé que iba a tener que besarte para despertarte.

—Ya quisieras— dije arrogantemente. Se acercó a mí, una gran sonrisa en su rostro —¿Qué estás haciendo aquí?— Pregunté evitando el contacto visual. A veces podía intimarme.

—Estaba en los alrededores, así que decidí molestarte un poco.

—Siempre eres tan considerado— Fingí una sonrisa.

—Gracias.— hizo una reverencia.

—Eso fue sarcasmo— crucé mis brazos sobre mi pecho.

—Lo disfruté de todos modos— se encogió de hombros. Le di una mirada asesina —¿Puedo tomar asiento?— Preguntó señalando la

cama. Abrí la boca para responder pero él se sentó a mi lado — Gracias.

—¿Por qué no estás en el viaje?— Pregunté curiosa.

—Los viajes son aburridos.

—¿Cómo sabías que estaba aquí?

—¿Qué es esto? ¿Un interrogatorio o algo así?— me preguntó cogiendo un mechón de mi pelo para colocarlo detrás de mi oreja. El leve contacto de sus dedos con mi piel me hizo estremecer.

—No...— tragué —Sólo tengo curiosidad.— miré hacia otro lado, apretando las sábanas en mi regazo.

—No deberías estar en el bosque por la noche— él dejó de hablar y eso me hizo mirarlo de nuevo, él se estaba mordiendo el labio inferior cuando nuestras miradas se encontraron. Sentí sangre en mis mejillas; no necesitaba un espejo para saber que me estaba sonrojando rápidamente. —Es peligroso ahí afuera.— continuó, su mirada bajando a mis labios y se les quedó mirando a descaradamente.

Jugué con los dedos nerviosamente. La colonia de Pierce llegó a mi nariz, olía muy bien.

Necesitaba romper este silencio, así que le pregunté: —¿Fuiste a la fogata anoche?

—Tal vez— la tensión se estaba volviendo insoportable. Sentí que no podía respirar, noté un brillo en sus ojos grises.

—¿Tal vez?

—Sí.— Pierce se inclinó sobre mi hasta que nuestras caras estaban a sólo unos centímetros de distancia. Podía sentir su aliento acariciando mis labios. Su pulgar rozó mi labio inferior, —¿Fleur?

—¿Si?

—Estas ansiosa por pagarme el beso que me debes, ¿No?— Una gran sonrisa se formó en sus labios. Inmediatamente me moví hacia atrás, mi cara se puso roja.

—Sal de aquí— ordené avergonzada.

Él rió entre dientes y se levantó, —Volveré.

—Solo vete.— miré hacia otro lado. ¡Arg! Pierce podía hacerme sentir una marea de emociones en una segundo, ¿Era todo un juego para él?

Después de unos minutos, estaba muy aburrida, me preguntaba qué hora era. No tenía ni idea. Sabía que todavía era de día porque había luz del sol entrando a través de una pequeña ventana detrás de mí. Un golpe en la puerta llamó mi atención.

—Entra— exclamé, esperando ver a Dana o a Luke.

Levanté la mirada, y me quedé helada cuando vi a la persona que entró.

—Tú.— susurré.

—Hola.— saludó fríamente.

Era el hombre de cabello castaño. No podía creer que estuviera allí, sus ojos negros me observaban en silencio, era increíblemente alto. Emanaba una extraña aura, que me asustaba, me confundía. Llevaba puesto el uniforme del psiquiátrico. Sentí la necesidad de tenerlo cerca. Me abofeteé mentalmente.

—¿Qué haces aquí?— Le pregunté frunciendo el ceño —¿Quién eres?— sus labios formaron una sonrisa.

—Finalmente nos encontramos, Fleur.

xx

Nota de la autora: ¿Qué, queeeeeee? ¿Qué hace ese tipo aquí, por Dios? Espero que les haya gustado el capítulo.

Los quiero,

Ariana G.

Capítulo XIV

"Me volví loco, con largos intervalos de horrible cordura."

-Edgar Allan Poe

Capítulo XIV

Silencio...

Un silencio muy incómodo reinaba entre el chico de cabello castaño y yo. Sus palabras seguían girando dentro de mi cabeza:

Finalmente nos encontramos.

¿De qué estaba hablando?

—¿Quién eres tú?— pregunté frunciendo el ceño ante su fría expresión. Dio un paso adelante, mirándome intensamente. Nunca había visto unos ojos negros tan profundos, ¿O sí?

El solo me sonrió, —¿Estas bien?

Ignoré su pregunta, — ¿Quién eres?

Se pasó la mano por la barbilla, —¿Quién soy?

Su rostro me parecía tan familiar, —¿Te conozco?

Él vacila, —Eso no importa ahora, Fleur.

—¿Como sabes mi nombre?— abrió la boca para hablar pero la puerta se abrió abruptamente, revelando a un sonriente Luke.

—Flor, yo...— La sonrisa de Luke se desvaneció cuando sus ojos se encontraron con los del chico de cabello castaño que estaba a unos pasos de mí.

Él chico solo le dio una sonrisa de boca cerrada, —Ya estaba a punto de irme, adiós, Fleur— y con eso desapareció por la puerta, dejándome aún más confundida.

—¿Conoces a ese tipo?— Luke me preguntó mientras se sentaba en mi cama a mi lado.

—En realidad no, ¿Tú sabes quien es?

—No mucho, sólo sé que su nombre es Adam, él y su hermano fueron trasladados aquí hace dos semanas.— un escalofrío bajó por mi espina dorsal. Había estado en este lugar desde hace mas de un mes y ese tipo llamado Adam fue transferido hace sólo dos semanas. ¿Cómo puede saber mi nombre si no lo he visto antes? A menos que conociera mi nombre antes de venir aquí.

Algo estaba mal, —Hmmm, ¿Sabes de dónde vinieron?

—Ni idea,— Suspiré, tal vez me estaba volviendo paranoica. Una mano pasó delante de mis ojos —¿Flor?

—Oh, lo siento... ¿Decías?

—¿Qué estaba haciendo aquí?

—No lo sé— contesté honestamente. No tenía idea de por qué ese hombre había venido aquí.

—Eso es raro— añadió Luke. Decidí dejar de pensar en todo eso.

—Entonces, ¿Cómo está todo?— Le sonreí.

—Bien— dijo rápidamente y luego metió la mano en su bolsillo — Tengo algo para ti.

—¿De verdad? ¿Qué es?— No pude evitar emocionarme por ello.

—Cierra tus ojos.

—De verdad, Luke, no soy un niña.

—Vamos, hazlo— parpadeó rápidamente, luciendo tierno, ¿Cómo podría resistirme a eso?

—Bien— me di por vencida y cerré los ojos.

—Abre tu mano— lo hice, Luke puso algo frío en mi mano —Muy bien, puedes abrir los ojos ahora.

Abrí los ojos lentamente y eché un vistazo a mi mano. Había un brazalete de oro en él.

—Qué...— Lo miré de cerca. Era realmente elegante y hermoso — Oh, es hermoso, Luke— dije sorprendida, no estaba acostumbrada a los regalos.

—Lee la inscripción— sonó emocionado. Agarré el brazalete y procedí a leerlo ...

'Para mi bicho raro, con amor'

No pude evitar sonreír. Vi un brillo en los ojos de Luke.

—¿Te gusta?

—Me encanta, es tan raramente hermoso.

Luke rió y me pellizcó la mejilla. No pude evitar ruborizarme ante el contacto.

—Estoy muy contento de que te guste— dijo mientras me ponía el brazalete.

—¿Dónde lo obtuviste?— Pregunté sabiendo que seria difícil conseguir uno de estos en el psiquiátrico.

—Le pedí a uno de los amigos que me visitan el favor de que lo comprara y me lo trajera el día de visita.

—Oh, no deberías haberte molestado.

—Esta bien.— me sonrió. Luke era un tipo muy agradable.

—Gracias.— dije honestamente.

—No hay necesidad de agradecerme, tonta.

—No, tengo que darte las gracias, tú y Dana han sido tan buenos conmigo, si no fuera por ustedes, no sé qué habría sido de mí— era la verdad, me hacían sentir bien porque se preocupaban por mí. Sabía que el dolor por la pérdida de mi familia estaba intacto dentro de mí y que podría explotar en cualquier momento, pero Dana y Luke me daban fuerzas para seguir adelante.

Pierce también había jugado un papel importante en esta ecuación, si no fuera por él, habría saltado del techo esa noche. Tenía una extraña manera de intrigarme, y esa curiosidad podía realmente motivarme. Sabía que una parte de mí no había aceptado la muerte de mi familia, pero también sabía que estaba aprendiendo a vivir con eso. Tal vez algún día podría aceptarlo, pero no ahora.

—Te quedaste muy callada de pronto— Luke comentó evaluándome.

—Oh, no es nada, solo me siento muy afortunada de tenerlos a mi lado.

—Y no nos vamos a ninguna parte— Dana dijo, entrando, —¿Cómo estás ? Tienes visita.

—¿Quien es?

—No sé, son una pareja de ancianos— arrugué mis cejas, ¿Una pareja de ancianos? De ninguna manera... no podían ser...

—¡Fleur!— Mi abuela intervino, uniéndose a nosotros, la preocupación pegada en su rostro. Mi abuelo la siguió en silencio. Una parte de mí estaba muy contenta de verlos de nuevo. Después de todo, eran mi

única familia, pero otra parte de mi no estaba segura de poder manejarlo.

—Abuelos...— murmuré

—¿Son tus abuelos?— preguntó Dana sorprendida.

—Mi dulce Fleur, ma chérie,— me jalo para darme un fuerte abrazo, cuando se separó, besó ambas de mis mejillas, —Cuando fuimos informados de lo que te pasó, prácticamente corrimos aquí— mi abuela era una mujer muy cálida. Ella arregló sus grandes lentes y me sonrió, —¿Estas bien?

—Estoy bien.

Mi abuelo se quedó atrás, parecía triste. Sabía que le recordaba a mis padres, mi abuela siguió hablando, —No le entendí muy bien al doctor, ¿Estas segura de que estas bien?

—De verdad estoy bien,— dije apretando su arrugada mano, —No quiero que se preocupen.

Sus ojos cayeron sobre Luke y Dana, —¿Son tus nuevos amigos?

—Sí.— después de presentarles a mis abuelos, Dana y Luke salieron de la habitación, prometiendo que volverían más tarde.

—Estábamos tan preocupados, ma chérie.— Mi abuela acarició mi rostro con delicadeza.

—Estoy bien, ma.— así la llamaba cariñosamente desde que era niña. Aunque mis abuelos y yo no habíamos vivido en el mismo país, mis padres y yo los visitábamos regularmente así que los quería mucho.

—¡Fred!— Ma llamó a mi abuelo —Ven aquí y habla con tu nieta— mi abuelo no movió un músculo. No podía culparlo por mantener su distancia, estaba segura de que le recordaba a mi madre —¿Fred?

—Está bien, ma, entiendo— dije sosteniendo la mano de mi abuela y dándole una sonrisa de boca cerrada.

—Eres tan madura para una edad tan joven, ma chérie. Estoy segura de que tu madre ...— hizo una pausa, respirando hondo — está muy orgullosa de ti.— Me esforcé por no llorar allí mismo.

—Entonces, ¿Cómo te enteraste de esto?— me señalé, cambiando el tema.

—Oh, la directora del psiquiátrico nos llamó, están obligados legalmente a avisarnos si te pasa algo— explicó, —Fleur, algunos de tus amigos de Francia nos han estado llamando, no tienen ni idea de lo que pasó con tus padres.

—¿No se los dijiste, verdad?— pregunté preocupada.

—No, se que es tu decisión informarles cuando te sientas lista.

—¿Ha llamado Jazmíne?— Jasmine era mi mejor amiga.

—Muchas veces, ella llama todos los días. Me estoy quedando sin mentiras para decirle— suspiré.

—Voy a llamarla, no te preocupes, ma.— lo último que quería era darle a mis abuelos algo de lo que preocuparse. Tenían suficiente con haber perdido a su hija, yerno e nieta menor.

Mis abuelos y yo hablamos mucho durante las próximas horas. Cuando tuve hambre, fueron a buscarme algo de comida. Preguntaron sobre cómo me estaba ideando allí, si mis nuevos amigos sabían sobre la muerte de mis padres y sobre mi estado emocional. Por supuesto, no les mencioné que en realidad había intentado suicidarme. Tenían suficiente con el dolor de la pérdida.

—¿Estás segura de que estás bien aquí? Puedes venir a vivir con nosotros si quieres —preguntó Ma cogiendo su bolso. Era hora de que se fueran.

—Estoy bien, ma.

—Llámenos si necesitas algo, ma cherie— ella me besó la frente y se apartó sonriendo —No olvides que te queremos mucho, mi niña.

Eso hizo que mis ojos se llenaran de lagrimas pero las aguanté, — Yo sé, yo también te quiero— contesté honestamente.

Una parte de mí no quería que se fueran, sólo quería abrazarlos y llorar para siempre, pero sabía que eso no serviría de nada, no nos ayudaría de ninguna forma. Ma salió de la habitación y mi abuelo me miró por un momento. Vi la tristeza en sus ojos, me rompía el corazón.

—Lo siento, Fleur, solo...— su voz se quebró.

—Está bien, abuelo, lo entiendo— dije asintiendo.

Él sonrió tristemente y se fue. Simplemente no podía culparlo, comprendí totalmente su dolor.

Me caí hacia atrás sobre la cama, enterrando mi cabeza cuidadosamente en mis almohadas suaves. Ver a mis abuelos me había motivado mucho. Estaba empezando a pensar un poco más claro que antes.

-

Después de unas horas, el médico entró y me dijo que podía volver a mi habitación, pero que necesitaba descansar, sin clases o actividades agotadoras para el resto de la semana mientras veíamos como me caía la nueva medicación y sus efectos secundarios.

No me gustaba la idea de estar dentro de mi habitación todo el día. Necesitaba distraerme porque cada vez que estaba sola, tendía a pensar en mis padres y me sumergía en mi dolor.

Salí de la blanca habitación donde había pasado la noche en observación. El piso lucía tan solo, casi abandonado, ¿Dónde estaban los pacientes? Definitivamente, el tercer piso era espeluznante.

Llegando al puesto de enfermeras, había una mujer alta, de cabello negro sostenido en una cola, con una bata blanca, era una doctora, —Tu debes ser Flor. Baja por el pasillo, hasta que llegues al guardia que esta en la escalera, él te dejará bajar.

—Esta bien, gracias.

—Y, ¿Fleur? Por tu seguridad, mantén tu distancia de las puertas de las habitaciones de los pacientes de este piso y no hagas contacto visual.

Ah, mierda.

Empecé mi camino por el largo pasillo silencioso. Pasé las puertas que lucían muy diferentes de las de nuestro piso, parecía puertas de metal grueso. Algunas tenían una pequeña ventana cuadrada de vidrio que no parecía fácil de romper, otras ni siquiera tenían esa ventana, eran solo metal.

Un viento frío atravesaba las ventanas a un lado del pasillo. Miré hacia el exterior, observando nubes oscuras y niebla. Tragué grueso, asustada. Estaba demasiado solitario allí. Los únicos sonidos que podía oír fueron mis pasos. Me abracé, acelerando el paso.

Oí algo detrás de mí y me giré rápidamente ...

Nada...

Entonces escuché una voz, suave, delicada, llena de seguridad, — ¿Por qué estas tan apurada?

¿De dónde viene esa voz?

Me detuve, girando mi cabeza para mirar a la puerta a mi lado, —No tienes nada que temer, estamos bien encerrados.

No debo responderle.

—¿Te llamas Flor, no?— ¿Cómo diablos sabe eso? —No tengas miedo, no puedo hacerte daño.

La curiosidad movió mi cuerpo y solo di un paso hacia la puerta, lo suficiente para poder mirar por la pequeña ventana.

Había un chico de cabello negro alborotado, sentado al otro lado del cuarto, tenía puesta una camisa de fuerza, y una venda negra cubría sus ojos. Lucía completamente inmovilizado, ¿Era legal tener a un paciente así?

—¿Cómo sabes mi nombre?

Sus labios formaron una sonrisa, —Se muchas cosas sobre tí, la chica que sobrevivió al asesino perfecto, es un honor conocerte. Lastima que no pueda verte, apuesto a que debes ser muy hermosa.

—¿Cómo sabes todo eso?

—Las enfermeras hablan, los doctores hablan, creen que nunca estoy escuchando, que estoy en mi propio mundo, pero no es así. Yo siempre estoy en este mundo, es insultante como me subestiman.

—Aún si lo escuchaste de ellos, es imposible que supieras que era yo con solo escuchar mis pasos.

Esa sonrisa llena de seguridad aparece de nuevo en sus labios, mientras ladea su cabeza, —Tus amigos también hablaron al pasar por este pasillo, escuché tu nombre de ellos y lo reconocí de las noticias de ese brutal asesinato del que hablaron tanto el personal de este lugar. Luego, escuché esos pasos vacilantes, llenos de

miedo, y solo adiviné, aunque tu fuiste la que me confirmo que eras tu.

Mis ojos se movieron a la pequeña placa de metal al lado de la puerta que sostenía el papel con el numero de paciente y su nombre: Mason Stevens. Debajo de su nombre hacia circulo de color rojo, ¿Qué significaba eso?

—Debo irme.

—No, espera,— se apresuró, —No todo es lo que parece, Flor.— otra sonrisa, —Él va a venir por ti.

—¿Él?

Mason se lamió los labios, una expresión de diversión en los mismos, —El asesino.

Mi corazón se saltó un latido y mi boca se quedó seca, —¿Por qué piensas eso?

—Porque es lo que yo haría.

Dí un paso atrás, ya no podía verlo pero aun podía escucharlo, — Tú... ¿También eres un asesino?

—No.— dejé salir un suspiro de alivio que no me duró mucho, —Soy peor que eso.

Me congelé.

Escuché su risa, —Es una lastima que este encerrado, seria divertido quitarle su objetivo a otro psicopata. Ah, muy divertido.

Eso fue todo lo que necesité para correr de ahí.

Solo me detuve cuando llegue al guardia, mi corazón estaba amenazando con salirse mi pecho. Mi respiración era desigual y mi cabeza palpitaba sin control. Finalmente, entré en mi habitación,

apoyando mi espalda en la pared. Mi habitación estaba semi oscura gracias a la ausencia de sol. Vi un movimiento delante de mí y grité fuertemente. Una mano fría me tapó la boca.

—Shhh, eres tan cobarde— La voz arrogante de Pierce me relajó.

Lo empujé, —¿Qué diablos haces aquí? ¡Me asustaste!— exclamé caminando hacia mi mesa de noche para encender la lámpara.

—Estaba aburrido, estas muy pálida, ¿Estas bien?

—Si, deberías dejar de acosarme.

—Ya quisieras que te estuviera acosando.

—No, de verdad me estás acosando, como de verdad, ¿Cómo sabías que iba a venir aquí?— Pierce me miró fijamente, sus ojos grises me pusieron nerviosa. Él inclinó su cabeza a un lado.

—Estas diferente.

—¿Qué?— Le fruncí el ceño.

—Algo cambió, hay un brillo en tus ojos que no había visto antes— Empecé a sonrojarme y miré hacia otro lado.

—No sé de qué estás hablando— mentí. Era imposible que el supiera que estaba un poco más motivada para vivir ahora. Sentí su cálida mano acariciándome la mejilla, obligándome a mirarlo.

Tragué mirándolo directamente a los ojos, definitivamente me podría perder en ellos.

—Me debes algo.— susurró en un tono ronco.

Luché para no saltar a él y besarlo. Me había engañado dos veces. Dios, pero sus labios se veían tan provocativos y húmedos. Sentí una de sus manos acariciándome suavemente el brazo y luego bajó

a mi muñeca, enviando una sensación de hormigueo a través de mi cuerpo.

—Pierce...— murmuré tratando de recuperar mi ausente autocontrol.

Me moría de ganas de besarlo, de saborear sus labios. Su nariz tocó la mía, burlándose de mí, aumentando la necesidad que tenía de sus labios.

De repente, retrocedió, dejándome sin aliento. Crucé mis brazos sobre mi pecho.

—¿Qué?— Me preguntó sonriéndome —Te mueres por besarme, Fleur.

—No, claro que no.

—Sí, lo haces— levantó su mano y vi algo dorado colgando de sus dedos.

—Ese es mi...

—Para mi bicho raro con amor— leyó la inscripción y se echó a reír.

—¿Cómo... cuándo...— me acordé de cuando lo sentí acariciando mi brazo y luego mi muñeca. Era un bastardo tan listo — ¡Devuélvemelo, ahora!

Me sacó la lengua, —No quiero.

—Pierce...

—Es un brazalete caro, debes gustarle mucho.— dijo evaluando el brazalete.

No sabia porque sentía la necesidad de aclarar las cosas, —Solo es mi amigo.

—Claro.

—¿Eso es sarcasmo?— Pierce me sacó la lengua de nuevo. Fruncí el ceño —Eres tan infantil— me guiñó el ojo y comenzó su camino a la puerta.

—¿A dónde crees que vas? ¡Espera!— Él me ignoró y agarró el pomo de la puerta. No había forma de dejarlo ir con mi brazalete. Envolví mis brazos alrededor de él por detrás. Lo oí gruñir: —¡No es gracioso, devuélvelo!— Él sacudió la cabeza y en un movimiento rápido fui empujada contra la puerta. Mi rostro se estampó bruscamente contra puerta de madera. Mis senos estaban presionados contra ella dolorosamente. Podía sentir el cuerpo definido de Pierce detrás de mí. Su cálido aliento rozaba mi oreja.

—Estás atrapada de nuevo.— susurró suavemente, enviando un escalofrío por mi espina dorsal. Su olor me envolvió, siempre olía tan bien. No sabía cómo me iba a escapar de esta, pero sabía que estaba disfrutando tenerlo tan cerca.

xx

Nota de la autora: Buenas, como siempre, muchas gracias por leer cada capítulo y esperar cada actualización los fines de semana. No olviden dejar su pequeño voto y comentarios si tienen algo que decir de la historia hasta ahora. Siempre los leo con mucha emoción.

Ariana.

Capítulo XV

"Sus ojos lucían hermosos, hipnotizantes como los de un ángel caído, disfrazando la crueldad que se esconde detrás de ellos."

-Fleur Dupont.

Capítulo XV

—Pierce...— susurré sintiéndolo detrás de mí.

Estaba atrapada; un lado de mi cara presionada contra la puerta. No podía moverme, no estaba segura de querer moverme. El cuerpo bien formado de Pierce estaba contra el mío. Traté de darme la vuelta, pero él me presionó más fuerte en la puerta. Su aliento me acariciaba la parte de atrás del cuello lo cual produjo una sensación de hormigueo por todo mi cuerpo, —Pierce, suéltame.

—¿Por qué?— me habló directamente al oído. Tragué.

—Me estás lastimando— mentí.

—Eso no es cierto.— contestó frotando el lóbulo de mi oreja con sus cálidos labios.

—Pierce...

—¿Sí?— Sonaba divertido.

—Suéltame.— sorprendentemente, lo sentí retrocediendo, liberándome. Me di la vuelta confundida y lo encontré mirándome fijamente. Esos ojos grises que podrían enloquecer a cualquiera. Al instante, me ruboricé ligeramente —¿Qué?

—Eres tan fácil de leer, Fleur.— me sonrió y caminó hacia mi cama para sentarse en ella.

—¿Qué estás haciendo? No puedes estar aquí— crucé mis brazos sobre mi pecho.

—Estoy aburrido— suspiró y se dejó caer en mi cama.

—¡Oye! Bájate de mi cama.

—Obligame.— tomé una respiración profunda, —Tus abuelos parecen adinerados.

—¿Cómo...— No terminé mi frase; Era inútil preguntar cómo sabía de mis abuelos. Pierce parecía saber cada paso que daba.

—Me estás acosando.

Se puso las manos detrás de la cabeza, inclinándose hacia atrás contra la cabecera de la cama, —Ya quisieras.

—No, de verdad lo estas haciendo, no estoy bromeando.

—¿Por qué te acosaría?

Me encogí de hombros, —No se, tu dímelo.

Una sonrisa torcida se formó en sus labios, —¿Por qué siempre estas tan a la defensiva conmigo?

—Porque solo vienes a molestarme, tu mismo lo dijiste.

—Cierto.— admitió, —Pero también vengo a asegurarme que estés bien.

Eso me tomó por sorpresa, —¿Por qué harías eso?

—La primera vez que te vi estabas a punto de saltar de este edificio, — me recordó, no podía creer que lo dijera tan casualmente, — Digamos, que solo me aseguro de que no vuelvas a intentar eso.

—¿Por qué?

El alzó una ceja, —¿Tengo que tener una razón para evitar que alguien se suicide?

Me quedé en silencio por unos segundos, —Estoy bien, no te sientas obligado a cuidarme.

—No es una obligación para mi, disfruto bastante molestarte.

—Claro.

El subió los pies a la cama, —¿Cómo te fue con el psiquiatra?

—Bien... fue...— no podía contarle mucho sin revelarle el motivo porque el que estaba internada aquí.

—¿Difícil?— terminó por mi, —Hablar con un completo desconocido sobre tus debilidades puede llegar a ser complicado.

—Suenas como si hubieras pasado por eso.

El se ríe, su ronca risa hizo que sintiera cosquillas en el estomago, —Por supuesto que he pasado por eso, parece olvidar que también soy un paciente aquí.

Eso despertó mi curiosidad, lo observé con cuidado, no quería incomodarlo, la pregunta salió de mis labios antes de que pudiera controlarla. —¿Por que estas internado aquí?

Su sonrisa se desvaneció, una expresión seria invadió su pálido rostro, —No quieres saber eso, Fleur.

Si quiero...

Quiero saber mas de ti...

Porque aunque ni yo misma lo entienda, me gustas.

Ese pensamiento me hizo apartar la mirada, sentí el calor en mis mejillas. Necesitaba dejar de pensar esas cosas. Él no podía

gustarme, no debía gustarme.

—¿En qué estas pensando?— lo miré con el rabillo de mi ojo, —
Estas toda roja.

Meneé la cabeza, —En nada.

—No te creo.— dijo levantándose de la cama.

Al instante di un paso atrás. ¿Por qué estaba tan nerviosa de tenerlo cerca?

Porque te gusta, idiota.

Pierce caminó hasta que quedó frente a mí, —¿A caso estas pensando en el beso que me debes?

Mi corazón se saltó un latido, —Claro que no.

Él tomó mi rostro entre sus manos, su olor me envolvió, siempre huele tan rico, —¿Sabes porque aún no te he cobrado el beso que me debes?— pasó su pulgar por mi labio inferior, sus ojos siguiendo el movimiento con mucha atención, dejé de respirar, —Porque quiero que tu me pidas que te bese.

No podía formular una sola palabra, estaba perdida en su mirada, en su cercanía, —Quiero que estés completamente segura de que eso es lo quieres, porque una vez que me dejes probar tus labios, no descansaré hasta reclamar cada parte de ti como mía.

Por Dios Santo...

Pierce se inclinó hacia mi y me dio un beso en la mejilla, para luego soltarme y pasar a mi lado dirigiéndose a la puerta, —Nos vemos, Fleur.

No se cuanto tiempo me quedé ahí parada, sin moverme, mi mirada perdida en un punto fijo.

Pierce iba a volverme loca.

Bueno, más loca de lo que ya estaba.

Me senté en mi cama, frotándome las sienes. La cabeza aún me dolía un poco y pensar tanto tampoco ayudaba, me acosté, intentando relajarme, no pensar en nada. Sin embargo, mi mente era terca, seguía dándole vueltas a todo: Pierce, ese extraño hombre Adam, Luke, y hasta ese paciente del tercer piso: Mason.

El va a venir por ti...

Sus palabras daban vueltas en mi cabeza una y otra vez, ¿Cómo sabía sobre mí? Él me había explicado de como había escuchado sobre mí de doctores y enfermeras, y como había atado la información cuando Dana y Luke pasaron hablando de mí pero me parecía tan increíblemente imposible.

¿Y si él conocía al asesino?

¿Podía ser eso posible?

No podía creer que estuviese considerando volver a hablar con él. Sabía que él era peligroso, había una razón para que estuviera restringido de todo movimiento de esa forma. Sin embargo, aunque quisiera volver a hablar no podría el tercer piso estaba muy bien custodiado y bajo llave, no había manera de entrar sin autorización.

Se me ocurrió una idea y me apresuré a pedir una cita de emergencia con el psicólogo, el Dr. Newman no se molestó en ocultar la sorpresa cuando me vio entrar a su consultorio.

—Flor.— me sonrió, —Debo admitir que me sorprendió saber que querías verme.

—Hay algo de lo que quiero hablarle.

—Me contenta tu entusiasmo por venir a terapia.— me ofreció el asiento frente a su escritorio, —El Dr. Altman me informó sobre lo

que pasó.

Sabia que se refería al desmayo que había sufrido, —Si, pero no es de eso lo que vengo hablarle.

Él se sentó, poniendo ambas manos sobre su escritorio, —Soy todo oídos.

—Hay... Cuando estuve en observación en el tercer piso, yo... hablé con uno de los pacientes de ella arriba.— me detuve, esperando su reacción.

—Continua.

—Este... paciente me dijo algunas cosas, él parecía saber cosas sobre el asesino de mis padres. Me preguntaba... si podía volver a hablar con él, solo una vez más.

El Dr. Newman se enderezó en su asiento, —Flor, la mayoría de los pacientes del tercer piso son considerados un peligro para si mismos y especialmente para los demás.

—Lo se, pero—

—No, no lo sabes, Flor.— me interrumpió, —Como tu psicólogo, no me gustaría que tuvieras ningún tipo de contacto con pacientes tan inestables.

—Pero el puede saber algo.

—O tal vez solo este jugando contigo.

—Por favor, Dr. Newman, solo una vez, quiero saber si el sabe algo.

—Voy a llamar al Dr. Altman, creo que lo vi mermando este piso hace rato. Él como psiquiatra encargado del tercer piso puede ayudarnos a ver si esto es posible. Yo solo soy el psicólogo.

Eso lo sabía, la gran diferencia entre un psiquiatra y un psicólogo. El psiquiatra estudiaba medicina y luego escogía la rama de psiquiatría por eso eran los encargados de prescribir la medicación mientras los psicólogos solo estudiaban la carrera pero no eran médicos así que solo podía dar terapia y ejercicios para ayudar.

Después de un rato, el Dr. Altman entró, sonriente, —Hola, ¿Cómo sigues, Flor?

—Estoy mucho mejor, gracias.

El Dr. Newman le estrechó la mano al sonriente doctor, —Lamento hacerte venir hasta aquí, solo tengo una consulta.

—Esta bien, estaba en el piso de todas formas, ¿En qué puedo ayudar?

—Al parecer, Flor interactuó con uno de los pacientes del tercer piso.

Noté como la expresión del Dr. Altman se tornaba un poco seria. El Dr. Newman continuó, —El paciente parece haberle dicho que sabía algo sobre el asesino de su familia y Flor quiere volver a hablar con él.

El Dr. Altman me miró, —¿Cuál es el nombre del paciente?

Me aclaré la garganta, —Mason Stevens.

El Dr. Altman no parecía sorprendido, —Flor, Mason es un paciente altamente peligroso, no podemos dejarte acercarte a él. Sería un riesgo que no podemos tomar.

—Solo una vez.— supliqué, —Puedo hablar con él a través de la puerta, usted puede estar ahí supervisando. Por favor, doctor, si el sabe algo, lo mas mínimo que pueda ayudarme a encontrar a ese monstruo, quiero saberlo.

El Dr. Altman se sentó en la silla a mi lado, su cuerpo girado hacia mi, —Flor, él probablemente te dijo todo eso con este objetivo, hacerte volver a él. La manipulación es uno de sus fuertes, él puede meterse en tu cabeza, jugar contigo, así es como obtiene satisfacción.

Manipular...

Satisfacción jugando con las personas...

¿Psicopata?

Recordé cuando investigué ese termino para mi clase de orientación en la secundaria.

—¿Él es un psicopata?

El Dr. Altman compartió una mirada con el Dr. Newman, —No puedo responderte eso debido a la confidencialidad del paciente pero solo puedo decirte que él es muy peligroso, no por lo que pueda hacer físicamente sino por lo que puede lograr con su mente.

—No estaré en peligro si usted esta ahí, además el esta restringido y encerrado.

El Dr. Altman suspiró, —Eres bastante testaruda, Flor.

Le di una mirada de disculpa, —Lo siento, solo quiero saber lo que sabe, es todo.

—¿Qué opina usted, Dr. Newman?— le preguntó al psicólogo.

—Creo que es muy peligroso.

Sabia que me iban a decir que no, así que opté por otra forma de presión, —Si involucro a la policía, ellos de seguro conseguirán una orden para interrogarlo si les digo que sabe algo, ¿no?

Ambos doctores se quedaron en silencio, —Pero no quiero involucrar a la policía porque se que él tal vez no quiera hablar con ellos ni revelarles nada, y tal vez a mi si. Por favor, doctores, ponganse en mi lugar.

—Lo discutiremos y te dejaremos saber la respuesta en tu próxima cita.— explicó el Dr. Altman.

Con un poco de esperanza, salí de ahí. Tal vez estaba loca por intentar eso pero no tenía nada que perder. Había algo que me decía que Mason sabia algo.

De nuevo en mi habitación, me metí debajo de mis sabanas para dormir. Miré mis manos, deseando que mis padres estuvieran aquí. Desde el momento que supe que se habían ido, me sentí tan miserablemente sola.

Mis padres me hacian sentir segura y eso era un sentimiento que extrañaba mucho. A pesar de ya tener 18, me sentía demasiado joven para sobrevivir sin ellos, pero sabía que tenía que intentarlo. Tantos sentimientos me llenaban cuando pensaba en ellos: ira, tristeza, amor, culpabilidad. Era una combinación muy fuerte de emociones. Las lágrimas llenaron mis ojos, pero las retuve. No quería llorar porque sabía que no iba a poder detenerme después de que empezara.

Camille...

No me di cuenta de lo mucho que amaba a mi hermanita hasta que la perdí. Cuando ella nació, estaba tan celosa de ella porque recibió toda la atención de mis padres, pero luego se convirtió en mi pequeña mejor amiga, ella era tan linda. Una lágrima escapó de mis ojos y rodó lentamente por mi mejilla. La limpié rápidamente. No podía llorar, no lloraría. Solo necesitaba cerrar los ojos y dormir.

—*Fleur*— *La dulce voz de Camille llenó mis oídos en su lindo Frances, —¡On va jouer!*

—Je ne peux pas, Camille— Le dije que no podía jugar con ella. Tenia muchas tareas que hacer de la escuela.

Ella cruzó sus pequeños brazos sobre su pecho.

—Je le sais, Camille.— respondí sabiendo que no se rendiría. Me alejé de la computadora y caminé hacia ella quien me sonrió y me dio su muñeca favorita. Suspiré y empecé a jugar con ella.

—¿Flor?— Alguien me sacudió por los hombros suavemente.

—No, Camille... je ne vais...— susurré débilmente.

—¿Flor?— La voz de Dana me arrastró fuera de mis sueños. Abrí los ojos lentamente. Mi pecho se apretó un poco porque era sólo un sueño. Camille no estaba allí pidiéndome que jugara con ella, todo era un sueño —¿Estás bien?— Asentí y me senté —Lo siento por despertarte, solo quiero asegurarme que estés bien. Ya es mediodía.

—Está bien— dije frotando mis ojos. Dana me miró, como si me estuviera evaluando.

—¿Quién es Camille?— El dolor me invadió por un momento.

—Sólo... ella es sólo...— Tragué, sintiendo mi garganta seca —una amiga— dije finalmente.

—Oh, ¿La echas de menos?— El dolor en mi pecho creció como un fuego amenazador.

—Sí.

Dana le echó un vistazo a mi muñeca, —¿Te gustó el regalo de Luke?

Oh Dios... el brazalete...

—Oh no...— Pierce me lo había arrebatado y yo lo había olvidado por completo recuperarlo.

—¿Te lo quitaste?— me preguntó frunciendo el ceño. —¿No te gustó?

—No, me encantó... Sólo... me lo quité para guardarlo. No quiero perderlo— Oh Pierce iba a pagar por esto. Odiaba las mentiras.

—¿En serio?— Dana entrecerró sus ojos.

—De acuerdo, lo perdí pero lo recuperaré.

—¿Qué? ¿Cómo ... dónde lo perdiste?

—Lo recuperaré, confía en mí— Dana quería decir algo más, pero sólo se quedó en silencio. Ella me lanzó una mirada de desaprobación —¿Lo siento?

—Espero que lo encuentres, Luke se va a sentir tan herido si no lo haces.

—Lo haré— dije segura.

Después de que Dana se fue, estaba acomodando mi habitación cuando escuché alguien tocando la puerta suavemente.

—¿Quién es?— exclamé acercándome a la puerta, tal vez era Dana, pero no obtuve respuesta. Un pequeño trozo de papel se deslizó bajo la puerta. Fruncí el ceño y me agaché para tomar la nota. Abrí la puerta, pero no había nadie allí. Cerré la puerta y procedí a leer la nota:

'Nos vemos en la azotea a medianoche'

No había nombre en la nota. ¿Se suponía que debía adivinar quién era? ¿Pierce? Él y yo nos habíamos conocido en la azotea, lo vi el día anterior, ¿Por qué querría volver a verme? ¿Adam? ¿Luke? ¿Y si era el asesino?

Me estremecí de miedo. No había forma de que fuera ahí sola.

Caminé hasta mi ventana y miré hacia el exterior. La oscuridad venía; El cielo tenía ese color gris que solía alcanzar cuando llegaba la noche. Las nubes oscuras cubrían las pocas estrellas y hacían que el bosque luciera completamente negro.

Un suave viento movía un poco las ramas de los árboles. No necesitaba abrir la ventana para saber que hacía mucho frío afuera.

El va a venir por ti...

Y pensar que el monstruo que había arruinado mi vida, que me había quitado todo estaba ahí afuera, libre y tal vez planeando como acabar conmigo. Necesitaba recordar, necesitaba encontrarlo, antes de que él me encontrara a mi y terminara lo que empezó aquella noche del asesinato.

Los arboles creaban sombras tenebrosas en el pasto, me abracé y deseé una taza de chocolate caliente. Algunas personas prefieren café, pero yo no era fan de la cafeína.

Al rato, comenzó a llover, las gotas de lluvia chocaban contra mi ventana, de alguna forma, tener algo en pensar, algo que hacer mantenía mi mente ocupada, había encontrado un motivo para seguir en esta tierra.

Encontrar al asesino.

xx

Nota de la autora: Uf, casi se termina el fin de semana sin actualización. Espero que le haya gusta el capitulo.

¿Que les parece el nuevo personaje (Mason)?

Abrazos,

Ariana G.

Capítulo XVI

"El temor agudiza los sentidos. La ansiedad los paraliza."

Kurt Goldstein.

Capítulo XVI

¿Era Lunes?

¿O Martes?

La verdad no importaba, los días perdían sentido en este lugar. Todos eran tan iguales, tan repetitivos.

Camille y yo solíamos odiar los lunes porque teníamos que ir a la escuela. Recordé los berrinches que ella solía hacer para no ir a la escuela o como a veces fingía estar enferma. Una sonrisa triste invadió mis labios al recordarla.

Mi mirada estaba enfocada en la ventana a un lado de nosotros. La terapia de grupo fluía como siempre, solo éramos 6 mujeres, contando nuestro progreso, siendo motivadas y presionadas a compartir lo que sentíamos. La habitación se sentía grande para solo nosotras y la psicóloga. El edificio del psiquiátrico lucía antiguo pero bien cuidado.

Me acomodé en la pequeña silla de madera, observando como el frío hacía que las ventanas se empañaran. El clima de esta parte de Canada siempre era tan deprimente, tan gris, tal vez esta no era la mejor ubicación para un psiquiátrico.

—Flor,— la psicóloga obtuvo mi atención, —¿Hay algo que quieres compartir hoy?

Mis ojos pasaron por los rostros de todas las pacientes a mi alrededor y se detuvieron en Lory, quien me miraba con

anticipación.

Meneé la cabeza, —No, no estoy lista.

La psicóloga me dio una sonrisa reconfortante, —Todo lleva su tiempo, estoy segura de que pronto te sentirás cómoda para hablar con nosotras.— luego su atención cayó sobre Lory, —¿Lory?

Lory suspiró, —Tengo 46 días sin cortarme.

Todas aplaudimos, incluyendo la psicóloga, —Me alegra mucho escuchar eso, tu progreso ha sido increíble. Se que todas estamos muy orgullosas de tí.

Lory nos dio una sonrisa, y antes de que pudiera controlar mi boca, pregunté, —¿Por qué?— mis ojos se cruzaron con los de ella, —¿Por qué lo hacías? ¿Por qué te cortabas?

La psicologa se tensó, —Flor...

Lory no lucia molesta o irritada por mi pregunta. Tal vez entendía que no la hice con mala intención, solo quería entenderla, porque en mi cabeza, herirte de esa forma no tenia sentido no solucionaba nada. Y sabia que era hipócrita de mi parte pensar así después de haber intentado suicidarme, pero el suicido tenia más sentido en mi cabeza, era acabar con todo, terminar el dolor. Cortarte era más sufrimiento, agregar más dolor. Entonces, ¿Por qué lo hacia?

Unos segundos de silencio pasaron, y la psicóloga se aclaró la garganta, —Lory, no tienes que responder eso, no—

—Esta bien.— Lory la interrumpió, poniendo un mechón de su cabello detrás de su oreja, sus ojos nunca abandonaron los míos, — Cuando el dolor se volvía insoportable, cuando no podia manejarlo, cuando...— pausó, —era demasiado, exteriorizarlo cortándome me ayudaba a sobrellevarlo. Suena estúpido, pero funcionaba para mi, el dolor físico me ayudaba a aliviar el dolor emocional, era como mi escape.

Le di una sonrisa genuina, —Gracias por responderme.

Ella solo me devolvió la sonrisa, —No hay problema, espero que pronto te sientas cómoda para hablarnos de ti.

La psicóloga terminó la sesión después de eso. La semana pasó sin muchos acontecimientos, no vi a Pierce lo que me pareció bastante raro. Tenía que admitir que lo echaba de menos, tampoco vi a Luke o a Adam, ¿Qué esperaba? Ellos no debían estar en el ala de las mujeres de todos modos.

—¿Flor? ¿Me estás escuchando?— La voz de Dana me sacó de mis pensamientos.

—¿Huh?— La miré. Ella sacudió su cabeza; nos dirigíamos a nuestros habitaciones.

—Dios, nunca me escuchas— se quejó y siguió caminando.

—Lo siento, ¿Qué decías?

—Luke me dijo que te dijera que se verán esta noche.

—Oh— un destello de emoción y sorpresa me invadió. Había estado aburrida —¿Dónde?

—Él vendrá a buscarte.

—¿Qué quieres decir? ¿Dónde a me llevará?

—No lo sé.

—Uh, entiendo— Llegué a mi puerta.

—Nos vemos— Dana agitó su mano, —Oh Flor, ¿Encontraste el brazalete?

—Si.— mentí y entré en mi habitación, cerrando la puerta rápidamente antes de que ella pudiera preguntar otra cosa.

El brazalete...

Oh, ¿Cómo iba a enfrentar a Luke? Él podría pensar que no me gustaba o algo así si no lo llevaba puesto. Pierce definitivamente sabía cómo complicar mi vida. Puse mi mano en mi frente dramáticamente.

—Mentirosa.

—¡Ah!— Grité tan fuerte como pude.

Pierce estaba apoyado contra mi ventana casualmente. Una gran sonrisa plasmada en su hermoso rostro.

—¡Me asustaste! Necesitas dejar de aparecer así.— sostuve mi pecho. Pierce tenía las manos en los bolsillos de los pantalones del uniforme del psiquiátrico. Sus ojos grises estaban sobre mí con tanta intensidad como de costumbre. Su rostro estaba parcialmente cubierto por la oscuridad del mi habitación. Él me ponía tan nerviosa, aunque debía admitir que una parte de mí estaba muy feliz de verlo.

—No esta bien mentirle a tu mejor amiga.

Ignoré su comentario sobre como le mentí a Dana con el brazalete,
—Tienes que dejar de invadir mi habitación de esta forma.

—¿Por qué?— Había cierto malicia en su tono.

—Porque... es raro.

¿Por qué me ponía tan nerviosa a su alrededor? ¿Era porque se veía ridículamente lindo ahí parada con tanta confianza sobre si mismo? ¿O porque su cabello oscuro se veía desordenadamente sexy? ¿O por sus labios llenos de provocación?

—¿Ya terminaste de admirarme?— su voz ronca me arrancó de mis pensamientos. No pude evitar enrojecer rápidamente.

—Yo... no estaba...

—Claro— me interrumpió, caminando hacia mí. Eché a dar un paso atrás, olvidando que la puerta estaba justo detrás de mí. Cuando su rostro salió por completo bajo la luz que entraba por la ventana. Noté un moretón debajo de su ojo izquierdo. ¿Se había metido en una pelea?

—¿Qué te pasó?— Pregunté, ocultando la preocupación de mi voz.

—¿Qué crees tú?

—¿Has tenido una pelea?

—Tal vez.

Lo fulminé con la mirada, —Sabes, podrías usar sí o no para contestarme.

—Sí, lo sé— respondió fríamente.

Lentamente rodé los ojos, —Entonces, no vas a decirme qué te pasó.

Un atisbo de diversion cruzó su rostro, —No.

—¿Por qué?

—¿Por qué quieres saber?

—Porque eres...

Levantó una de sus oscuras cejas, —¿Soy?

—Eres mi amigo— No podía creer que lo hubiera dicho, pero bueno, él me había salvado la vida. Y bueno, habíamos compartido muchos momentos y charlas así que él era como un amigo para mí.

Pierce se echó a reír y me dio la espalda para volver a la ventana. Se estaba oscureciendo cada segundo que pasaba, —Ahora soy tu amigo, pensé que me odiabas.

—Nunca dije...— Me detuve. En realidad, le había dicho que lo odiaba varias veces. La luz que entraba por la ventana reflejaba algo que brillaba en la muñeca de Pierce. El brazalete... —¿Por qué llevas puesto mi brazalete?— Le reclamé dirigiéndome a él — Devuélvemelo.

—Es mío ahora.

Le di una mirada asesina, —No, no es tuyo. Lo quiero de vuelta— Crucé mis brazos sobre mi pecho.

—¿Por qué?— Sus ojos se centraron en la ventana.

—Porque es mío.

—Respuesta equivocada, sé por qué lo quieres.

—¿Qué quieres decir?

—Sólo lo quieres para ponértelo esta noche en tu cita con ese chico rubio— Sabía que se refería a Luke.

—En primer lugar, no es una cita y segundo, ¿Cómo lo sabes?— Me sentí como una tonta después de terminar mi pregunta. Pierce parecía saber todo sobre mí. No respondió y permaneció en silencio.

Ninguno de los dos dijimos nada por un tiempo, él parecía perdido en lo que había mas allá de la ventana, cuando habló de nuevo, su voz se tornó suave, —¿Cómo te va con el psicólogo?

Su pregunta me tomó por sorpresa, —Bien.

—¿Tu medicación?

—Todo esta bien.— respondí confundida, —Cualquiera diría que te preocupas por mí.

Pierce bajó la mirada para luego voltear su cara hacia mi y mirarme directamente a los ojos, —Tal vez lo hago.

Dejé de respirar, sin saber que decir. Él continuó, —¿Has mejorado expresando lo que sientes?

—Eso creo.

—Bien.— se pasó la mano por el cabello, sus ojos alejándose de mi y volviendo a la ventana, —Ignorar el dolor, fingir que no esta ahí solo te hará más daño.

Dolor...

La mención de esa palabra hizo que mi pecho se apretara. Fue en ese momento de silencio que me di cuenta de lo grande y desabrido que era el dolor dentro de mí.

—Y sé que es más fácil ocultarlo,— Pierce hizo una pausa,—pero tarde o temprano, llegará a ti y te devastará.

—No sabes de lo que estás hablando.— Apreté mis puños en un inútil intento de no dejar que lagrimas se formaran en mis ojos. Pierce empezó a caminar en mi dirección y luego se detuvo junto a mí.

—Sé exactamente de lo que estoy hablando— agarró el pomo de la puerta. —He pasado por eso.— Me di la vuelta, pero ya se había ido.

Me quedé mirando la puerta por un buen rato, la oscuridad llenó mi habitación.

He pasado por eso...

¿Que te pasó, Pierce?

¿Cuál es el origen de la tristeza y frialdad en tus ojos?

Reaccionando, salí de mi habitación, ya habían pasado varios días desde mi propuesta a los doctores sobre hablar con Mason, así que me dirigí a la oficina del psicólogo. Mis consultas con el eran todos los martes y viernes. Pero el martes cuando fui me dijo que aun no tenia una respuesta, que esperará hasta el viernes.

Hoy...

Después de tocar la puerta y escuchar un '*Pase*' entré tímidamente en la oficina del Dr. Newman, el cual me recibió con una sonrisa, — Bienvenida.

—Gracias.— tomé asiento, con cada consulta, estaba aprendiendo a sentirme cómoda en este lugar.

—¿Cómo ha estado tu semana?

—Bien.— admití, —Aunque... hay cosas que aún me confunden.

El doctor apoyó sus codos sobre su escritorio, escuchándome atento, —¿Cómo cuales?

—El otro día estaba pensando en mi familia,— respiré profundo, cada vez se hacia un poco mas fácil hablar de ello, —Y por alguna razón... no pude recordar mucho de esos tres meses que vivimos en las montañas antes de aquella terrible noche.— no sabia como explicarlo, —Todo ese tiempo es tan borroso en mi mente, no puedo recordarlo claramente, como si mis recuerdos desde que nos mudamos aquí se desvanecieran. Y no tiene sentido, entiendo que no puedo recordar aquella noche por lo traumática que fue pero, ¿Por qué no recuerdo bien un periodo tan largo antes de eso? ¿Estoy loca?

El Dr. Newman meneó la cabeza, —No estas loca y creí que ya habíamos establecido que no usaríamos esa palabra.

—Lo se pero es que no tiene sentido.

El doctor entrelazó sus dedos sobre el escritorio, —Flor, la mente humana es tan compleja que la hemos estudiado por siglos y aún existen muchas cosas que no entendemos. Sin embargo, pienso que tu cerebro solo se esta protegiendo a si mismo, bloqueando todo aquello que considera doloroso para tí, ¿Por qué bloqueó un periodo tan largo antes del suceso? Tal vez lo relaciona con aquella noche de alguna forma.

Suspiré, —Es tan... el no poder recordar las cosas bien... me hace sentir perdida, vulnerable de alguna forma.

—Es completamente normal que te sientas así.— El Dr. Newman me da una sonrisa ratificante, —Flor,— lo miré, —Has hecho un gran progreso y has sido muy fuerte, creo que necesitas darte más crédito por todo lo que has logrado. Pasaste por algo extremadamente traumático, sobreviviste y sigues luchando cada día.

Sus palabras llegaron a mi corazón, era la primera vez que alguien reconocía mi constante batalla para seguir adelante, —Gracias.

Él solo me sonrió, —Solo digo la verdad.

El ambiente es cómodo y agradable así que aprovecho para preguntar, —¿Ya han considerado mi petición?

El doctor asintió, — Si.— esperé por su respuesta, —A pesar de los riesgos, el Dr. Altman y yo hemos decidido dejarte hablar con Mason una vez,— no pude evitar el alivio que me recorrió, —Solo una vez, Mason estará completamente restringido, habrán dos guardias y el Dr. Altman estará ahí. Debes seguir cada regla y protocolo de seguridad o se cancelará el asunto de inmediato.

—Muchas gracias.

—Y si en algún momento cambias de opinion o te sientes incomoda, solo dilo y será olvidado el asunto. Tu seguridad y bienestar son nuestra prioridad.

—Esta bien.

Salí de ese lugar, sonriendo. Me sentí loca al hacerlo pero sabia que Mason sabia algo o por lo menos eso me parecía y podría aclarar la duda. El proximo lunes seria capaz de subir al tercer piso y hablar con él. Me preguntaba si Mason esperaba que volviera.

Entré al pasillo de las habitaciones, mi mente daba vueltas sobre la consulta que tuve con el doctor cuando escuché una voz en la distancia, pronunciando mi nombre perfectamente.

—Fleur.

No puede ser... tenia que ser mi imaginación.

Levanté la mirada para encontrarme con la ultima persona que esperaba ver.

xx

Nota de la autora: No se lo notaron pero Mi desesperada decision llevo al puesto numero #1 de misterio y suspenso, say whaaat? Quiero agradecer a mi madre, a mi padre... no mentira, gracias de verdad, la recepción de esta novela me deja sin palabras, nunca pensé que le iría tan bien.

Los quiero,

A.G.

Capítulo XVII

"Detrás de cada cosa hermosa, hay algún tipo de dolor."

-Bob Dylan

Capítulo XVII

Mi corazón latía desbocado dentro de mi pecho. Mi respiración estaba atrapada en mis pulmones. No podía creer que estuviera allí, no podía estar allí, tenía que ser mi imaginación. Intenté hablar pero ninguna palabra salió de mi boca. Las lágrimas empañaron mi vista rápidamente, volviendo su familiar rostro borroso en mis ojos.

—Fleur.— pronunció mi nombre perfectamente. Su voz fue como un disparo directo al dolor en mi pecho, abriéndolo, desatándolo.

Quería decir algo pero no podía, cuando respiré de nuevo, fue tan solo una inhalación ahogada de aire.

Mi mejor amiga estaba frente a mí, la persona que más amaba después de mis familiares, la que siempre había estado ahí, la que no había visto en meses.

—Fleur, je n— Levanté mi mano como señal para que ella no hablara. Las palabras no eran necesarias. Sus ojos también estaba llenos de lagrimas, sus manos temblorosas a sus costados, lo que significaba que ella sabía.

Ella sabía lo que había pasado.

Sostuve mi pecho firmemente y exhalé un poco de aire. No podía respirar bien; tenía un nudo en la garganta.

—Jasmine...— su nombre salió de mis labios en un susurro, —Je...

—Je sais— ella sabía cómo me sentía.

Mis piernas cedieron y caí sobre mis rodillas, el agujero en mi pecho abriéndose, expandiéndose. Jasmine corrió hacia mí, sollozando — Fleur.

Ella se arrodillo frente a mi, y me abrazó con fuerza, —Lo siento tanto.

Un grito dejó mis labios mientras las lágrimas comenzaban a correr libremente por mis mejillas. Mis manos se aferraron a la parte de atrás de su camisa. De alguna forma, verla lo hacia todo tan real.

Se habían ido ...

Papá...

Mamá...

Camille ...

Todos se habían ido.

Me habían dejado sola, a mi, quien ni siquiera sabia que hacer con su vida, ¿Qué haría sin los regaños de mamá? ¿Las sabias palabras de papá? o, ¿La dulce sonrisa de Camille?

El dolor era insoportable, estaba quemándome. Jasmine lloró conmigo, enterré mi cara en su hombro y lloré, gritos saliendo de mí.

—Oh Fleur...— la tristeza en su tono era genuina, Jasmine prácticamente había sido parte de mi familia.

Camille...

Su sonrisa brillante siempre estaría presente en mi mente. ¿Cómo podia estar muerta? Ella había sido tan joven y llena de energía.

Papá...

Sus bromas poco graciosas solían hacer mi día. Él era una persona tan agradable... siempre buscando justicia. Recordé lo orgullosa que estaba de él. Cuando estaba en la escuela, siempre decía que era mi héroe.

—Jasmine...— La apreté, sollozos, dejando mi tembloroso cuerpo.

Jasmine acarició la parte de atrás de mi cabello, —Yo se.

Mamá...

Ella había sido la mujer más amable que había conocido: Dulce y cuidando de nosotros todo el tiempo. Por qué...

—¿Por qué?— grité, separándome de ella, —¿Por qué, Jasmine? ¿Por qué ellos? Ellos...— mi voz se quebró, —Ellos no eran malas personas, no entiendo.— mi labio inferior temblaba mientras hablaba, —Ellos... lo eran todo para mi.

Sus ojos estaban rojos, mejillas empapadas de lagrimas, —Yo lo se, Fleur. Lo siento mucho— ella sostuvo mi rostro con ambas manos, —No tienes idea de cuanto lo siento.

Envolví mi mano en un puño y golpeé mi pecho ligeramente, —Duele tanto... que es tan difícil respirar.

Ella puso su mano sobre el puño en mi pecho, —Estoy aquí, ya no tienes que lidiar con el dolor tu sola, estoy aquí.— repitió, apretando mi puño, —No estas sola, Fleur.

Ella me ayudó a ponerme de pie y envolvió uno de sus brazos alrededor de mi cintura. Caminamos dentro de mi habitación y ella me ayudó a acostarme en mi cama para luego sentarse a mi lado, descansé mi cabeza sobre su regazo.

—Llora, tu peux pleure, Fleur. Je suis ici.— Comencé a llorar en voz alta mientras acariciaba mi cabello. Lloré hasta que me quedé dormida.

Abrí los ojos lentamente, sintiendo algo caliente detrás de mí. Me volví para ver qué era. Era Jasmine; ella estaba durmiendo de lado.

—Jasmine.— la llamé, empujando su hombro pero no obtuve respuesta. La agarré por el hombro, tirando de ella para que pudiera rodar hacia mí, pero cuando lo hizo, vi sangre en su cara y sus ojos... no estaban allí. Grité tan fuerte como pude —No... ¡No!— Me levanté de la cama pero pisé algo y me resbalé, cayendo sentada en el suelo . Levanté mis manos, observando el líquido carmesí en ellas.

Sangre...

—No... no— esto no puede ser real. Traté de levantarme pero seguí resbalando una y otra vez —No...— Vi movimiento bajo mi cama y me congelé. Me arrastré hacia atrás asustada. Una figura empezó a salir de la oscuridad bajo mi cama —No...

—Fleur— su voz me hizo empezar a hiperventilar. Una mano pálida se envolvió alrededor de mi tobillo, tirándome hacia la oscuridad — ¡No!— Algo pesado estaba encima de mí. Me quedé atrapada bajo él —¡No!

—Shhh, no queremos que nos escuchen, ¿verdad?— Dijo mientras empezaba a tocarme.

—¡No, no, no!— Su lengua mojada lamió mi cuello de manera lujuriosa.

—Hueles muy bien.

—Detente, por favor— supliqué entre sollozos. Me tapó la boca y continuó —¡No!

—¡Fleur!

La voz de Jasmine me despertó. Me senté en mi cama, respirando pesadamente; Gotas de sudor rodaban por mi frente y cuello —Ey...

era sólo un sueño— dijo ella colocando su mano en mi hombro pero abofeteé su mano por instinto, —Ey, soy yo. Estás a salvo.

—Él... él es... él...— No podía hablar claramente, se había sentido tan real.

—Estás a salvo.— repitió Jasmine, acariciándome mi espalda de manera reconfortante.

—Lo siento, ¿Te desperté?— Le pregunté, tomando una respiración profunda.

—Todavía tienes esa horrible costumbre de disculparte por cosas por las que no eres culpable.— respondió Jasmine sonriendo, — Además, ya esta amaneciendo, no he dormido mucho por la diferencia horaria.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Bueno, me cansé de intentar contactarte durante las últimas semanas. Sabía que algo andaba mal, podía sentirlo así que vine aquí. Hablé con tus abuelos y me contaron lo que pasó. Lo siento mucho, Fleur.

—Pero estás perdiendo días en la escuela.

—La escuela puede esperar, mi mejor amiga no.— ella me dio una cálida sonrisa. Le cogí la mano y la apreté.

—Gracias, en realidad me siento mejor después de llorar tanto.

—No tienes que darme las gracias.— dijo sonriendo dulcemente — ¿Estás bien? Y quiero una respuesta honesta.

—No lo sé.

—¿Te acuerdas de lo que pasó esa noche?— Sacudí la cabeza — ¿Ni siquiera un poco?

—Yo... no quiero recordar. Cada vez que pienso en esa noche todo lo que puedo ver es sangre.— Jasmine me dio una mirada triste.

—Lo sé. No puedo imaginar lo que has pasado y siento no haber estado aquí antes, de—

—No.— la interrumpí. —Elegí no decírtelo. No es tu culpa.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—No sé como explicarlo, era como si, si tu lo supieras, todo seria real.— nos quedamos en silencio por un momento.

—Hablé con tu psicólogo— frunció el ceño ante su declaración — También hablé con la policía. Me preguntaron algunas cosas. Dijeron que era rutina.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Bueno, yo estaba era muy cercana a tu familia. Y tu y yo siempre nos mantengamos en contacto cuando te mudaste. Tan pronto como llegué aquí, querían saber si sabía algo o si tu me habías dicho algo durante esos meses que viviste en las montañas.

—Entiendo... ¿De qué hablaste con mi psicólogo?

—Me habló de tu estado. Él dijo que intentarían terapia de hipnosis para ayudarte a recordar.

—Ya no estoy segura de querer recordar.

—Lo sé y nadie te está obligando a recordar. Sólo tienes que considerarlo.— Suspiré, — Creo que recordar te ayudara a superarlo, tener esos recuerdos reprimidos no puede ser bueno.

—Tengo miedo... miedo de lo que pueda recordar— Jasmine me apretó la mano.

—Estoy aquí. No tienes que hacer frente a esto sola.— Jasmine me lanzó una mirada suave y continuó —Temprano esa noche, estábamos hablando por el chat de Facebook ¿Te acuerdas de eso?

El chat de Facebook...

Un ligero dolor de cabeza me hizo entrecerrar los ojos mientras un recuerdo se desencadenaba en mi mente.

Mi cuerpo estaba empezando a dolerme porque todo el tiempo que había estado sentada frente a la computadora. Extrañaba mucho a Jasmine y el chat de Facebook era nuestro medio predilecto para comunicarnos últimamente. Había llamado a mi nuevo hogar unas cuantas veces, pero era demasiado caro.

Eché un vistazo a la ventana, estaba muy oscuro afuera. Dios mío, ¿Ya era de noche? Definitivamente había pasado mucho tiempo en la computadora.

Le dije a Jasmine que iba a estirar mi cuerpo un poco y me puse de pie. Caminé hasta mi ventana y miré afuera. Mi habitación estaba en la segunda tienda de la casa, así que podía ver nuestro patio trasero claramente. Me quedé perdida, observando la blanca nieve que cubría nuestro patio y parte del bosque. Había nevado el día anterior y al parecer esa noche tendríamos un poco más de nieve.

Me gustaba mucho esa casa, estábamos rodeados por un bosque increíble pero era tan solo, tan diferente de mi pueblo en Francia. Me abracé y me quedé así por un tiempo. Me parecía extraño que mi madre no hubiera venido a sacarme del ordenador. También era raro que Camille no se hubiera presentado a meterse con mi vida. ¿Dónde estaban ellos? Quizás estaban abajo, viendo televisión o preparando chocolate caliente.

Me dirigí a la computadora y estaba lista para continuar mi charla con Jasmine cuando la luz se fue.

En un segundo, fui sumergida en un mar de oscuridad. Parpadeé, tratando de acostumbrarme a la oscuridad. Me puse de pie con cuidado y caminé hacia donde pensaba que estaba la puerta de mi habitación.

—¿Mamá?— Llamé a mi madre nerviosamente, no era realmente una entusiasta de la oscuridad —¿Maman?— Salí al pasillo que me llevaría a las escaleras.

Mis manos tocan la pared a mi lado para guiarme ya que no había ningún tipo de luz. Al final del pasillo pude ver una gran ventana, la luz de la luna colándose por las cortinas, delineando la silueta de un hombre.

Él...

Estaba todo de negro, su cara cubierta en un especie de trapo que solo dejaba ver sus ojos.

—Fleur.— no era la voz de mi padre.

Retrocedí un paso, —Qui es-tu?— Le pregunté quién era.

Dio un paso hacia mí, —Tu es si belle.— retrocedí de nuevo. ¿Quién era ese tipo? ¿Y por qué decía que yo era hermosa?

—Fleur...— su voz sonaba tan tranquila, tan suave, como si él fuera incapaz de herir a alguien.

No puedo moverme.

El comenzó a moverse hacia mi y yo solo podía observarlo, mis piernas sin responderme. Mientras se acercaba, la luz de la luna hacia contra luz con su cuerpo y me dejaba ver la sangre goteando de sus manos que caía como un liquido negro en el piso.

Un grito ensordecedor llegó a mis oídos, venia de abajo.

—¿Mamá?— *Exclamé preocupada, pero no me atreví a dar un paso hacia las escaleras.*

—¡Fleur, corre!— *Nunca había oído una desesperación tan profunda en la voz de mi madre. Sin pensarlo, volví a entrar en mi cuarto y cerré la puerta, respirando pesadamente. ¿Que estaba pasando? ¿Dónde estaba todo el mundo? ¿Estaban bien?*

—Fleur.— *su voz seguía llamándome.*

Sacudí la cabeza, volviendo a la realidad.

—¿Estás bien?— preguntó Jasmine acariciando mi hombro.

—Sí, sólo... recordé algo.

—¿Qué era?— Sonaba preocupada. Le conté todo, Jasmine me recomendó llamar a la policía y decirles todo. Realmente quería que ese bastardo fuera atrapado. Un policía llegó al cuarto de visitas en unas pocas horas. Jasmine y yo acabábamos de desayunar. Le dije todo lo que había recordado hasta ahora.

—¿Viste su rostro?— el policía preguntó escribiendo en un papel.

—No, llevaba puesto una especie de trapo que cubría la mitad de su cara hasta su nariz.

—¿Pudiste ver sus ojos?

—No, estaba demasiado oscuro.— el oficial de policía parecía estar escribiendo todo lo que decía.

—¿Podrías describir su voz?

—¿Qué quieres decir?

—¿Sonaba joven o viejo?

—Joven, creo.

—Cuando él habló con usted, fue en Francés, ¿verdad?— Asentí con la cabeza —¿Su pronunciación era buena? Quiero decir, ¿Diría usted que era un hablante nativo?

—No, no sonaba natural.

Y las preguntas continuaron, sobre su altura, su contextura. Estaba cansada al final de la conversación. El oficial de policía me dijo que si recordaba algo más, debería llamarlo.

—Estoy cansada.— dije sentada en mi cama.

—¿Ese recuerdo debió asustarte?—preguntó Jasmine.

—Ya no quiero hablar de eso.

—Está bien, lo entiendo— dijo sonriéndome —Hablemos de cosas más alegres, ¿Cómo van las cosas aquí?— sabía que estaba tratando de distraerme.

—Oh, todo es un poco... loco aquí.— Jasmine alzó una ceja.

—¿A qué te refieres?

—Bueno, yo...— desvié la vista.

—¡Conozco esa mirada!— Exclamó señalándome —Te gusta alguien aquí.

—Algo así.

—Y te gusta mucho.— afirmó, sonriendo.

Me tomó un tiempo decirle todas las cosas que habían pasado. Le hablé de Dana, Luke, Trent, Lory, Pierce y Adam.

—Parece que tienes nuevos amigos, estoy celosa.

—Son geniales, te los presentaré más adelante.

Fuimos a almorzar juntas. Jasmine se sentó a mi lado, observándome de cerca.

—¿Qué?

—Me estoy asegurando de que comas.

Rodé mis ojos, —Deja de preocuparte por mí.

Un gran silencio llenó la cafetería y supe lo que significaba. Pierce caminó a través las sillas y las mesas. Oí suspiros y susurros. Su cabello estaba desordenado como de costumbre. Sus ojos grises tenían el brillo habitual. Jasmine lo miró fijamente y él la miró, frunciendo el ceño. Él desapareció en la puerta de la cafetería rápidamente.

—Esa es Pierce, ¿no?— Sonaba tan segura.

—¿Cómo lo sabes?

—Solo lo se.

—Sí, es él.

—Es lindo pero demasiado pálido para mi gusto— me refí.

—¿Pálido?

—Sí, parece un vampiro.

—Pensé que te gustaban los vampiros— dije confundida.

—Sólo en los libros.— respondió ella tomando un sorbo de su jugo.

—De acuerdo, tengo que ir a la terapia de grupo, ¿Estarás bien sin mí?

Ella solo asintió. Aún me sorprendía que estuvieran dejando a Jasmine quedarse aquí temporalmente a pesar de no ser paciente,

al parecer mi psicólogo convenció a la directora de que me ayudaría a recordar.

Salí de la cafetería y me dirigí a la sala de terapia grupal. La presencia de Jasmine definitivamente me hacia bien. Oí pasos detrás de mi pero no le presté atención. Debía ser otra paciente.

Una mano se envolvió alrededor de mi boca y otra alrededor de mi cintura, jalándome hacia una habitación del pasillo.

Liberándome, me volteé para enfrentar a mi atacante, —¿Pierce?

—¿Qué? ¿A quién esperabas? ¿Santa Claus?

—¿Qué estás haciendo?

—Solo quería molestarte, no lo he hecho en un tiempo.

—Nos vimos ayer.— declaré lo obvio.

—Se sintió como si hubieran sido siglos— fingió un rostro triste. Lo miré fijamente, conteniendo una sonrisa. Parecía divertido —Ven conmigo, necesito mostrarte algo.

—Voy tarde a la terapia de grupo, no puedo.

—No te estaba preguntando.

Le fruncí el ceño, él solo se acercó a mí y me levantó, cargándome en sus brazos, —¡Pierce! ¡Déjame ir! ¿Qué estás haciendo?

—Vienes conmigo, te guste o no.— dijo sonriendo.

Oh Pierce ...

Definitivamente sabía cómo complicar mi vida.

Pero me encantaba la forma en la que me hacia sonreír sin intentarlo.

xx

Nota de la autora: Feliz Dia de San Valentin, gracias por tanto, ¡Los quiero!

¿Quién crees que es el asesino hasta ahora?

A.G.

Capítulo XVIII

"La mejor manera de librarse de la tentación es caer en ella."

-Oscar Wilde

Capítulo XVIII

—¡Pierce! ¡Bájame!— Ordené, ya no me llevaba en sus brazos, me había echado por encima de su hombro como un saco, —¡Pierce!

—Dejo de lloriquear.— la diversión en su voz era obvia. Miré la parte de atrás de sus pies mientras él me cargaba con calma.

¿A dónde me llevaba?

Hice un esfuerzo para levantar la cabeza y mirar mi entorno, pero mi cuello empezó a doler. Mi cabeza comenzó a sentirse pesada debido al hecho de que toda mi sangre estaba bajando a ella.

—Pierce, me duele la cabeza.— se detuvo, y me puso suavemente en el suelo para sostener mi cara.

—¿Estas bien?

—¿De verdad?— Le pregunté sarcásticamente, mirando directamente a sus ojos grises. Simplemente me sonrió burlonamente, haciendo que mi mirada cayera a su boca. Miré sus labios llenos descaradamente. Su sonrisa se hizo más grande y se inclinó hacia mí.

—¿Has terminado de admirarme?

—Yo no estaba haciendo tal cosa.

—Claro.

—¡Que no!

—Algún día, lo admitirás.— No sabía por qué me ponía tan nerviosa cuando estaba con él. Su presencia hacía que mi corazón golpeará más rápido y mi estómago se sintiera extraño.

—No hay nada que admitir— crucé mis brazos sobre mi pecho.

—Estamos aquí— me hizo un gesto para que mirara detrás de mí, cuando lo hice, me di cuenta que estábamos frente a una vieja puerta de madera.

—¿Qué es este lugar?

—Abre la puerta.

—Pierce, tengo cosas que hacer.

—Sólo abre la puerta.— dijo él empujándome hacia ella un poco. Suspiré derrotada y abrí la puerta. Entré y fruncí el ceño ante la vista. Era una habitación muy iluminada. Dos ventanas grandes me dejaban ver las copas de los árboles afuera. Había un gran sofá frente a las ventanas y muchos libros alrededor. Las paredes eran azules como el cielo. Esta habitación transmitía una sensación de paz incluso cuando estaba parcialmente vacía.

—¿Qué es este lugar?— pregunté caminando hacia el sofá. Pierce pasó junto a mí y se tiró al sofá, poniendo las manos detrás de su cabeza. La luz del sol hacía que su piel luciera más pálida y sus labios más rojos.

—Aquí es donde vengo cuando estoy aburrido— explicó él, — Sientate.— señaló a su lado. Obedecí, y me senté a su lado, pero dejando un espacio apropiado entre nosotros.

Miré al exterior a través de las ventanas. La vista era impresionante. Estábamos probablemente en el tercer piso porque podía ver la parte superior de los árboles y las montañas detrás de ellos.

—Es tan...— no encontré las palabras para describirlo —Me siento tan relajada.— Pierce se levantó y abrió una de las ventanas; aire fresco acarició mi cara rápidamente. Olía a la naturaleza. No pude evitar cerrar los ojos. Sentí a Pierce sentarse, pero no me molesté en hablar.

—Fleur.

—¿Si?

—Abre tus ojos.

—¿Por qué?

—Te ves fea cuando están cerrados.— abrí los ojos y le di una mirada asesina. No pude evitar sentirme herida, pero no lo mostraría.

—¿Estás diciendo que soy hermosa cuando están abiertos?

—No. —respondió rápidamente, pero pude sentir mi victoria y le sonreí. Una brisa fría me rozó el pelo, poniéndolo sobre mi cara. Lo alejé con mi mano y volví a mirar las ventanas.

—¿Por qué estamos aquí?

—Bueno, pensé que te gustaría este lugar.

—Sí, sorprendentemente tenías razón— Me sentí realmente calmada allí. Me preguntaba cuántas veces Pierce venía aquí. Si hubiera sabido sobre este lugar, me vendría todos los días.

—Vengo aquí todos los días— Lo miré sorprendida, ¿Leyó mi mente? Él estaba mirando la ventana distraídamente. —Yo pinté esta habitación.

—¿De verdad?

—Sí.

—¿Aquí es donde vienes después de cruzar la cafetería a la hora del almuerzo?— No pude evitar ser curiosa. Simplemente asintió con la cabeza. Me di cuenta de que lo miraba descaradamente. Se veía tan solo. ¿Cómo podría alguien tan atractivo lucir tan solo? — ¿Tienes amigos aquí?

—No.

—¿Qué hay de mí?— actué herida.

—No eres mi amiga.— dijo seriamente. Fruncí el ceño.

—¿Qué soy entonces?— no respondió y se humedeció los labios.

—¿Cómo está Jasmine?— Preguntó de repente. ¿Cambiano el tema? Espera... ¿Cómo...?

—¿Cómo sabes su nombre?— Como de costumbre, lamenté mi pregunta. Pierce parecía saber todo sobre mí. Se recostó en el sofá y puso las manos detrás de su cabeza de nuevo.

—Solo lo se.

—Realmente debes dejar de hacer eso.

—¿Hacer qué?

—Pareces saber todo sobre mí, acosador.— Él me sonrió y juro que mi corazón saltó un latido. Se veía tan diabólicamente sexy.

—No te estoy acosando.

—Claro.— le di una mirada cansada. De repente, sentí un agarre en mi muñeca. Pierce había invadido el cómodo espacio que había tomado entre nosotros. Ahora estaba a mi lado.

—No hagas eso.

—¿Qué?— Tartamudeé, nerviosa. Sus dedos acariciaron mi muñeca y sentí como su toque me quemaba. Intenté liberarme, pero su agarre se apretó.

—Darne esa mirada burlona.— Tragué y traté de alejarme pero él puso su mano libre en mi cintura forzándome a quedarme quieta.

—Pierce...— protesté. Sus ojos grises atravesaron los míos y me quitaron el aliento. Estaba demasiado cerca para mi gusto.

—¿Qué?— me lanzó una sonrisa picara, intenté zafar mi muñeca pero no funcionó.

—Déjame ir.

—¿Por qué?— preguntó haciéndose el tonto. Se inclinó hacia mí hasta que su aliento me rozó el oído. —¿Me tienes miedo?— Un escalofrío recorrió mi espina dorsal. Necesitaba escaparme.

—N-no.

—Estas tartamudeando, que linda.— sus labios rozaron mi lóbulo de la oreja. Mi corazón martillaba dentro de mi pecho. Tragué y traté de levantarme, pero no pude.

—Pierce...

—Me debes algo.— susurró contra mi cuello.

—¿Eh?— Era difícil pensar cuando estaba tan cerca.

—Un beso.— oh... eso. Nunca pensé que lo recordaría. Él besó mi cuello suavemente. Dejé de respirar por un momento, —¿Cuando me vas a pedir que te bese, Fleur? Mi auto-control tiene un límite.

—Yo...

xx

Nota de la autora: Capitulo corto, mañana subiré el otro. Los quiero, muak! Gracias por votar y comentar.

Ariana G.

Capítulo XIX

"Déjame que investigue las últimas células de tu cuerpo, los últimos rincones de tu alma; déjame que vuele tus secretos, que aclare tus misterios, que realice tus milagros; consérvate, presérvate, angústiate; sufre el amor; espérame..."

-Jaime Sabines.

Capítulo XIX

Mis palabras no parecían salir de mi.

El suave olor de la colonia masculina de Pierce invadió mi nariz, haciéndome consciente de su cercanía aún más. Su mejilla rozó la mía, bajó para darme un beso corto en el cuello.

—Pierce...— Pierce se echó hacia atrás, rompiendo todo contacto entre nosotros. Mi cuerpo protestó, yo lo quería cerca de mí. Sus ojos grises se encontraron con los míos y sentí la sangre llenar mis mejillas. Pierce sonrió burlonamente, mostrando su derechos dientes blancos. Dios, tiene una sonrisa perfecta.

—Te estas sonrojando.

—No.— No sabía por qué negaba lo obvio, era demasiado vergonzoso.

—¿Entonces?

—No voy a besarte.— dije, apartando la mirada, sus ojos eran demasiado intensos para mirarlos por mucho tiempo. Su mano sostuvo mi barbilla, haciéndome enfrentarlos de nuevo.

—¿Por qué no?

Recordé sus palabras claramente: *Quiero que estés completamente segura de que eso es lo que quieres, porque una vez que me dejes probar tus labios, no descansaré hasta reclamar cada parte de ti.*

—Porque...— Sentí como si sus ojos pudieran ver a través de mí — Yo...— Pierce levantó una ceja esperando que yo completara mi oración —Debería irme.— dije levantándome y comenzando a caminar hacia la puerta. Pero sabía que no me escaparía tan fácilmente. Pierce corrió para bloquear mi camino. Inmediatamente, di un paso atrás —Quitáte del camino.— Traté de sonar serio pero fracasé.

—¿Por qué? ¿Te he puesto nerviosa?

—No.

—Es sólo un beso.— explicó simplemente —No estabas diciendo que no la otra noche cuando estábamos en el baño del ala de los hombres.— Recordé ese momento incómodo cuando pensé que Pierce iba a besarme y cerré los ojos como un idiota . La ira me llenó por un momento.

—No hay manera de que vaya a besarte.— repliqué, mirándolo fijamente.

—¿Eso es un reto?

—Lo que sea.— rodé mis ojos y pasé junto a él. Tomé el pomo de la puerta, pero no giró. Por supuesto, tenía que estar bajo llave. Estúpido psiquiátrico y sus puertas con cerraduras de llaves en ambos lados, —¿Por qué no estoy sorprendida?— giré sobre mis pies para hacer frente al chico sonriendo a pocos pasos de distancia.

Pierce alzó la mano izquierda y sacudió las llaves, estaba sonriendo como un tonto.

—No puedes seguir haciendo esto.— exclamé frustrado.

—¿Qué?

—Esto.— hice un círculo con mi dedo, señalando toda esta situación.

—No puedo evitarlo.— respondió Pierce y se tiró en el sofá — Vuelve aquí.

—Pierce.

—Vamos, no te lastimaré.— trató de sonar lindo y suspiré derrotada. Caminé lentamente hasta el sofá y me senté lo más lejos posible de él.

—No puedes mantenerme aquí para siempre— me quejé mirando al exterior. Pierce susurró algo que no pude escuchar, —¿Qué?

—Nada.— respondió fríamente. Nos quedamos en silencio durante unos minutos. Lo miré mientras él se concentraba en el exterior. Sus ojos tenían tanta tristeza.

—¿Por qué no hablas, Pierce?— Pregunté curioso.

—Estoy hablando contigo.— dijo con indiferencia.

—Quiero decir, con otras personas.

—Ninguna razón especial.

—¿Qué te pasó?— Me miró con el rabillo del ojo.

—¿Por qué te importa?

—Yo solo quiero saber.

—¿Por qué?

—Quiero saber mas de tí.

—No es importante, Fleur— siempre me sorprendería lo bien que pronunciaba mi nombre.

—Es importante para mi.

—¿Por qué?

—Para con eso.

—¿Con qué?— me miró.

—Deja de preguntar 'por qué' cada vez que te pregunto algo.

—Quiero saber por qué quieres saberlo. Eso es todo.— Pasé mis dedos por mi cabello. No era fácil tratar con Pierce. Obviamente se negaba a decirme algo más sobre él.

—Esto no es justo.— me quejé.

—¿Qué?

—Pareces saber todo sobre mí y yo apenas sé algunas cosas sobre ti.— le expliqué. Pierce no dijo nada por un momento. —¿Qué te pasó? ¿Por qué dejaste de hablar?—Sabía que probablemente no obtendría una respuesta, pero tenía que intentarlo.

—Lo sabrás pronto.

—¿Qué quieres decir?

—Cuando llegue el momento adecuado, lo sabrás.

—¡Arg!— Exclamé frustrada y me recosté en el sofá —¿Por qué tienes que ser un rompecabezas?

—¿Por qué tienes que ser tan curiosa?— De nuevo con el 'por qué' respuestas.

—¿En serio?— Él rió entre dientes y me pellizcó la nariz. Inmediatamente, me ruboricé ante su gesto infantil.

—Y te sonrojas de nuevo.

—¡Cállate!— Exclamé golpeando su hombro.

—¡Au!— se echó hacia atrás en el sofá. ¡Oh vamos! No le di un puñetazo tan fuerte.

—¡Dramático!— Sacudí la cabeza en desacuerdo. Pierce se sostuvo el hombro y fingió estar sufriendo.

—Eres muy fuerte para ser tan delgada.— le di una mirada burlona. Pierce se enderezó y se inclinó hacia mí, obligándome a inclinarme hacia atrás. —Te dije que no hicieras eso.

—Ey, estás invadiendo mi espacio personal.— Él me sonrió y se levantó. Se apoyó en el marco de la ventana y se quedó en silencio por un momento.

—¿Te has preguntado alguna vez por qué la vida se ha vuelto tan superficial hoy en día?

—¿Qué quieres decir?

—Hay gente que simplemente no parece apreciar la vida, no la valora. Sólo se preocupan por el dinero, por lo que la gente piense de ellos y aún más dinero.— eso me sorprendió. Nunca pensé que Pierce pudiera analizar cosas como esa —Es como si se olvidaran de lo afortunados con el solo hecho de estar vivos.— no sabía qué decir. Sin saberlo, me le quedé mirando como un tonta. Noté la tristeza en sus ojos —Ojalá...— no terminó la frase.

—¿Qué?

—No importa.

—Por favor, dímelo.— casi le supliqué. Me gustaba cuando me dejaba saber lo que pasaba por su cabeza.

—Ojalá mi madre no fuera así.

—¿Es superficial?— Pregunté sorprendida.

—Ella está más allá de eso, me he preguntado muchas veces si en realidad es humana.— Noté la tristeza en su tono.

—Por lo menos, todavía tienes a tu madre— las palabras dejaron mis labios por sí mismas. Pierce me miró, la comprensión en su rostro.

—Lo siento.— sonaba honesto, yo solo le sonreí tristemente. Sus palabras significaban mucho para mí.

—Está bien.— mentí, tratando de no pensar en mi madre. Realmente no quería tener un recaída allí.

—Estarás bien.— aseguró suavemente, —Y, ¿Fleur?

Hay un brillo en sus ojos que no pude descifrar, —¿Sí?

—Sin importar lo que pase, quiero que sepas que nunca ha sido mi intención hacerte daño.

Sus palabras me confundieron, —¿A qué te refieres?

Él solo me da una sonrisa de boca cerrada, sin pronunciar palabra.

Nos quedamos en silencio por unos momentos, no era incómodo, era sólo silencio.

Pierce sacó algo de su bolsillo. Mis ojos se agrandaron cuando vi el brazalete que Luke me había regalado en sus manos.

—Oye, eso es mío.— le señalé la mano.

—Lo sé.

—Dámelo entonces.

—Bésame.

—¿Qué?— le fruncí el ceño, levantándome. Se quedó quieto, apoyado en la ventana.

—Si lo quieres de vuelta, entonces bésame.

—No.

—Entonces, el brazalete se queda conmigo. —dijo metiéndolo en su bolsillo.

—Eres... eres...

Levantó una ceja divertido, —¿No puedes encontrar un insulto adecuado?— Respiré profundamente. Tenía que ser inteligente si quería recuperarlo.

—No... en realidad,— caminé para estar justo en frente de él. Pierce frunció el ceño —Quiero besarte— no era una mentira completa. Pierce frunció el ceño aún más; Envolví mis brazos alrededor de su cuello. Su cuerpo se puso rígido. Me lamí el labio inferior — ¿Quieres que lo haga ahora?— Hablé lentamente.

Pierce se sorprendió. Apoyé una de mis manos en su hombro y deslicé la otra hacia abajo. Los ojos de Pierce estaban enfocados en los míos. Nuestras respiraciones se mezclaban. Le besé la mejilla suavemente y suavemente saqué el brazalete de su bolsillo junto con las llaves. Me incliné hacia atrás y me sorprendió encontrar sus mejillas un poco rojas. Estábamos muy cerca. Rápidamente, corrí hacia la puerta. La abrí y me atreví a mirar a Pierce, quien seguía inmóvil junto a la ventana. Él me miraba, divertido. Le sonreí, saboreando mi victoria.

—Esto no ha terminado.— señaló. Le lancé las llaves. Los atrapó y me sonrió.

—Ha terminado por ahora.—le guiñé un ojo y comencé a salir.

xx

Nota de la autora: ¿Que tal la Fleur, eh? Era hora de que Pierce recibiera una cucharada de su propia medicina.

¿Ustedes sufren como yo con la tension entre ellos?

Deja tu comentario aqui si quieres preguntarme algo (Que no sea de actualizaciones, lol)

Ariana G.

Capítulo XX

"Cuando se colabora con un loco o se comentan sus manías, se cae en la locura."

-Antonio Gala.

Capítulo XX

—¿Estas segura de esto?— la preocupación en la voz del Dr. Altman era evidente.

—Sí.— no titubeé a la hora de responder, sabía que si el doctor notaba la mínima duda en mí, cancelaría todo el asunto.

Estábamos frente a la puerta de metal que nos separaba de Mason. Habían dos guardias de seguridad a nuestro lado.

El Dr. Altman repasó todos los procedimientos de seguridad conmigo una vez más.

No te acerques... No caigas en sus juegos...

Con cada repaso, y la intensidad de advertencia en su tono de voz me hacía sentir nerviosa e insegura.

—¿Esta todo claro?— solo asentí, —¿Segura?

—Sí, segura.— mentí.

El Dr. Altman le dio la señal al guardia, el cual procedió a sacar la llave y a meterla en la cerradura de la puerta.

El crujido del metal hizo eco por todo el pasillo, los guardias abrieron la puerta con precaución, uno de ellos entró, bloqueando la vista del interior de la habitación. Traté de ver por encima de su hombro pero era demasiado alto.

Después de lo que asumí era revisar, el alto guardia se giró hacia nosotros, —Todo en orden.

El Dr. Altman me dio una ultima mirada, haciéndome saber que podia dejar esto así e irme en ese momento, sin embargo, no dije nada. Él se aventuró dentro y yo lo seguí, los latidos de mi corazón errantes y descontrolados. Una cosa era haberle hablado a través de la puerta, y otra muy diferente era entrar a su territorio.

Lo primero que noté es el aire helado de la habitación, instintivamente, me abrazó a mi misma, frotando mis brazos desnudos. Lo segundo que notó es lo blanco y vacío que esta todo. No hay nada, solo un pequeño colchón sin sabanas, ¿Era legal tener a alguien así?

El Dr. Altman se detuvo en medio de la habitación frente a mi, yo di un paso a un lado para ver lo que él estaba viendo.

Mason.

Mason estaba en una esquina de la pequeña habitación, sentado en el suelo, sus rodillas contra su pecho, sus brazos envueltos en una camisa de fuerza. Su cabello negro estaba desordenado como la ultima vez, sus ojos seguían cubiertos por una venda negra, color que contrastaba lo pálida que era su piel. Sin la barrera de la puerta entre nosotros, podia verlo con mas detalle.

Mason no lucia frágil, pero si muy joven, ¿Cuantos años tenia? ¿Mi edad? ¿Y que había hecho para terminar aquí, de esta forma? Su cabeza estaba baja, no se movía, ¿Estaba dormido? Era imposible saberlo con sus ojos vendados.

Como si quisiera responder a la pregunta en mi mente, él levantó su cabeza lentamente, una sonrisa torcida se formó en sus labios, voz era ronca y helada—Bienvenidos.

—Mason,— el Dr. Altman comenzó, —Estamos aquí porque—

—Se porque están aquí.— le interrumpió, —Hmmm,— levantó su nariz, olfateando, —Nunca había tenido una visita femenina dentro de mi habitación,— se lamió los labios, —Hueles muy bien, Fleur.

El Dr. Altman habló de nuevo, —Mason, este no va a hacer uno de tus juegos. Ella solo quiere hacerte unas preguntas, apreciaremos tu colaboración pero sino te comportas, sabes lo que pasará.

Mason ladeó su cabeza, —Tengo toda la intención de colaborar.

El Dr. Altman relajó sus hombros, —Me parece muy sensato de tu parte.

—Con una condición.

—No, sin condiciones.— la voz del Doctor se tornó cortante, —No estas en posición de exigir nada.

La sonrisa de Mason creció, hoyuelos apareciendo en su mejillas, —Entonces, no hablaré.

—Bien, vámonos, Fleur.— El Dr. se giró hacia mi.

—¿Que quieres?— pregunté, —¿Cuál es tu condición?

—Flor.— El doctor protestó.

Mason no dudó al responder, —Quiero que me quiten la venda de los ojos, quiero verte, Fleur.

Esa petición me dio escalofríos, ¿Por qué quería verme?

Antes de que el Doctor pudiera protestar, Mason continuó, —Y quiero hablar a solas con ella.

El Dr. Altman cruzó sus brazos sobre su pecho, —Esas son dos condiciones y sabes bien que no podemos dejarte solo con ella.

La sonrisa de Mason no vaciló ni un segundo, —¿Por qué no? Estoy atado, y ustedes estarán ahí en la puerta, observando, no voy a hacerle nada, tienes mi palabra.

—¿Tu palabra? ¿Por qué debería confiar en tu palabra?

—Esta bien, trato hecho.— dije, sintiendo la mirada sorprendida del doctor sobre mi.

—Flor... no—

—Se lo que va a decir, Doctor. Pero ya estamos aquí, dudo que él intente algo sabiendo que ustedes están ahí mismo, estaré bien.

—¿Estas segura de esto?— asentí, —De acuerdo, la puerta estará abierta en todo momento, los guardias y yo estaremos ahí, solo tienes que llamarnos.

Mason bufó, —No soy un monstruo.

—¿Y la venda de sus ojos?— pregunté.

El doctor suspiró, —Sus ojos están vendados por una razón, esa condición no la podemos conceder.

Mason no dijo nada, El Dr. Altman me dio una última mirada antes de dirigirse a la puerta y salir. La puerta quedó entre abierta.

Estoy sola con Mason.

Un paciente del tercer piso que está completamente restringido. Tragué grueso, apretando mis manos a mis costados. Había una distancia prudente entre nosotros.

Mason ya no sonreía, pero conservaba esa expresión juguetona en sus labios, —Te ofrecería asiento pero como veras, no cuento con las comodidades básicas en este lugar.

—Si, eso veo.— la curiosidad me venció, —¿Por qué están vendados tus ojos?

Mason inclina su cabeza hacia atrás, recostándola en la pared blanca detrás de él, —Porque me tienen miedo.

—No entiendo.

—Soy muy bueno leyendo a las personas, observándolas, descifrándolas, les da miedo esa habilidad.

—¿Es por eso que querías verme? ¿Para descifrarme?

Él meneaba su cabeza, —No, ya te he descifrado.

—¿Como podrías haber hecho eso si nunca me has visto?

Las curvas de sus labios se levantaron en una sonrisa, —¿Quién ha dicho que nunca te he visto?

Eso mandó un escalofrío a mi columna, —¿Tú... me has visto?

Él se quedó en silencio por un tiempo, —¿Por qué no mejor hablas de la razón por la que viniste aquí?

Me aclaré la garganta, —¿Tu sabes algo del asesino de mi familia?

—Si.

Su corta respuesta me dejó sin aire, —¿Qué sabes?

—¿Por qué te lo diría?

—Por favor.— no me daba pena suplicar, si él sabía algo, suplicaría porque me lo dijera.

Masonladeó su cabeza de nuevo, —Quitame la venda de los ojos y responderé una de tus preguntas.

—No creo que esa sea una buena idea.

—Entonces, no tengo motivación para responderte,— dijo casualmente, —Verás, Fleur, me aburro con facilidad, necesito motivación para hacer lo más simple.

—No soy estúpida, eres peligroso, te tienen de esta forma por una razón.

—Si quisiera hacerte daño, ya lo habría hecho.— replicó, sonando seguro, —No es de mi de quien debes cuidarte.

—¿Entonces de quién?

Él no respondió, sabía que estaba esperando que le quitara la venda, consideré mis opciones, tendría que acercarme demasiado para poder quitársela. El Dr. Altman me había hecho prometer mantener una distancia determinada de él.

—Estas perdiendo valioso tiempo, considerándolo, solo hazlo.— su voz seguía siendo calmada y fría.

—No puedo arriesgarme tanto.

—Que lastima, entonces deberías irte.

Apretando mis puños a mis costados, eché un vistazo a la puerta, los guardias seguían ahí, se asomaban de vez en cuando para revisar que todo estuviera en orden. Sabía que no me quedaba mucho tiempo.

Decidida, me acerqué a Mason, no podía controlar el temblor de mis piernas mientras me arrodillaba frente a él para estar a su nivel, — No te muevas, si lo haces, llamaré a los guardias y me iré.

—Tienes mi palabra.

Traté de controlar el temblor en mis dedos mientras extendía mis manos hacia su rostro.

Definitivamente, estoy loca, no se que clase de loco es Mason, ¿Y si me ataca? ¿Me muerde? Estoy arriesgando demasiado. Mis dedos hicieron contacto con la correa que mantenía la venda sobre sus ojos, la palma de mi mano rozó su mejilla y me congelé cuando lo sentí enterrar su nariz contra la piel de la misma.

—Mason, no te muevas.

—Lo siento, hueles muy bien.— sonaba honesto pero eso no apaciguaba mi miedo.

Con mucho cuidado, desabroché las correas, la venda cayó al suelo, Mason tenia los ojos cerrados, tenia un rostro muy atractivo, largas pestañas, cejas gruesas. Abrió sus ojos, y me sorprendió lo que vi.

Sus ojos tenían colores diferentes, el derecho era de color miel claro y el izquierdo era una combinación de miel con azul, ¿Cómo era eso posible?

Mason debió notar mi sorpresa, —Se llama Heterocromía, es una anomalía ocular, interesante, ¿no?

No dije nada, sus ojos se pasearon por mi rostro con mucha lentitud, luego bajaron a mi cuerpo, y volvieron a subir a mi cara, la intensidad en los mismos era abrumadora, —Eres más bonita de lo que me esperaba.

Incomoda, bajé mis manos, estábamos demasiado cerca, — Gracias, supongo.

Comencé a levantarme pero él protestó, —No, quédate aquí, así podemos hablar mejor.

Pero tengo miedo...

Solo tenia que preguntarle lo que quería saber para irme, —¿Qué sabes del asesino?

Sus ojos evaluaban cada uno de mi movimientos, —Te dije que él vendría por ti, sino es que ya esta aquí.

—¿Cómo sabes eso?

—Esa no es la pregunta que deberías estar haciendo.

Sabía que tenía razón, por el momento, no era importante saber como sabía tanto sino descubrir que era lo que él sabía.

—¿Tú sabes quien es el asesino?

Mason no parecía sorprendido por mi pregunta, —Tal vez.

—Esa no es una respuesta, si lo sabes, dímelo.

—Dime algo, Fleur, ¿Tú llegaste a ver su rostro la noche del asesinato?

Eso me tomó desprevenida, —Yo... no lo se, no recuerdo esa noche.

Mason soltó una risa, llena de diversión, —Esto es mas entretenido de lo que esperaba.

—¿De qué estas hablando?

—Ahora estoy seguro de que el asesino debe estar aquí.— respondió, —Debe estarse divirtiendo acercándose a tí, ya que no eres capaz de reconocerlo, ¿Tienes nuevos amigos, Fleur? Debes cuidarte, él podría estar entre ellos.

Nuevos amigos...

Pierce...

Dana...

Luke...

Adam...

—No... un asesino no podría meterse aquí.

—En eso te equivocas,— Mason se inclina hacia mi, —Este lugar esta lleno de asesinos,— sus ojos de colores diferentes brillaban con burla, —Estas frente a uno en estos momentos.

No retrocedí, sus ojos eran fascinantes, —Estas tratando de asustarme.

Una sonrisa torcida invadió sus labios, —¿Eso hago?— se acercó aún más, las alarmas sonaron en mi cabeza, su nariz rozó la mía, — Tal vez solo quiero distraerte.

Su mirada quemaba, —¿Para qué?

Todo pasó tan rápido que apenas pude procesarlo, Mason estampó sus labios contra los míos, mis ojos se abrieron como platos, lo sentí sonreír sobre mi boca, tomó mi labio inferior entre sus dientes y lo mordió lo suficientemente duro para romper la piel. Lo empujé con todas mis fuerzas, alejandolo y estampandolo contra la pared.

Me levanté, poniendo distancia suficiente entre nosotros, mi labio palpitaba, pasé mis dedos por el mismo notando la sangre en ellos.

Mason sonreía abiertamente, pasó su lengua por sus labios, le una mirada despectiva, —Dijiste que no me harías daño.

—Solo estoy haciéndote un favor.

—¿De qué diablos estas hablando?

—Le estoy enviando un mensaje a tu asesino,— lo dijo tan casualmente, —Te puedo asegurar que vendrá a mí.

Sus palabras solo me confundieron más, —¿Morderme es un mensaje? ¿Te estas escuchando?

—Tú no entiendes la mente de un psicopata, el asesino de tu familia suena como un psicopata obsesivo, obsesionado contigo, fuiste la única sobreviviente de tu familia, ¿Por qué crees que te dejó con vida? No creo que haya sido un error, simplemente tiene otros planes para ti. Verte con la marca de otro hombre en tus labios lo va a molestar y mucho.

—No tiene que saber que fue otro hombre, puedo decir que me mordí yo misma.

—Subestimas su inteligencia, nunca lo subestimes, Fleur.

—Estas loco.

—"Hay un cierto placer en la locura, que solo el loco conoce."— murmuró.

—¿Citando a Pablo Neruda?— mi labio ardía, —Eso si es inesperado.

Su sonrisa creció, —Cuando no estoy siendo un peligro para la sociedad, me gusta leer.

—Debo irme.— murmuré, buscando una manera de cubrir mi labio, no quería darle explicaciones al doctor, —Tengo que ponerte la venda de nuevo, si intentas algo, gritaré, te lo juro.

El solo asintió, con cautela, me arrodillé frente a él y le volví a poner la venda lo mas rápido que pude. Con sus ojos cubiertos, me atreví a mirar sus labios, la imagen fugaz de su boca contra la mía pasó por mi mente.

Meneé la cabeza, alejando ese pensamiento.

—No hagas eso.— su voz me sorprendió, era seria, todo rastro de sonrisa se había esfumado de su rostro.

—¿Hacer que?

—Darle significado a algo que no lo tiene.— respondió, —Solo te besé para conseguir llamar la atención del asesino, eso es todo.

Eso me molestó, —Eso lo se, no estoy dandole significado a nada.

—Bien.

Me levanté, —Ahora si me voy.

—Ya sabes, cuídate de tus amigos, porque entre ellos, disfrazado, esta el monstruo de tus pesadillas.

—Lo haré.— lamiendo mi labio roto, me di la vuelta, —Adios, Mason.

—Adios, *labios suaves*.

Ignoré sus palabras y salí, solo le di una mirada rápida al doctor y me fui de ahí antes de que pudiera notar mi labio. Tenia demasiada información que procesar, y por alguna extraña razón, esos ojos de diferentes colores seguían dando vueltas en mi mente.

xx

Nota de la autora: ¡Chamas! (Chavas, chicas, peladas, nenas y cualquier otra forma de llamarse que tengan en los diferentes países de nuestra bella Latino america.) Disfruté mucho escribiendo este capitulo, así que espero que les haya gustado.

Dejen sus preguntas acá (No de actualizaciones) para responderlas como el capitulo pasado, me encanta hablar con ustedes.

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo XXI

"¡No juegues con las profundidades de otro!"

-Wittgenstein.

Capítulo XXI

Hay algo relajante en ver la lluvia caer.

Observar cada gota chocar contra el vidrio de mi ventana y deslizarse lentamente sobre la misma, uniéndose con otras gotas, creando formas transparentes.

Me desperté con el sonido de un fuerte trueno, no me sorprendió la lluvia, era primavera después de todo, no sabía cuando tiempo había pasado desde que me que senté al lado de la ventana. No tenía ganas de salir de mi habitación, así que solo me quedé con una sabana a mi alrededor, sentada ahí, admirando la vista de la fuerte lluvia.

Deseé poder abrir la ventana y sacar mi mano para sentir las gotas caer sobre mis dedos pero estaban selladas además de tener una reja fuera, nadie quería a los inestables escapando de este lugar.

Me preguntaba a que hora volvería Jazmine, ella estaba durmiendo en una habitación para familiares o algo así, porque al parecer no se podía quedar conmigo todo el tiempo, habían hecho una excepción por las primeras noches para hacerme sentir mejor.

Lamí mi labio inferior, el cual ardió al contacto.

Mason...

Un par de ojos de colores diferentes llegó a mi mente al pensar en él. No podía evitar sentir curiosidad, ¿Por qué estaba internado? Mason debía sufrir un trastorno grave para estar en el tercer piso y

restringido de esa forma, ¿Era violento? Los pacientes del tercer piso estaban ahí por ser considerados un peligro para sí mismos o para los demás, ¿Cuál sería el caso de Mason?

El recuerdo de su sonrisa llena de seguridad y los hoyuelos que se hacen en sus mejillas pasó frente a mis ojos. Mason era atractivo, no había punto en negarlo, sin embargo, su comportamiento, su encanto, la forma en la que conseguía las cosas, como todo era un juego para él, me recordaba demasiado a un diagnóstico que investigué mucho después de la muerte de mis padres.

Psicopatía, o también conocido como Trastorno de personalidad antisocial.

¿Eso era lo que él era? Meneé mi cabeza, el hecho de haber leído unos cuantos casos y perfiles de psicopatías en Google no me daba la autoridad o conocimiento para diagnosticar a alguien. Sus palabras hacían eco en mi mente.

—Ahora estoy seguro de que el asesino debe estar aquí. Debe estarse divirtiendo acercándose a tí, ya que no eres capaz de reconocerlo, ¿Tienes nuevos amigos, Fleur? Debes cuidarte, él podría estar entre ellos.

¿Y si Mason tenía razón? Y si el asesino estaba aquí, hablándome, siendo mi amigo sabiendo que yo no podía reconocerlo.

Cerré mis ojos, tomando una respiración profunda.

¿Por qué no puedo recordar nada?

Me frustraba, me dolía no poder ser útil en la investigación del crimen de mi familia. Yo era la única sobreviviente de cuatro asesinatos, la única clave para traer justicia a las familias de todas esas personas. Y aquí estaba, como un recipiente vacío, sin poder ayudar con nada.

Por primera vez, me permití pensar en mi familia abiertamente, en la casa de las montañas, en la sonrisa de Camille, el dolor invadió mi pecho pero apreté mis ojos, manteniéndolos cerrados. No sabía si funcionaría pero tenía que intentarlo. Traté de enfocarme en encontrar que era lo último que recordaba de los pasados meses.

Mudarnos...

Recordaba el día de la mudanza claramente, la emoción de Camille brincando por todos lados porque tendría su propia habitación, papá dándonos la charla de que viviríamos en una casa con escaleras así que tendríamos que ser cuidadosos, especialmente Camille. Agarré mi pecho, aguantando.

Duele...

Tu puedes, Fleur.

Pero duele tanto.

Nieve...

Mucha nieve...

No teníamos ni dos días en la nueva casa cuando cayó una fuerte nevada, recordé el puchero de Camille rogándole a papá que la dejara salir a hacer un muñeco de nieve. En Francia habíamos tenido nieve pero no en esas cantidades, no la suficiente para jugar así que eso era nuevo para ella, incluso para mí.

—Fleur! Il y a beaucoup de neige!— *Fleur, hay mucha nieve*, Camille había brincando y corrido a mi alrededor, sus ojos llenos de emoción, de inocencia.

Lagrimas silenciosas escaparon de mis ojos cerrados, deslizándose por mis mejillas hasta caer desde mi mentón. Mis labios temblaron pero seguí tratando de pensar en eso, tal vez ese recuerdo me ayudaría a desencadenar los otros.

Camille en sus pijamas metiendóse en la cama conmigo.

— Que fais-tu ici? — *Que haces aqui*, le había preguntado, —Tu as déjà votre propre chambre.— *Ya tienes tu propia habitación*.

Camille solo me sonrió, mostrando sus encías porque ya había perdido sus dientes frontales, esperando los nuevos y se acurruco a mi lado, susurrando, —Je t'aime, soeur.

Te quiero, hermana.

—Yo también te quiero mucho.— murmuré, mis mejillas mojadas por las lagrimas, —Lo siento tanto, mi nena, tu...— mi voz se quebró, — Tú tenias toda una vida por delante... lo siento tanto, Camille, lamento tanto no haber podido protegerte.

Sollozos dejaban mi cuerpo sin control, era tan doloroso pero no quería detenerme.

Tengo que recordar, tengo que hacerlo.

Mamá estaba preparando un chocolate caliente, —De ahora en adelante, hablaremos Español en esta casa, tenemos que acostumbrar a Camille a la nueva lengua.— se giró hacia mi, — Sobre todo tu, Fleur. No creas que no te he escuchado hablando en Frances con la niña.

Camille y yo compartimos una mirada complice.

Abrí mis ojos, apretando mi pecho con fuerza.

No puedo respirar.

Me levanté, dejando la sabana atrás, caminé por la habitación, alzando mis brazos en el aire, tratando de contar en mi mente. Pero el aire no entraba a mis pulmones, caí sobre mis rodillas, hiperventilando.

No puedo respirar, ayuda.

Sentí una sensación de hormigueo en mis extremidades, en mi cara, quería pedir ayuda pero ninguna palabra dejaba mis labios.

En la distancia, escuché la puerta abrirse. Un par de botas negras aparecieron frente a mi, mi vista estaba borrosa por las lagrimas, estaba aterrada.

Me voy a morir.

Él se arrodilló frente a mi, —Fleur.

Su voz era tan familiar, me hacia sentir tan segura, —No... puedo respirar.

Sus manos sostuvieron mi rostro, —Fleur, mirame.

—¡No puedo respirar!— grité, tomando grandes bocanadas de aire desesperada porque se atragantaban en mi garganta y no llegaban a mis pulmones.

—Fleur, mirame.— la voz de Pierce sonaba mas demandante esta vez, lo obedecí, encontrándome con esos ojos grises, —Estas bien, estas teniendo un ataque de pánico, vas a estar bien.

—Me voy a morir.— murmuré, aterrada.

—No te vas a morir, trata de controlar tu respiración.

—Es que no puedo respirar.— agarré mi pecho con fuerza.

Me voy a morir, me voy a morir, no siento mis extremidades, no puedo respirar, pronto mi corazón se detendrá, me dará un paro respiratorio.

Esos pensamientos daban vueltas una y otra vez por mi mente, aterrorizándome.

—Estas hiperventilando, no te vas a morir,— Pierce me aseguró, sosteniendo mi cara con cuidado, —Esto va a pasar, vas a estar

bien.

Mentira, mentira, él miente, te vas a morir.

La seguridad en sus ojos tan bonitos me calmaba un poco pero no era suficiente para detener los pensamientos repetitivos que me tenían temblando del miedo.

Me estoy mareando.

Pierce apretó sus labios, —Fleur,— me llamó, serio, —Te vas a desmayar si no controlas tu respiración, nada va a pasarte, solo estas hiperventilando.

Sus palabras perdían sentido en mi mente llena de un espiral de pensamientos ansiosos y llenos de miedos.

Pierce maldijo por lo bajo, sus pulgares pasando por mis mejillas, limpiando las lagrimas que habían escapado. Mi vista se estaba tornando negra.

Y entonces el chico de los ojos grises se inclino sobre mi, sus manos apretando mi rostro mientras se acercaba. Mi mundo se detuvo cuando él presionó sus labios contra los míos suavemente.

Dejé de respirar por completo, mis ojos bien abiertos mirando el rostro de Pierce pegado al mío, sus labios se sentían suaves y mojados sobre los míos. Él no se movió, su boca solo estaba presionada sobre la mía sin moverse. El espiral de pensamientos se rompió, la sorpresa de la acción de Pierce había tomado la atención de mi mente.

Pierce se separó y respiré de nuevo, mis hombros subiendo y bajando agitadamente mientras trataba de recuperar un ritmo normal.

Sus manos soltaron mi rostro, nuestras miradas se encontraron, y no sabia que decir. Mi mente era un desastre, pasé del terror

absoluto a la sorpresa, y finalmente, confusión. Mi mano subió a mis labios, mis dedos sobre los mismos.

Pierce me besó.

Mi respiración estaba volviendo a su ritmo regular pero mi corazón estaba latiendo como loco. Un susurro dejó mis labios, aunque sabía la respuesta a esa pregunta, —¿Por qué?

Pierce ladeó su cabeza, —Necesitabas una distracción.

Solo eso...

A pesar de esperar esa respuesta, igual ardió, no lo hizo porque quería, simplemente lo hizo para ayudarme a detener mi ataque de pánico. Igual no pude detener la sensación revoloteando en mi estomago, sus labios se habían sentido tan bien.

—¿Estas bien?— preguntó, sonando preocupado.

Bajé la mirada, sintiendo el calor en mis mejillas, —Si, eso creo.

Pierce tomó mi mentón, obligándome a mirarlo, su pulgar trazó mi labio inferior, —¿Qué te paso en el labio?

Oh, mierda, había olvida eso por completo.

Sin saber que decir, tomé su muñeca, bajando su mano, —Nada.

Pierce apretó su mandíbula, los músculos de su cuello tensandose, —¿Nada?

Meneé la cabeza, levantándome y dandole la espalda. No podia mirarlo y mentirle en la cara.

Pierce me tomó del brazo, girándome hacia él de nuevo, sus ojos derrochaban rabia, —¿Que te pasó en el labio, Fleur?

Traté de soltarme de su agarre, pero fallé, —Ya te dije que nada.

—No me mientas.— gruñó, estampándome contra la fría ventana detrás de mí, nunca lo había visto enojado, —¿Quién te hizo eso? ¿Mason?

Arrugué mis cejas, —¿Cómo sabes— me detuve, sintiéndome estúpida, me había delatado.

Pierce apretó sus puños contra la ventana a los lados de mi cara, —No debiste acercarte a él, ¿Por qué no seguiste las normas de seguridad?

—Yo...— no sabía que decir, Pierce estaba muy enojado.

—¿O es que a caso él te gusta?— su tono de voz era frío, hiriente, —No sabía que tu camino de autodestrucción llegaría tan lejos como para que te gustará un loco como él.

Golpeé su pecho, tratando de alejarlo de mí, —Estas siendo un idiota, quitate.

Él me tomó de las muñecas para presionarlas contra la ventana, —No vuelvas a acercarte a él.

—Suéltame,— luché contra su agarre, —Tu no tienes derecho a decirme que hacer.

—¿Eso es lo que tu crees?— él presionó su cuerpo contra el mío, enterrando su cara en mi cuello, sus labios rozaron mi oído, —Ni él ni nadie va a tenerte, Fleur. Tu eres mía.

Sus palabras enviaron escalofríos por todo mi cuerpo, sus palabras me asustaban pero me emocionaban a la vez, ¿Qué me pasa?

Cuando sacó su rostro de mi cuello, sus ojos grises estaban llenos de determinación, bajaron a mis labios.

Antes de que pudiera protestar, Pierce estampó sus labios sobre los míos y esta vez no de la manera suave de hace unos minutos.

xx

Nota de la autora: Es que ya puedo escucharlas: ¡Por fin, se besaron! Lol, las conozco. Estoy sorprendida de lo bien que le ha ido a esta historia, no pensé que un capítulo llegaría a 2000 votos, guao, especialmente porque se que el genero de misterio es menos popular que el de ficción adolescente. Así que muchas gracias.

Particularmente, me gusto escribir este capitulo, sobre todo describir la experiencia de un ataque de pánico (Ya que los vivi con frecuencia hace unos años) Desarrollar el personaje de Fleur se me ha hecho muy fácil porque yo tuve su cuadro clínico, con excepción del estrés post traumático, nunca pensé que haber vivido esa etapa tan dolorosa de mi vida serviría de algo, y me gusta pensar que de lo malo también podemos aprender.

Lancen sus preguntas acá,

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo XXII

"Nos besábamos con verdadero dolor, con la piel en el presente y la cabeza en el pasado."

-Marwan.

Capítulo XXII

Demasiado...

Lo que Pierce me hacia sentir era demasiado, esa sensación electrificante que recorría mi cuerpo era tan desconocida, había pasado tanto tiempo desde que había sentido algo así, algo tan bueno, tan positivo. Mis sentidos estaban abrumados, sus labios se movían con firmeza sobre los míos, reclamando y entregando a la vez, su beso no solo era posesivo, estaba lleno de tantas emociones.

¿Él había sentido todo esto por mi, todo este tiempo?

La desesperación en su beso debilitó mis piernas, volviéndolas débiles y temblorosas. Labios mojados, respiración acelerada, manos sobre mi cara, acariciando, sosteniendo como si supiera lo frágil que estaba emocionalmente.

Alguien me quiere, alguien se siente atraído por mi.

Esos pensamientos trajeron lagrimas a mis ojos, no sabia porque, pero significaba tanto para mi importarle a alguien. Pasé mis manos alrededor del cuello de Pierce acercándolo mas a mi, no estábamos lo suficientemente cerca, tal vez jamás lo estaríamos pero lo intentaríamos.

Sus pulgares acariciaron mis mojadas mejillas, y me dio un ultimo beso corto antes de separarse de mí, puso su frente sobre la mía, sus ojos grises indagando los míos en silencio.

Quería hablar, quería decirle que no era su beso lo que me hacía llorar, era todas que las emociones positivas me abrumaban, el sentirme querida y deseada pero temía que si abría mi boca solo sollozos saldrían.

Pierce besó mi frente y me abrazó, —Esta bien, yo entiendo.

Enterré mi rostro en su pecho, él olía tan bien, él era un lugar seguro. Dejé las lagrimas fluir silenciosamente, probablemente mojando su uniforme del psiquiátrico. Sin embargo, no me importaba, sabía que él no me juzgaba, nunca lo había hecho, ni siquiera cuando me encontró a punto de saltar del techo.

Él besó un lado de mi cabeza, —Ya no estas sola, Fleur.

Lo se...

Después de un rato, nos separamos, limpié mis lagrimas con la parte de atrás de mis manos y le sonreí.

Él me devolvió la sonrisa, su linda cara iluminandose, —Es la primera vez que una chica llora cuando la beso, ¿Beso tan mal?

Su broma me hizo soltar una risita, —Bastante mal.

—Tengo que irme,— comentó, dirigiéndose a la puerta, sin embargo cuando pasó a mi lado se detuvo, sus ojos cayéndose sobre mi, la seriedad en ellos me sorprendió, —Estaba hablando en serio.

—¿A qué te refieres?

—Mantente alejada de Mason.

—¿Por qué?

Él se giró hacia mi por completo, —¿Confías en mí?

—No se trata de confianza, solo quiero saber porque todo el mundo insiste tanto en alejarme de él.

—Si hay tantas personas advirtiéndote con lo mismo, ¿No crees que debe haber una razón?

—Solo quiero saber cual es la razón, ¿Por qué esta Mason en el tercer piso? ¿Cuál es su diagnostico?

Pierce apretó sus puños a sus lados, —¿Por qué te importaría saber eso? ¿Por qué estas tan interesada en saber de él?

—No estoy interesada en él,— repliqué, —solo me gustaría saber las razones detrás de tanta advertencia.

Pierce acarició mi mejilla, —Ya tienes suficientes cosas con que lidiar, solo olvídate de él.— se inclinó hacia mi y dejó un beso suave sobre mi mejilla, —No importa si no escuchas, no te dejaré acercarte a él.

Con eso, desapareció detrás de mi puerta.

Dejando salir un largo suspiro, me senté en la orilla de mi cama, ¿Por qué Pierce sabia algo de Mason que yo no? Mi mente comenzó a atar cabos, ¿Y si Pierce había revisado el expediente de Mason? Pierce era el hijo de la directora del psiquiátrico después de todo, ¿Tendría acceso a los expedientes de todos los pacientes? ¿Había leído mi expediente? Con la cabeza dándome vueltas, caí hacia atrás sobre la cama. Mis ojos fijos en el techo pero mi mente divagando, pensando, analizando.

-

El grupo de terapia se había vuelto soportable, ya no me sentía rodeada por desconocidas, después de haber escuchado todas sus historias, sentía que las conocía mas de ellas que muchas de las personas en sus vidas. No era fácil exponer tus debilidades, tu vulnerabilidad delante de todas estas personas, no obstante el hecho de que todas tuviéramos nuestras propias cargas, liderando nuestras batallas nos hacia un publico más fácil para hablar.

Ese día el grupo y la charla había comenzado como cualquier otro.

Pero algo había cambiado.

En mí.

Por primera vez, sentí la necesidad de hablar, de devolver un poco de la honestidad y liberación que ellas me habían brindando. No levanté mi mano, no llamé su atención, hubo un momento de silencio y solo hablé.

—Mi familia fue asesinada y fui la única sobreviviente.

Silencio.

Decirlo en voz alta me liberó un poco del peso de alguna forma, Lory me dio una sonrisa reconfortante, —Lo siento mucho.

Sus palabras me dejaron sin aire, trasladándome al día del entierro de mi familia, esas palabras eran todo lo que la gente decía a mi alrededor, aún podía recordar las miradas de lastima, los susurros sobre mí.

Tomando una respiración profunda, y soltando el aire lentamente, relajé mis hombros.

La psicóloga solo me dio una mirada de aprobación, —Buen trabajo, Flor.

Las chicas a mi lado apretaron mis hombros de manera reconfortante, —Lo sentimos mucho y gracias por contarnos.

Lory suspiró, —Ahora me siento como una tonta, mis problemas no son nada comparado con lo que has pasado.

Meneé la cabeza, —Nuestras cargas pueden ser de diferentes magnitudes pero siguen siendo cargas, siguen pesando en nuestras almas.

La psicóloga asintió, —Bien dicho, Flor.

La terapia grupal terminó y salí de ahí estirando mis brazos.

—Flor.

Me giré para ver a una chica del grupo, de facciones asiáticas, sus anteojos muy grandes para sus lindos ojos negros, —Hola, Yang-mi.

—Solo quería decirte que eso fue muy valiente y que me has inspirado a seguir adelante.— sus palabras me tomaron por sorpresa, —Si tu puedes, yo puedo.

Mi corazón se arrugó, Yang-mi mi era una chica de padres inmigrantes, su padre había abandonado el hogar cuando las cosas se habían puestos difíciles y su madre había recurrido a la prostitución que la llevó a las drogas y a la mala vida. Yang-mi había tenido que vivirlo todo, cayendo en una fuerte depresión que la llevó a intentar contra su vida dos veces.

No pude evitar sonreírle, y tomar su mano, —Claro que podemos.

Ella apretó mi mano, otra mano se unió a nuestro pequeño enlace, Lory apareció a nuestro lado, —Por supuesto que podemos, lo que no te mata te hace mas fuerte.

Le dire una mirada de 'Es en serio' por su humor negro pero para mi sorpresa Yang-mi se echó a reir.

Lory se puso las manos en la cintura, —¿A alguien se le apetece un chocolate caliente? Yo invito.

Rodeé los ojos, —En la cafetería lo dan gratis.

Lory gruñó, —No arruines el momento.

Al entrar a la cafetería, me dediqué a buscar una mesa mientras Lory y Yang-mi iban por el chocolate caliente. Me senté, descansando mi barbilla sobre las palmas de mis manos. Mis ojos

indagaron por la parte donde sirven la comida, y me sorprendió ver una cara muy familiar ahí.

Sus ojos verdes se encontraron con los míos, y me di cuenta de lo mucho que lo extrañé. Lucas le dijo algo a la persona a su lado y caminó hacia mi. Llevaba puesto el uniforme de la cafetería y un gorro que parecía de chef.

—Hola bicho raro.— me dijo al llegar a la mesa.

Se veía muy lindo con ese informe, —Hola, que agradable sorpresa.

—Si, tengo un nuevo trabajo para entretenerme, mi psicólogo lo llama terapia de choque, exponerme a mis temores.— pausó por un momento, —Ya sabes, hay muchos gérmenes y contacto en la cocina.

—Oh, no sabia que existía una terapia como esa.

Luke se encogió de hombros, —Yo tampoco, esperemos que funcione.— sus ojos cayeron sobre el brazalete alrededor de mi muñeca, —Veo que te ha gustado mi regalo.

Pasó mis dedos por el brazalete, recordando como tuve que seducir a Pierce para recuperarlo, —Por supuesto, es hermoso.

Luke me sonrió, sus ojos verdes brillando, —Te he extrañado.

Le devolví la sonrisa, —Yo también, bicho raro.

Por un segundo, su mirada cayó sobre mi labio inferior, una expresión de confusión sobre su rostro pero no me preguntó nada.

Relajé mis hombros, —¿Y cuál es tu trabajo aquí?

—Digamos que soy algo así como el chef.

—¿De verdad? No sabia que cocinabas.

—Es una de mis tantas cualidades.

Alcé una ceja, —¿Ah sí?

Lory y Yang-mi se nos unieron, poniendo una taza de café frente a mi en la mesa. Saludaron a Luke y se sentaron. Pasamos el resto de la tarde, conversando y olvidándonos de nuestros problemas, nuestras aflicciones por un momento.

Como mamá solía decir, *"No hay nada que una taza de chocolate caliente no alivie."*

Mason Stevens.

Pasos apresurados...

Una sonrisa se forma en mis labios, mientras escucho voces y luego la puerta de mi habitación abrirse, el metal crujiendo, quejándose de años de uso.

Aquí viene...

Un golpe seco me hace girar la cara a un lado, pruebo mi propia sangre dentro de mi boca y la escupo, recuperando mi sonrisa.

—Mantente alejado de ella.— su voz es fría a pesar de lo acelerada que esta su respiración, esta tratando de controlarse.

—Ella vino a mí.— le respondo, enderezando mi cabeza.

—No se que mierdas estas jugando pero será mejor que pares.

—¿Por qué debería?

—No quieres meterte conmigo, Mason.

—Sabes bien que no puedes asustarme, nada puede.

—¿Asustarte?— la burla en su tono imita la mía, —¿Por qué me molestaría en asustarte cuando puedo matarte?

—No vas a matarme.— le digo con seguridad.

—Tú no sabes de lo que soy capaz.

—Oh no, no,— meneo mi cabeza, —No estoy diciendo que no seas capaz de matarme, solo se que no lo harás, se te arruinaría tu juego con la princesa roja.

—No la llames así.

—¿Por qué no? Me parece muy apropiado,— mi sonrisa se ensancha, —Escuché que cuando la policía la encontró estaba cubierta de sangre de pies a cabeza, ah, como me gustaría haber estado ahí y verla. Te envidio.

—Eres un enfermo.

—Ambos lo somos, tú un poco mas descarado que yo.— el lado de mi cara donde me golpeó palpita dolorosamente pero no me incomoda, —Estar a su lado, aprovechando que no recuerda nada, eso es cruel, incluso para ti.

—¿Qué es lo que quieres, Mason? Tú no haces nada sin un motivo.

—¿Y cómo sabes eso?— pauso, —Cierto, eres igual que yo, sabes como pienso.

—Tu y yo no somos iguales.

—¿Te estas divirtiendo con ella? Tiene unos labios muy suaves.

—¡Cállate!

—¿Ya te la follaste?

Otro golpe que me estrella con la pared detrás de mi, duele pero me río un poco, en su frustración me golpea de nuevo, esta vez mi nariz recibe el impacto. Sangre baja por mis labios, decorando mi aún intacta sonrisa.

Lo escucho alejarse, —¿Cuánto tiempo piensas jugar con ella? ¿Hasta que se enamore de tí?

—No estoy jugando con ella.

—Eso es lo que quieres que piensen pero ambos sabemos que si lo estas haciendo.— afirmo, escupiendo mas sangre, —No puedes evitarlo, ¿Eh? Necesitas la adrenalina, la diversión.

—Ya te dije que no somos iguales.

—Yo no veo la diferencia,— me encojo de hombros, —Por lo menos yo soy honesto al respecto.

—No dejaré que vuelva a verte, no hay mucho que puedas hacer aquí encerrado.

—¿Y crees que estaré encerrado aquí por mucho tiempo?

Una pausa, —¿A qué te refieres?

Sonrío, —Estos golpes dejaran unos morados bastante feos, y la sangre sobre mi camisa de fuerza,— meneo la cabeza, —Un pobre paciente indefenso que fue golpeado mientras estaba restringido de esta forma, es todo lo que necesita mi abogada para una demanda.

Silencio...

Mi victoria se siente en el aire, continuo, —Así que te aseguro que pronto, estaré fuera del tercer piso, tal vez al segundo o quizás al primero cerca de tu preciada Fleur.

—No dejaré que salgas de aquí.

—No puedes evitarlo, gracias por los golpes.— le sonreí.

—No vas a salir, Mason y esta mi ultima advertencia, acércate a ella de nuevo y sabrás de lo que soy capaz.

Pasos alejandose, y luego un portazo, que mal humor. Recuesto mi cabeza contra la pared para esperar la visita de mi abogada más tarde.

Pronto, saldré de aquí, princesa roja.

Pronto.

xx

Nota de la autora: ¡Hola! y ¡Gracias! Esta historia no ha bajado del Top 10 de misterio en varios días, después de haber sido #1 un tiempo, estoy sorprendida.

Para responder una pregunta que he visto muy frecuente sobre si esta novela tiene una versión en Inglés, como dije al principio (en el prologo de la historia) Esta novela es una combinación de una novela que escribí en Inglés y una nueva idea, solo usé los primeros capítulos de esa novela, desde hace algunos capítulos ya son completamente diferentes, dirigiéndose por caminos distintos. El final es diferente. No quería aclarar para que aquellas personas que se creían trolls haciendo spoilers quedaran mal delante de los demás al final, lol. Lo se, soy malvada a veces pero nah, también me di cuenta de que aquellas personas que se fueron a leer la novela de Inglés perderían la emoción de no saber que va a pasar creyendo que ya lo saben cuando en realidad no es así. Y así sean pequeños trolls, también me importan y quiero que disfruten este montaña rusa conmigo porque nadie sabe que pasará, ni siquiera yo, nah mentira, yo si se, (O tal vez no o.o)

Preguntas, (Se que la ultima vez no respondí muchas pero es que Wattpad le dio por no dejarme ver los comentarios entre lineas)

Trailer:

<https://youtu.be/dFiT1KbMVB4>

Muakatela,

Ariana.

Capítulo XXIII

"Los recuerdos, incluso los amargos, son mejor que nada."

-Jennifer L. Armentrout.

Capítulo XXIII

—¿Donde estas?— La voz suave del Dr. Newman hacia círculos en mi mente. La sesión de hipnosis había comenzado hace algún tiempo, no podía recordar cuanto. Después de tomarme una pastilla, el Doctor había hecho una serie de ejercicios de relajación.

Me sentía confusa, como si estuviera entre dormida y despierta, pero el doctor me había explicado que ese era el objetivo, ponerme en un estado de relajación tan profundo que pudiéramos acceder a mi subconsciente.

—Estas muy relajada, estas a salvo.— él enunciaba cada palabra lentamente, el sonido de su voz sonaba tan lejano, —No pienses en nada, solo imagina blanco al tu alrededor, vacío.

—Blanco... vacío...— murmuré.

—Ahora quiero que pienses en algo, de manera positiva,— comenzó, —Vas a recordar la hermosa casa en la montañas que compró tu padre, ¿Te gustaba esa casa?

—Si.

—¿Cómo era?

—Muy grande, con escaleras y pisos de madera,— sonreí, —Lo que más me gustaba eran sus grandes ventanas.

—Te gustaba mucho, ahora quiero que vayas a esa casa, yo estoy aquí contigo, estas segura.

Tomé una respiración profunda, —De acuerdo.

Abri mis ojos y estaba frente a la gran cabaña de mis padres, era de noche, el frío me hizo estremecer, —Frio...

—¿Frio? ¿Estas ahi, Fleur?

—Si.

—¿Qué ves?

—Esta oscuro y hay mucho frío.— bajé la mirada, mis pies estaba descalzos, semi enterrados en la helada nieve, —Hay nieve.— noté el frágil vestido de dormir que llevaba puesto, —No estoy vestida apropiadamente para el frío, estoy temblando.

—¿Cómo se ve la casa?

—Oscura, no hay ninguna luz encendida.

—¿Puedes entrar a la casa?

—Puedo intentarlo.— mis pies se quemaban con el frío, —Pero esta muy oscuro.

—Esta bien, estas a salvo, estoy aquí contigo.

—Esta bien.

El viento helado azotaba la piel desnuda de mis brazos y piernas. Temblando, caminé a la puerta principal, —Tengo miedo, algo no esta bien, siento que debo alejarme de esa casa.

—Nada va a pasarte, lo prometo.

Cuando él terminó su oración, mis alrededores cambiaron y estaba en mi habitación dentro de la casa, me mareé un poco.

—Estoy en mi habitación ahora, no hay electricidad, todo luce...— mi cama estaba desordenada, la laptop sobre la mesa de noche y un reloj automático que marcaba la hora: 11:36 pm. A través de la ventana podía ver la nieve caer descontroladamente, —Es casi medianoche, todo esta... tan silencioso.

—Tal vez todos están dormidos.

—No, es sábado por la noche.— recordé, —mamá dijo que veríamos una película antes de irnos a dormir.

—¿Dónde están tus padres ahora?

—Abajo, viendo la película, aunque ahora sin electricidad, papá debe estar buscando la manera de resolverlo.

—¿Por qué no estas con ellos?

—Estaba hablando con Jazmine por el chat de Facebook cuando la luz se cortó,— caminé hacia la puerta, mi cuerpo se movía solo, era como si estuviera viviendo el recuerdo otra vez, —Tengo miedo.

—Nada va a pasarte, ¿Vas a salir de tu habitación?

—Si.

—Bien, sigue sola, tu puedes, y veas lo que veas, recuerda que estas a salvo, Flor.

Tragando grueso, abrí la puerta de mi habitación, solo había oscuridad. Me guié tocando la pared para llegar a las escaleras cuando un ruido detrás de mi, captó mi atención, giré mi cuerpo ligeramente y vi la figura de un hombre en contraste con la ventana detrás de él. Estaba todo de negro con una mascara de tela cubriendo su rostro.

—Fleur...

Esa no era la voz de padre.

Retrocedí, alarmada, —Qui es-tu?

—Tu es si belle.— Eres tan hermosa, su Francés no sonaba natural.

Él dio un paso hacia mi, y luego otro, yo solo podía observarlo, paralizada por el miedo. Era extremadamente alto, y tenía un cuchillo en su mano izquierda, de la cual goteaba un líquido que no podía ver claramente en la oscuridad pero que estaba segura que era sangre.

—¡Fleur!— el grito ensordecedor de mi madre le agregó más a mi miedo, —¡Corre!

Él me miró, su voz gruesa pero tan suave a la vez, —Ni siquiera lo pienses.

No lo pensé dos veces y me di la vuelta para correr escaleras abajo, escuché sus pasos pesados detrás de mi. Me salté dos o tres escalones, mi respiración hecha un desastre, mi corazón al borde del colapso.

Justo al final de las escaleras, un par de brazos fuertes me agarraron desde atrás, presionandome contra un pecho, —¡No!

—Shhhh.— él susurro en mi oído.

Mis ojos se encontraron con los de mi madre, quien estaba en la sala, atada a una silla.

—¡Fleur! ¡No, por favor! ¡Déjala!— las suplicas de mi madre hacia eco en mi mente, mis ojos cayeron al suelo debajo de ella y pude ver el charco de sangre, ¿Estaba herida? La sangre parecía venir de un lado de ella, oh por Dios, ¿Papá? ¿Camille?

Un trapo blanco fue puesto sobre mi boca y nariz.

No puedo respirar...

No...

Luché, pateé, traté de arañar sus brazos pero nada funcionó, mi vista empezó a volverse borrosa y lo ultimo que escuché fue la voz de mi madre diciéndome que me amaba.

—¡Fleur!— abrí mis ojos, aún golpeando y pateando todo a mi alrededor, —¡Fleur!— la voz del Dr. Newman sonaba tan lejana, —Estas a salvo, estas a salvo, shhh.

Shhh.

—¡No! ¡Suéltame! ¡Mamá!— el doctor me soltó, estaba temblando sin control, lagrimas gruesas bajando por mis mejillas, —No...— murmuré.

Luché para calmarme, para respirar con normalidad, no fue nada fácil. Por momentos me quedaba atrapada entre el recuerdo y la realidad. El Dr. Newman me dio un té de relajación, el cual recibí con manos temblorosas.

—¿Estas bien?— me preguntó, sonando preocupado.

—Si.

—Lo siento, Fleur, te advertí que esto podía ser muy doloroso y que podría desestabilizarte.

—Lo se.— respondí con voz ronca por haber llorado, —Lo entiendo pero funcionó.

—¿De verdad?

—Pude recordar mucho más de lo que esperaba.

—Muy bien, ¿Quieres que haga pasar al Agente Foster?— el doctor y yo habíamos notificado al agente de enlace con el caso de lo que estábamos haciendo, para juntos trabajar y poner las piezas juntas. El agente prometió traer información del caso para ver si esta desataba algún recuerdo.

Lo dejamos entrar y luego de unos saludos amables, nos sentamos en un pequeño set de muebles que el doctor tenía con una mesa en el medio.

—¿Cómo te fue?— el agente Foster me caía bien, no era ese tipo de persona que actuaba como amigo solo para conseguir cosas, él solo iba al punto.

—Digamos que bien, pude recordar algo más, no es muy útil.

—Cualquier cosa es útil, Flor.

—Pude recordar la hora en la que empezó todo.— comencé, —La luz se cortó a las 11:30, yo salí de mi habitación como 10 minutos después de eso, estaba esperando que la electricidad volviera por si sola, eso a veces pasaba.

El agente Foster estaba anotando en su libreta, —Bien, eso nos da un mejor estimado del tiempo.

—Cuando vi al intruso, él tenía un cuchillo en su mano izquierda—

—¿Izquierda?— el agente me interrumpió, —¿Es zurdo?

—Supongo,— continué, —escuché el grito de mi madre, y corrí escaleras abajo pero él me alcanzó, tuve unos cuantos segundos para ver a mi madre, ella estaba atada a una silla y había sangre debajo de la misma pero no parecía ser de ella.

El agente Foster asintió, —Debió ser de tu padre.— sentí como si me apuñalaran en el pecho, —La causa de muerte de tu padre fue desangramiento.

Las lagrimas brotaron a mis ojos, el Dr. Newman suspiró, —Agente, le agradecería un poco más de sensibilidad.

El agente me dio una mirada apenada, —Lo siento, Flor. Pensé que querías la información del caso.

—Y si la quiero,— limpié mis lagrimas, —No se preocupe por mi, estaré bien, sigamos.

El Agente revisó la carpeta que trajo, —Con esto hemos establecido oficialmente el periodo de tiempo de los asesinatos, la electricidad fue cortada a las 11:30 según lo que has dicho, pero no fue hasta 10 minutos después que decidiste bajar y ya tu madre estaba atada, lo que quiere decir que el asesino entró y sometió a tu familia en ese periodo de 10 minutos. Tu padre fue el primero en morir, su hora de muerte fue establecida como las 12:36, casi una hora después de que vieras la sangre debajo de tu madre lo cual tiene sentido, la autopsia reveló que su herida no era mortal pero sin tratarla, eventualmente se desangró.

¿Mi padre sufrió desangrándose por una hora?

Aguantando un sollozo, dejé las lagrimas rodar por mis mejillas, —
¿Cuál fue la hora de muerte de mi madre y de Camille?

El Dr. Newman y el agente compartieron una mirada.

Limpié mis lagrimas de nuevo, —Estaré bien.

El agente suspiró, revisando el archivo, —Tu madre murió a las 1:45 y Camille a las 2:05 de la mañana.

—¿Causa de muerte?

—Flor, para, hay una diferencia entre obtener información del caso y torturarte.— El Dr. Newman regañó con seriedad.

—¿Qué paso conmigo?— pregunté.

—No lo sabemos, pero por el estado en el que te encontramos en la mañana, creemos que estabas despierta cuando tu madre y tu hermana fueron asesinadas, que lo presenciaste.

—¿En la mañana?

El agente siguió con su explicación, —La llamada al 911 no fue hecha hasta las 6:40 de la mañana.

Recordé que la electricidad en mi casa no funcionaba y mi celular había estado en mi cuarto, —¿Cómo logré hacer esa llamada?

—Oh, tu no hiciste la llamada.

—¿Entonces quién?

—Un chico.

Arrugué mis cejas, si vivíamos en medio de la nada, los vecinos más cercanos estaban a dos millas, —¿Un chico? Pero... ¿Cómo?

El agente Foster leyó de su archivo, —Un chico, hijo de tus vecinos más cercanos, él parecía ser muy cercano a ti.

¿Un vecino? ¿Cercano a mí? Pero yo no recordaba a nadie, mi confusión era evidente en mi rostro, el agente Foster suspiró, —El Dr. Newman me explicó que no lo recuerdas pero ese chico fue muy valiente, Flor, se enfrentó al asesino por ti, recibió dos puñaladas en su pecho y apenas sobrevivió.

¿Qué?

—Ese chico es la razón por la que aún respiras y estas aquí ahora, es una lastima que no lo recuerdes para agradecerle.

Mi mente estaba hecha un desastre, mi corazón latiendo como loco en mi pecho, ¿Quién me salvó? Y, ¿Por qué no podía recordarlo?

xx

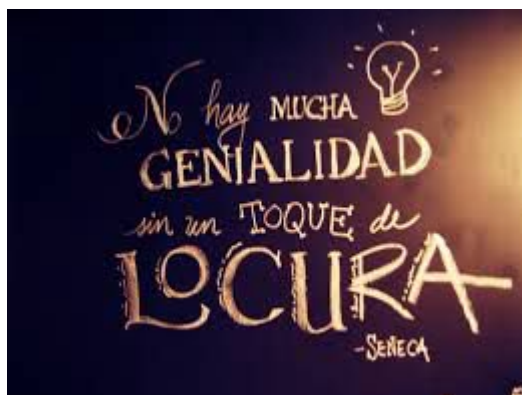
Nota de la autora: ¡Capítulo revelador, eh! ¿Quién es el salvador? Y ¿Quién es el asesino? Al parecer tenemos un *caballero oscuro* y un *asesino cruel* por ahí, **¿Quién es quién?**

Preguntas, (Que no sean de actualización o SPOILERS, no puedo revelarles las verdades muajaja)

Los quiero,

A.G

Capitulo XXIV



Capitulo XXIV

Mis pasos resonaban por el largo pasillo del segundo piso, ya me sentía cómoda pasando por aquí al venir del consultorio del Dr. Newman, este piso se parecía mucho al primero y definitivamente no era escalofriante como el tercero, habían pacientes caminando libremente pero también habían algunas puertas cerradas como en el tercer piso. Supuse que habían pacientes más estables que otros.

Luego de pasarle por el lado a una chica delgada y cabello grasoso que le murmuraba a las paredes, levanté mi mirada hacia el frente y me detuve en seco.

Mason.

Dejé de respirar al verlo caminar en mi dirección, sin camisa de fuerza, sin restricciones, nunca lo había visto de pie y me sorprende lo ridículamente alto que es, es delgado pero no esquelético, su cabello negro seguía luciendo desordenado como si se pasara las manos por el constantemente. La diferencia en el color de sus ojos siempre me sorprendería. Sin embargo, su rostro me hizo fruncir el ceño, tenía un gran morado debajo de su ojo izquierdo y su labio inferior estaba roto, ¿Qué pasó?

Recordé su brusco beso, y sus palabras:

Le estoy enviando un mensaje a tu asesino, te puedo asegurar que vendrá a mí, ¿A caso...?

No podía ser, ¿El asesino de verdad fue a él? ¿Le había hecho eso? ¿Cómo era posible?

Los ojos de Mason se encontraron con los míos y una sonrisa torcida se formó en sus labios, mostrando el huequito de esa mejilla solamente.

Mi cabeza estaba dando mil vueltas cuando él se detuvo frente a mí, tuve que inclinar mi cabeza hacia atrás para mirarlo. Noté que tenía un guardia detrás de él, siguiéndolo.

Su voz es gruesa y profunda como la recordaba, —Nos encontramos de nuevo, bonita.

Tragué grueso, —¿Bonita?

Su sonrisa creció, —Eres bonita, no eres mi tipo, pero eres definitivamente muy bonita.

—Pareces estar de buen humor.

—Oh, ¿Es tan obvio?

Mis ojos cayeron sobre su herido rostro, —¿Qué te pasó?

—Tu sabes lo que me pasó.

Sostuve mi pecho con mi mano, —¿Él... fue a ti?

Mason soltó un suspiro dramático, —Siempre haciendo tantas preguntas.

—Y tu siempre ignorándolas.

Él soltó una risita por lo bajo, —Eso somos, tu tienes preguntas, yo respuestas pero en el momento en el que te de todas las respuestas

que necesitas me echarás a un lado y digamos que no quiero que eso pase todavía.

—¿Por qué?

Sus ojos vacilaron por un segundo, —Porque es muy divertido observar esta relación.

—Tu y yo no tenemos una relación.

Mason se inclinó hacia mi, sus ojos quemando los míos, —Lo se, me refiero a tu relación con el asesino.

Mi corazón se detuvo, Mason se enderezó, dándome una gran sonrisa, me quedé sin palabras.

Mason dio un paso a un lado y hacia el frente, nuestros cuerpos quedando en direcciones opuesta, su hombro casi rozando el mío, —Los lobos se disfrazan de ovejas, bonita, se inteligente o terminarás siendo devorada.

Silbando, comenzó a alejarse, dejándome completamente helada.

¿Mi relación con el asesino?

¿A caso... él quería decir que yo tenía una relación con el asesino?
¿De amistad? Mi mente viajó a Luke, Trent... ¿Amorosa? Pierce...

La desconfianza fluyó en mí, volviéndome un poco paranoica, sospechando de todo el mundo. No, Mason tenía que darme más respuestas.

Me giré sobre mis pies y me apresuré a seguirlo, cuando lo alcancé, me atravesé en su camino, bloqueándolo, —No puedes decir eso e irte así, necesito una explicación.

Mason suspiró, —Que impaciente.

—¿Tú sabes quien es?— él no respondió, —Por favor respondeme.

Mason volvió a inclinarse hacia mi y susurró en mi oído, su aliento dándome cosquillas, —Mañana cuando vengas a la cita con tu psicólogo, veámonos en mi habitación, numero 28, con mas privacidad y sin mi estúpida sombra.— sabia que se refería al guardia.

—¿Cómo se que no me harás daño?

—No lo sabes.

Hice una mueca, —Eso no es muy alentador.

—Ya te lo he dicho, no es de mi de quien debes cuidarte.

Con eso, me dio una ultima sonrisa antes de seguir su camino.

Yo seguí el mío, dirigiéndome al primer piso y a mi habitación, mis ojos se sentían pesados después de haber llorado, mi mente estaban en círculos, tratando de poner piezas faltantes juntas. Me estaba comenzando a doler la cabeza. A medida que me acercaba a mi habitación, alejé mis pensamientos de las palabras de Mason y recordé mi encuentro con el Dr. Newman y el agente Foster.

Ese chico es la razón por la que respiras y estas aquí ahora, es una lastima que no lo recuerdes para agradecerle.

Punzada en mi cabeza, ¿Quien era ese chico? ¿Un vecino? ¿Y por qué no puedo recordarlo?

Un chico, hijo de tus vecinos más cercanos, él parecía ser muy cercano a ti.

¿Cercano a mí? ¿Cómo podía olvidar a alguien cercano a mí? Eso no podía ser posible.

Cuando pedí explicaciones, que me dijeran el nombre del chico, que quería verlo, la respuesta del Dr. Newman me había dejado sorprendida:

Él esta aquí, pacientemente esperando que lo recuerdes.

Él estaba aquí y yo no tenía ni idea de quien era. El Dr. Newman le había asignado la tarea a Jazmine de contarme todo sobre ese chico, él había esperado que yo estuviera lo suficientemente estable para manejarlo y según el, ya lo estaba así que Jazmine estaba autorizada a contarmelo todo.

Así que mientras caminaba a mi habitación donde me esperaba Jazmine con respuestas, apreté mis manos a mis costados. No podía evitar sentirme nerviosa, asustada, pero a la vez tan curiosa, los últimos meses de mi vida habían estado llenos de agujeros negros, lagunas vacías sin recuerdos, sin explicaciones.

Me detuve frente a mi puerta, tomando una respiración profunda, estiré mi mano para tomar el pomo de la puerta pero unos dedos fuertes tomaron mi muñeca. Seguí ese brazo para encontrarme a Pierce, parado a mi lado, sus ojos grises brillaban con algo no que no podía descifrar. Una sensación de hormigueo invadió mi estomago. Llevaba puesta una chaqueta encima de su uniforme, ¿Venía de algún lado?

—¿Quieres escapar conmigo?— Preguntó, su voz ronca.

—¿Escapar? ¿Escapar a dónde?— Me aclaré la garganta.

—Afuera.— dijo, sus ojos sin dejar de mirarme. Sentí la necesidad de cerrar la distancia entre nosotros y besarlo como si no hubiera mañana. Negué con la cabeza, intento recuperar mi auto-control.

—¿Ahora?— Tenía curiosidad. ¿A dónde me llevaría? Él se limitó a asentir.

Fue entonces cuando recordé la razón por la que necesitaba entrar en mi habitación, Jazmine estaba esperando.

—Lo siento, pero ahora no es un buen momento.— Pierce me sonrió —¿Qué? ¿Qué es tan gracioso?

—Todavía pareces no conocerme.— explicó dando un paso hacia mí.

—¿Qué? ¿Por qué dices es— se agachó y me agarró de las piernas para lanzarme sobre su hombro.

—No estaba pidiendo permiso.

Comenzó a caminar por el pasillo. Juro que podía imaginar la gran sonrisa que tenía su cara en ese momento.

—¡Suéltame!— Grité, solo pudiendo ver el suelo y la parte de atrás de sus pies.

—No.

—¡Pierce!— Grité frustrada.

—¿Sí?— Preguntó en tono burlón.

—¡Suéltame! ¡Tengo algo muy importante que hacer! Jazmine me—

—Blah— me cortó —Bla, bla.

—Eres tan inmaduro.

—Lo sé.— ¿Ni siquiera iba a negarlo? Dios mío, era arrogante.

—¡Suéltame! Juro que si no me me bajas voy a... — amenacé, tratando de sonar seria.

—¿Vas a qué?— Bromeó y se rió entre dientes.

—Voy a hacer algo muy malo a...— Mi voz se apagó mirando su culo muy bien formado. Nunca lo había notado antes. Pierce tenía un muy buen culo. Pierce siguió caminando como si nada estuviera pasando.

¿A caso yo no pesaba nada? Ni siquiera se apreciaba cansado — Pierce, si no me pones en el suelo, voy a gritar tan fuerte que tus oídos sangraran.

—¿En serio?— Podía oír la diversión en su voz, me dio una nalgada suave, sorprendiéndome.

—¡Pierce!— Exclamé, el calor en mis mejillas, *¿Acaba de nalguearme? ¿En serio?*

—Grita y haré algo peor que eso— un escalofrío pasó a través de mí. Abrí la boca para decir algo y la volví a cerrar, —Eso esta mejor. — dijo triunfal.

Cruzamos una puerta de madera y salimos del edificio. Hacía mucho frío. Yo no estaba en mi mejor traje para estar fuera. Vi el suelo rocoso, mientras Pierce parecía adentrarse más profundo en el bosque. Podía sentir la sangre bajando a mi cabeza.

—Pierce, sangre cabeza...— susurré.

Pierce se detuvo y cambió hacia abajo. Aterricé en sus brazos y él ahora me llevaba cargada al estilo de novia. Miré hacia arriba para encontrarlo mirándome. Me sentía tan bien en sus brazos. Me sentía segura —Bajáme, puedo caminar.— le dije luchando un poco. Pierce me sonrió y comenzó a caminar de nuevo —Pierce, estoy segura de que puedo caminar.

—¿Qué pasa si te escapas? No puedo correr ese riesgo.— Claro, como si pudiera escapar de él. Probablemente me atraparía en unos pocos segundos.

—No voy a huir, lo prometo.— lo miré, suplicante. Sus ojos siempre me deslumbraban. Podría perderme en ellos. Él me dio su atractiva sonrisa torcida.

—Lo siento, princesa, no puedo correr ese riesgo.

—¿Princesa?— No podía creer que acabara de llamarme así. Se rió en mi cara.

—Debiste ver tu cara.

—No eres divertido.— dije conteniendo una sonrisa. Se veía tan lindo cuando se reía.

—Sabes que si lo soy.— me guiñó un ojo y mi respiración quedo atrapada en mi garganta. Él definitivamente sabía cómo ser sexy. Sabia que si el hablaba, iba a ser un rompecorazones excepcional. Él no solo estaba bueno, también emanaba confianza sobre si mismo, un aura que podría volver locas a las chicas.

No podía evitar sentirme afortunada de estar en sus brazos, de ser la única con la que él hablara.

Pierce se detuvo y volvió a la realidad. Él me puso en el suelo y miré al frente de nosotros sorprendida. Estábamos en el pequeño acantilado de una pequeña montaña rocosa no era muy alto pero la vista era impresionante. El atardecer ya estaba aquí, el cielo naranja se veía inmenso sobre los arboles, las nubes pálidas en contraste con el colorido cielo.

—Esto es increíble.— Era tan tranquilo aquí. Pierce se subió a una roca grande y se sentó sobre ella.

—Ven aquí.— Me llamó y negué con la cabeza, —No seas tan gallina.

—No, gracias, me gustaría mantener todos mis huesos en perfecto estado por ahora. —Pierce negó con la cabeza riéndose —¿Qué?— Crucé los brazos sobre mi pecho. Se bajó de la roca y se sentó en el borde del acantilado. Él tocó un punto a su lado, haciendo un gesto hacia mí para que me sentará allí. Suspiré y lo obedecí.

Me senté junto el, manteniendo una distancia prudente entre nosotros. Una brisa fría rozó mi piel, y temblé un poco.

—¿Tienes frío?

—Estoy bien— mentí.

—Fleur.

—¿Eh?

—No me mientas. Siempre puedo saber cuando estás mintiendo.—
lo dijo con arrogancia.

—¿En serio?— Levanté una ceja.

—Sí— dijo quitándose una chaqueta.

—Pierce... no tienes que hacer eso.— Él me ofreció su chaqueta.

—No se te ocurra decir que no, a menos que quieras otra nalgada.

Mis ojos se abrieron en shock y me sonrojé.

—Cállate.— Pedí agarrando su chaqueta y poniéndomela.

Giré mi cabeza hacia él y por unos segundos, los dos nos quedamos mirándonos fijamente a los ojos sin parpadear. Se humedeció los labios y eso rompió mi concentración. Parpadeé y aparté la mirada derrotada.

Pierce se rió y negó con la cabeza —Las caras que haces son tan divertidas.

—Claro.— Me enfoqué en la vista, relajándome un poco.

Le eché varios vistazos con el rabillo del ojo y una parte de mi tenía tantas preguntas, sabía tan poco de él. Tal vez esta era mi oportunidad de preguntarle, —Pierce, ¿Puedo hacerte una pregunta?— Mantuve los ojos en la vista, no quería ver su reacción.

—Claro.

—¿Por qué dejaste de hablar? ¿Por qué sólo hablas conmigo?— no pude evitar mirarlo esta vez, noté como se tensaba.

—¿De verdad quieres saber?— Preguntó con frialdad.

—Sí.— respondí con honestidad.

—No es una historia bonita, ni con final feliz.

—No espero que lo sea.— Me le quedé mirando, él estaba concentrado en la vista pero su mente hacia en otro lado.

—Sucedio hace dos años,— comenzó —Una semana después de mi cumpleaños numero dieciocho, fui a una fiesta en la piscina con unos amigos y mi padre me recogió cuando estaba listo para volver a casa. Mi hermano pequeño estaba en el asiento trasero, jugando con su robot de transformers. Cuando volvíamos a casa, mi padre detuvo el coche en medio del caminó y se bajó. Le pregunté que estaba haciendo y él simplemente me tiró las llaves y me dijo 'Tu conduce' Yo estaba tan sorprendido que no me moví durante unos segundos, —Se detuvo sonriendo con tristeza, —Desde que había cumplido la mayoría de edad, le había pedido tantas veces que me dejara conducir y siempre me había dicho que no y de pronto, esa tarde estaba dispuesto a confiar en mi. Yo estaba tan contento de que confiara en mi, que no lo pensé dos veces y me metí en el asiento del conductor.

Él se tomó una pausa, mirando hacia el cielo, y yo esperé con paciencia.

—Debí haberle dicho que había tomando un par de tragos de tequila en la fiesta pero estaba tan sumergido en mi emoción que se me olvidó. Además, era de día, pensé que iba a tenerlo bajo control.— Había tanta tristeza en su voz. —Pero pensé mal, un camión se atravesó en nuestro camino y traté de esquivarlo con poco éxito, todo sucedió tan rápido. El camión golpeó el coche en el lado derecho, volviendo el asiento del copiloto en nada. Todo se volvió negro para mí.— Tomó una respiración profunda, yo estiré mi mano

y la puse sobre la suya, —Cuando me desperté, estaba en el hospital. Mi padre había muerto, mi hermano pequeño estaba en terapia intensiva y yo tenía sólo tres costillas rotas y una contusión. — Su voz cambio del tono triste a la rabia, —Mi padre murió, mi hermano pequeño estaba luchando por su vida y solo terminé con tres costillas rotas y una contusión.— repitió.

—Pierce...— apreté su mano.

—Yo no podía hablar después de eso, mi padre era todo para mí. Nunca había sido cercano a mi madre, ella era un extraña para mí, pero mi padre era... increíble, era más como un hermano mayor para mí que un padre. La culpa no me dejaba hablar, no importaba lo mucho que lo intentara. Peter, mi hermano pequeño, sobrevivió pero tuvo una fractura en su columna vertebral que probablemente no lo dejé volver a caminar.— Las lágrimas llenaron mis ojos. Me sentí tan mal por él, podía ver la expresión de dolor en su rostro mientras hablaba —No vi el punto de hablar, ¿Para qué? Nadie me entendía, incluso cuando decían que podían. Mi madre ni siquiera me mira a los ojos. Sé que me culpa y tiene razón. Maté a mi padre y arruiné la vida de mi hermano pequeño.

—Pierce... No fue tu culpa.

—Sí, lo fue. Tal vez si hubiese estado completamente sobrio podría haber parado el coche o esquivar el camión, es mi culpa. Cada vez que veo a Peter, me siento como una mierda. Es tan joven para estar pasando por todas esas terapias físicas dolorosas. Después de eso, me acostumbré a no hablar...— se detuvo y me miró, —Hasta que te llegaste tu.— él limpió las lagrimas que bajaban por mis mejillas.

—¿Por qué yo?

—Cuando te vi en ese techo, me vi reflejado en tí. En realidad me intrigabas porque tenias la fuerza para acabar con tu vida mientras yo no había podido intentarlo durante estos dos años. No pude evitar sentir curiosidad sobre ti así que busqué tu archivo.—

Estábamos mirándonos a los ojos fijamente. Nunca me había sentido tan conectada a alguien en mi vida —Cuando descubrí lo que te pasó, me sentí tan débil y patético porque tu habías pasado por algo peor que yo y todavía te las arreglabas para caminar, hablar y vivir— dijo sonriendo tristemente, —Tu fuerza me llamó la atención y cuanto más tiempo que pasaba contigo, más me gustabas y te admiraba.— otra lágrima se escapó de mis ojos y corrió por mi mejilla. Pierce la limpió suavemente —Eres increíble.

—No lo soy.— mi voz se quebró.

—Sí, lo eres. Eres asombrosa, Fleur Dupont.— bajé la mirada, intentando contener las lágrimas. Sus palabras resonaban en mi cabeza.

—No soy fuerte.

—Sí, lo eres.— Me tomó de la barbilla, obligándome a mirarlo de nuevo. Me encontré con esos ojos grises que me parecen tan lindos. Estaban llenos de honestidad —Y sé que piensas que te salvé la vida esa noche en el techo pero en realidad tú salvaste la mía.

xx

Nota de la autora: Capitulo largo, ¿Eh? Espero que lo hayan disfrutado, si encuentran imágenes o frases que se parezcan a esta historia, déjenme el link en los comentarios o etiqueten en Twitter (Arix05) o Instagram (Ari_godoy) en esas redes en donde ando mas activa.

¿Preguntas después de este capitulo?

Muakatela,

Los quiero.

Capítulo XXV

"La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio, logramos sobrellevar el pasado."

-Gabriel García Márquez

Capítulo XXV

Las palabras de Pierce resonaban en mi cabeza.

Podía perderme en esos ojos grises, tan profundos. No podía creer que él pensaba que yo era fuerte, nunca me había considerado como una persona fuerte. Pierce me acarició la mejilla suavemente, utilizando el pulgar para limpiar mis lágrimas.

—No llores.— susurró, su voz sonaba tan suave, —No me gusta verte llorar, Fleur.

—Yo... solo ...— no terminé mi oración, mi voz débil.

—Shhh.— me atrajo hacia él y me abrazó, enterré mi cara en la curva entre su cuello y hombro. Al instante, su olor me calmó. Me sentí segura y protegida en sus brazos. Incluso yo no sabía por qué estaba llorando. Nunca nadie me había entendido como Pierce lo hacía.

Su historia fue tan triste y yo sabía que probablemente había enfrentado mucho dolor, mucha culpa como yo lo había hecho.

Su voz me relajaba, —Todo va a mejorar, Fleur. Sé que se siente como si este dolor va a hacer eterno y que nunca podrás ser feliz plenamente pero si lo serás, te lo prometo.— besó mi pelo.

No sé por cuanto tiempo nos quedamos así, simplemente no me quería mover, quería mantenerlo cerca de mí. Me hacía sentir a

salvo y eso era algo que pensé que nunca volvería después del asesinato mi familia.

¿Qué es este sentimiento dentro de mí? Esta sensación de paz y tranquilidad que él me produce.

Pierce no solo era un chico que me gustaba mucho, era más que eso, y eso me asustaba un poco. Me eché hacia atrás, rompiendo el abrazo, mis sollozos finalmente se había detenido. Pierce se me quedó mirando en silencio. Todavía no podía creer que él me hubiera contado lo que le pasó para que dejara de hablar.

—Gracias.— le dije honestamente.

Pierce me sonrió, —¿Gracias? Yo estaba esperando algo como...— se inclino un poco hacia mi, —Un beso.

—¿Un beso?— No pude evitar una sonrisa.

—Sí, aunque tal vez...— sus labios rozaron los míos, —Solo deba robarte uno.— me dio un corto beso y se echó hacia atrás satisfecho —No te puedes resistir a mí, ¿verdad?

—Oh no, el idiota ha vuelto.— dije con fingido horror.

Se rió y me pellizcó la nariz, —Tonta.

—No soy una tonta, deja de llamarme así.— dije cruzando los brazos sobre el pecho.

—No soy un idiota así que deja de llamarme así.

—Pero si eres un idiota.— afirmé levantándome. Pierce me imitó, poniéndose de pie también.

—Entonces eres una tonta.

—Mi Dios, eres tan infantil.— me alejé del borde, no me gusta estar tan cerca de él, ya estaba oscureciendo.

Pierce envolvió con sus brazos alrededor de mí desde atrás. Salté por la sorpresa.

—¿A dónde crees que vas?— Preguntó, su aliento rozó mi oído, haciéndome temblar. Él puso sus manos en mi cintura y me dio la vuelta fácilmente. No podía evitar sonrojarme ante su cercanía. Me sonrió —Te gusto mucho, ¿No?

Bufé, —¡Pffft! ¡Por supuesto que no!— Negué con la cabeza exageradamente. Pierce rió, y me di cuenta de que amaba el sonido de su risa. Dios, realmente me gustaba mucho.

Él hico un mohín, —Bueno, que mal entonces.— me dejó ir y me dio la espalda.

—¿Por qué?— Pregunté curiosa.

—No importa.

Fruncí el ceño, —Dime.

Él se puso las manos en la cabeza, de espaldas a mí, mirando al desvaneciendo atardecer. El cielo ya se estaba tornando gris, anunciando la oscuridad.

Suspiré derrotada, —Deberíamos irnos.— comencé a caminar, alejándome de él, esperando que él me siguiera.

Una fuerte mano tomó mi muñeca, deteniéndome, Pierce ni siquiera me dio tiempo de voltearme hacia él cuando habló, —Quédate conmigo esta noche.

Me congelé, no me atrevía a voltearme, a enfrentarlo.

¿Lo había oído bien?

Su agarre en mi muñeca no vacilaba, su voz se tornó suplicante, — Por favor, Fleur, quédate conmigo.

Lentamente me giré hacia él, la vulnerabilidad en su rostro me sorprendió.

¿A qué le tienes miedo, ojos grises?

—¿Por qué?

Mi pregunta no parecía sorprenderlo, —Porque quiero pasar más tiempo contigo.

—Podemos seguir viéndonos durante el día, además—

—Solo esta noche, ¿Sí? Por favor.

Sentí la necesidad de aclarar las cosas, —No voy a acostarme contigo.

Pierce se echó a reír, —No estoy pidiendo que lo hagas.— pausó, —Solo quiero que compartamos una noche de chocolate caliente y conversaciones tontas.

—Es una oferta muy tentadora, pero Jazmine esta esperándome, no quiero que se preocupe por mí.

—No te preocupes por ella, ya le hice saber que no llegarás a dormir esta noche.

Me solté de su agarre en mi muñeca, —¿Tan seguro estabas de que aceptaría?

—No, sabía que esa sería tu única excusa para decir que no.

Crucé mis brazos sobre mi pecho, —¡Ja! Tal vez simplemente no quiero.

Esa sonrisa torcida que le quedaba también hizo acto de presencia, —Te ves linda cuando intentas mentir.

—Bien, pero si me meto en problemas, te culparé a tí.

—Esta bien.

—Y si intentas algo...

Él alzó sus manos en señal de paz, —No lo haré, tienes mi palabra.

Entrecerré mis ojos, —De acuerdo, acepto.

Pierce sonrió abiertamente y tomó mi mano, guiándome de vuelta al psiquiátrico. No pude evitar sonrojarme ante el contacto íntimo, me sentía mas cercana a él después de esa conversación.

Me llevó al mismo lugar de la vez pasada, esa habitación tan grande, con dos ventanas inmensas me dejaban ver el exterior claramente, aunque ya estaba algo oscuro. Me senté en el sofá, y Pierce salió a buscar el chocolate caliente. No podía dejar de pensar la tranquilidad que las paredes azules de esta habitación me transmitían. Era un lugar tan vacío, pero tan extrañamente lleno de buenas sensaciones.

Me acerqué a la ventana, viendo mi reflejo ligeramente en la misma. Un par de ojos de colores diferentes invadieron mis pensamientos, su sonrisa arrogante y esos huequitos que se formaban en sus mejillas, esa seguridad y confianza que emanaba, ¿Quién era Mason? ¿Cuál era su historia? ¿Por qué estaba internado aquí? ¿Por qué quería ayudarme? Él me intrigaba, despertaba mi curiosidad. Esos morados en su rostro... ¿Lo había golpeado el asesino?

Una taza humeante de chocolate apareció frente a mi, me giré ligeramente para ver a Pierce, dándome una sonrisa de boca cerrada, —¿En qué pensabas?

En un paciente peligroso e inestable...

—En nada.

Nos sentamos y hablamos por horas de las cosas mas triviales del mundo, y se sintió tan bien, me sentí normal, sin preocupaciones, sin miedos, me permití olvidar todo lo que había pasado, el dolor, la tristeza, no era la paciente con todos esos deprimentes diagnósticos, era solo una chica, teniendo una amena conversación con el chico que le gustaba.

Ya era más de medianoche cuando el sueño comenzó a atacarme, estábamos los dos frente a frente, con nuestros costados contra el sofá, nuestras cabezas recostadas sobre el mismo.

La intensidad de la mirada de Pierce me dejaba sin aliento, — ¿Tienes sueño?

Asentí, bostezando, —Solo un poco.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro.

—¿De verdad no recuerdas nada de esa noche?

Me tensé un poco, olvidaba que él había leído mi archivo, —No mucho.

—¿No recuerdas nada del asesino?

Meneé la cabeza, —No, solo tengo vagos recuerdos del principio de esa noche, nada mas.

Pierce no preguntó nada mas sobre eso y lo agradecí, ese no era mi tema de conversación favorito. —Hora de dormir entonces.— se levantó y fue a un pequeño closet que estaba en la esquina de la habitación, cuando volvió, traía una sabana gruesa.

Pierce acomodó el sofa cama, no sabia lo amplio que podia ser y me lanzó una almohada, en panico, lo vi acostarse a mi lado, arropándonos con la sabana.

—¿Vamos a dormir juntos?— le pregunté nerviosa.

Él me dió una sonrisa picara, —Si.

Quería discutirle pero el sueño me ganaba, apenas podía mantener mis ojos abiertos, —Bien, confío en ti.

Sus ojos se abrieron en sorpresa, —¿De verdad?

Le sonreí, —Si.

Una expresión que no pude descifrar cruzó su rostro.

Me acosté, dándole la espalda, casi quedándome dormida instantáneamente, —¿Fleur?

—¿Hmmm?

—¿Puedo abrazarte?

Mi corazón comenzó a latir desbocado en mi pecho, —Eh... Si.

Lo sentí moverse y luego el calor de su cuerpo sobre mi espalda, uno de sus brazos me tomó de la cintura, pegándome a él. Mi respiración se tornó pesada y de verdad esperaba que no pudiera escuchar mi corazón. La punta de su nariz rozó la parte de atrás de mi cuello.

Su aliento acariciaba mi piel, un corriente eléctrica me atravesó, —Fleur, ¿Quieres estar conmigo?

Tragué grueso, —¿A qué te refieres?

—No quería preguntarlo de la forma anticuada,— susurró, —Pero supongo que es la única forma, ¿Quieres ser mi novia?

Dejé de respirar ahí mismo.

—¿Estas hablando dormido?— bromeé.

Su mano tomó la mía y la apretó, —Estoy hablando en serio.

No dije nada, no sabia que decir, no me esperaba esa pregunta.

—Tengo tanto sueño, mañana hablamos.— me excusé, porque estaba demasiado nerviosa para darle una respuesta coherente.

Al parecer, Pierce no dormiría sin obtener una respuesta, me jaló del hombro hasta voltearme hacia él, nuestros rostros quedando tan cerca que su respiración acariciaba mis labios.

—Respondeme.

Esos ojos grises brillaban con determinación, lamí mis labios inquieta y él se acercó, tomando mi labio inferior entre sus dientes, mordiendo suavemente.

Jadeé en sus brazos, y él liberó mi labio, su nariz rozando la mía, — Necesito una respuesta esta noche.

—¿Por qué?

—Porque soy un cobarde, que teme que alguien llegará y te arrebatará de mis brazos.

Acaricié su mejilla, —Eso no va a pasar.

—No quiero arriesgarme.

Sintiendo la necesidad de asegurarlo, le respondí, —Si, si quiero ser tu novia.

Antes de que pudiera pensar algo mas, Pierce me agarró del cuello y estampó sus labios contra los míos. Su boca se movía ágilmente sobre la mía, su cuerpo presionado contra el mío, despertando sensaciones que hacia que mi mente quedara en blanco. El roce de nuestros labios era mojado, suave, besarlos se sentía tan maravillosamente bien.

Nuestras respiraciones se volvieron pesadas, sus manos acariciando mi espalda mandaban pequeños hilos eléctricos por todas mis terminaciones nerviosas, podía sentirlo en todos lados.

Pierce me empujó ligeramente hasta que quedé sobre mi espalda, y se subió encima de mi, sus piernas separando las mías. Sus labios dejaron los míos para besar mi cuello a dejar besos mojados.

Fleur...

Me congelé, la mano de Pierce acarició mi pierna, sus labios chupando la piel sensible de mi cuello.

No... suéltame.

No podía encontrar mi voz para decirlo.

Por favor...

Lagrimas se formaron en mis ojos, volviendo el techo borroso.

Fleur...

Manos fuertes tocándome en contra de mi voluntad, suplicas, una risa burlona y cruel.

Pierce notó mi estado paralizado y levantó su rostro para mirarme, —¿Fleur?— no sabía que había visto en mi cara que lo hiciera ver tan preocupado, —¿Estas bien? ¿Que hice?

Me ayudó a sentarme, estaba casi hiperventilando, agarré mi pecho en desesperación, —¿Fleur? ¿Qué pasa? ¿Te hice daño?

Meneé la cabeza, tratando de calmarme, —No, estoy bien, solo...— alejé esa sensación tan desagradable de mi mente, no quería tener que explicárselo a Pierce, —Solo... me asusté un poco.

—Luces aterrorizada.— comentó, extendió su mano para acariciar mi mejilla pero inconscientemente, me alejé. Pierce arrugó sus cejas

y dejó caer su mano, —Lo siento, me dejé llevar, no quise... no quise hacerte daño ni asustarte de esta forma.

—No, no tu no hiciste nada que yo no quisiera que hicieras, es solo...— no terminé mi oración.

—¿Quieres que duerma en otro lado?

—No, no,— tomé su mano y lo obligué a acostarse a mi lado y lo abracé, enterrando mi cara en su cuello, —Solo... quédate así, conmigo, solo... hazme sentir segura.

Pierce besó mi frente, —No voy a dejar que nada te pase.

Aguanté las lagrimas que amenazaban con formarse en mis ojos, —Lo se.

Cerré mis ojos con fuerza, alejando todo pensamiento de mi mente, enfocándome en la sensación de estar en los brazos de Pierce, en su olor, repitiendo una y otra vez en mi mente que estaba a salvo. Pierce acaricio mi cabello suavemente, relajándome y después de lo que pareció una eternidad me quedé dormida.

Risa burlona...

Labios suaves pero crueles sobre mi piel...

Sollozos, suplicas, dolor.

Manos con guantes tocándome, sintiéndome...

Gruñidos, gemidos...

Palabras indecentes...

Abrí mis ojos, respirando agitadamente. La luz del sol me obligó a entrecerrarlos, parpadeando hasta que me acostumbré, por las grandes ventanas se colaban los rayos solares con facilidad. Ya era de mañana.

Sentí algo pesado en mi cintura y bajé la mirada para encontrarme con el brazo de Pierce sobre mi. Sonreí, relajándome. Tomé su mano, abriéndola para entrelazarla con la mía.

Mi sonrisa se desvaneció cuando vi sus nudillos, tenían morados que parecían estarse desapareciendo ya, había un corte en uno de ellos que pronto terminaría de sanar.

Dejé de respirar, mi corazón latiendo como loco.

Recordé los morados en la cara de Mason, su sonrisa llena de ironía cuando dijo: *Es divertido observar tu relación con el asesino.*

No, no, me estoy imaginando cosas.

Pierce jamas... él... no podría, no seria capaz...

Mi miedo creció cuando me di cuenta de que era su mano izquierda.

Mi mente viajó a esa noche donde vi al asesino sosteniendo el cuchillo con su mano izquierda.

Los lobos se disfrazan de ovejas, bonita, se inteligente o terminarás siendo devorada.

No, no, Pierce no podia ser el asesino de mi familia.

¿O sí?

xx

Nota de la autora: Oh, por primera vez, Fleur sospecha de Pierce, siento que con cada capitulo les aclaro una cosa pero las confundo con 100 más. Como diría el dicho, *"No aclares que oscureces."* muajajaja

Gracias por el buen recibimiento que ha tenido esta historia.

Vean el nuevo trailer :D

<https://youtu.be/dFiT1KbMVB4>

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo XXVI

Nudos en la garganta que duelen más
que si te estuvieran ahorcando.

davidschez.tumblr.com

Capítulo XXVI

Estoy tan confundida.

Mi mente no paraba de dar vueltas, hacer preguntas, asumir cosas para luego dismantelarlas porque no tenían sentido. Mi cabeza palpitaba con un ligero pero creciente dolor.

Mis pasos resonaban por todo el pasillo mientras me apresuraba a mi habitación, había huido de Pierce después de ver sus nudillos, no tuve valor para quedarme, para despertarlo e interrogarlo, tenía demasiado miedo de sus respuestas.

También estaban esos leves recuerdos de sensaciones desagradables, de haber sido tocada en contra de mi voluntad, y no entendía nada, ¿Eso había pasado?

Nunca me había sentido tan frustrada por no poder recordar nada, pero de alguna forma, había llegado a mi límite, ya no más de estar perdida en la oscuridad de las cosas. Las personas a mi alrededor tenían que darme respuestas.

Y la primera persona tenía que ser Jazmine.

Entré a mi habitación, cerré la puerta detrás de mí y vi a mi mejor amiga durmiendo plácidamente con sus manos sobre su pecho, recta, siempre le había dicho que ella dormía como una muerta en un ataúd.

Me acerqué y la sacudí ligeramente, —Jazmine.

Se despertó en segundos, sentándose, frotándose los ojos, —Oh, llegaste, ¿Qué hora es?

Muy temprano pero tarde para todas las preguntas que tengo.

—Lamento despertarte así.— agregué, sentándome en la orilla de la cama.

Ella me sonrió, —Tranquila, ¿La pasaste bien?

Recordé los nudillos de Pierce, —No quiero hablar de eso.

Jazmine arrugó sus cejas, —¿Entonces? Pensé que me habías despertado porque no podías esperar para contarme tu noche.

—No, Jazmine.— comencé seria, —El Dr. Newman me dijo que tu me contarías sobre el chico que no puedo recordar.

La boca de Jazmine formó una "O", —Ah, eso.

—No estoy culpando por no contarme antes, sé que tenías instrucciones específicas de mi psicólogo y psiquiatra de no contarme por todo eso de mi estabilidad emocional.

Ella dejó salir un suspiro, —Sí, los doctores hablaron conmigo. Por fin, me mataba no poder contártelo, no tienes idea de lo mal que me he sentido estos días, jamás te he ocultado nada.

—Lo sé, y como ya lo dije no te estoy culpando.— le aseguré, —Cuéntame todo lo que sepas.

Jazmine tomó una respiración profunda, —Dos semanas después de que te mudaste, empezaste a hablarme de él. Lo conociste cuando él fue con sus padres a darles la bienvenida al vecindario, desde el primer momento que lo viste, sonabas hechizada por él, era de todo lo que me hablabas.

—No puedo creer que no recuerde nada de eso.

—Lo se, yo tampoco.— continuó, —Con el pasar del tiempo, ustedes empezaron una especie de relación, se veían en el bosque, hablaban hasta el anochecer, traté de decirte que te tomaras las cosas con calma pero eras un desastre de emociones y hormonas y honestamente sonabas tan feliz que solo me quedo animarte.

—Puedo imaginarlo.

—Estabas tan enamorada de él que...— Jazmine me dio una mirada cautelosa.

—¿Qué, que?

Jazmine lucia apenada, —Perdiste la virginidad con él.

Me levanté de un salto, —¡¿Qué?!

Ella torció sus labios un poco incomoda, —Lo se, lo se, es mucho para asimilar.

—Eso no puede ser verdad... yo...— el horror no me cabía en el cuerpo, —¿Ya no soy virgen?— Jazmine solo meneó la cabeza.

Tuve sexo por primera vez y no lo recuerdo, vaya que mi vida es una mierda.

Jazmine me dio una mirada de empatía, —Lo siento, no me imagino como te debes sentir pero quiero que sepas que fue una decisión de la que nunca te arrepentiste, de verdad estabas loca por él.

Él...

Él...

¿Quién?

Me agarré la cabeza en un intento por detener el dolor dentro de ella, hice la pregunta de la cual ya sabía la respuesta, —¿Él esta... aquí?

—Sí.

—¿Lo he visto?

—Sí.

—Ah, mierda.— gemí, frotando mi frente.

—No tienes idea lo difícil que ha sido fácil para él no decirte nada.

—¿Quién es?

Jazmine apretó sus labios por un segundo.

La miré directamente a los ojos, —¿Quién es, Jazmine?

Su boca enunció cada letra con cuidado, pronunciando el nombre que menos esperaba.

-

Ignorando lo caótica que estaba mi mente después de la revelación de Jazmine, entré a la oficina del Dr. Newman donde sabía que él me esperaba junto con el Agente Foster. Había pedido esta reunión hace unas horas, necesitaba respuestas y ya estaba cansada de verdades a medias.

Nos sentamos en los muebles a un lado del escritorio del doctor, el agente Foster al otro lado, lo podía ver de frente mientras el Dr. Newman se mantuvo a mi lado.

—Iré directo al grano,— sonaba mas fuerte de lo que en realidad estaba, —He estado teniendo... una especie de recuerdos breves muy perturbantes, a los que solo les encontré una explicación y necesito saber si de verdad es lo que creo.

El Dr. Newman y el agente Foster compartieron una mirada, el agente fue el que habló, —Esta bien, trataré de responder tus preguntas.

Me tomó unos segundos recoger el coraje de hacer esa pregunta, — ¿El asesino... me violó?

La sorpresa en la cara del agente me hizo pensar que no estaba preparado para esa pregunta, sus ojos buscaron los del doctor por alguna tipo de apoyo o señal. El Dr. Newman se aclaró la garganta, —Fleur, no creo—

—Basta.— lo corté, —Basta con excusas sobre mi estabilidad emocional, ¿Cómo me ayuda no saber nada? Me vuelvo más inestable tratando de pensar y recordar sin ningún éxito.

El Dr. Newman miró al agente y asintió.

El agente Foster comenzó, —No en esta provincia.

Eso me confundió, —¿Qué quieres decir?— él vaciló y yo hablé de nuevo, —Puede hablar con tranquilidad, no se preocupe por la sensibilidad.

Mi corazón amenazaba con colapsar, pero no lo demostraría, el agente habló de nuevo, —La ley de esta provincia lo definiría más como asalto sexual que como violación porque no hubo... penetración directa.

Lagrimas brotaron en mis ojos pero las contuve porque sabia que si me derrumbaba frente a ellos, no me contarían nada mas.

A través del nudo de mi garganta, hablé, —No hubo... eso.— no podía decir esa palabra, —¿Pero si me hizo otras cosas?

El Dr. Newman protestó, —Fleur.

Mis labios temblaron, era tan difícil no romper a llorar ahí.

El agente asintió, buscando algo en el archivo, —Según la evaluación de unidad de cuidado de víctimas de crímenes sexuales, él asesino usó sus dedos pero al parecer, tenía guantes porque fue imposible recolectar ADN.

Una lagrima rebelde escapó, rodando por mi mejilla y cayendo desde mi mentón, —¿Yo... no dije nada cuando me encontraron?

El agente Foster sacudió la cabeza, —No, cuando te encontramos estabas en un estado de shock y delirios incontrolables, estabas en otro lugar y no podíamos traerte de vuelta a la realidad. Tuvimos que sedarte y el psiquiatra recomendó una cura de sueño, estuviste dormida por tres días. y cuando despertaste, bueno eso lo ya lo sabes, no recordabas nada.

—De acuerdo.— murmuré, luchando para que mi voz no fallara, —Gracias por venir, agente.

El agente me dio una sonrisa de boca cerrada, levantándose, —No hay problema, estoy para ayudar, hasta luego.

Salió, dejando el lugar en un silencio asfixiante, jugué con mis manos sobre mi regazo, no podía dejar de temblar.

El Dr. Newman puso su mano gentilmente sobre mi hombro, —¿Estas bien?

Apreté mis labios en un intento de que dejaran de temblar y meneé la cabeza, —No.

El doctor apretó mi hombro, —Puedes dejarlo salir, esta bien, llora, Flor.

Un sollozo dejó mis labios y mi mano sostuvo mi boca mientras me cruzaban olas y olas de dolor, gruesas lagrimas rodaron por mis mejillas, —Yo...— mi voz se rompió, agarré mi pecho, —Ya no quiero llorar más... estoy tan cansada de tanto dolor.

El doctor pasó su brazo hasta mi otro hombro, dándome un abrazo de lado, —Lo se.

—Yo... ¿Por qué, doctor? Yo nunca he sido una mala persona... mi familia eran... tan buenos... ¿Por qué? ¿Por que tuve que pasar por tanto? ¿Por qué mi vida tuvo que destruirse así?

—Quisiera tener una respuesta que tuviera sentido,— el Dr. Newman susurró, —Pero solo se que cosas malas le pasan a gente buena, la vida no hace distinciones.

Lloré desconsoladamente hasta que pensé que me había quedado sin lagrimas, cuando salí de la oficina del doctor, mis ojos se sentían tan hinchados que ardían.

Mi cuerpo se movía solo, mi mente no estaba ahí, el camino hacia mi habitación se me hizo largo y lento. Mis ojos dolían pero nada comparado con el asfixiante dolor en mi pecho. Sentí la necesidad de tomar un baño largo y limpiarme, el hecho de que no pudiera recordarlo lo hacia aún peor.

¿Qué me hizo? ¿Cómo lo hizo? Debí haber estado tan asustada, debí haber llorado tanto.

¿Vale la pena seguir viviendo así? ¿Con tanto sufrimiento?

Por primera vez desde aquella noche fría de Abril, la idea de suicidio cruzó mi mente de nuevo, ligeramente. Sabia que era una tonta por pensar en eso de nuevo pero era tan difícil seguir viviendo con este dolor tan cegador, con esta incertidumbre que destruye y arruina todo.

Espanté esos pensamientos, levantando mi mirada. Me detuve en seco, frente a la puerta de mi habitación estaba él...

El chico del que estuve enamorada aunque no lo recordaba.

Al que le di todo, mi virginidad, mi corazón.

Una expresión de genuina preocupación invadió su rostro cuando notó mis ojos y entonces lo vi, ¿Cómo no pude notar antes el amor en sus ojos? Me miraba como si fuera la cosa más maravillosa que hubiera visto en la vida.

¿Por qué no puedo recordarte?

¿Por qué?

xx

Nota de la autora: ¡Siguen las revelaciones! Nos acercamos al climax de esta historia :) No puedo esperar a que lean todo lo que viene. Muchas gracias por mantener esta historia como en el Top de misterio constantemente.

Otro oportunidad para hacer las preguntas que tengan, (Ya saben nada de actualizaciones o sobre que pasará)

Twitter: **Arix05** Instagram: **Ari_godoy**

Los quiero, super muakatela,

Ariana G.

Capítulo XXVII

"Los celos cuando son furiosos, producen más crímenes que el interés y la ambición."

-Voltaire

Capítulo XXVII

Al ver a ese chico a unos cuantos pasos de mí, mi cabeza palpitó con dolor, un leve recuerdo revelándose en mi mente.

Estaba cargando una caja hacia la cocina, no podía creer que aun tuviéramos cajas después de dos semanas de habernos mudado, bueno, parte de la culpa era de la compañía de envíos, en vez de tener todas nuestras cosas en un solo envío, llegaban por partes.

Puse la caja encima de la mesa de la cocina, dejando salir un largo suspiro. Las cuatro estaciones de Vivaldi hacían eco por toda la casa, mis padres eran fanáticos de la música clásica.

El timbre sonó sorprendiéndome. Nunca habíamos tenido visita a excepción por envíos y esos generalmente eran por las mañanas y ya casi era el atardecer.

Salí a la sala para encontrar a mis padres con la misma expresión extrañada que yo probablemente tenía. El timbre sonó de nuevo, y todos caminamos a la puerta, mi padre se asomó por los vidrios transparentes a un lado de la misma.

Él abrió la puerta, revelando a tres personas envueltas en abrigos, gorros y guantes, una señora mayor nos sonrió, —Hola, somos sus vecinos más cercanos, solo queríamos darles la bienvenida.

—Oh, que amable.— mi padre le devolvió la sonrisa, —Pasen, se deben estar congelando ahí afuera.

Una vez que los señores pasaron, fue que pude ver al chico detrás de ellos. Mi corazón comenzó a palpar como loco, incluso con toda esa ropa cubriéndolo, podía ver su hermoso rostro claramente, nunca había visto a alguien que me pareciera tan atractivo en mi vida.

Como si sintiendo mi mirada, sus ojos encontraron los míos y bajé la cabeza sonrojándome.

Ya en la sala, después de presentarnos todos, mi madre les ofreció una bebida caliente, y la señora le dio una bandeja, —Les trajimos lasagna, es mi especialidad, o bueno eso me hacen creer estos dos. — señaló a su marido y a su hijo.

El chico no había pronunciado palabra desde que entró, solo nos había dado sonrisas amables. Mi madre lucía tan contenta de tener visita, ella siempre había sido una persona de muchos amigos y muy buena socializando, —Oh, Dios, no tomé sus abrigos, permítanme.

Los esposos pasaron sus abrigos, y el chico también, revelando una camisa blanca con los primeros botones desabrochados, se veía que tenía brazos bien definidos. Cuando se quitó el gorro y su cabello desordenado quedó a la luz, me sentí desvanecer, era demasiado hermoso para ser cierto, ¿Estaba soñando?

Sus ojos volvieron a encontrar los míos, y me sonrojé de nuevo, ah, me volvió a pillar mirándolo como una boba.

—¿Fleur?— la voz de mi madre me sacó de mis pensamientos.

—¿Sí?

—Te dije que fueras por un vaso de agua para el señor,— mamá me reprochó, —Estas tan distraída.

—Lo siento, ya vuelvo.

Necesito calmarme, no es la primera vez que veo a un hombre atractivo, bueno, en realidad, si a uno tan atractivo. Igualmente, necesito lucir calmada y tranquila.

Estaba tan concentrada lavando el vaso que no escuché los pasos detrás de mi, hasta que sentí una respiración caliente sobre la parte de atrás de mi cuello.

Me giré rápidamente lo cual fue un grave error, el chico estaba tan cerca que tenía que echar mi cabeza hacia atrás para mirarlo. El sonido del agua cayendo en el lavaplatos era lo único que se escuchaba.

Tragué grueso, —¿Necesitas algo?

Esos ojos tan bonitos brillaron y una sonrisa torcida apareció en sus labios, pero no dijo nada.

Quería empujarlo pero mis manos estaban llenas de jabón y su camisa era blanca, no quería ensuciarlo o mojarlo, mamá me mataría, aclaré mi garganta, —Estas invadiendo mi espacio personal.

Él se echó a reír, la risa resonando por toda la cocina, Dios, tenía una risa tan sexy, él retrocedió, la diversión clara en su rostro, —Lo siento, te veías tan fácil de molestar.

Le di una mirada de pocos amigos, así que me estaba molestando, —Tu si que sabes como empezar una buena relación con tus vecinos.

Él dejó de reírse pero esa estúpida expresión divertida seguía en su rostro, —Y tu si que sabes como violar con la mirada a tu vecino.

Bufé exageradamente, —¡Ja! Por favor, ya veo que eres un arrogante.

—Y tú una virgen mojigata.

Mi boca se abrió en un gran "O", —Eres un idiota irrespetuoso.

Él se encogió de hombros, —La verdad duele, ¿No?

—Claro que no, para tu información,— lo señalé con mi dedo lleno de jabón, —He tenido mucho sexo.

¿Por qué diablos dije eso?

Él levantó una ceja, —¿Ah sí?

Solo calláte, Fleur, calláte, —Mucho, en todas las posiciones que te puedas imaginar.

—Nombra una.

—Eh...— mi mente no podía fallarme en ese momento, —No me se los nombres.

Él se echó a reír de nuevo, y se acercó a mí, obligándome a retroceder hasta que mi espalda chocó con el lavaplatos, —Creo que tu y yo nos vamos a divertir mucho.

Alcé una ceja, —Oh no, no lo creo, conozco los de tu tipo y no voy a caer en eso.

Él se hizo el confundido, —¿Los de mi tipo?

—Sí, que usan todo eso.— señalé su cara y cuerpo, —Para engatusar a las chicas y llevarlas a su cama.

Él lamió su labio inferior, —No se que esta pasando por esa cabecita pero me refería a divertirnos como amigos, suele ser muy solitario aquí en las montañas.

Podía sentir mis mejillas calientes ante la vergüenza, —Pues tu manera de empezar amistades apesta.

Él dio un paso atrás, —¿Tu crees?— levantó sus manos, —Mis disculpas, mi sentido del humor es poco pesado, ¿Empezamos de nuevo?— me ofreció su mano.

La tomé, cautelosa, —Esta bien.

Él me sonrió, —Mucho gusto, Fleur, mi nombre es...

Cada paso que daba hacia él, sentía que mi pies se volvían mas pesados como si cargaran con el peso de todas estas emociones desconocidas que se ahogaban en mi pecho.

La sensación de familiaridad crecía, como pude olvidar estos sentimientos, el vago recuerdo de su risa, y la forma apasionada en la que me contaba historias en esa abandonada casa de árbol en el bosque frío que se había vuelto nuestra guarida, nuestro escondite del mundo, el lugar de abrazos para darnos calor, y besos robados.

Solo pude obtener recuerdos vagos y aislados sin una cronología estable pero era suficiente para saber que yo estuve enamorada de este chico, locamente enamorada de él. Desde el primer momento que lo había visto, me había hecho sentir de todo.

Me detuve a solo unos pocos pasos de él, apretando mis manos a mis costados. Es tan alto, tan imponente, se ve como el tipo de chico apuesto que cualquiera diría que nunca se enamoraría. Su aura era seria, distante y la frialdad a su alrededor era suficiente para intimidar a cualquiera.

Pero es hermoso.

Eso no lo podía negar, allí bajo la luz del día podía ver con detalle lo atractivo que era.

¿Cómo logré que este chico se enamorara de mí?

Su expresión pasó de preocupación a confusión y finalmente entendimiento.

Su voz rompió el silencio, —Ya te lo dijeron.

Asentí, mi corazón en mi garganta, —Yo...— no sabia que decir, no sabia porque tenia estas grandes ganas de disculparme, —Lo siento.

Él me dio una sonrisa triste, —No tienes que disculparte, tú no elegiste olvidarme.— pude sentir la evaluación de su mirada, — ¿Estas bien?

¿Por qué seguían haciéndome esa pregunta cuando sabían la respuesta?

Sus ojos no se despegaban de los míos, —Es una pregunta estúpida, ¿no?

Sin poder evitarlo, puse mis manos alrededor de su cintura y lo abracé, él se tensó, probablemente sorprendido.

Enterré mi cara en su pecho, olía muy bien, —Aún no puedo recordarte del todo, solo se que quien fuiste en mi vida, y lamento tanto hacerte pasar por esto.

—Esto no es nada comparado con lo que estas viviendo, Fleur, estaré bien.— susurró, besando mi pelo, —Ademas,— se separó, sosteniendo mi cara con ambas manos, —¿No habías dicho que jamás te disculparías con un idiota irrespetuoso como yo?

Me las arreglé para sonreír ligeramente, —Eso si lo recuerdo.

Teniéndolo así de cerca pude notar aún más lo atractivo que era, su piel suave, labios tentadores, y esos ojos infinitos en los que cualquier podría perderse, en los que yo solía perderme.

Sus pulgares acariciaban mis mejillas con tanta suavidad, como si yo fuera algo frágil, fácil de romper y en esos momentos lo era.

Observé como sus ojos bajaron a mis labios y la necesidad era clara en ellos, quería besarme, puse mis manos sobre las suyas

sosteniendo mi cara, —Adam...

Él me soltó, dando un paso atrás, —Lo siento, no quise incomodarte.

Abrí mi boca para decirle que él no me incomodaba, cuando una voz muy familiar me interrumpió, —Buenas, buenas.

Me giré para encontrarme con Pierce, traía sus manos en los bolsillos del pantalón del uniforme del psiquiátrico, su boca simulaba una sonrisa pero no parecía genuina, —¿Interrumpo algo?

Puse sentir a Adam tensarse detrás de mi, —No.— respondí, la incomodidad afectándome.

Pierce...

Lo había olvidado por completo con toda esta información nueva que estaba recibiendo.

Adam dijo su nombre como saludo, —Pierce.

—Adam.

Yo arrugué las cejas, —¿Ustedes se conocen?

—Si,— Pierce fue el que respondió, —Mi madre me asignó a hacerlo sentir bienvenido en este lugar, ¿No, Adam?

—Aunque creo que Pierce no sabe mucho de eso.— el tono de Adam tenía un ligero aire de molestia.

Pierce puso una mano sobre su pecho dramáticamente, —Auch, ¿Estas diciendo que no te he tratado bien?

Antes de que las cosas escalaran, me metí, —Creo que voy a acostarme un rato.

Pierce me dio una mirada acusante, —Necesito hablar contigo.

—Ahora no es el momento.— me giré hacia Adam, —Nos vemos.— él asintió.

Di un paso hacia la puerta cuando Pierce me agarró del brazo, —Fleur, tenemos que hablar.

Adam abofeteó el brazo de Pierce liberándome, —Déjala tranquila, necesita descansar.

Pierce le dio una mirada asesina, —Esto no es asunto tuyo, es entre ella y yo.

Sentí la necesidad de meterme entre ellos, —Basta.

Pierce no quitó sus ojos de Adam, —No me iré hasta hablar contigo.

Adam lo retó, —Si te irás, ella no quiere hablar así que si te iras, ¿O quieres que te arrastre? No tengo problema con eso.

—Inténtalo, y ya te lo dije este es un asunto entre mi novia y yo.

Los ojos de Adam se abrieron en sorpresa, —¿Novia?

Pierce le dio una sonrisa triunfal, —Si, mi novia.

Yo me pasé la mano por la cara, no tenía ni la energía, ni la fuerza para lidiar con esto.

Adam se echó a reír, —Estas mintiendo.

Pierce seguía sonriendo, —Oh no, preguntale a ella.

Los ojos de Adam cayeron sobre mí, —¿Fleur?

—Es... complicado.

Pierce alzó una ceja, —¿Complicado? A mí me parece muy claro.

Adam lo empujó, —Deja de presionarla.

Pierce le devolvió el empujón, —Y tu deja de meterte en cosas que no te incumben.

Adam apretó sus puños, —todo lo que tenga que ver con ella me incumbe.

Pierce bufó, —Ya no, tu eres su pasado, yo soy el presente.

Eso despertó las alarmas en mi mente, me giré hacia Pierce, —¿Tu sabías quien era Adam en mi vida?

Pierce pareció darse cuenta de lo que había dicho, por su rostro pasaron una serie de emociones, —Yo...

Mi corazón se rompió, —¿Tu lo sabías?

La sensación de traición agregó fuego al ya palpitante dolor en mi pecho, Pierce no decía nada, —Tú sabías quien era él, sabías que no lo recordaba y, ¿Aún así me dejaste enamorarme de tí?

Una expresión herida cruzó el rostro de Adam, —¿Enamorarte de él?

Pierce bajó la cabeza, no sabia si era porque ya no tenia lagrimas, o simplemente había llorado demasiado pero aunque tenia ganas de llorar, nada salía de mis ojos, —Oh por Dios, por eso insististe tanto en que pasara la noche contigo, por eso me pediste que fuera tu novia antes de que hablara con Jazmine.

Pierce estiró su mano hacia mi, —No, Fleur, yo—

Adam alejó su mano, —No la toques.

Pierce me dio una mirada suplicante, —Fleur.

Meneé la cabeza, —Solo vete.

—Fleur...

—¡Que te vayas!— le grité, sorprendiéndolos a ambos, no era el tipo de personas que gritaba, —¡Vete!

Jazmine escuchó los gritos y salió de la habitación, —¿Qué pasa?— y por tercera vez ese día, la misma pregunta, —Fleur, ¿estas bien? — Jazmine me dio un abrazo de lado, —Vamos dentro, Fleur, necesitas descansar.

La dejé guiarme dentro y pude tener un vistazo del rostro de Pierce antes de que cerraran la puerta, se veía tan perdido, tan herido que tuve que apartar la mirada.

¿Por qué lo hiciste, ojos grises?

xx

Nota de la autora: *¡SE PRENDIO ESTA MIERDAAA!* Estaba esperando este capítulo para decir eso aunque ahora que considero los capítulos que viene, creo que sería más bien "Se esta prendiendo..." pero bueno, se viene lo bueno.

Muchas gracias por todo, esta historia siempre esta en el top y aún no me lo puedo creer. Y ya lleva un montón de leídas.

Los quiero, pequeñas bolas de cabello.

Ariana G.

Capítulo XXVIII

"Atracción, duda y angustia primero. Abismo y pasión después."

-Maria Dueñas.

Capitulo XXVIII

No quiero pensar más.

¿Existirá una forma de apagar mi cerebro? ¿De dejar mi mente en blanco?

Me sentía completamente abrumada, ya tenía suficiente con todo lo que había pasado, con mi depresión, mis traumas como para agregarle complicaciones amorosas. Había entrado en un triángulo amoroso sin querer, sin la más mínima intención y no tenía ni idea de como manejarlo.

Pierce...

Él sabía quien era Adam, estaba consciente de como me complicaría la vida si seguía metiéndose en mi vida, y no se detuvo hasta que logró meterse en mi corazón. Eso fue increíblemente egoísta de su parte. Él sabía todo lo que yo había pasado, ¿Por qué complicarme más las cosas?

Su expresión cuando había cerrado la puerta invadió mi mente, tal vez no lo hizo de mala fé, tal vez solo se dejó llevar por sus emociones, igualmente, no podía evitar sentirme traicionada de alguna forma, burlada. Jazmine, Adam, Pierce, todos sabían todo y la única que caminaba en las sombras de la ignorancia era yo.

Adam...

Esos ojos negros que pueden llegar a ser tan profundos y atrapantes me perseguían desde que supe la verdad. A pesar de

que recordaba algunas cosas como cuando lo conocí, y las charlas en el bosque, aún no recordaba más allá.

La voz de Jazmine apareció en mi mente: Perdiste la virginidad con él.

Podía sentir el calor subiendo a mis mejillas, él y yo habíamos... Dios, ni siquiera podía pensarlo.

Una parte de mí no podía creer que hubiera olvidado por completo a Adam, ¿Por qué? Aún podía escuchar la explicación del Dr. Newman claramente:

"Adam te salvó del asesino, él estuvo contigo esa noche, tu cerebro debe relacionarlo directamente con el trauma porque él formó parte de esa situación."

¿Formó parte de esa situación?

Todo esa confusión me había hecho olvidarme de mi meta: Encontrar al asesino, recordarlo para que así pudiera pagar por lo que le hizo a mi familia y a todas las demás familias.

Adam estuvo ahí esa noche, según el Agente Foster, Adam había luchado con el asesino, ¿Eso no lo convierte en testigo también? ¿Adam había visto su rostro? ¿Le había yo revelado algo antes de que llegara la policía?

Antes de que pudiera olvidar todas mis preguntas, tomé un pedazo de papel y empecé a anotarlas. La próxima vez que viera a Adam, tendríamos mucho de que hablar.

-

Estaba empezando a cuestionar la seguridad del psiquiátrico.

Escabullirme en el segundo piso para ver a Mason no había sido difícil, solo tuve que esperar que el guardia al final de la escalera al

segundo piso fuera al baño, lo cual fue rápido después de verlo tomarse una lata de Pepsi entera.

Tal vez tenía demasiadas expectativas con este lugar, era un psiquiátrico, no una prisión, además, la seguridad del tercer piso si que era otro nivel mientras el segundo y el primero gozaban de mayor libertad.

Al apresurarme en el pasillo, comienzo a arrepentirme de venir, no había nadie y el silencio era un poco perturbante. Pasé por varias puertas cerradas, y echando unos vistazos a las ventanillas solo se veía oscuridad.

Luces apagadas tan temprano, ¿Eh?

Mis ojos buscaban el número de habitación que Mason me había dicho: 28. Pasé por la 24, luego 25, mi garganta comenzó a secarse. Apreté mis manos a mis costados, reuniendo fuerza, 26, 27...

28

Mason Stevens.

Y ahí tenía ese círculo rojo debajo, ¿Qué significaba?

Me asomé por la pequeña ventanilla de la puerta y ahí estaba él.

Mason estaba sentado en la esquina de la habitación, sus largas piernas estiradas frente a él, tenía un libro en sus manos y lucía completamente atrapado en el mismo. Su cabello seguía siendo un desastre pero no le quedaba mal.

Con manos indecisas, giré la manilla de la puerta y la abrí. Dí un paso inseguro dentro, Mason levantó la mirada por encima del libro, sus particulares ojos notando mi presencia.

Mi corazón latió un poco más rápido en mi pecho, estaba un poco asustada. Mason me sonrió, —Bienvenida.

Le di una sonrisa de boca cerrada, sin saber que decir. Él cerró su libro y lo puso sobre su regazo, —Cierra la puerta.

—No lo creo.

Él suspiró, —Que desconfiada,— levantó su mano derecha, mostrando una especie de muñequera conectada a una cadena, ¿Lo tenían encadenado como un perro? —No puedo alcanzarte, así que relájate un poco.

—¿Es legal tenerte así?

Él se encogió de hombros, —Probablemente no, pero no pueden permitirse pagar un guardia que me vigile durante la noche así que... — sacudió su muñeca, la cadena que se contactaba a ella haciendo ruido.

—¿Por qué te restringen tanto?

Sus ojos brillaron con diversión, —Porque soy peligroso.

—¿De qué forma?— la curiosidad me impidió detener mis preguntas, —¿Por qué hay un circulo rojo debajo de tu nombre?— señalé afuera.

—Vaya, vaya,— su sonrisa creció, los hoyuelos aparecieron en sus mejillas, —¿Por qué tanta curiosidad sobre mí, Fleur?

—Solo quiero saber si no debería volver a verte.

—Hmm, eso quiere decir que ya estas pensando en volver a verme. — abrí mi boca para responder pero él continuó, —Por ahora, concentremos en que estas aquí, ya nos preocuparemos por nuestro proximo encuentro luego.

—¿Por qué siempre evades mis preguntas?— comenté frustrada, — Siempre buscas la manera de no darme respuestas.

—No te debo respuestas.— respondió, la frialdad en su voz cortante, —Aclaremos algo, bonita, yo no te debo nada, solo me divierte darte migajas de la información valiosa que tengo sobre ti y tu patética vida.

De alguna forma, eso me dolió, —Si te parece tan patética mi vida, ¿Por qué no me dejas en paz?

—¿Por qué sigues viniendo a mí?

Apreté mi mandíbula, molesta, —Porque tu no terminas de decirme lo que sabes.

—Te lo diré al paso que yo quiera, como yo lo quiera.

—¿Esto es un juego para tí?

Ni siquiera titubeó al responder, —Todo es un juego para mí.

—Entonces, no volveré a verte y me voy.— me dí la media vuelta y tomé el pomo de la puerta.

—Ambos sabemos que no podrás cruzar esa puerta, y aún si reúnes el valor para hacerlo, la duda de saber si el asesino me golpeó o no rodará por tu cabeza una y otra vez hasta que vuelvas a mí.

Apreté con fuerza la manilla de la puerta porque él tenía razón.

Me giré de nuevo hacia él, seguía ahí sentado en el suelo, sus coloridos ojos mirándome fijamente.

—¿Él vino a tí?

Mason ladeó la cabeza pero no dijo nada.

El silencio reinó por unos segundos que me parecieron eternos, su mirada comenzaba a intimidarme, —¿Mason?

—¿Por qué no te sientas?— señala un punto frente a él. No pude evitar recordar la vez que me acerqué a él y me besó. Al parecer el leyó mi mente, —No voy a besarte, no te preocupes.

Torcí mis labios, —¿Hasta donde llega tu cadena?

Él se echó a reír, la risa ronca resonando en su blanca habitación, —No voy a hacerte nada.

Crucé los brazos sobre mi pecho sin moverme, —Eso dijiste la vez que me... esa vez.

Él levantó una ceja, —¿La vez que te besé y te mordí ese suave labio inferior que tienes?

Me sonrojé sin decir nada. Mason tenía una expresión de pura diversión en su rostro, él suspiró, —Bien, si te hace sentir más tranquila.— levantó su muñeca con la cadena y me mostró hasta donde llegaba, como a unos tres pasos frente a él y allí fue donde me senté.

Estando más cerca, podía verlo mejor. Mason era un chico muy atractivo, loco pero atractivo. Si lo hubiera conocido en otras circunstancias hasta me podría haber gustado. Meneé la cabeza, nada de gustar, nada de esas cosas. Ya mi vida estaba lo suficientemente complicada en ese aspecto.

Por alguna razón me inquietaba estar tan cerca de él, tal vez era el miedo o la adrenalina de estar en el borde del peligro.

De cerca pude ver mejor lo bonito que era el azul combinado con miel de su ojos izquierdo, y lo claro que era el color miel de su izquierdo.

Mason ladeó su cabeza, —¿Te gustan mis ojos?

Aparté la mirada, —No, solo son...— fascinantes, —diferentes.

—Diferentes...— Mason pronunció la palabra lentamente como si evaluara algo.

Con la mirada baja, pude ver el libro que descansaba sobre su regazo: 100 años de soledad de Gabriel García Márquez, —¿Un clásico, eh?

Mason levantó el libro ligeramente, —Te dije que me gustaba leer.

—No pensé que dijeras la verdad.

Él alzó una ceja, —¿A caso te he mentado alguna vez?

Sostuve su mirada, —No lo se.

Una sonrisa burlona cruzó su rostro, —Eres tan desconfiada conmigo pero tan confiada con aquellos a tu alrededor.— meneó su cabeza, —Si sigues así vas a terminar muerta antes de que yo me termine este libro.

Ya me había cansado de hacer conversación, —¿Quién te golpeó?

—Sabes perfectamente quien lo hizo, ¿O es que no recuerdas mi plan?

Me costó pronunciar lo siguiente, —El asesino,— Mason no dijo nada, —¿Sabes... quien es?

—Si.

xx

Nota de la autora: ¡Oh yeah! Se sigue prendiendo esto, lo siento por tardarme más de lo usual esta vez pero mi vida esta de locos con esto de fin de año escolar (Ya saben, soy profesora)

Los quiero!

¡Dejen sus preguntas acá (Ya no debería decir que nada sobre actualizaciones o quien es el asesino pero como ustedes son intensos, por si a caso!)

Muakatela,

Ariana G.

Capitulo XXIX

"Los niños saben que no hay nada en el armario y aun así temen que un monstruo emerja de su interior y les devore. Así funciona el miedo, sin atender a razones."

-Fernando Trujillo Sanz.

Capitulo XXIX

Miedo...

El miedo es traicionero, te confunde, te mueve como una marioneta. Siempre pensamos que reaccionaremos de una manera determinada a una situación.

Si yo presenciara un accidente de auto, yo ayudaría.

Si alguien se desangra frente a mí, yo lo atendería y pediría ayuda.

Como si de verdad tuviéramos algún tipo de control sobre nosotros mismos en una situación crítica, cuando en realidad, no tienes ni idea de como reaccionaras, de forma te moverá tu cerebro al sentirse amenazado o presionado por una situación de estrés.

Como una marioneta...

Culpé al tiempo por hacerme olvidar ligeramente lo que es sentir miedo y lo impredecible que puede volverme.

Soy una idiota.

En el momento en que la palabra "Si." dejó los labios de Mason, confirmando que la identidad del asesino que acabó con la vida de las personas que más amaba, en el segundo que supe que estaba a una pregunta de saber su identidad, hubo un instante de debilidad, de distracción que el supo aprovechar.

Todo pasó tan rápido que no respiré.

Mason extendió su cuerpo de lado hacia mí y estiró su mano libre, agarrándome del cuello de la camisa del uniforme y jalándome hacia él. Aterricé debajo de él, con la cadena unida a su muñeca sobre mi garganta, presionando lo suficiente para que doliera.

Miedo...

Si alguien me atacará así, yo pelearía...

Gritaría, haría lo que fuera por defenderme.

¿Lo hice?

No.

Estaba paralizada, ni siquiera encontraba mi voz para gritar.

Como ya lo he dicho, cuando se trata de miedo solo somos marionetas de un cerebro sintiéndose amenazado.

No puedo moverme.

Estoy congelada, debajo de Mason. Sus peculiares ojos son todo lo que puedo ver, ahí a unos centímetros de los míos. Su aliento acariciaba mis labios, olía a gelatina de fresa de hospital. Los latidos de mi corazón vibraban en mis oídos, en mi garganta, me faltaba el aire pero no era por la cadena sobre mi cuello, era porque había olvidado respirar por completo.

Tomé una gran bocanada de aire, llenando mis protestantes pulmones y proseguí a inhalar e exhalar rápidamente, casi hiperventilando.

—Mason—

—Shhhh.— él puso su dedo índice sobre mi boca, una sonrisa torcida formándose en sus labios, —No tengas miedo.

—Por favor...

—Podría matarte ahora mismo si quisiera.— presionó la cadena contra mi cuello, hice una mueca de dolor, —¿Entiendes eso?— asentí, temblando, —No, necesito palabras, bonita.

—Si en-entiendo.— tartamudeé.

—Bien.— lució satisfecho, —Solo quiero mostrarte lo frágil que es tu situación, lo fácil que sería para el asesino acabar contigo. Así que deja de jugar a tener una vida normal, a que todo volvió a la normalidad porque mientras él este ahí afuera, cazándote, tú no estas viviendo, bonita, estas sobreviviendo.

La frialdad de sus palabras me sorprendió, sonaba tan honesto. Mason quitó la cadena de mi cuello y la remplazó con su mano, apretando solo lo suficiente para mantener en mi lugar.

La profundidad de sus ojos me hizo darme cuenta de algo, y lo dije en voz alta, —Tú no vas a hacerme daño.

Él sonrió ampliamente, los hoyuelos apareciendo en sus mejillas, —Yo no pero hay alguien que sí, bonita, y por eso es que necesitas empezar a actuar como una sobreviviente, se cuidadosa, no confíes en nadie, y nunca estés sola.

En el momento que me relajé, que el miedo disminuyó, me volví consciente de la cercanía entre los dos, su cuerpo estaba prácticamente sobre el mío, nuestros rostros a centímetros.

Me aclaré la garganta, —Ya dejaste tu punto claro, ¿Podrías...?

Mason meneó la cabeza, —Yo estoy muy cómodo.

—Yo no lo estoy.— tragué, —Acabas de intentar matarme—

—Simular que intentaba matarte.— aclaró.

—¿Tienes idea de lo jodido que es esto?

Fingió pensar, —No.

—Mason, quitate.— mis manos reaccionaron y las puse sobre su pecho para empujarlo pero por supuesto, era como empujar una roca.

—Debo admitir que te ves bien debajo de mi, bonita.

Mis ojos se abrieron exageradamente, —¡Suéltame! O te juro que gritaré.— lo empujé de nuevo.

Mason me dio una mirada divertida, —Lo siento.

—¿Por qué? ¿Qué vas a—

La mano sobre mi cuello subió a cubrir mi boca, Mason enterró su cara en mi cuello y grité, los murmullos atrapados en su mano. Sus labios hicieron contacto con mi cuello y lo sentí chupar con fuerza la piel del mismo, me retorcí debajo de él.

Cuando se separó de mi, sus labios estaban mas rojos de lo normal, movió mi cara a un lado para mirar mi cuello, —Perfecto.

Y entonces me soltó y se quitó de encima, me levanté tan rápido que me mareé, corrí a la otra esquina de la habitación donde sabia que no podia alcanzarme para recuperar mi aliento, la única razón por la que no salía de ahi era porque no me había dicho quien era el asesino.

Mi cuello palpitaba, lo toqué y dolió, —Déjame adivinar,— dije amargamente, —¿Otra marca para provocar al asesino?

Mason aplaudió, —Estas aprendiendo.

—Si ya sabes quien es, ¿Para que necesitas provocarlo de nuevo? Solo dime quien es.

—¿De qué sirve saber quien es sino tienes ninguna prueba en su contra?

—¿De qué estas hablando?

—Tienes tanto por aprender,— meneó su cabeza, —¿Crees que puedes culpar a alguien de ser un asesino en serie sin ninguna prueba?

—Pero si tenemos pruebas... el asesino vino a ti después de ver mi labio, ¿Recuerdas?

—¿Y como probaríamos eso, bonita? ¿Con el testimonio de un paciente inestable como yo?

Abrí mi boca para decir algo pero de inmediato la cerré, él tenía razón.

Mason estiró sus brazos, —Si tienes alguna intención de sobrevivir, tienes que ser inteligente, pensar con cabeza fría.

—Aunque no pueda acusarlo, necesito saber quien es, para así cuidarme.

Mason volvió a menear su cabeza, —Cabeza fría, bonita. Piensa, en el momento que tu sepas quien es, le temerás, cambiaras hacia él. Y en el segundo que él tan solo sospeche que conoces su identidad, te matará antes de que puedas conseguir pruebas contra él.

—¿Entonces no hago nada? ¿Solo sigo por ahí caminando, posiblemente hablándole al asesino sin saberlo?

—La ignorancia puede ser una bendición, o en tu caso, tu salvavidas.

—¿Cómo puedes analizar todo esto tan bien? ¿Cómo puedes saber lo que él va a hacer?

Mason suspiró, —Porque es lo que yo haría.

—Mason—

—No.— su mirada encontró la mía, —Algún día te contaré mi historia, cuando hayamos eliminado a tu cazador y estemos fuera de este lugar.

—¿Eso es una promesa?

—No soy un hombre de promesas, solo digo lo que haré y punto.

—Es bueno saber que tienes tanta convicción en atrapar al asesino.
— cruzó mis brazos sobre mi pecho, —¿Pero por qué? ¿Por qué me estas ayudando, Mason? ¿Qué consigues tu con esto?

—Aparte de la diversion de observar este juego entre tu y el asesino, si espero conseguir un trato con la fiscalía que me metió aquí.

—¿Un trato?

—Si, cuando colaboras en un caso tan urgente como el de un asesino en serie, puedes pedir cosas a cambio.

—Pero la policia no sabe que me estas ayudando.

—¿Quién ha dicho que no lo saben?

Eso me dejó perpleja, —¿Qué?

—Bueno, se hace tarde,— me hico un gesto de despedida, —Vete a dormir, mañana sera otro día para sobrevivir.

Camine hacia a la puerta, pero a punto de cruzarla, le di un vistazo a Mason por encima de mi hombro. Relajó sus hombros, acomodando la cadena alrededor de su muñeca, la cual ya le había hecho algunos cortes en la piel. Por un momento, pude ver lo vulnerable y solo que se veía en esa esquina.

¿Qué hiciste para terminar así en este lugar?

Mason pareció sentir mi mirada, y sus ojos encontraron los míos, él leyó la pregunta en mi cara y me sonrió, —Algún día, bonita, algún día te contaré.

Le devolví la sonrisa y salí de la habitación.

-

Frío...

Mis pies están helados, la nieve apuñalando cada nervio con frialdad. Bajé la mirada, llevaba puesto un vestido elegante blanco, un corset apretaba mi cintura y de ahí para abajo el vestido se levantaba como el de una princesa. Aunque era un vestido hermoso, la sangre que lo manchaba en diferentes lugares le daba un toque siniestro.

Necesito correr.

Él viene.

¡Corre!

En segundos, estoy corriendo, adentrándome en el bosque, esta más oscuro de lo que esperaba, la ausencia de la luna por la tormenta de nieve pasando factura. Los copos de nieve caen sobre mi, acariciando mis hombros desnudos mientras corro. Ya no siento parte de mi rostro y he dejado de temblar, mi cuerpo demasiado afectado por el frío como para seguir reaccionando al mismo.

Me detengo, apoyando mi espalda contra un árbol, respirando agitadamente.

Ayuda... por favor...

Y entonces lo escucho... un silbido siniestro, burlón.

Oh Dios, no.

Me despego del árbol para seguir huyendo, alejándome de él.

Por favor, Dios, no permitas que me atrape de nuevo, por favor.

Que alguien me ayude.

Se que mi única esperanza son los vecinos más cercanos, aunque su casa esta muy lejos, tengo que correr, esforzarme. Mis pulmones arden, obligándome a respirar el aire helado parcialmente, mi corazón late tan fuerte que retumba por todas mis extremidades o así lo siento.

Escucho pasos apresurados detrás de mi y me atrevo a echar un vistazo sobre mi hombro.

Un grito deja mis labios cuando lo veo. Él no esta corriendo, solo caminando rápido, sus largas piernas ahorrándole el esfuerzo. En la oscuridad del bosque es casi imposible distinguirlo con sus ropas negras.

Él...

Él demonio que se ha llevado todo.

Mi cazador.

Sigo mi intento de huida porque no tengo otra opción aunque en el fondo se que él va a atraparme.

Cuando lo siento justo detrás de mi, me volteo, levantando una rama caída que recogí en el camino defensivamente, —¡No te acerques!

Él ladeo la cabeza, —Fleur.

Mis brazos tiemblan pero sostengo firme la rama, —Por favor, basta. — un sollozo escapa mis labios, —Déjame ir, por favor.

Él ya ha destruido todo, había... acabado con mi familia, ¿A caso no era suficiente?

—No.

Da un paso hacia a mi y yo le doy con la rama con todas las fuerzas que tengo pero él la agarra, arrancandola de mis manos y lanzándola a un lado.

Indefensa, intento darme la vuelta pero él me empuja, y caigo sobre mi espalda, así que él aprovecha para subirse encima de mí. Grito tan fuerte que mis oídos duelen, pero a él no parece incomodarle.

Él sabe que nadie puede escucharme.

Lucho para escapar, golpeando su pecho, sus brazos, nada funciona, él toma mis muñecas con una mano sosteniéndolas encima de mi cabeza, enterrándolas en la nieve.

—No, por favor, suéltame,— prometí no rogar pero es lo único que puedo hacer.

—Shhh, Fleur.— su mano libre baja hasta mis talones donde termina el vestido y comienza a subir por dentro del mismo, tocando mis piernas. Su respiración se acelera. Mis suplicas entre lagrimas, miedo, repulsion e impotencia no parecen afectarle.

Cuando su mano llega a mis muslos me retuerzo.

¡No!

Salté, despertando prácticamente sentada sobre mi cama. El sudor bajaba por mi cara y empapaba mi pijama. Mi pobre corazón estaba al border del colapso.

Otro recuerdo...

Tomé un sorbo del vaso de agua sobre mi mesita de noche, el reloj dando las 4:45, ¿Por qué esa hora? Siempre tenia pesadillas alrededor de esa hora en la madrugada, ¿Por qué?

Haciendo eso a un lado, ese recuerdo tan perturbante, me hizo darme de cuenta de una cosa muy importante. Todos los pedazos que podía recordar hasta ahora, habían sido con un asesino de cara cubierta.

¿Y si nunca vi su rostro?

Las palabras de Mason resonaban en mi mente: *Si tienes alguna intención de sobrevivir, tienes que ser inteligente, pensar con cabeza fría.*

Tal vez, nunca lo vi, el asesino no podría haber sabido que yo no iba a recordarlo. Era imposible que lo supiera con certeza, por muchos sedantes que haya usado sobre mí, nada podía darle la seguridad de que yo despertaría y no recordaría algún detalle de su rostro para revelar su identidad.

¿A caso no te vi, monstruo?

¿A caso tu rostro nunca me fue revelado y de esa forma puedes estar cerca de mí sin que yo lo sepa?

¿Quién eres?

xx

Nota de la autora: Este capítulo se tardó más de lo usual lo se, pero como ya saben estaba pasando algunas cosas, aún las estoy pasando pero bueno, se que todo saldrá bien.

PREGUNTAS (NO DE ACTUALIZACION)

Y la pregunta del millón de dolares, ¿Quién es el f-cking asesino?

A.G

Capítulo XXX

Dedicado a mi mejor amiga, ella y yo hemos pasado por muchas cosas difíciles y siempre hemos estado ahí la una para la otra. Nuestras palabras de guerra siempre han sido, "Esto también pasará." Te adoro, tonta.

"Te he dicho que yo no sentía miedo respecto a mi propia muerte, ni siquiera un prejuicio contra el suicidio. Pero sentía inmensa consideración por la vida de los demás."

-Anne Rice.

Capítulo XXX

—Bueno, ha llegado el momento.

Jazmine no se molestó en ocultar la tristeza en su voz, y no la culpaba, yo luchaba con el nudo en mi garganta.

Ambas nos detuvimos frente a la puerta principal del psiquiátrico, ahí afuera la esperaba un taxi para llevarla al aeropuerto, ella había insistido en quedarse un poco más pero ya había perdido un mes de escuela, no podía permitirme complicar su vida de esa forma, jamás me lo perdonaría.

Ella dejó salir un largo suspiro, —Fleur, yo—

Levanté mi mano, —Estaré bien, no insistas en quedarte.

Ella apretó sus labios, sus ojos llenándose de lagrimas, —No quiero dejarte sola.

Tragando el nudo en mi garganta, forcé una sonrisa, —No estoy sola, igual hablaremos todos los días, te llamaré.— le recordé el acuerdo con el Dr. Newman, me dejarían hacer una llamada diaria si así lo necesitaba.

Sus labios temblaron, dos gruesas lagrimas escapando sus ojos, quería llorar con ella pero sabia que si lo hacia, debilitaría mi convicción de dejarla ir y le pediría que se quedara, no quería ser egoísta. Ella ya había hecho suficiente al venir aquí.

Ella me abrazó con fuerza, era de esos abrazos que te hacen sentir que todo estará bien, no importa que tan jodido estés. Solo mis padres, ella y Pierce habían sido capaces de hacerme sentir eso.

Cuando nos separamos, Jazmine sozollaba, su nariz roja, sus mejillas húmedas, eso rompió mi corazón, lagrimas silenciosas escaparon mis ojos, las limpié rápidamente.

—Vete antes de que no pueda dejarte ir.

Ella tomó mi rostro entre sus manos, —Je t'adore, Fleur. Tu le sais?
— *Te adoro, Fleur, ¿lo sabes?*

—Nunca,— su voz llena de determinación, —Nunca te sientas sola, nunca pienses que a nadie le importas, porque hay una persona en el mundo que te adora, y que esta dispuesta a cruzar el atlántico por ti cuando lo necesites.

Presioné mi frente contra la suya, —Lo se.

—Y se que ahora todo es tan doloroso, y que es tan didicil entender porque te pasó esto, pero tengo fé en que el tiempo te ayudará, no a olvidar porque estas cosas no se olvidan pero si a sanar, a seguir con tu vida.

—¿Tú... de verdad lo crees?— mi voz se rompió un poco, —Yo... me parece tan imposible ahora.

—Y sentirá así por un tiempo, pero pasará.

Ambas sonreímos con tristeza, mientras lo decimos, —Esto también pasará.

Separándonos, Jazmine se limpió las lagrimas, —Ahora si me voy, no más tristeza.

Comenzó a caminar a la puerta, jalando su maleta de ruedas y se me apretó el corazón, —Jazmine.

Ella se detuvo y se giró hacia mí, conteniendo las lagrimas, hablé, —Te quiero mucho.

Ella me dio una sonrisa triste, —Yo también te quiero, tonta.

La vi desaparecer en la puerta, y luché para no correr detrás de ella y decirle que se quedara un día más, solo un día más. Di un paso hacia delante cuando sentí dos manos sobre mis hombros.

A mi izquierda, Dana me sonrió, —Estarás bien.

A mi derecha, Lory apretó mi hombro, —De verdad, no estas sola.

Ambas me abrazaron de lado e hicieron que la despedida fuera mas tolerable. Nos quedamos ahí mirando la puerta en silencio, ellas descansando sus cabezas sobre mis hombros.

Tres chicas sufriendo de trastornos psicológicos, las que la sociedad consideraría defectuosas, llenas de fallos, en mis ojos, eran perfectamente imperfectas.

Lory insistió en que tomáramos chocolate caliente, esa era la cura para todo, según ella. Me había acostumbrando al sentido del humor negro de Lory, tenia su encanto.

La cafeteria estaba desolada a esas horas de la mañana, casi siempre estaba llena durante el almuerzo y la cena, los pacientes del primer piso no parecían ser de los que se despertaban temprano, no podia culparlos, en este lugar a veces uno perdía la noción del tiempo.

Lory tenia razón, el chocolate caliente no lo solucionaba todo pero si ayudaba.

Dana recogió su cabello rojo en una cola, —¿Tienen planes para el descanso de primavera?

Lory bufó, —Hablas como si estuviéramos en la universidad y no en un psiquiátrico.

Dana volteó los ojos, —Lo se, pero ya sabes que la mayoría de los pacientes se van esa semana para visitar a sus familiares.

Lory aclaró, —Si su doctor lo autoriza y cree que es conveniente para el paciente.

Mis ojos indagaron la cafetería y noté a Yang-mi, la chica del grupo de terapia, sentada en una mesa sola, —¿Les molesta si la llamo?

Dana y Lory miraron sobre sus hombros, —Claro que no.

Buscando su mirada, levanté mi mano para hacerle señas de que se sentara con nosotros.

Tímida, llegó a nuestra mesa e hizo una pequeña inclinación como su cabeza como saludo, —Buenos días.

Me pareció extraño que conservara esa costumbre de saludo Asiático, después de todo, ella había vivido en Canadá la mayor parte de su vida, pero no me molestaba, era su cultura y la respetaría.

Cuando se sentó, pude notar que no estaba acostumbrada a interactuar mucho con la gente, hice lo mejor que pude para hacerla sentir cómoda, —Yang-mi, disculpa la pregunta ignorante, pero ¿Eres china, Coreana o Japonesa?

Lory me da una mala mirada, —Que sutil, Flor.

Yang-mi nos sonrió, —Esta bien, prefiero que me pregunten a que solo asuman que soy china. La verdad, soy un poco mixta, mi papá era Japonés y mi madre es Coreana.

La cara de Dana se iluminó, —¿Hablas Coreano?— Yang-mi asintió tímidamente, —¿Me enseñas? Me encanta los dramas coreanos, mi sueño es poder verlos sin subtítulos algún día.

Puse los ojos en blanco, —Eso mismo dijiste con el Francés, 'Quiero ver las películas clásicas en Frances sin subtítulos' ¿Donde quedó eso?

Dana me sacó la lengua.

Luke apareció a un lado de nuestra mesa, —Señoritas.

Yang-mi bajó la cabeza, sonrojandose. Es tan tierna.

—Señor, ¿Que lo trae a esta humilde mesa?

Luke me dio esa sonrisa encantadora que tenía, —Preparé unos brownies y me preguntaba si les interesaría.

Lory alzó una ceja, —Nunca preparan brownies aquí.

Luke cruzó sus brazos, satisfecho, —No, pero los hice secretamente para ustedes.

Dana le golpeó el brazo juguetonamente, —Aww, nos tienes malcriadas.

Luke se fue y volvió con una bandeja de brownies, se me hizo la agua la boca. Él se sentó en nuestra mesa, al lado de Yang-mi, quien estaba tan roja que parecía un tomate, *¿Tiene un pequeño crush con Luke?*

Noté como Luke no llevaba puesto guantes, una sonrisa se formó en mis labios porque eso significaba que estaba mejorando. Me alegraba tanto por él. Lory dijo algo loco y todos nos echamos a reir.

En eso momento, era como si todo estuviera pasando en cámara lenta, estas personas habían compartido su vulnerabilidad conmigo, sentía que podia ver más allá de ellos, podia ver la vacilación de

Dana al darle un mordisco al brownie, la manera en la que Lory acomodaba sus pulseras asegurándose de que las cicatrices de sus cortadas no se vieran, como Yang-mi casi no hablaba por miedo a la desaprobación, al rechazo, como Luke luchaba por dejar sus manos sin guantes sobre la mesa.

Podía verlo todo pero eso no evitaba que sus sonrisas fueran hermosas, aún más cautivantes que las de una persona normal. Sonreír después de haber pasado tanto, tenía una cierta magia, una majestuosidad que ni yo podía entender pero me sentía tan afortunada de poder presenciar.

Dándole un mordisco a mi brownie, levanté la mirada y entre los hombros de Yang-mi y Luke quienes estaban frente a mí, pude verlo en la distancia.

Pierce.

Estaba en la puerta de la cocina de la cafetería, quisiera decir que mi corazón no se aceleró, que no se me olvidó como tragar y que mis manos no se sintieron sudorosas, que no sentí nada al verlo.

Pero mentiría.

Pierce tenía las manos metidas en los bolsillos de esa capucha que tanto le gustaba usar, la misma que tenía el día que traté de suicidarme. Sus ojos grises miraron directamente a los míos, no podía leer su expresión. Había recuperado ese aire de frialdad que lo caracterizaba cuando lo conocí.

¿Por qué?

Quería preguntarle, ¿Por que tienes otra vez esa mirada helada? ¿Esa aura cerrada y fría a tu alrededor? ¿Es porque te aparté de mí?

Tú no me dejaste opción.

Pierce apretó los labios, se dio la vuelta y desapareció detrás de la puerta.

—Flor.— La voz de Luke me trajo a la realidad, —¿Qué te pasó en el cuello?

Me había puesto una venda para ocultar el gran chupón que Mason me había dejado, no quería andar por ahí, luciendo como una zorra, —Creo que... fue una araña o...— me lamí los labios, —O algo que me mordió pero ya esta sanando.

Lory me dio una mirada de asco, —¿Una araña? Ah, esa es una de mis fobias.

Los ojos grises de Pierce me perseguían, traté de sacarlo de mi cabeza, sobre todo porque pronto vería a Adam y de alguna manera me sentía mal por tener a Pierce en mi cabeza cuando iba a ver a quien se suponía era mi novio. Esta situación no podía ser más confusa e incómoda para mí.

Una parte de mí no quería enfrentar a Adam, no después de que él presenciara lo que dijo Pierce sobre ser novios y que yo estaba enamorada de él. Sin embargo, tenía una lista de preguntas que hacerle, necesitaba respuestas.

Ultimamente, mi vida se había basado en eso: confusión, buscar respuestas. Era como si el asesino me hubiese dejado muerta en vida, no podía vivir mi vida por completo, no con tanta confusión e incertidumbre. Recordé las palabras de Mason: *Tú no estas viviendo, bonita, tú estas sobreviviendo.*

Me despedí de mi grata compañía y salí de la cafetería.

El pasillo me recibió con su usual soledad, con esos tonos grises de las paredes y la sobriedad afuera de esas ventanas. El sol no era muy común por estos lados, recordé leer sobre las estadísticas de depresión en Canadá por el clima, la constante oscuridad, y ya lo podía entender tan bien, daría lo que fuera por un poco de sol,

sentirlo contra mi piel. A pesar de ser primavera, casi siempre estaba nublado, llovía mucho.

Giré en la esquina, dirigiendome a la sala de visitas. Nunca había recibido una visita desde que me internaron, y a pesar de que Adam era también un paciente, el único lugar donde nos dejaban vernos era en la sala de visitas donde había un guardia siempre.

Las mesas eran tan grises como las paredes, ¿Por qué el psiquiátrico tenía que ser así? ¿Por qué no usar colores alegres? Cosas que pudieran alentar a las almas atormentadas de este lugar.

El guardia solo asintió y me hizo un gesto para que pasara. Adam estaba sentado de espaldas a mí, la silla luciendo muy pequeña para él, solo podía ver la parte de atrás de su cabello. Lamiendo mis labios, recogí el valor para pasarle por un lado y sentarme frente a él, la mesa dividiéndonos.

Esos ojos negros encontraron los míos y tragué grueso, Adam era un chico muy atractivo, de eso no cabía duda. Me sorprendió la sensación de hormigueo en mi estomago, el temblor de mis manos, mi cuerpo aún reaccionaba a él.

Su piel lucía suave y perfecta, párpados interminables que me causaron envidia. Me dio una sonrisa de boca cerrada como saludo, se veía cauteloso, casi molesto.

Tragué, —Gracias por venir.

Él no dijo nada.

La tensión creció, esos ojos oscuros sobre mí, evaluando, indagando.

Saqué la hoja de mi bolsillo con las preguntas, mi mano temblaba un poco y me di una bofetada mental. *Vamos, Fleur, controlate.*

—¿Cómo estas?— no tenia idea de porque pregunté eso, cualquier cosa era mejor que el silencio.

Adam ladeó su cabeza, —Ve al grano, se que tienes muchas preguntas.

¿Por qué tan frío?

Lo dejé pasar, —¿Puedes contarme de esa noche? ¿Cómo llegaste a la casa y... todo eso?

Adam suspiró, —No había podido dormir toda la noche, así que salí al balcón a tomar aire fresco, ya casi amanecía, sabia que algo estaba mal. Me pareció a lo lejos escuchar un grito que venia desde el bosque que separaba nuestras casas. Al principio, pensé que era mi imaginación pero eso no calmaba la sensación de que algo estaba muy mal. Esperé a ver si lo escuchaba de nuevo pero solo silencio siguió. Decidí llamarte, asegurarme de que todo estuviera bien, no hubo respuesta, intenté el teléfono de tu casa y sonaba desconectado. En ese momento, las alarmas en mi mente se encendieron. Tomé una chaqueta, y salí corriendo hacia tu casa.

—Pero había más de una milla entre nuestras casas.

—Soy un buen corredor, ademas, con esa tormenta de nieve, sacar el auto hubiera sido imposible. Cuando llegué a tu casa, las luces estaban apagadas, y no se escuchaba absolutamente nada, como si estuviera abandonada. Quise tocar la puerta, pero el ambiente me advertía a no hacerlo así que me asomé por la ventana,— Adam bajó la cabeza, cuando la levantó tomó una respiración profunda, — Nunca olvidaré esa escena.

—Lamento hacerte revivir esto, de verdad.

Él se pasó la mano por la cara, —Había demasiada sangre, tanta, que apenas podia ver el piso de la sala, todo estaba cubierto, los cuerpos de tus padres y de Camille...— él apretó sus labios y sentí mis ojos llenarse de lagrimas, —estaban ahi en el suelo y en el

medio de esa masacre, estabas tú, amarrada a una silla, con un vestido blanco puesto, manchado de sangre. Y fue cuando lo vi, el asesino estaba detrás de tí, caminando de un lado a otro, con una pistola con silenciador en su mano, como si estuviese decidiendo algo. Tú no parabas de llorar.

Las lagrimas escaparon mis ojos, pero luché para mantener enfocada, —¿Una pistola? Pensé que solo había usado un cuchillo.

—Él también tenía una pistola, él usó el cuchillo con tu familia, tal vez quería darte una muerte rápida. Quería entrar ahí y salvarte pero sabía que tenía ser inteligente, en el momento que él notara mi presencia o se sintiera amenazado, no sabría lo que te haría. Me alejé de la casa, y llamé a la policía, dijeron que les tomaría unos 15 minutos llegar, y ese era un tiempo que tu no tenías.

—Fuiste muy inteligente.— le dije, limpiando mis lagrimas.

—Así que me fui a la puerta de atrás, entré a la cocina e hice ruido para desviar su atención de tí. Funcionó porque lo siguiente que escuché fueron sus pasos dirigiéndose hacia la cocina, sabía que vendría con el arma preparada, me puse a un lado de la puerta y le pegué en el brazo, haciendo lo soltar el arma. Luego, luchamos pero yo no sabía que él tenía un cuchillo y me apuñalo, dos veces, estaba a punto de acabar conmigo cuando escuchamos las sirenas a lo lejos, y desapareció después de eso.

—Yo...— era demasiada información.

Sin pensarlo, me levanté, Adam observó cada uno de mis movimientos con cuidado, enfrentándolo, me incliné hacia él, y tomando su rostro entre mis manos, lo besé. Él se tensó, pero inmediatamente se levantó, agarrándome del cabello para responderme el beso.

Esa sensación de familiaridad volvió, sus labios se movían rápidamente sobre los míos, la desesperación clara en cada roce de nuestros labios. El salado sabor de mis lagrimas se mezcló en

nuestro beso. Cuando nos separamos, nuestras respiraciones estaban ligeramente agitadas.

Lo miré a los ojos, —Gracias.— susurré, —Arriesgaste tu vida por mi,— acaricié su mejilla, —Fuiste tan valiente, debiste quererme mucho.

Él besó mi frente y me abrazó, —Aún te quiero, Fleur.

Su olor me calmó, —Lo se.

—No voy a darme por vencido,— dijo con determinación, —No me importa cuanto tenga que esperar o lo que tenga que hacer, voy a recuperarte.

Enterré mi cara en su pecho, no quería pensar más, solo quería quedarme así, disfrutando esta sensación de familiaridad. No quería romper la magia de este momento.

Porque sabia que el momento que la burbuja se rompiera, mi mente me haría pensarlo, me haría admitir que no sentí los fuegos artificiales, que no pude evitar comparar su beso con el de Pierce y las miles de cosas que él me hizo sentir y no Adam. No había pasado un solo segundo en el que esos ojos grises no invadieran mi mente.

Pierce...

¿Que me hiciste, ojos grises?

xx

Nota de la autora: :D Un abrazo muy especial a todas las personas que votan y comentan siempre en esta historia, me llenan el alma.

Saquen sus antorchas, porque ***se sigue prendiendo esto.***

¿Qué piensan de Adam?

***Que comienzan las apuestas, ¿En quién pones tu WattyDinero?
¿Quién es el asesino?***

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo XXXI

"No podemos amarnos aunque el deseo palpite en tu pecho y en el mío, aunque solo con verte todo mi cuerpo dibuje una sonrisa...no hay posibilidad para este amor imposible."

-Maria Díaz.

Capítulo XXXI

Hogar...

Esa sensación de tener un lugar seguro, donde siempre podrías llegar, donde estas a salvo, donde esta esa cama a la que te amoldas perfectamente después de años de uso.

Ese lugar ya no existe para mí.

Ya no me sentía parte de nada, como si todos mis vínculos y conexiones se hubieran desvanecido esa noche y solo me quedara deambular, flotar sin tener nada que me sostuviera a la tierra. Mi único consuelo ha sido Jazmine, mis abuelos y las únicas personas que había conocido aquí, pero ahora tenía que dudar de esas pequeñas relaciones que había creado.

Porque había un asesino entre ellos.

Un lobo vestido de oveja.

¿Cómo era eso justo?

Después de haberlo perdido todo, debería poder disfrutar de estas nuevas relaciones sin tener que dudar de todo el mundo, ¿Qué clase de vida era esta?

Sentí la necesidad de enfrentar al asesino y preguntarle: *¿Qué más quieres de mí? Ya lo tomaste todo, me dejaste rota, ¿A caso no es*

suficiente?

Tal vez no sería suficiente para él hasta que yo estuviera muerta.

Mi mente no paraba de analizarlos a todos una y otra vez pero había un pensamiento que se había quedado en mi cabeza, los morados en los nudillos de Pierce, y como aparecieron el mismo día de los golpes de Mason, ¿Casualidad?

Sin embargo, me dolía sospechar de él, Pierce me importaba mucho. No podía imaginarme alguien tan cruel como para fingir todo este tiempo de esta forma.

Estas hablando de una persona que asesinó a tu hermanita menor, mi consciencia me recordó, Mentirte es mucho mas fácil y menos cruel que eso.

Recordé esos ojos grises que tanto me gustaban, no podía ser él.

Suspirando, abrí la puerta de mi habitación y entré, la noche ya había caído así que estaba completamente a oscuras, maldecí entre dientes, debí haber dejado una lámpara encendida pero no pensé tardarme tanto con Adam.

Cerré la puerta detrás de mí y crucé la habitación para encender la lámpara, un chillido dejó mis labios al ver una figura en la esquina. La pequeña luz de la lámpara se reflejó en esos ojos grises en los que venía pensando.

—¡Pierce! Por Dios, debes dejar de asustarme así.— acusé, sosteniendo mi pecho.

Pierce estaba sentado en la única silla en mi habitación inclinado hacia adelante, sus codos sobre sus rodillas, sus manos entrelazadas frente a él. Tenía sus manos tan apretadas que sus nudillos se estaban volviendo blancos. Su pelo estaba desordenado como si se hubiera pasado los dedos por él muchas veces, sus ojos estaban ligeramente entrecerrados. Se veía muy molesto.

Y entonces recordé que él no debía estar aquí, recordé todo lo que había pasado, —¿Qué haces aquí?

Silencio.

El chico de los ojos grises no hablaba, no se movía, solo me miraba y eso era suficiente para ponerme nerviosa, —¿Pierce?

Él no tenía ninguna razón para estar molesto conmigo, yo era la que tenía que estar enojada.

Pierce puso su mentón sobre sus manos entrelazadas, su voz firme pero helada, —¿Lo recordaste?

Arrugué mis cejas, —¿De qué estas hablando?

Él apretó su mandíbula, —¿Recordaste a Adam?

—No exactamente.— respondí, sintiéndome como una idiota, no le debía explicaciones, —Pero eso no es tu problema.

Pierce sonrió amargamente, —¿No es mi problema?

Tragué, la tensión en la habitación nublando mi mente, —No lo es.

Pierce se pasó el dedo pulgar por su labio inferior, —¿Es así como crees que funcionan las cosas?

No sabía que responder, así que solo me quedé callada.

Pierce meneó la cabeza, esa sonrisa torcida aún en sus labios, —¿Crees él solo aparece y lo que sientes por mí se desvanece? ¿Así como así?

—Tú me mentiste, Pierce, tú sabías que—

—Sabía que no lo recordabas, que él era parte de tu pasado, ese doloroso pasado que quieres dejar atrás.

—Él es una parte buena de mi pasado.

Pierce se rió, su risa es descarada y poco genuina, —¿Y como sabes eso, Fleur? ¿Por qué él te lo dijo?

—No, Jazmine me contó todo, y yo recuerdo algunas cosas.

—Claro, si es tan bueno, ¿Por qué lo olvidaste?

Apreté mis labios, —Porque lo relaciono con esa terrible noche.

Pierce actuó sorprendido, —Oh, claro, él estuvo ahí, en el momento justo, ¿No? Que oportuno.

—Lo que sea que estés insinuando sera mejor que pares.

Pierce se levantó, —Solo quiero que sepas una cosa, Fleur.— sus pasos hacia mi eran lentos, calculados, —Ningún fantasma del pasado logrará que olvides lo que sientes por mi.

Mi corazón ya se había desbocado, latiendo como loco, retrocedí, la parte de atrás de mi rodillas chocó con la cama detrás de mí.

Pierce se detuvo justo frente a mí, sus ojos grises mirándome con tanta intensidad que luché para no bajar la mirada, su dedo índice se deslizó por mi cuello hasta la mitad de mis pechos sobre la ropa donde presionó, —Yo ya estoy aquí, Fleur.

Mi respiración estaba sin control, causando que mi pecho se presionara aun más contra su dedo cuando inhalaba. Apenada, agarré su muñeca quitando su mano, —Para.

Él alzó sus manos, —¿Qué estoy haciendo?

Aparté la mirada, —Creo que deberías irte.

—¿Por qué? ¿Te da miedo no poder controlarte y serle infiel al fantasma?

Lo empujé, pero él agarró mis muñecas, —Suéltame.

—¿Qué te pasó en el cuello?

Me congelé, no esperaba esa pregunta.

Pierce ladeó su cabeza, levantando una ceja, —¿Fleur?

Me lamí los labios, —Mordida de araña.

—Oh, esta bien.

¿Lo dejaría ir así como así?

Como si quisiera responderme, Pierce tomó mis muñecas con una sola mano e usó la otra para arrancarme la venda. Luché para cubrirme pero su mano libre me tomó del mentón moviendo mi cara a un lado con facilidad.

Pierce se tensó su mandíbula apretandose, —Déjame adivinar,— su voz derrochaba ira pura, —¿Mason?

Mi silencio fue su respuesta. Pierce me soltó, dándome la espalda, —¡Maldita sea!— se pasó las manos por la cabeza con rabia, —¿Por qué mierdas te sigues acercando a él?

La dureza de su voz me hace estremecer, —Eso no es asunto tuyo.

Pierce se giró hacia mi, —¿Te gusta?

—Claro que no.

—¿Te gusta volverme loco, no?

—¿Qué?

—¿Te gusta volverme loco de celos?

—No, eso no es lo—

Pierce se acercó a mi tan rápido que dejé de respirar, sus manos tomaron mi rostro, sus ojos indagando los míos, —La intensidad de lo que me haces sentir me esta volviendo loco, Fleur. No me digas que no sientes lo mismo, no me mientas.

—¡Suéltame!— me esforcé por liberarme de él, sin ningún éxito.

—Respondeme, ¿Sientes lo mismo?

Vacilé porque decirle que si, me complicaría la vida y decirle que no, le rompería el corazón.

No quería responderle así que evadí su pregunta, —Pierce, suéltame, por favor.

Él torció sus labios, sosteniendo mi cara con delicadeza, —Respondeme, Fleur.

No podia decir nada, las palabras se quedaban en mi garganta, ese gris infinito de sus ojos parecía tragárselo todo, debería ser un delito tener unos ojos tan deslumbrantes. Mis manos estaban sobre sus muñecas en un estúpido intento de liberar mi cara, podia sentir lo tenso que estaban sus músculos.

Pierce lamió sus labios, —Bien, no respondas, tu silencio es suficiente.

Antes de que pudiera decir algo, él estampó sus labios contra los míos, sorprendiéndome. Luché contra todos mis instintos y lo empujé, separándolo de mí, —No.

Pierce tomó mi rostro de nuevo, y me giró para estamparme contra la pared a un lado de la cama. Su boca encontró la mía otra vez y resistí tanto como pude, empujando, no respondiend pero había un limite para lo que podia soportar. El roce de sus suaves labios sobre los míos se sentía demasiado bien, no pude aguantar más y me rendí.

Pierce me besaba apasionadamente, nuestros labios encontraban perfectamente una y otra vez, parecían estar sincronizados. Sin poder evitarlo, puse mis manos alrededor de su cuello, manteniéndolo cerca de mí, pero no era suficiente, necesitaba más. Me agarré de su cabello, se sentía tan suave contra mis dedos. Él suspiró sobre mis labios y su mano viajó a la pequeña parte de mi espalda, dejando una sensación de calor en cada parte de mí que tocaba, ¿Cómo podía hacerme sentir tanto con solo un beso?

Mi corazón latía desbocado, cada nervio en mi cuerpo estaba alerta y despierto, causándome una sensación de hormigueo.

Pierce se separó ligeramente y apoyó su frente en la mía; nuestras respiraciones se habían vuelto agitadas.

—Pierce...— mi voz estaba ronca. Necesitaba que se detuviera porque sabía que mi autocontrol había desaparecido por completo.

Él usó sus pulgares para rozar mis mejillas lentamente, —No te atrevas a decir que no sientes nada después de besarme así.— Su cálido aliento se mezcló con el mío, su hermoso rostro a centímetros del mío y no pude contenerme.

Lo besé de nuevo desesperadamente, saboreando sus deliciosos y adictivos labios. Él me respondió con la misma desesperación y bajó sus manos a mis caderas, apretándolas. Un leve gemido salió de mis labios. Nunca podría haber pensado que un beso se sentiría tan bien.

Pierce besaba increíble. Me mordisqueó el labio inferior; Un estremecimiento descendió por mi columna vertebral extendiéndose por todas las partes de mi cuerpo. Mis pechos estaban apretados contra el suyo, sin saber lo que hacía, me estaba frotando contra él. Pero nuestra ropa estaba en el camino, parecía ser un obstáculo. Pierce dejó mis labios para bajar, besando mi barbilla y luego mi cuello. Dejé caer mi cabeza hacia atrás.

Pierce dejó besos húmedos en todo mi cuello; Me mordí los labios, disfrutando. Él mordió y chupó mi piel, me dolió un poco pero yo estaba demasiado sumergida en sensaciones para que me importara. Volviendo a besarme, Pierce me levantó y puse mis piernas alrededor de su cintura, nuestros besos ya se habían vuelto húmedos, lujuriosos, apasionados. Él me cargó hasta la cama y caímos sobre la misma, él sobre mi, besándome como si no hubiera un mañana.

Sus manos recorrieron mi cuerpo, encendiendo cada parte de mí. Tal vez, estaba tomando una mala decisión, pero ya no me importaba, estaba cansada de analizarlo todo, de querer saberlo todo, solo quería disfrutar esa noche.

Solo queria sentirme amada.

xx

Nota de la autora: ¡Capitulo corto, pero intenso!

¿Sera que si hacen cositas malas o nei nei? ¿Ustedes que creen?

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo XXXII

"Si quisiera empezar a matar, no quedaría ni uno solo de ustedes"

-Charles Manson.

Capitulo XXXII

Quisiera decir que me detuve, que recuperé mi auto-control, que reaccioné, dándome cuenta de que esta era una peligrosa decisión pero no lo hice.

Pierce lo hizo.

Con su respiración fuera de control se separó de mi, sosteniendo con ambas manos al lado de mi cara, —Lo siento, Fleur... Yo...

No podía ocultar la confusión en mi expresión, no sabía que decir. Los ojos de grises de Pierce indagaban los míos mientras hablaba de nuevo, —Tu no quieres hacer esto.

—¿De qué estas hablando?

Él se quitó de encima de mi, quedando de pie al final de la cama, me levanté en mis codos para mirarlo, se veía perdido, —No he sido honesto contigo, no me merezco que te entregues a mi ciegamente.

Eso desató las alarmas en mi mente, recordé sus puños morados, la manera en la que sabía todo de mi, y lo que me estaba diciendo en esos momentos.

Sentándome, tragué el miedo a saber, —Entonces, se honesto conmigo.

Lo vi vacilar, pasandose la mano por la cara, —Quiero serlo pero no quiero perderte.

No sabia que decir, de alguna forma sabia que las cosas cambiarían para siempre cuando él hablara, no estaba lista pero necesitaba saber la verdad. El simple hecho de imaginar la posibilidad de que Pierce hubiera asesinado a mi familia me daban ganas de vomitar.

—Te prometo que seré honesto contigo solo dame tiempo.— abrí mi boca para protestar pero él salió de la habitación antes de que pudiera.

Él solo se fue, dejándome aún más confundida que antes, me aterraba considerar que él tuviera algo que ver con el asesinato de mi familia. Solo pensarlo me llenaba de una marea de sentimientos desagradables, culpa por sentir algo por él y por haberlo dejado jugar conmigo así, terror porque lo que planeaba hacerme.

No te apresures, Fleur. No saques conclusiones apresuradas.

Con la cabeza hecha un desastre como de costumbre, me acosté, tratando de conciliar el sueño.

-

Lagrimas...

Rabia...

Decepción...

Gritos...

Adam...

Él esta de pie frente a mí, pasa su mano por su cara en frustración, —¿Cómo pudiste?— mi voz es apenas un susurro y lo odio, no quiero sonar tan débil frente a él.

—Fleur...— él extendió su mano hacia mí pero la abofeteé.

—¡No me toques!

—Fleur, lo siento tanto, yo—

—¡Callate! Solo... deja de hablar.— mi voz se rompe, mi corazón ardiendo, herido y golpeado, —Yo... solo te he dado amor, lo mejor de mí, ¿Por qué?

Adam lame sus labios, —Estaba borracho, se que no es excusa, fue un error, jamás quise hacerte daño.

—¿Un error?— me duele hablar, le muestro su telefono, —Si fue un error, ¿Por qué sigues hablando con ella?

—Fleur...

Gruesas lagrimas rodaron por mis mejillas, —Estoy perdiendo mi tiempo aquí.— le lanzo el teléfono y tomo mi abrigo.

—Fleur, espera, no,— él me siguió hasta la puerta de su casa, —No te vayas así, espera.— me toma del hombro, girandome hacia él pero lo empujé.

—¡Que no me toques! ¡Esto se acabo!

Él meneas la cabeza, —No, tu no vas a terminar conmigo.

—Ya lo hice.— tomo el pomo de la puerta pero Adam me agarra del brazo y me estampa contra la misma, —¡Suéltame!

—Tú eres mía, Fleur.— la determinación de su voz me asusta, — Siempre vas a ser mía.

Sus labios encuentran los míos y lucho contra la sensación de familiaridad para rechazarlo. Muevo mi cara a un lado, esquivándolo, —Basta, para, Adam.

Él agarra mi mentón con fuerza, —¿Que pare? Eso no es lo que dices cuando te follo y pides más como la zorra que eres.

Le doy una bofetada tan fuerte que su cara se mueve a un lado, llorando abro la puerta y salgo corriendo de ahí.

Cuando me desperté, estoy sozollando sin control. Esas imágenes quemaban mi corazón, ¿Cómo pude olvidar todo eso? De alguna manera, sabía que ese no era solo un sueño, era un recuerdo.

Adam me había roto el corazón, había tenido sexo con una compañera de su universidad en una de esas fiestas de fraternidades, cuando lo enfrenté solo culpó al alcohol, ¿Por qué no me dijo esto? ¿Por que actuó como si todo estuviera bien entre nosotros? Jazmine tampoco me había dicho nada, pero se que ella no sabia, me avergonzaba contarle que el chico al que le había dado todo me había traicionado tan cruelmente.

Todo el mundo me miente...

Todo el mundo omite información, es como si quisiera mantenerme en la oscuridad de las cosas a propósito.

Ese recuerdo también desató otros, como Adam se comportó después de eso, había comenzado a asustarme, aparecía en mi habitación si permiso, era muy agresivo, nunca llegó a pegarme pero si me sentía abusada verbalmente. Yo no le dije nada a mis padres, por miedo a tener que contarles toda la historia, y también porque yo amaba a Adam. Me había sentido tan idiota por amarlo aún después de todo, pero no había podido cambiar eso.

Sostuve mi cara, cerrando mis ojos, ¿Qué más he olvidado? Sin querer pensar más, me levanté a comenzar mi rutina.

-

El descanso de primavera dejó el psiquiátrico solo y aún más deprimente que antes, quedaron muy pocos pacientes y aún menos personal medico. No habían clases generales así que nada que hacer en este lugar oscuro y vacío. Mi único consuelo eran mis amigos: Lory, Yang-mi, Luke y Dana me hacían olvidar donde

estábamos, nos divertíamos juntos, logramos escabullir un juego de mesa que uno de los guardias había lanzado a la basura y pasábamos el tiempo.

No había visto a Adam ni a Pierce, y me sentía bien, esos dos lo único que hacían era revolver mi cabeza y mis emociones, disfrutaba esta tranquilidad.

Estábamos en el sótano, sentados en el suelo, comiendo dulces que Luke había traído y hablando de nuestras vidas, bueno, de las partes oscuras y dolorosas de nuestras vidas, ya había tanta confianza entre nosotros y comodidad que ya podíamos hablar de lo que fuera. Se sentía liberador poder hablar de estas cosas en frente de alguien.

Lory sacó la paleta de fresa de su boca, —Esto es mejor que terapia.

Dana sonrió, echando su cabello rojo a un lado de su cara, —Si, y mucho más efectivo.

Yang-mi asintió tímidamente, —Y los dulces están ricos, gracias, Luke-senpai.

Lory compartió una mirada conmigo, —¿Soy solo yo o suena super sexy cuando Yang-mi llama así a Luke?

Luke se echó a reír, —No empieces con eso, Lory.

Dana tomó su mentón, pensativa, —Lory tiene razón.

Yang-mi se puso roja, yo le di una palmada en la espalda, —No te avergüences, ya nos explicaste que es un honorífico japonés hacia alguien...— traté de recordar, —¿Qué es mayor que tu o tiene más experiencia en algo, no?

Ella solo asintió, Luke se le quedó mirando por unos segundos antes de girarse hacia mí, —Es tu turno en la Dulce-Terapia, Flor.

—Bueno,— dejé salir un largo suspiro, —Ya les conté sobre Adam, la verdad no se como sentirme respecto a él.

Luke apretó su mandíbula, —¿Vas a hablar de Adam otra vez?

—¿Te molesta si lo hago?

Lory golpeó el hombro de Luke, —No, claro que no le molesta, el punto de este grupo es que podamos hablar de lo que queramos, ¿No, Luke?

Luke volteó los ojos, —Lo que sea, voy al baño.

Molesta, lo seguí, —Ya vuelvo.

Cuando subimos las escaleras y salimos al solitario pasillo, lo enfrentó, —Bien, ¿Cuál es tu problema?

Él se encogió de hombros, —No tengo ningún problema.

—¿Ah no? Porque a mi me parece que hay algo que quieres decir.

—Bien, ¿Quieres oírlo?— comenzó, —Me molesta que aún sigas hablando de ese idiota después de todo lo que te hizo, y no solo eso, se aprovechó de que no recordabas nada para que llegar aquí y actuar como el novio perfecto, ¿Cómo es que aún puedes si quiera pensar en él? Debes olvidarte de él y seguir adelante.

—No es tan fácil.

—Yo lo veo muy fácil, Flor, olvídate de él, punto.

—¿Crees que no quisiera hacer eso? Tengo un montón de emociones confundidas sobre él, sobre las mentiras, sobre lo mucho que lo amaba. Si fuera tan fácil controlar los sentimientos, la vida seria mucho más fácil.

—Hablando de él no lo haces más facil, no logras nada con eso.

—Claro que si, logro desahogarme.— apreté mis manos a mis costados, —¿Tienes idea de lo que me costó poder hablar de mis emociones, poder hablar de lo que me pasó? Estas siendo egoista, tengo todo el derecho del mundo de desahogarme, el hecho de que te moleste o te aburra el tema no te da derecho a no dejarme expresarme.

Luke relajó sus hombros, —Lo siento, tienes toda la razón, lo siento, Fleur.

Arrugué mis cejas, Luke pronunció mi nombre perfectamente.

Él me miró, confundido, —¿Qué?

—Pronunciaste mi nombre bien, nunca te dije mi nombre de esa forma.

—Ah,— Luke se rascó la parte de atrás de la cabeza, —Dana me lo dijo.

Eso me alarmó más, —Dana tampoco sabe pronunciarlo.

Luke abrió la boca para hablar, pero Lory apareció en la puerta, —¿Van a volver o no?

Luke me dió una sonrisa de boca cerrada antes de bajar y a mi solo me quedo seguirlos.

A pesar de todo, esa noche me fui a dormir con una sonrisa en mi cara, los pasados días habían sido tranquilos y llenos de paz.

-

Un grito desgarrador me despertó.

Me senté, agarrando mi pecho, el cual subía y bajaba rápidamente. Traté de mirar el reloj en la mesa de noche pero estaba en completa oscuridad lo cual no tenia sentido, siempre dejó mi lampara

encendida, busqué a tientas el botón de encendido y lo presioné varias veces, nada.

Fue entonces cuando me di cuenta de que había frío, la calefacción tampoco estaba funcionando, ¿Se fue la luz? ¿Y que fue ese grito?

¿Lo imaginé? Esperé escuchar algo más pero solo había silencio.

Debió ser mi imaginación.

Estaba a punto de acostarme cuando el ruido de pasos apresurados resonó en el pasillo, deteniéndose frente a mi puerta. Tragué grueso, quitándome la sabana para levantarme y buscar algo con que defenderme. Sin embargo, abrieron mi puerta antes de que pudiera prepararme. Estaba lista para gritar cuando vi a Dana, la luz entrando por la ventana apenas dejándome identificarla.

Estaba en sus pijamas, sudada y pálida, iba a hablar pero ella levantó su dedo índice a sus labios en completo pánico, sus manos temblaban.

Algo esta muy mal.

Escuché pasos lentos y calculados afuera del pasillo, quien sea que estaba allá afuera no era bueno, la sombra de alguien se vio pasar por la rendija debajo de la puerta y los pasos siguieron de largo en el pasillo.

Dana se acercó a mi cautelosamente, —Flor, Flor.— estaba temblando, —Hay... eh... tenemos que salir de aquí.

—¿Qué pasó?

—Mucha sangre... mucha...— Dana murmuraba cosas que no tenían sentido, —Mucho rojo...— sostuvo su boca para llorar silenciosamente.

Mi corazón estaba al borde del colapso, —Dana, ¿Qué pasa?

Ella trató de calmarse, —Las enfermeras... ellas... están muertas.

Dejé de respirar de nuevo, —¿Qué?

—Yo me levanté... me dolía mucho el estomago y fui al puesto de enfermeras por algún analgésico... y ellas... él... les disparó.

Él...

—Dana, necesito que respires y trates de hablar, ¿Quién les disparó?

—No lo se... no pude ver su cara... estaba todo de negro,— *bump, bump, bump*, mi corazón resonaba contra mi garganta, —Tenia una mascara... no pude ver su cara solo corrí... y me escondí.

Me esforcé para calmar mi respiración, para no entrar en panico, — Estaremos bien, estoy segura de que escucharon los disparos y llamaran a la policía.

—Los disparos no sonaron... su arma tiene algo que hace que sean muy silenciosos.

Mierda.

Él esta aqui...

Vino por mi.

—Vamos a salir de aqui, juntas, Dana.— la tomé de la mano y la guié a la puerta. La abrí lentamente, y revisé el pasillo, estaba vacio, —Vamos.— susurré.

Caminamos con cautela, casi de puntillas pasillo abajo pero entonces pasó... él apareció al final del pasillo, tal como lo describió Dana, todo de negro con una mascara de tela negra sobre su rostro.

Ahi en medio de la noche, enfrenté al asesino de mi familia por segunda vez y tal vez ultima.

Nota de la autora: ¡Jesucristo, señoras y señores! Llegó, el asesino esta aqui, ¿Listas para enfrentarlo? El siguiente capitulo sera un capitulo especial, les cuento que ya esta listo. Estoy decidiendo si subirlo hoy o mañana, creo que mañana sera mejor, nuevo día, nuevo capitulo. Dos capítulos en dos días para recompensarlos por la espera.

*¿Dónde esta tu **WattyDinero**? Dejen sus teorías aquí.*

¿Preguntas?

Sensual Twitter: Arix05

Inestable Instagram: Ari_godoy

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo XXXIII

Capítulo Especial.

"Hay que esperar lo inesperado y aceptar lo inaceptable. ¿Qué es la muerte? Si todavía no sabemos lo que es la vida, ¿Cómo puede inquietarnos conocer la esencia de la muerte?"

-Confucio.

Capítulo XXXIII

No se movió, solo se quedó ahí, mirándonos desde la lejana oscuridad, todo de negro con su cara cubierta por una mascara de tela, sus brazos a sus costados, uno luciendo mas largo que el otro debido al arma que sostenía en el izquierdo.

Asesino...

Podia sentir la intensidad de su mirada sobre mi aunque no pudiera ver sus ojos.

Finalmente, estas aquí.

No más vivir con miedo, no más de sobrevivir, había llegado el momento decisivo, y aunque estaba aterrada, una parte de mi necesitaba que todo esto terminara, para bien o para mal.

Sobrevivir no es suficiente, quiero vivir.

El asesino ladeó su cabeza, el movimiento ligero y apenas visible en la oscuridad. Sabia que necesitaba moverme, correr, gritar pero mi cerebro no parecía reaccionar.

Sin embargo, Dana me sacó de mi estado congelado, tomándome del brazo, —Mierda, mierda, tenemos que salir de aquí.

Di un paso atrás con ella y el asesino enderezó su cabeza, levantando su arma hacia nosotras.

—¡Corre!— Dana me jaló del brazo, y corrimos pasillo abajo, con el corazón en la boca, la garganta seca y nuestras respiraciones fuera de control. Nuestros pasos apresurados hacían eco por todo el pasillo, en mi mente, rezaba porque él no disparara, casi podía imaginar sentir el dolor de una bala a mi espalda, miré por encima del hombro y él venía caminando lentamente hacia nosotras.

¿Por qué estaba tan seguro de que no escaparíamos? No se veía apurado.

Llegamos a la puerta que salía a la entrada principal pero estaba cerrada.

—No, no, ¡No!— Dana pateó la puerta una y otra vez.

Desesperada, vi las escaleras al segundo piso a un lado, sin pensarlo dos veces, tomé la mano de Dana y la llevé conmigo escaleras arriba, subiendo dos escalones a la vez lo más rápido posible.

Mi corazón estaba al borde del colapso cuando llegamos al solitario segundo piso, *¿Dónde está todo el mundo?*

—No puedo respirar.— Dana sostuvo su pecho, —No puedo.

Tomé su rostro entre mis manos, —Vamos a estar bien,— Dana seguía hiperventilando, —Dana, mirame,— sus ojos llenos de lagrimas encontraron los míos, —Vamos a estar bien, solo necesitamos un lugar para escondernos y estaremos bien.

Aunque no creía en mis propias palabras, necesitaba calmarla. Cruzamos el pasillo, intentando cada puerta pero estaban cerradas con llave.

Entonces, lo recordé.

Mason.

Su habitación quedaba en este pasillo, tal vez él podría ayudarnos, no sabia porque tenia la sensación de que a Mason se le podría ocurrir una idea para escapar de aquí.

—Habitación 28.— murmuré.

—¿Qué?— Dana seguía dando vistazos a nuestras espaldas, el asesino aún no había aparecido por las escaleras de las cuales nos alejábamos cada vez más.

Me detuve en seco delante de la habitación 28, la puerta estaba abierta de par en par y había una gran linea de sangre que salía de ella.

Oh no...

Temblando, me agarré del marco de la puerta preparada para lo peor. Eché un vistazo dentro pero estaba vacía, solo había un charco de sangre en la esquina donde había visto a Mason la ultima vez.

Por Dios santo.

—Flor.— Dana susurró y salí de la habitación, ella me señalo el suelo, —La sangre sigue por el piso hasta las escaleras del otro lado como si...

—Como si alguien lo hubiera arrastrado.

Seguimos las manchas en silencio porque no teníamos otra opción, no había ningún lugar para esconderse en este piso, tendríamos que bajar de nuevo, por lo menos no serian la mismas escaleras. Tragando grueso, miré por encima de las barandas de las escaleras hacia abajo. No había nada pero el rastro de sangre seguía, escalón tras escalón.

Bajamos lentamente, cada paso más cuidadoso que el anterior. Al llegar al final, ambas nos cubrimos la boca para ahogar un grito.

Ahí estaba Mason, en el suelo, sangre manchando toda la parte derecha de su uniforme del psiquiátrico, pálido, ojos cerrados, su mano sobre lo que parecía una herida en su pierna.

Dios, que no este muerto, que no este muerto.

Me agaché frente a él, —Mason, Mason, despierta.

Dana estaba llorando, —Esta muerto.

Meneé la cabeza, poniendo mi mano debajo de su nariz, —No, esta respirando, ligeramente pero esta respirando.— golpeé su mejilla suavemente, —Mason, despierta, por favor.

Mi voz era apenas un susurro pero Mason abrió los ojos en una lentitud agonizante, esa mirada colorida se encontró con la mía y una media sonrisa se formó en sus labios, —Bonita.

—Loco.

Mason hizo una mueca de dolor, —Ah, había olvidado como se siente el dolor.

—¿Qué te pasó?

Mason me dio una mirada cansada, —Creo que no soy el favorito de tu cazador.

—¿Te arrastraste hasta aquí solo?

—Desangrarme hasta morir una habitación oscura no es exactamente un escenario que me gustaría vivir.

Sin poder evitarlo, comencé a hablar, —Él esta aquí, va a venir por mí, no se que hacer, tengo mucho miedo.— no tenia ni idea de porque le estaba contando todo lo que sentía a Mason.

—Él siempre ha estado aquí.— Mason aclaró, —Que ahora este mostrando sus verdaderos colores es otra cosa.

Dana caminaba de un lado a otro, —Lamento interrumpir pero creo que tenemos cosas más importantes de que hablar, ¿Qué carajos vamos a hacer? Hay un asesino con un arma caminando por ahí, buscándonos. Creo que necesitamos enfocarnos en sobrevivir.

Mason apretó su sangrante pierna, —Tienen que salir de aquí.

Dana bufó, —Gracias, señor obvio.

—Tenemos que llamar a la policía, necesitamos una ambulancia,— pensé en voz alta, —Hay un teléfono en el puesto de enfermeras que podemos usar.

Dana se pasó la mano por la cara, —¿El teléfono funciona sin electricidad?

—Algunos si.— respondí.

Mason sonríe, —Excelente idea, pero, ¿De verdad creen que él cortó la luz y no las lineas telefónicas? Solo salgan de aquí.

—¿Cómo?— Dana preguntó, cansada, —La puerta que lleva al pasillo principal esta cerrada y apuesto a que cerró con llave muchas más.

Asentí, —Si, cuando nos persiguió no parecía apresurado, como si supiera que no podremos salir.

Mason intervino, —Que no puedan salir por las puertas no quiere decir que no puedan salir, existen otras maneras.

—¿Cómo cuales? Podrías ser un poco más directo, ¿Siempre habla así?— Dana me preguntó y yo solo asentí.

Mason nos miró de mala gana, y mi cerebro recordó algo util entre tanto caos, —Yo se un lugar.

Dana cruzó sus brazos sobre su pecho, —Si estas pensando en las ventanas, te recuerdo lo selladas que están gracias a esa chica que rompió una para cortarse con el vidrio.

—Lo se,— respondí, —Pero hay una ventana en el baño de chicas que no funciona bien, Trent se metió una vez por ahí para verse con Lory.

La expresión de Dana se oscureció, —¿Trent? ¿Mi Trent?

Mierda.

—No, claro que no, ¿Crees que tu Trent es el único Trent en el mundo?— no podía lidiar con eso ahora, antes de que Dana pudiera indagar más, hablé, —Vamos.— le ofrecí mi mano a Mason.

—Muy tierno, bonita pero me temo que tendrán que hacerlo solas.

Dana gruñó, —Oh no, no vas a hacer esa mierda del Titanic, no serás Jack, tu vas con nosotras.

Mason siguió sonriendo, —De verdad aprecio el gesto, querer salvar a un loco como yo y todo eso pero he sangrado demasiado, mis probabilidades de sobrevivir son muy bajas, solo sería una carga.

—Callate.— me sorprendió la determinación de mi voz, lo agarré de ambos brazos, obligándolo a levantarse, —Tú vas con nosotras.

Dana tomó un cepillo de barrer de la esquina de las escaleras y se lo pasó, —Puedes usar esto como bastón.

Mason meneó la cabeza, —Están locas.

—No es un insulto viniendo de ti.— Dana le dijo mientras echaba un vistazo afuera, —No hay nadie, tenemos que movernos rápido.

Ayudando a Mason de lado, mientras él se apoyaba con el cepillo de barrer del otro. Caminamos tan rápida y silenciosamente como pudimos. Me preguntaba si Pierce, Luke, y Adam estarían bien,

¿Sabrían lo que estaba pasando? El ala de chicos estaba separada de aquí pero parecía que toda la electricidad del psiquiátrico se había ido.

Al cruzar en el pasillo, me congelé, vi la figura del asesino, al final del pasillo, muy lejos de nosotros, —¡Mierda!

—Esta de espaldas.— Dana dijo en pánico, empujándonos dentro del baño, —Entren, rápido, antes de que nos vea.

Dentro del baño, no lo pensamos dos veces para empezar a movernos a la ventana, aunque no nos hubiera visto, nada garantizaba que no nos hubiera oído y que esos momentos estuviera viniendo por nosotros. Dana fue la primera en salir por la misma y ayudarme desde el otro lado con Mason.

Al salir, los pequeños copos de nieve cayendo sobre la grama verde me sorprendieron, hacia mucho frío, —¿Nieve en Mayo?

Dana ignoró mi pregunta, —Tenemos que avisarle a la policía.

—No tenemos como, solo tenemos que alejarnos lo que mas podamos de aquí.

Dana refutó, —¿Cómo? Estamos a millas del pueblo más cercano, no podemos llegar caminando, menos con esta estúpida nieve inoportuna.

Me di cuenta de que Dana era del tipo de persona que se volvía irritable en situaciones de vida o muerte.

Mason habló por primera vez en un rato, —Deben haber autos en el estacionamiento de aquí, el personal debió llegar aquí de alguna forma.

—No tenemos llaves de ninguno.

—¿Por qué necesitarías llaves?— Mason nos dio una de sus características sonrisas burlonas.

—Ya nada de ti me sorprende.— comenté mientras caminábamos a través del verde pasto, la nieve aún no había caído lo suficiente para cubrirlo.

Pasamos entre varios carros en el estacionamiento, todos estaban cerrados con llave, a excepción de un auto blanco, con mi ayuda, Mason hizo algo con los cables debajo del volante, —Pensé que eso solo era un truco de las películas.— comenté, mirando hacia todos lados, cuidando nuestros alrededores. En mi mente, no paraba de imaginar sentir un disparo en mi espalda, una y otra vez.

El auto rugió a la vida y el alivio llenó mi corazón, me duró poco cuando Mason tuvo que apoyarse contra el auto, casi perdiendo el conocimiento, lo ayudé a meterse en el puesto de atrás, —Ey, ey, vas a estar bien.

Dana me dio una mirada preocupada, —No creo que lo logre, Flor.

—Solo entra.— le dije, apresurándome al puesto del copiloto.

—¿Cómo se supone que maneje en estas condiciones?— ella se metió en el puesto de conductor, —Mis manos no dejan de temblar. — sus ojos llenos de lagrimas encontraron los míos, —Tengo mucho miedo.

—Tienes que hacerlo, Mason necesita un hospital y tenemos que salir de aquí ahora. Tú puedes hacerlo, Dana.— apreté su mano, — Confío en ti.

Limpiando sus lagrimas, arrancó la camioneta, el camino se veía blanco con toda la nieve cayendo, pasamos la entrada del psiquiátrico, la noche parecía aún más oscura.

Encendiendo la calefacción del auto, me giré en mi asiento para echarle un vistazo a Mason, sus ojos estaban cerrados, su mano guindando ligeramente fuera del asiento, —¿Mason?

No hubo respuesta.

—Mierda, no.— tomé su mano, estaba muy fría, —¿Mason?
¡Mason!

Nada.

—No, no, no...

Dana comenzó a llorar de nuevo, —Oh Dios no.

Puse mi mano debajo de su nariz, —Dios, no esta respirando, Dana,
¿Qué hago? ¡Mierda!

Dana no paraba de llorar, —¡No se! ¿Darle reanimación? ¡No se!
¡Por Dios Santo!

—¡No se como hacer eso!— las lagrimas brotaron en mis ojos
también, —Mason, por favor, despierta.

Nada.

Su pálido cuerpo solo yacía ahí, luciendo sin vida en el asiento trasero. El sonido de mis sollozos se mezclaban con los de Dana, que se limpiaba las lagrimas constantemente para poder ver bien el camino.

Alguien más había muerto, por mi culpa. Si él no se hubiera mezclado conmigo, provocando al asesino, esto no hubiera pasado. La muerte me perseguía, lloré en silencio, nadie merecía morir así, y Mason había sido bueno conmigo.

Seguimos manejando en la oscura carretera, la gasolinera más cercana quedaba a unos cuarenta minutos, lo recordaba porque cuando mis abuelos me habían traído, no paraban de comentar sobre eso y lo solitario que era esta zona.

Mientras más nos alejábamos del psiquiátrico, más segura me sentía y más preocupada por lo demás, por Pierce... sin embargo, la única manera de ayudarlos a todos era esta, avisándole a la policía, nada podría haber hecho contra ese asesino armado.

—Para el auto.

La voz de Mason sonó como música para mis oídos, estaba vivo, me giré para mirarlo pero la escena frente a mi detuvo mi corazón, Mason estaba sentado, su brazo estirado hacia Dana, sosteniendo un arma negra contra el cuello de ella.

—Mason...— mi voz apenas salió en un ligero susurro.

—Para el auto.— repitió, presionando la pistola contra el cuello de Dana quien soltó un chillido aterrorizado, —¡Ahora!

Dana frenó tan rápido que nuestros cuerpos se movieron hacia delante, casi estampándonos contra el tablero del auto, —Por favor, no dispaes.— Dana rogó, levantando sus manos.

Yo no podía hablar, no podía coordinar, —Pero tú estabas herido... tú...

Mason no me miraba, sus ojos seguían sobre Dana, —Ambas, fuera del auto, ahora. Si intentan la mínima estupidez, no dudaré en dispararles.

Temblando ambas nos bajamos del auto, Mason apuntando a Dana en todo momento, con las manos en el aire nos hizo caminar a la parte de atrás del auto, noté como él caminaba perfectamente, ¿Nunca había estado herido?

Dana no paraba de suplicar por su vida, Mason levantó su mano frente a mi deteniéndome, mientras Dana seguía caminando, presionando el arma contra la parte de atrás de su cabeza ordenó, —Arrodillate.

Dana lloraba sin control, —No, por favor.

—Mason, por favor, ella no ha hecho nada malo, por favor, te lo ruego, no le hagas daño.— supliqué.

Mason se puso frente a ella, yo solo podía ver la espalda y los hombros de Dana temblando mientras lloraba. Los ojos de Mason encontraron los míos, sollozando, rogué, —No, por favor, por favor.

Su voz sonaba fría y calculadora, —No quiero testigos.

El sonido del disparo me hizo gritar tan fuerte que me dolieron los oídos, el cuerpo sin vida de Dana cayó al suelo, un charco de sangre formándose rápido debajo de su cabeza, —¡No! ¡Por Dios! ¡Dana! ¡No!

Mi amiga...

Mi única amiga en el psiquiátrico... la sonrisa dulce de Dana invadió mi mente, había mejorado tanto con su trastorno alimenticio, hasta había engordado un poco y ella estaba tan feliz.

Dana...

Me arrodillé frente a ella, tomando su rostro lleno de sangre entre mis manos, —No, Dana, no, todo va a estar bien, yo te prometí que todo estaría bien. Te quiero mucho, Dana, lo siento, lo siento.

Mason solo estaba ahí de pie, limpiando su arma, comenzó a silbar, ese silbido que atormentaba mis pesadillas, mis recuerdos.

El silbido del asesino.

Fui tan idiota, era él. Todas las cosas que me dijo cobraban sentido...

—Él va a venir por ti, el asesino.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque es lo que yo haría.

..

—¿Cómo podrías haber hecho eso si nunca me has visto?

Una sonrisa torcida se formó en sus labios, —¿Quién ha dicho que nunca te he visto?

..

—¿Tú sabes quien es el asesino?

—Tal vez.

..

Los lobos se disfrazan de ovejas, bonita, se inteligente o terminaras siendo devorada.

Todo es un juego para mí.

Si sigues así vas a terminar muerta antes de que yo termine este libro.

¿Cómo pude ser tan estúpida? ¿Cómo pude caer en su juego? Levanté la mirada para encontrarme con esos ojos que había llegado a admirar por su peculiaridad pero que ahora serian parte de mis pesadillas.

Mason se agachó frente a mí, —Levántate, bonita.

Lo miré con odio y asco, —¿Cómo pudiste...? Te odio, no tienes idea de cuanto te odio.

Mason sonrió, —Creo que tengo una idea, ahora levántate.

—Si vas a matarme, hazlo, ¿Qué demonios estas esperando? No voy a rogarte.

Mason ladeó su cabeza, —¿Matarte? ¿Crees que planearía todo esto solo para matarte?— meneó la cabeza, —Tú vas a venir conmigo, bonita.

Cuando no obedecí, Mason me agarró del collar de mi camisa, obligándome a levantarme. Lo empujé, gritándole profanidades, — ¡No me toques!

Mason suspiró, y me agarró del cabello, forzándome a caminar al auto, gemí de dolor, —No quiero hacerte daño, bonita, pero lo haré si es necesario.

Él abrió el baúl del auto, y el miedo en mi creció, habían dos cadáveres de dos guardias del psiquiátrico ahí, no pude contenerme y me incliné para vomitar, Mason soltando mi cabello para buscar algo en un bolso negro que tenía ahí y sacar un pañuelo blanco. Este auto... él lo había planeado todo desde el principio.

—Tú... ¿Cómo es posible...? Yo vi al asesino cuando veníamos entrando al baño... Tú...

Mason cerró el baúl, y se giró hacia a mí, —Todo estaba planeado, bonita. Puse las manchas de sangre en mi habitación antes de bajar vestido como el asesino y asustarte a tí y a Dana para que corrieran escaleras arriba, esa era su única opción porque cerré con llave todas las otras puertas, no las perseguí, ¿No te pareció raro eso? Me quité la ropa del asesino, la guiné en una esquina del pasillo donde era lo suficientemente oscuro para que se confundiera con la figura del asesino de espaldas y me quedé con mi uniforme del psiquiátrico para jugar a la víctima al borde de la muerte en las escaleras. Esta ni siquiera es mi sangre, pensaba guiarlas por una ventana que estaba rota pero tú misma encontraste una, ahorrándome esa parte, las guié a este auto, fue el único que dejé abierto y aquí estamos.

—¿Por qué no solo nos apuntaste y me llevaste contigo?

—¿Dónde esta la diversion en eso?

Mi corazón ardía cada vez que miraba a Dana ahí en el suelo. Mason suspiró, —Creo que es hora de que duermas un poco.

—No, alejate de mi.— di un paso atrás pero él me tomó de la cintura, estampando la mano con el pañuelo blanco sobre mi boca. Luché, mis gritos ahogados en la tela.

Mason susurró en mi oído, —Shhhhh, esta bien, no luches, solo descansa.

La oscuridad me recibió, lo ultimo que escuché fue la voz fría de Mason, susurrando, —Todo estará bien, *princesa roja*, todo estará bien.

Nota de la autora:

Dejen acá sus gritos, suspiros, cerebros destruidos, desastre emocional o lo que sea que estén pasando ahora, trataré de responder cada uno de ellos.

Por favor, hagamos de este capitulo el mas votado, por que ¡POR FIN!

También pueden expresar sus emociones en Twitter (Arix05)

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo XXXIV

"Cuando las mato sé que me pertenecen, es la única manera de poseerlas. Las amo y las deseo."

—Edmund Kemper.

Capítulo XXXIV

Una pesadilla...

Tiene que ser una pesadilla.

Rugué en mi mente, mientras volvía a la consciencia, abrí mis ojos lentamente, esperando ver el techo de mi habitación en el psiquiátrico. Sin embargo, lo primero que vi fue un ventilador de techo que nunca había visto en mi vida. Mi pecho se apretó ante la cruel realidad, mi estomago revolviéndose.

No es una pesadilla.

No entres en pánico, no lograras nada así.

Dana...

Lagrimas se formaron en mis ojos, y cayeron a los lados de mi cara. Ay *Dana...* ella no se merecía morir así, ella no había hecho nada malo, no podía dejar de pensar que su muerte era mi culpa. Si ella no se hubiera involucrado conmigo... Si yo no hubiera sido tan estúpida como para dejarme engañar de Mason, ella estaría viva.

Calmándome, giré mi cabeza a ambos lados para darle un vistazo a mis alrededores, estaba acostada sobre mi espalda en una cama amplia de sabanas blancas, era una habitación inmensa, tenía dos ventanas que tocaban el suelo y llegaban al techo, cortinas blancas a ambos lados. Me senté para revisarme, aún tenía puesto mi uniforme del psiquiátrico. No estaba atada, lo cual me pareció

extraño pero bueno, tenía que pensar con cuidado un plan de escape. Me quité las sabanas, lanzándolas a un lado y mi esperanzas de escape se esfumaron.

Una cadena estaba conectada a un aro de metal alrededor de mi pie derecho. Jalé contra la misma a ver hasta donde llegaba, estaba conectada a un gancho de metal en la pared opuesta. Me tenía encadenada como un animal, con el corazón en la boca, seguí evaluando todo. Habían dos puertas a mi derecha y una a la izquierda, ¿Baño? ¿Closet? ¿Salida?

¿Dónde estoy? ¿Qué es este lugar?

Me levanté con cuidado, la cadena haciendo ruido contra el piso de madera, me doy cuenta que la cadena se extiende lo suficiente como para llegar a las puertas pero no a la ventana, revisé ambas puertas a mi derecha pero solo encontré el baño y el closet. Necesitaba algo con que defenderme, estaba segura de que Mason aparecería en cualquier momento.

Después de revisar todo el closet y no encontrar nada, entré al baño, y busqué cualquier tipo de objeto que pudiera usar pero estaba vacío solo tenía toallas y jabón.

—¿Buscando un arma, bonita?

Su fría voz me hizo saltar y girarme hacia la puerta del baño, ahí estaba parado Mason, con sus brazos cruzados sobre su pecho casualmente, sus coloridos ojos llenos de diversión, como si el no hubiera destruido mi vida y no hubiera asesinado a sangre fría a Dana hace unas horas.

—No pierdas tu tiempo.— una sonrisa torcida se forma en sus labios, un huequito apareciendo en una mejilla solamente, —No encontrarás ninguna.

¿Cómo podía estar tan tranquilo? ¿Cómo podía sonreír de esa forma?

Él no siente nada...

Recordé, Mason estaba loco, era un psicopata, un buscado asesino en serie. Él había hecho cosas horribles sin sentir absolutamente nada. Luchar contra él o hacerlo enojar no era lo más prudente en estos momentos considerando mi situación. Tenía que ser inteligente si quería tener la más ligera posibilidad de sobrevivir.

A pesar de que todo en mí me gritaba para que lo golpeará y le gritara un montón de palabras de odio, tragué grueso y traté de sonar calmada, —No buscaba un arma.

Él levantó una ceja, —¿Entonces que buscabas?

Mentirle no había sido una buena idea, —Una salida.

Eso pareció convencerlo, —¿Tienes hambre?

Síguele juego, Fleur.

—¿Tú que crees?

Él dejó sus brazos caer a sus costados y dio un paso dentro del baño, instintivamente retrocedí hasta donde me dejó la cadena.

Mason suspiró, —No tengas miedo, no voy hacerte daño.

—¿Por qué debería creerte?

Él sonrió para si mismo, —Si quisiera hacerte daño, ya lo hubiera hecho hace mucho tiempo.

—¿Entonces que quieres de mí?

Él dio otro hacia paso hacia mi, —Siempre haciendo tantas preguntas.

—Y tú siempre evadiéndolas.

Él sonrió ampliamente, dando otro paso en mi dirección, —Supongo que algunas cosas no cambian.

Mi espalda encontró la pared del baño detrás de mí, Mason ya estaba frente a mí, la distancia entre nosotros no era mucha, si él alzaba su mano, podía tocarme fácilmente. Él me aterraba pero no podía demostrárselo, algo me decía que él solo lo disfrutaría si mostraba mi miedo.

Él alzó su mano lentamente hacia mí, y dejé de respirar. Sus dedos tomaron un mechón de mi cabello, sosteniéndolo y dándole vuelta, —Eres tan hermosa.

Respira, Fleur, no llores, no lo empujes, mantén la calma.

—Dijiste que no era tu tipo.— traté de sonar casual pero mi asustado corazón estaba latiendo tan rápido que temía que él pudiera escucharlo.

Mason se inclinó aún más, su rostro a escasos centímetros del mío, —Mentí.

De cerca, sus ojos lucían hermosos, hipnotizantes como los de un ángel caído, disfrazando la crueldad que se escondía detrás de ellos.

Estaba a punto de colapsar cuando él se alejó, soltando mi cabello, —Date una ducha, hay ropa en el closet, vendré por ti en 20 minutos.

—¿Qué te hace pensar que haré lo que dices?— las palabras dejaron mi boca antes de que pudiera controlarlas.

—No tienes que hacerlo,— habló con ese tono helado que ahora le fluía tan naturalmente, —Estoy siendo un caballero al dejarte hacerlo sola pero no me molestaría ayudarte a tomar una ducha y vestirme. Vuelvo en 20 minutos, bonita, ¿Estarás lista?

—Si.— había entendido el mensaje, o lo hacía yo sola o él me obligaría, lo menos que quería era que pusiera sus manos sobre mí.

—Bien.

Con eso, desapareció por la puerta del baño, apenas lo hizo, solté una larga respiración que no sabía que estaba aguantando y gruesas lagrimas rodaron por mis mejillas mientras sostenía mi pecho, —Dios mío.— murmuré, mis manos temblando, estaba en su manos, el asesino de mi familia había llegado a mí y quien sabe que iba a hacer conmigo.

¿Torturarme? ¿Matarme? ¿Violarme? ¿O tal vez todo eso y más?

Yo sabía de todo lo que era capaz Mason y eso solo incrementaba mi miedo.

Limpiando mis lagrimas, decidí apresurarme, no sabía cuantos minutos habían pasado pero sabía que no quería a Mason obligándome a hacer nada. Busqué el closet y se me revolvió el estomago cuando noté que toda la ropa era de mi talla, ¿Desde cuando tenía todo esto planeado?

Escogí una camisa de mangas largas y unos pantalones de lana, que tenían un cierre a un lado de la pierna, para poder ponérmelo con la cadena, *bastardo*, de verdad había preparado todo. Parecía una pijama pero no me importaba, quería cubrirme lo más posible. Mi ducha fue rápida, no me sentía segura estando desnuda en ese lugar así que me vestí apresuradamente.

Con el cabello mojado, salí y me senté al final de la cama a esperarlo. Detestaba obedecerlo, pero Mason tenía el control de esta situación, no lograría nada llevándole la contraria.

—Me alegra que estes lista.— dijo al entrar. Se arrodilló frente a mí, sorprendiendome. Su mano tomó mi pie y estaba a punto de gritarle que no me tocara cuando lo vi sacar una llave para abrir el aro de

metal alrededor de mi tobillo. Arrugué mis cejas, ¿Me estaba liberando?

Consideré patearlo, aprovechando que estaba de rodillas, pero Mason era mucho más fuerte y más alto que yo, tenía mucho que perder. Él se puso de pie, y me extendió la mano, —Vamos, hora de desayunar.

Sin darle la mano, me levanté, él bajó la mano, meneando la cabeza, —Siempre tan testaruda.

Lo seguí afuera de la habitación por un largo pasillo con puertas a ambos lados, luego escaleras, sala y finalmente un comedor. Al observar el lugar, me di cuenta de que era exactamente igual a la cabaña de mi familia, sabía que no era la misma pero la estructura sí lo era.

Mason tenía una mesa preparada con todo tipo de comidas de desayuno: cereal, panquecas, huevos, pan tostado. Me preguntaba cuánto me tomaría llegar a la puerta y correr en un momento que él estuviera distraído.

—No lo lograrías.

Su voz me sorprendió, se había sentado del otro lado de la mesa frente a mí, —¿Qué?

—No lograrías escapar, este lugar está bajo llave y solo yo tengo las llaves. Aunque llegarás a la puerta o a alguna ventana, no lograrías salir así que no pierdas tu tiempo, y come.

—Yo no—

—No mientas, bonita.— él se sirvió un vaso de jugo de naranja, —Nunca has sido buena mintiendo y yo soy muy bueno leyendo a las personas, ¿Recuerdas?

Sus palabras me recordaron al psiquiátrico y todas las mentiras que me dijo, eso desató una marea de preguntas en mi mente, —Me mentiste todo este tiempo pero hay tantas cosas que no entiendo.

Él comenzó a untar mermelada sobre un pan tostado, —A ver, estoy de buen humor, pregunta.

—¿Cómo lograste tener esos morados en tu cara? Dijiste que el asesino lo había hecho, ¿Te golpeaste a ti mismo?

Mason mordió su pan, —No, tu amado me golpeó.

—¿Mi amado?

Mason tragó, sus ojos mirándome con curiosidad, —Pierce.— hizo una pausa, observándome con cautela, —¿O debería decir Agente especial Pierce Ferguson?

¿Qué?

Dejé de respirar, —¿Agente especial? ¿De qué estas hablando?

—Es muy temprano para arruinarte tu falsa historia de amor con ese idiota pero que se puede hacer.— Mason se sacudió las manos, tomando un sorbo de jugo de naranja, —Pierce es un agente encubierto de la policía, ellos sabían que yo vendría por ti así que enviaron a un agente encubierto para que estuviera a tu lado. La única razón por la que se acercó a ti fue porque era su deber protegerte.

Mi corazón se hundió en mi pecho, —Estas mintiendo.

Mason meneó la cabeza, —No miento, bonita, ¿A caso nunca sentiste que él te ocultaba algo? ¿No notaste nada raro?— bajé la mirada, —Tu cara dice que si.

No quería darle a Mason la satisfacción de romperme el corazón, quería quitarle esa sonrisa de suficiencia que tenía en su cara, —

Puede que él no haya sido honesto con la razón por la que estaba en el psiquiátrico pero se que lo que él siente por mi es real.

—¿Siente?— Mason levantó una ceja y se echó a reír, desconcertándome, —Ahí esta el problema, bonita, Pierce no puede sentir, él es como yo, ¿De donde crees que viene lo especial en su titulo de agente? Psicopata, sociopata, llámalo como quieras, él es igual a mí, solo que decidió estar del lado de la justicia para divertirse atrapando a otros como él.

No...

Pude sentir como la grieta en mi corazón se abría, rompiendo, ardiendo, quemando mi pecho. No, Mason tenia que estar mintiendo, Pierce... no... mi mente comenzó a repasar cada momento, cada gesto, cada palabra.

Recordé lo frío que él había sido conmigo tantas veces, todas las veces que me preguntó si recordaba algo de la noche del asesinato, me quedé estancada en la ultima vez que nos vimos, en sus palabras...

"No he sido honesto contigo, no me merezco que te entregues a mi ciegamente."

No, no era posible. Pierce me había demostrado tantas emociones, en sus ojos, en sus expresiones, eso no lo hacia alguien que no sentía nada.

Mi voz era apenas un susurro, —Él... me demostró lo que sentía por mí, yo podía verlo en su rostro, él si siente.

Mason ya estaba comiendo su segundo pan tostado, —Nosotros podemos imitar las expresiones de emociones, copiar pero eso no quiere decir que sean genuinas.— él suspiró, —Entiendo que esto debe ser bastante impactante para ti, saber que él ha estado jugado contigo todo este tiempo debe doler.

—Tú también estuviste jugando conmigo.

—Buen punto, creo que ya puedes ver lo parecidos que somos él y yo, ¿No?

Luché contra las lagrimas, no podía llorar frente a Mason, no le daría el gusto de saber que acaba de destruir mi corazón, aunque mi vida amorosa no era mi prioridad al momento, mi prioridad era sobrevivir, no podía negar que me dolía mucho descubrir esto y que esperaba con todo mi corazón que Mason estuviera mintiendo.

Por favor, no seas como Mason, ojos grises.

Por favor.

xx

Nota de la autora: ¡Aja! Esta vez no tuvieron que esperar tanto, ¿Se nota que estoy de vacaciones? ¡LIBERTAD! Tengo sentimientos encontrados sobre este capítulo, Mason siempre ha sido un personaje que odio pero que me parece jodidamente interesante, lo se, estoy loca.

En fin, solo dire una palabra para que se desahoguen aquí:
¡PIERCE!

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo XXXV

*"Y sus ojos tienen la apariencia
de los de un demonio que está soñando.
Y la luz de la lámpara que sobre él se derrama
tiende en el suelo su sombra. Y mi alma,
del fondo de esa sombra que flota sobre el suelo,
no podrá liberarse. ¡Nunca más!"*

El Cuervo - Edgar Allan Poe.

Capítulo XXXV

Estación de policía, División K, Ontario, Canada.

2:15 pm.

Agente Foster

—¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!— golpeé la pared con toda mi rabia y frustración acumulada. No podía creerlo, no podía creer esta mierda, —¿Alguien me quiere explicar como pasó esto?

Los cuatro agentes solo compartieron una mirada sin decir nada así que mi mirada cayó sobre el agente Ferguson quien, aunque tenía la nariz fracturada con una banda sobre la misma, se veía calmado, masticando chicle, eliminé las formalidades y le hablé directamente, —Pierce, ¿Qué carajos pasó?

Él se encogió de hombros, —Jefe, yo les había advertido sobre Mason, ¿O no?

El agente Miller se pasó la mano por la cara, —Nunca tuvimos razones o pruebas para sospechar de él, tenía una coartada confirmada para la noche del asesinato, ¿Qué se supone que debíamos hacer?

Pierce se inclinó hacia atrás en la silla, —Debieron confiar en mí.

Le lanzó una mirada incredula, —¿Cómo puedes estar tan tranquilo?

Miller volteó los ojos, —¿De verdad acaba de preguntarle eso?

Suspiré, —¿Alguien me quiere decir como es que un asesino estuvo ahí todo este tiempo en nuestras narices planeando todo esta mierda y no nos dimos cuenta?

Miller miró a Pierce, —Preguntále al encubierto.

Pierce le devolvió la mirada, —Yo se los advertí y ustedes decidieron ignorarlo, les dije claramente de las características psicopatas violentas que observé en Mason y, ¿Qué fue lo que ustedes respondieron?— se puso la mano en el mentón como si pensara, —Que solo era que yo estaba celoso y que tenía rencor en contra de él porque lo conocí en un psiquiátrico hace años.

—¿Lo conociste en un psiquiátrico hace años?— Miller alzó una ceja, —Le fracturaste 3 costillas y le rompiste la nariz.

Pierce sonríe, —Ah si, eso también.

—Pierce tiene razón, él nos advirtió de él muchas veces y lo atribuimos a que tenía una mala historia con Mason así que no es su culpa.— expliqué, —Aún así, de verdad no entiendo como estas tan tranquilo, asesinó a más de 10 personas y se llevó a la chica, se que era solo tu trabajo pero algo de cariño debiste tomarle, podría estar muerta mientras hablamos.

Pierce apretó su mandíbula, —Él no va a matarla.

—¿Por qué estas tan seguro?

Pierce se levantó, poniéndose una chaqueta, —Si él quisiera matarla, ya lo hubiera hecho, tuvo muchas oportunidades.

Miller intervino, —Tal vez quería crear el ambiente perfecto para asesinarla, no se, algún tipo de lugar como la cabaña de la familia de Fleur.

Pierce meneó la cabeza, —No, él de verdad cree que tiene sentimientos por ella, que ella es su salvación, no va a matarla.

Mi cabeza ató cabos, —¿Quieres decir que nunca estuvo en sus planes asesinarle aquella noche cuando mató a su familia?

Pierce asintió, —Exactamente, y estoy seguro de que él nunca dejó que ella viera su rostro, sino no se hubiera acercado a ella tan descaradamente aquí.

Abrí mi boca para decir algo más cuando observé como Pierce hacia una mueca de dolor, sosteniendo sus costillas, —¿Estas bien?

—Estoy genial, esto no es nada.— respondió, con una sonrisa de boca cerrada. Pierce había estado durmiendo cuando fue atacado, golpeado y esposado a una silla de metal. Cuando lo encontramos, sangre rodaba por sus muñecas de tanto que había luchado por liberarse.

El oficial de policía de la zona entró, su voz seria, —El conteo no es muy bueno: 11 personas asesinadas, entre ellos 6 enfermeras y cinco guardias. Hay dos guardias desaparecidos y tres pacientes: Mason Stevens, Dana Jackson y Fleur Dupont.

Pierce arrugó sus cejas, —Estoy seguro que Dana no fue parte de su plan así que a estas alturas debe estar muerta.

—Pierce.— le regañé, —Se que la sensibilidad no es tu fuerte pero inténtalo.

Pierce me dio una mirada cansada, el oficial de policía siguió su reporte, —Se encontró una fosa recién abierta a un lado del psiquiátrico, había restos de pólvora, lo que creemos que sugiere que él asesino tenía las armas escondidas ahí.

—Bastardo inteligente.— murmuré, —¿Alguna noticia del auto que se llevó?

El oficial me pasó una carpeta, lo abrí viendo una foto del auto, —El auto fue encontrado, abandonado a 60 millas del lugar, habían dos cadáveres en él, no se ha confirmado sus identidades aún pero al parecer son los guardias desaparecidos, los están llevando a la estación central para analizarlo mientras hablamos.

Me agarró el puente de la nariz, necesitando enfocarme, —Bien, hora de trabajar, Miller, quiero todo de Mason Stevens, propiedades, historial, antecedentes, reportes médicos, todo, necesitamos crear un perfil ahora que sabemos su identidad. Baker,— él oficial moreno me miró, —Ve allá afuera y monitorea todos los interrogatorios, recuerda que los primeros interrogatorios son los más importantes, por si alguien cambia su historia en el segundo interrogatorio sabremos quien miente y podría haber ayudado al asesino.

El agente Hudson habló por primera vez, —No creo que haya trabajado con alguien, es un asesino solitario, y si alguien lo ayudó, estoy seguro que no lo dejaría con vida.

Pierce asintió, —Estoy de acuerdo con él.

Hojeé el archivo confidencial que nos dio la directora del psiquiátrico, —Mason Stevens, 23 años,— tuve que hacer una pausa, tan joven y tan destructor de vidas, —Internado por promover conductas violentas y de auto-lesión,— pausé, —El psiquiatra puso en sus apuntes en su última sesión con él: Mentiroso patológico, manipulador, con tendencias psicopatas violentas.

Miller torció los labios, —¿Promover conductas violentas y de auto-lesión?

Pierce explicó, —Manipula a las personas para que utilicen la violencia o se hagan daño ellas mismas, lo internaron porque una chica se suicidó y lo acusaron de manipularla para que lo hiciera, no había evidencia suficiente así que solo lo internaron en el psiquiátrico.

—Pero pudo salir de restricción gracias a tu temperamento.— le acusé.

—Se merecía cada golpe que le di.— Pierce replicó.

—De igual forma, lo de la chica pareció ser planeando para ser traído aquí, de todos los psiquiátricos del estado, ¿Cómo es que terminó en este?

—Recomendación de su abogado,— Pierce respondió.

—Bueno, necesitamos interrogar a ese abogado.

Miller meneó la cabeza, —Di la orden pero cuando llamé a la central me informaron que dicho abogado tomó un vuelo a Rusia hace dos días, sin pasaje de retorno.

—¡Mierda!— gruñí, —¿Y su coartada de la noche del asesinato de la familia?

—La misma historia pero se fue a Grecia.

Solté una risa llena de ironía, —El bastardo lo planeó todo muy bien, ¿Enviaron a alguien a revisar la cabaña del crimen?

Hudson respondió, —Si, no hay nada, y no creo que se acerque a ese lugar.

El sonido de una notificación hizo eco por mi oficina, Pierce revisó una tablet que tenía sobre su regazo, —Tenemos que movernos, él está cerca de la frontera con Estados Unidos.— Pierce habló con seguridad.

Le di una mirada incrédula, —Pierce, siento que hay algo que no nos estas diciendo.

Pierce levantó la tablet, —Aunque no lo sabe, ella lleva puesto un rastreador, no había emitido nada de señal hasta ahora, pero ahora me dio una leve señal antes de desaparecer cerca de la frontera con Estados Unidos, así que dejemos de perder el tiempo lamentándonos por lo que no hicimos bien y vamos a encontrarla.

—¡Mierda! ¿La frontera? Lo ultimo que necesito es agencia internacionales metidas en esto.— tomó mi chaqueta para ponérmela rápidamente.

En silencio, todos salimos de la oficina, preparados.

Fleur Dupont

Quisiera decir que Mason me había hecho daño o se había comportado de manera violenta pero mentira. Él actuaba normal, como si esta situación bizarra no lo fuera, como si yo no estuviera aquí en contra de mi voluntad, o como si el no fuera un asesino en serie.

Después de desayunar, habíamos salido a caminar para disfrutar la vista como él lo había dicho pero creí que solo quería mostrarme lo desolado y apartado que era este lugar, ¿Dónde estábamos? No tenía ni idea. Había un espacio de 10 o más horas desde el momento que perdí el conocimiento hasta que desperté por la mañana, ¿Había manejado todas esas horas? Y si era así, ¿Hasta donde habíamos llegado? ¿Norte o Sur?

Mi teatro estaba llegando a su limite, la desesperación me estaba pasando factura, quería salir de aquí, alejarme de él, no volverlo a ver nunca más y la impotencia de no poder hacerlo, de estar atrapada en esta situación de miedo constante me llenaba de rabia y tristeza. Lo que más me molestaba era su actitud, él me hacia sentir que esto era normal, que yo no estaba en peligro aunque si lo estuviera.

Caminamos en silencio por un buen rato por un sendero muy limpio que cruzaba un terreno plano pero lleno de hierba, el aire fresco movió mi cabello lejos de mi cara. Me mantenía un paso detrás de Mason así que solo podía ver su espalda y ese cabello negro desordenado desde atrás que hacía juego con la camisa negra que llevaba puesta, era raro verlo sin el uniforme del psiquiátrico.

—Es muy tranquilo aquí, ¿No?— rompió el silencio, echándome un vistazo por encima de su hombro.

Solo asentí, no quería hablar.

Había bloqueado por completo los pensamientos de Pierce de mi cabeza, después de esa conversación con Mason. Sabía que no debía creerle a Mason, que era un mentiroso pero por alguna extraña razón sentía que no mentía respecto a Pierce.

Todos me mienten...

¿A caso todos querían jugar conmigo?

Recogí hierba de un lado y jugué con la misma mientras seguía caminando, mi mente se sentía pesada y confundida, mis ojos estaban sobre la hierba en mis manos cuando levanté la mirada, salté en sorpresa, Mason estaba frente a mi, mirándome con esos ojos que se veían aún más diferentes entre si bajo la luz directa del sol.

—¿Estas bien?— su pregunta me hizo soltar una risa sarcástica pero él no sonrió.

—¿Es en serio?

Él no se movió, su cara inexpresiva, —Te hice una pregunta, quiero una respuesta, ahora.

—No, por supuesto que no estoy bien.— le respondí, —Estoy secuestrada por el asesino de mi familia y de una mis mejores

amigas, ¿Qué esperas?

La frialdad de mi voz nos sorprendió a ambos, Mason ladeó su cabeza, ese gesto me recordó aquella noche del asesinato, —Bien.

Arrugué mis cejas, —¿Bien?

Asintió, —No espero que estés bien.— me sonrió, los huequitos de sus mejillas apareciendo, —Pero pasará, pronto estarás bien.

Meneé mi cabeza, con una sonrisa falsa llena de incredulidad, —Estas loco.

Él hizo una reverencia sin quitar esa sonrisa de su cara, —Gracias.

Nos quedamos ahí de pie, observándonos el uno al otro, hasta que él me dio la espalda y se agachó frente a mí, —Es hora de volver, subete en mi espalda.

—De ninguna manera voy a hacer eso.

Lo oí suspirar, —Fleur, no quieres hacerme enojar.

De verdad que no quería hacerlo enojar pero subirme en su espalda era demasiado, mi teatro no llegaba tan lejos. Decidida, le pasé por un lado, caminando hacia la casa, —Olvídalo.

Di tres pasos cuando sentí la mano de Mason en mi brazo, girandome hacia él, —¡Suelta— no pude terminar, Mason me lanzó al pasto, aterricé en mi espalda completamente desorientada. Rápidamente, se subió encima de mi, sosteniendo mis muñecas a ambos lados de mi cara con sus manos.

Me retorcí, tratando de liberarme, —¡Suéltame!

—¡Escuchame!— su voz tomó ese tono frío y escalofriante que me aterrorizaba, —Cada vez que me desobedezas tomaré algo de tí.

—¡No! ¡Quitate! ¡No me— me besó interrumpiéndome, apreté mis labios con fuerza, tratando de quitar mi cara.

Él se separó, —Besame, Fleur.

Sus ojos indagaban los míos pero solo meneé mi cabeza, —Por favor...

—Bésame.— ordenó, —Si me desobedeces de nuevo, esto puede ir mucho más allá de un beso robado así que obedece y bésame.

Mi corazón iba a estallar, lagrimas se formaron en mis ojos, y en contra de todo mi ser, levanté mi cara y lo besé.

xx

Nota de la autora: ¡Say what?! No se como sentirme con el final de este capitulo, así que solo me enfocaré en, ¿Cómo se sintieron ustedes?

La tensión de estos capítulos ha sido mucho para mi pobre alma, ¿Ustedes también han sufrido conmigo o nah?

Muakatela,

A.G

Capitulo XXXVI

"Tienes unos ojos que me atraen, y un cuerpo que me muestra a la muerte"

- Hannibal Lecter

Capitulo XXXVI

Sobrevivir...

¿Qué harías por sobrevivir?

Había subestimado lo que seria capaz de hacer por sobrevivir creo que todos lo hemos hecho en algún punto. Pero en el momento en el que tu vida está riesgo, que todo tu cuerpo esta alerta y tu instinto de supervivencia se activa, te conviertes en una persona diferente, tal vez una persona no que no reconocerías.

Y no siempre significaba volverte más violento o agresivo, solo tenías que usar que lo que pudieras y fuera más adecuado para la situación. En mi caso, era fingir y ganarme la confianza de Mason hasta que encontrara la oportunidad para escapar.

Así que hice lo que mejor pude para sobrevivir: Fingir que no sentía repulsión mientras besaba a Mason, sus labios eran suaves y en diferentes circunstancias tal vez habría disfrutado besarlos pero definitivamente no en esa situación. Cerré mis ojos con fuerza, obligándome a olvidar todo lo que había pasado, a todo lo que él había hecho. Relajé mis músculos tensos. Él tenia que sentirme relajada, como si de verdad lo disfrutara.

No podía negar que Mason sabia lo que hacia, su boca se movía gentilmente sobre la mía, los roces de nuestros labios eran lentos y húmedos. Puse mis manos alrededor de su cuello, dejándolo profundizar el beso, volverlo más rápido y demandante.

Cuando nos separamos, enfoqué toda mi energía en poner una expresión de sorpresa, quería que él pensara que me había sorprendido con lo mucho que me había gustado el beso.

¿Se lo estaba creyendo?

—¿Te gustó?— preguntó en un tono arrogante, nuestras respiraciones ligeramente aceleradas.

No le respondí, tampoco podía ser obvia, él lo notaría raro si cambiaba tan abruptamente de rechazarlo a quererlo, tenía que dejarlo fluir de manera gradual y casual.

Él se levantó y me ofreció su mano para ayudarme a ponerme de pie, la tomé de mala gana, y apenas estuve de pie, me solté, —¿Ya podemos irnos a la casa?

Mason me dio una sonrisa torcida, sus labios luciendo rojos por el beso, —Por supuesto.

-

La noche cayó, inundando la casa con su oscuridad.

Mason me había enviado a la habitación para ponerme un vestido que había dejado sobre mi cama, era rojo y muy ajustado, odiaba como apretaba debajo de mis senos, haciéndolos lucir más grandes y provocativos de lo que en realidad eran, lo menos que quería era provocar a Mason. Pero desobedecerlo iba en contra de mi plan de ganarme su confianza, además, luego de lo que pasó esa tarde sabía que habían consecuencias cada vez que intentara desobedecer.

Acomodé mi cabello a los lados de mi cara de manera que pudiera caer sobre mis pechos y taparlos un poco.

Al bajar las escaleras y pasar al comedor, me sorprendió la luz amarilla alrededor de la mesa: Velas. Mason había preparado una

cena romántica para nosotros, velas por todos lados, me preguntaba si causando un incendio lograría algo. Considerando todas las cerraduras que tenía la casa y con Mason teniendo el único par de llaves, no sería una buena idea, asfixiarme con humo o morirme quemada no era algo que deseaba.

Descansando mis manos sobre el arco de una silla, busqué por todo el lugar a Mason sin éxito, ¿Dónde estaba?

—¡Bu!— salté al sentir su respiración en mi oído y me giré hacia él.

Cuando lo vi, a mi mente llegaron las palabras de mi abuela una vez hace años cuando fuimos a misa: *Hija, recuerda que el diablo fue una vez un ángel, así que puede llegar a ser muy atractivo y hermoso.*

Mason llevaba puesto un traje negro con una corbata azul que hacía juego con su ojo izquierdo, su cabello húmedo estaba desordenado pero no le quedaba mal, una sonrisa torcida adornada sus labios, mostrando un solo lado de sus dientes, el huequito apareciendo solo en una mejilla. Sin duda alguna, Mason era muy hermoso. Si no supiera lo que sabía, si lo estuviera viendo por primera vez, jamás se cruzaría por mi mente la idea de que era un asesino frío. Solo vería a un hombre joven con ojos peculiarmente preciosos, y una cara bonita. Jamás pensaría que esas manos habían estado manchadas de sangre o que esos ojos se habían iluminando asesinando a alguien.

No pude evitar sonreír ampliamente, y reírme un poco, me estaba volviendo loca.

Mason levantó una ceja, —¿Qué es tan gracioso?

—¿Alguna vez has escuchado el dicho "Las apariencias engañan"? — él me dejó continuar, —Eres el puto amo de ese dicho, ¿Lo sabías?— lo señalé de pies a cabeza, —Tan hermoso por fuera y tan, pero tan jodido por dentro.

Su estúpida sonrisa creció, —¿Crees que soy hermoso?

Volteé los ojos, —¿Eso fue lo único que entendiste de lo que dije?

Él se encogió de hombros, —Es lo único que me importa.

Le di una mala mirada, —Por supuesto.

Sus ojos navegaron por todo mi vestido y la satisfacción en su rostro era evidente. Él se acercó a mi con paso lentos, y yo retrocedí hasta que lo bajo de mi espalda chocó con la silla detrás de mi, —Te ves maravillosa, Fleur.

Recuerda, fingir es sobrevivir.

Forcé mis labios a sonreír ligeramente, —Gracias.

Él me pasó por un lado y se dirigió a la cabeza de la mesa, señalando para mi sentarme al otro lado, me extrañó que pusiera tanta distancia entre nosotros pero no me quejaba.

Me senté y me sorprendió el plato frente a mi, lucia estéticamente muy bien preparado y acomodado, de esos platos que solo servían en restaurantes costosos.

Comenzamos a comer en silencio, todo sabia muy bien, —Esta delicioso.

Sentí la mirada de Mason sobre mí, —Siempre me ha gustado cocinar, mi madre me enseñó cuando era pequeño.

Levanté mi mirada, —¿Dónde esta ella ahora?

Lo vi tensarse pero mantuvo su expresión calmada, cortando su bistec con agilidad, —Muerta.

—Oh, lo siento.— las palabras dejaron mi boca antes de que pudiera detenerlas.

Él me dio una sonrisa de boca cerrada, —Esta bien, ella estaba sufriendo mucho de todas formas.

—¿Qué le pasó?— Mierda, Fleur, ¿A ti qué más te da?

Mason siguió cortando su carne, —Yo la maté.

Oh.

Sus ojos encontraron los míos de nuevo, —Se lo que estas pensando y estas equivocada, yo amaba a mi madre, jamás hubiera querido hacerle daño.— él suspiró, —Pero ella estaba loca, una noche después de la cena de Acción de gracias, asesinó a mi padre y a mis dos hermanas menores. Ella intentó apuñalarme a mi pero luché con ella, era su vida o la mía, es increíble en lo que el instinto de supervivencia puede convertirnos.

No sabia que decir.

Mason puso su cuchillo y su tenedor a ambos lados de su plato, —Nuestro instinto de supervivencia es impresionante, ¿No crees?

Tragué grueso, —Lo es.

Él me miró directo a los ojos, —Se lo que estas haciendo, Fleur. Estas actuando muy bien, y si yo fuera una persona con una inteligencia media me lo habría creído, pero no me subestimes, hay muchas formas de escapar de mí pero ser más inteligente que yo no es una de ellas.

Sintiéndome descubierta y estúpida, también dejé de comer, —¿Y entonces que quieres que haga? ¿Qué te ataque? ¿Qué grite? ¿Qué te desobedezca?

—Por supuesto que no,— meneó su cabeza, —Me parece muy bien que seas lo suficientemente inteligente como para entender que eso no te llevara a ningún lado, solo quiero que te quede claro que se que finges estar bien con todo eso, pequeñas cosas como ese

gracias cuando te llamé maravillosa, sabré cuando no estas siendo honesta así que ni te molestes en fingir.

Él me había desarmado de la necesidad de fingir, así que lancé mi plato a un lado hasta que chocó contra la pared. El ruido del impacto haciendo eco por todo el comedor.

Mason ni siquiera se movió, —Eres un maldito enfermo.— pronuncié cada palabra con el mayor desprecio que pude conjurar, —Y si crees que jugar a la casita perfecta conmigo va a hacer que olvide eso, estas muy equivocado.

—¿Eso es todo?— se echó a reír, —Esperaba más, bonita.

Su calma solo agregó fuego a mi rabia, me levanté y le lancé el vaso, el cual se estrelló contra su antebrazo cuando lo levantó para cubrirse la cara. —¡No me alcanzan las palabras para describir lo mucho que te detesto!— lagrimas llegaron a mis ojos, —¡Tú lo destruiste todo! ¡Volviste mi vida un infierno! ¿Cómo puedes sentarte ahí con tu cara muy lavada, como si esto fuera normal? ¡Esto es jodidamente enfermo!

Mason se inclinó hacia atrás en la silla, estirando sus brazos a los lados, —¿Algo más?

Sentí el impulso de golpearlo en su estúpida cara llena de diversión, borrarle esa sombra de sonrisa que danzaba en sus labios.

Maldito psicopata.

Mi pecho subía y bajaba rápidamente, podía sentir mi corazón en mis oídos. Apreté mis puños a mis costados, —Si crees que todo este teatro logrará que tenga sentimientos por tí, estas muy mal.

Mason dejó salir un largo suspiro, y se levantó, su altura haciendo el comedor lucir pequeño, —¿Sentimientos? ¿Crees que eso es lo que quiero de tí?— comenzó a caminar a un lado de la mesa, pasando

su mano por el borde mientras se dirigía a mí, —Pensé que sabías que los sentimientos no son algo que me interesa, bonita.

Tragué grueso, —¿Entonces que es lo quieres?

—Doblegarte.— Llegó hasta mí, obligándome a dar un paso atrás soltando el borde de la silla, —Doblegar ese carácter que tienes, romper tu mente, tus convicciones, hacerte mía.— él me hizo retroceder hasta que mi espalda chocó con la pared, —Quiero todo de ti, y aunque parezca imposible, lo tendré, Fleur. Yo seré lo único que tendrás a tu alrededor por el resto de tu vida, llegará el momento en el que te rindas a mí y yo sabré esperar.

—Estas loco.— me sentí estúpida al decir lo obvio.

Mason sonrió, descansado sus manos contra la pared a ambos lados de mi cara, capturándome, —Esa rabia en tus ojos es muy tentadora.

Puse mis manos sobre su pecho y traté de empujarlo, —Alejate de mí.

Él pasó sus dedos lentamente por mi brazo hasta llegar a mi mano la cual tomó gentilmente y apretó, para que no me soltara, — Quisiera decir que lamento que las cosas se hayan dado así, pero mentiría, sentir remordimientos no es algo que he experimentado.

Mis músculos estaban tensos, listos para pelear si era necesario, la pregunta que dejó mis labios fue una que me había atormentado por mucho tiempo, —¿Por qué yo?

Mason sonrió ampliamente, sus coloridos ojos iluminandose, —¿Por qué yo?— repitió la pregunta, —¿Por qué estas haciendo esto? ¿Por qué a mí? He escuchado esas preguntas tantas veces.

—¿A caso... han habido otras como yo? ¿Has hecho esto con otras chicas?— necesitaba saber cuales eran mis probabilidades de sobrevivir, si han habido otras, ¿Estaban muertas?

Él meneó la cabeza, —No, tu eres mi primera y mi única chica, bonita.

No dije nada si que el siguió hablando, —Pero esas son las preguntas que las personas solían hacer antes de que las asesinara.

Traté de ignorar el miedo que sentí al escucharlo decir eso casualmente,—Sigues sin responder mi pregunta, ¿Por qué yo?

—Evadir preguntas es lo que yo hago, hacerlas es lo que tu haces. — su mano libre acarició mi mejilla y me estremecí en desagrado, él dio un paso atrás, su mano enredada con la mía a la fuerza, obligándome a caminar detrás de él, —Hora de ir a la cama, bonita.

El pánico apretó mi pecho, acortando mi respiración, —No tengo sueño.

Él me miró por encima de su hombro, —¿Quién dijo que vamos a dormir?— su sonrisa torcida me dejó sin aire, mi estomago revolviéndose, —Vamos, princesa roja.

xx

Nota de la autora: Creo que esta es la vez que más me he tardado en actualizar, lo lamento, pequeñas bolas de cabello, fue una cosa tras otra pero ya por fin aquí esta el capitulo. Intentaré subir el otro pronto.

Dejen aquí sus preguntas(*No, no de actualización, intensin, si te hablo a tí, lol*)

Muakatela,

A.G.

Capítulo XXXVII

*Érase una vez un ángel y un demonio
que se llevaron la mano al corazón
y desencadenaron el apocalipsis.*



Capítulo XXXVII

Encadenada...

Así me sentía y no solo me refería a la cadena alrededor de mi tobillo, sino también a sentirme atrapada psicológicamente.

Estaba sentada en la cama, mis pies guindando desde la misma, la cadena rozando con el piso, haciendo un ligero ruido. No sabía cuantos días habían pasado, había comprendido que no valía de nada contarlos. Solo sabía que con el pasar del tiempo, la impotencia y la tristeza habían cedido para darle paso a una sensación que me embargó muchas veces después del asesinato de mi familia: Insensibilidad. No podía sentir nada, por más que lo intentará, ¿Cuál era el punto de sentir sino puedo cambiar nada? ¿Sino puedo hacer nada al respecto?

La rutina había sido la misma cada día: Levantarme, ducharme, desayunar con Mason, caminar con él, volver para almorzar y ver algo de televisión, cenar y dormir juntos.

La primera noche no pude dormir ni un solo segundo con él a mi lado, a pesar de que él mantuvo su distancia pero con el pasar de los días me había acostumbrado. Afortunadamente, él no ha vuelto a tocarme.

A veces me quedaba mirándolo mientras él dormía, pensando en alguna forma de hacerle daño, consideré todas mis opciones: ahogarlo con la almohada, ahorcarlo con la sabana, o golpearlo. Sin embargo, no era estúpida, la realidad era que en el momento que intentará alguna de esas cosas, él despertaría, y él tenía mucha más fuerza que yo.

Sin animos de más nada, decidí dormirme temprano, por lo menos mientras dormía podía escapar mi cruel realidad.

-

Calor y frío...

Dolor y alivio...

Maldad y bondad...

Puedo ver mi respiración en el aire cuando sale de mi boca, estoy temblando, mis pies descalzos enterrándose en la nieve en cada paso. Levanto mis manos, que están sorprendentemente calientes en este frío, y me doy cuenta que es por la sangre en ellas. Mi vestido blanco tienen tantas manchas carmesí que parece más rojo que blanco.

Muevo mis dedos lentamente frente a mí, ¿Por qué hay tanta sangre? No puedo dejar de temblar.

Tienes que correr, Fleur.

No puedo.

Entonces, escucho ese escalofriante silbido detrás de mí. No me atrevo a mirar atrás y corro hacia el bosque, la nieve escondiendo

las rocas y ramas sobre el suelo hace que me tropiece una y otra vez. Mis pies están tan adormecidos que apenas siento dolor.

Escucho los pasos detrás de mí, acechándome, cazándome. Él no esta apurado, sabe que no tengo escapatoria.

Una gruesa rama bloquea mi pie y caigo estrepitosamente sobre mis manos y rodillas. Tomo una rama del suelo, me levanto y me volteo hacia él para enfrentarlo, —¡No te acerques!

Él ladea la cabeza, —Fleur.

Mis brazos tiemblan pero sostengo firme la rama, —Por favor, basta. — un sollozo escapa mis labios, —Déjame ir, por favor.

—No.

Él da un paso hacía mi y lo ataco con la rama pero él la agarra en el aire, arrancandola de mis manos. Él me empuja, y caigo sobre mi espalda, él se sube encima de mi, grito tan fuerte que mis oídos duelen pero a él no parece importarle, sabe que nadie puede escucharme. Lucho, golpeando sus brazos pero nada funciona, él toma mis muñecas con una mano sosteniéndolas encima de mi cabeza, enterrándolas en la nieve.

—Por favor, suéltame.

Él entierra su cara en mi cuello para susurrar en mi oído, —Shhh, Fleur. — su mano libre baja hasta mis talones donde termina mi vestido y comienza a subir por dentro del mismo, acariciando mis piernas en el proceso.

No.

Sus fríos dedos tocándome en contra de mi voluntad me recuerdan algo que he bloqueado, que no quiero recordar.

—¡No! ¡Por favor!

El recuerdo del olor a tabaco y licor, la sensación de una barba rozando mi cuello, ¿Qué es lo que no quiero recordar? ¿Por qué esta situación es familiar para mí? Esto no me ha pasado antes, ¿O sí?

Sus dedos llegan a mi ropa interior y me siento enferma.

Desperté de un brinco, una sensación nauseabunda revolviendo mi estomago, corrí al baño y vomité mi cena de la noche anterior. Sentada en el suelo, frente al inodoro, traté de calmar mi corazón. El sudor frío bajaba por los lados de mi cara.

No, ya para, por favor...

Una punzada en mi cabeza me hizo gemir en dolor, *¿Qué me esta pasando?* Bajé la cadena del baño y apoyé mi espalda contra la pared, tomando respiraciones profundas. Pasé mis manos temblorosas por mi rostro.

Respira, Fleur.

El desvaneciente recuerdo de ese olor a tabaco y licor provocó otra ola de náuseas y vomité de nuevo. Agarré mi pecho con fuerza, lágrimas gruesas bajando por mis mejillas por el esfuerzo que hacía en cada arcada.

Entonces sentí una mano cálida, sosteniendo mi cabello, y la otra acariciando mi espalda gentilmente. El aroma de su familiar de su colonia fue refrescante para mi nariz. Quería empujarlo pero no tenía fuerza suficiente para hacerlo.

—Respira.— su voz se había tornado suave, —Una respiración a la vez.

Y lo hice, llenando mis pulmones de aire lentamente. Mason me ayudó a levantarme, sosteniéndome de la cintura mientras me lavaba la cara y la boca en el lavamanos. Podía verlo detrás de mí a

través del reflejo del espejo, sus ojos observando con preocupación cada uno de mis movimientos.

Cuando ya pude valerme por mi misma, lo empujé, —No me toques.

Él retrocedió, —¿Tuviste un mal sueño?

—Sí, soñé contigo.— dije con amargura, girandome hacia él, — Recordé lo que me hiciste en el bosque, como...— pausé, ignorando más nauseas, —Me das asco.

Mason lució herido por un segundo, —Eso pasó por una razón.

—¿De verdad? ¿Casi me violaste y dices que tienes una razón para ello?

—Hay tantas cosas que tu no sabes, bonita.

—¡No me llames así! No soy tu bonita o tu princesa roja.— mi cabeza aún dolía.

Él no dijo nada así que solo le pasé por un lado, saliendo al cuarto de nuevo. Me senté en la cama, masajeando mi cabeza. Mason me siguió, quedándose de pie frente a mí.

—¿Qué quieres desayunar?— preguntó con un entusiasmo que me dejó sin palabras, él estaba loco.

—No tengo hambre.

—Fleur, tienes que comer, sobre todo después de haber vomitado tanto.— cualquiera que no lo conociera, diría que sonaba genuinamente preocupado.

—Estaré bien.

Mason se arrodilló frente a mí, y tomó mi tobillo para liberarlo de la cadena. Apenas estuve libre, retracté mi pie para evitar todo contacto con él.

Bajamos a desayunar y apenas toqué la comida. El día transcurrió como cualquier otro. Para cuando cayó la noche, Mason estaba completamente enfocado en una película de misterio, había aprendido con el tiempo lo mucho que le gustaban esas películas.

Estábamos en un sofá grande de tres puestos, él en una esquina y yo en la otra, manteniendo la distancia. Como siempre, me sorprendía lo normal que Mason lucía con sus pantalones de pijama y una franela blanca, con una taza de palomitas de maíz sobre su regazo y sus pies sobre la mesita frente al sofá.

Me preguntaba si algún chica había caído bajo su hechizo, si alguna había tenido sexo con este monstruo ignorantes de lo que era capaz. No las puedo culpar, a simple vista, era solo un hombre joven muy atractivo con un semblante peligroso, a las chicas les encantaba esa mierda. Lo que no sabían era que lo realmente peligroso que él era.

Como si sintiendo mi mirada, esos ojos coloridos se encontraron con los míos brevemente, él no dijo nada, solo siguió masticando sus palomitas, observándome.

Inquieta, hablé, —Te estas perdiendo la película.

—Me entretiene más mirarte a tí.

—Claro, olvidaba que soy tu payaso.

Él sonrió, —Nunca he dicho eso.

—No hace falta que lo digas.

Él terminó de masticar sus palomitas, —No estas de buen humor hoy.

—¿Cómo podría?

—Ya te acostumbrarás, bonita.

Bufé, —Dime, Mason, ¿Qué se siente tener a una persona como tu juguete? Imagino que debes sentirte poderoso.

Quisiera decir que su semblante cambió, que se enojó o le molestó de alguna forma, pero en vez de eso una sonrisa torcida se formó en sus labios, —Me encanta cuando eres sinica.— comentó, —No eres mi juguete, Fleur. Nunca lo has sido.

—Claro.

—¿O es que a caso quieres serlo?— él puso su tazón de palomitas sobre la mesita, bajando sus pies.

No me gustaba la forma en la que me estaba mirando. La intensidad de sus ojos podía llegar a ser escalofriante.

Mason se movió tan rápido que apenas pude gritar, me agarró de los tobillos, jalándome hacia él, obligándome a quedar acostada boca abajo en el sofá y se subió encima de mí, sentándose en la parte de atrás de mis muslos, su peso manteniéndome en mi lugar con la cara casi enterrada en el sofá. Él tomó mis muñecas para sostenerlas en lo bajo de mi espalda, luché, soltando quejidos de impotencia que se ahogaban en la suavidad del sofá.

Él apretó su agarre en mis muñecas, mientras usaba su mano libre para bajar mis pantalones, el aire fresco acarició mi expuesto trasero. Grité tan fuerte como pude, casi ahogándome. Mason se inclinó sobre mí, su voz fría en mi oído, —Si fuera mi juguete, te daría unos azotes aquí mismo, y luego te follaría tan duro que no podrías levantarte.

—¡Suéltame!— bramé, luchando, —¡Por favor!

—¿Tienes idea de cuanto me ha costado contenerme, Fleur? Durmiendo a tu lado cada noche, sabiendo que puedo tomarte cuando yo quiera y no hay nada que puedas hacer para detenerme. Me he contenido porque no eres un juguete para mí, no quiero que te sientas como uno.

—Por favor...— rogué, sozollando.

—No hasta que me digas que te ha quedado claro que no eres un juguete para mí.

—Ya...— traté de hablar, tragando grueso, —Me ha quedado claro, por favor.

En mi visión borrosa, un par de pantalones negros aparecieron a mi lado, y luego la voz de lo que sentí era un angel en esos momentos emitió una sola palabra, —Suéltala.

Escuché la risa sarcástica de Mason y levanté mi mirada para ver al hombre a nuestro lado, apuntando un arma hacia el chico sobre mi.

Pierce.

xx

Nota de la autora: ¡Oh Por los clavos de Cristo y las chanclas de Moises! Llegó el Pierce pues. El próximo capítulo vendrá más pronto que este, de verdad y estará bueno. Esta historia se acerca a su final, así que preparense, pequeñas bolas de cabello.

Dejen aquí sus comentarios de '*Se prendió esta mierda, etc*' ahora que están Pierce y Mason frente a frente.

No olviden votar, que eso es un jalón de cabello para mi para que actualice o una palmada en la espalda (Sean buena gente y digan que es una palmada en la espalda)

Muakatela,

A.G

Capítulo XXXVIII

"Una mentira no tendría sentido si la verdad no fuera percibida como peligrosa."

- Alfred Adler

Capítulo XXXVIII

Nadie se movió, nadie respiró, nadie habló.

Pasaron unos largos segundos de agonía y tensión que se sintieron como años.

Cualquiera esperaría que al ser apuntado con un arma, Mason me soltaría rápidamente, pues, no lo hizo. Su agarre sobre mis muñecas se apretó, pero tuvo la decencia de cubrir mi expuesto trasero con mi ropa de nuevo.

En mi posición no podía ver la cara de Mason bien pero no sonaba asustado para nada, —¿Quieres jugar con nosotros?

Pierce apretó su mandíbula, —¿Quieres una bala atravesando tu cerebro?

Mason se rió un poco, —Que agresivo, oficial.

—No hay tiempo para tus juegos, Mason, suéltala.— Pierce repitió, sin despegar sus ojos de Mason, no lo culpaba por observar cada uno de sus movimientos con cautela, pero por alguna razón quería que me mirara, quería ver la seguridad en esos ojos grises que tanto me gustaban.

Mírame, Pierce.

Mi pecho dolía pero de buena manera, había estado atrapada en un ciclo sin fin de vida cotidiana con el monstruo que asesinó a mi

familia y por fin, alguien había venido a salvarme. Por primera vez en semanas, la esperanza llenaba mi adolorido corazón. Lagrimas de alivio nublaron mi visión.

No pude evitar notar lo diferente que lucía Pierce en su uniforme táctico negro, se veía más maduro, más rudo, más apuesto.

Finalmente, Mason me soltó y no dudé en levantarme, alejándome de él tanto como podía. Quería abrazar a Pierce, hundirme en su pecho pero me contuve, él aún estaba apuntando a Mason y no quería ser una distracción.

Pierce me dio una mirada rápida, —Fleur, sal de la casa, espérame afuera.

Vacilé, con el corazón en la garganta, —Pierce...

—Hazlo.

Mason me sonrió abiertamente, la diversión en sus ojos clara y perturbante, —Corre, Fleur, corre.

Con cuidado, me alejé de ellos, al llegar la puerta la encontré abierta, no había señales de forcejeo pero no le presté atención y salí de ahí. No era que no me importara Pierce, pero no había mucho que yo pudiera hacer ahí por él, solo sería un estorbo.

Por favor, Dios, no permitas que le pase nada.

En el momento en el que puse un pie afuera, que la brisa golpeó mi rostro, me congelé al ver a la persona parada al lado de una camioneta negra.

Comencé a caminar hacia él con lentitud, no sabía porque me había vuelto tan precavida, —¿Adam?

Sus ojos oscuros encontraron los míos y el alivio era claro en su rostro, —Oh Fleur.— corrió hacia mí, envolviéndome en sus brazos. Su olor me calmó, enterré mi cara en su pecho.

Cuando nos separamos, él tomó mi rostro con ambas manos y besó mi frente. La confusión me hizo preguntarle, —¿Qué estas haciendo aquí?— él abrió la boca para responder pero me di cuenta de que eso no era lo más importante en estos momentos. La vida de Pierce corría peligro, —Tienes que ayudar a Pierce, esta ahí solo con ese loco.

—Fleur.

Quitó sus manos de mi cara y me aferré a su camisa, —Por favor, se que no te llevas bien con él pero tienes que ayudarlo, no dejes que le pase nada.

Adam me dio una mirada triste, —Lo siento, Fleur.

Di un paso atrás, —¿Lo sientes? ¿No vas a ayudarlo?

—Necesito que me escuches.

—Y lo haré pero no ahora, no cuando Pierce esta ahí dentro enfrentándose a Mason.

Adam tomó mi mano, —Pierce no esta en peligro.

Arrugué mis cejas, soltándome de su agarre, —¿De qué estas hablando?

Lo que dijo a continuación destruyó el mundo a mi alrededor, agrietando la esperanza que me había llenado hace unos minutos.

—Mason, Pierce y yo hicimos esto juntos.

Mason Stevens.

—Bonita arma.— susurré, sentándome en el sofá.

Pierce la bajó, poniéndola de vuelta en la funda en su cintura, —Es una Glock G43, edición especial.

Tomé la taza de palomitas, —Les encanta darles nuevos juguetes en las fuerzas especiales, ¿Eh?

Pierce se sentó en el sofá contrario, —¿Qué se supone que estabas haciendo cuando entré?

—¿Celoso?

Pierce bufó, —No.

—¿Entonces?

Él se encogió de hombros, —Curiosidad, además, prometiste no tocarla.

—Y no lo he hecho.— mentí, Pierce alzó una ceja, —Solo un poco, pero nada traumatizante, de hecho, estoy orgulloso de mi mismo, he sido un buen chico.

—Si esperas una medalla, vas a esperar un buen tiempo.

Eso me hizo reír un poco, —¿Cuándo vas a dejarme devolverte la paliza que me diste en el psiquiátrico?

—Te recuerdo que esa paliza fue la que te dejó en libertad.

—Tienes razón.— asentí, —Tu actuación de ese día estuvo de primera.

—Quería asegurarme que la cámara de seguridad lo captará todo, y que el estúpido guardia que estaba afuera escuchará por si lo interrogaban, aunque de nada sirvió porque lo mataste después.— el reproche en su tono era claro.

—¡Uuppps!— actué arrepentido.

Pierce suspiró, —¿Cómo esta ella?

—Estable, aunque después de hoy, supongo que estará inestable de nuevo por un buen tiempo, ¿Adam esta afuera con ella?

Pierce asintió, —Supuse que él sería el más indicado para decírselo.

Lo señalé, —O no tienes el valor de decírselo tu mismo porque sabes que va a odiarte.

—No me importa.

—Claro.— mastiqué mis palomitas, —¿La policía?

—Creen que cruzaron la frontera pero no quieren involucrar agencias internacionales, el caso ya se esta enfriando, a este paso lo cerraran pronto.

—Te dejaron ir más rápido de lo que anticipamos.

—Le dieron vacaciones temporales a todos los que trabajamos en el caso, fueron meses de trabajo encubierto.

—Bien.— tenía que preguntar, —¿Cómo esta la chica pelirroja?

—¿Dana?— Pierce alzó una ceja, —Se esta recuperando, la bala rozó un area de su cerebro pero estará bien. Nunca cometes errores al disparar, tu puntería es perfecta así que si esta viva es porque así lo quisiste, ¿Por qué?

Me encogí de hombros, —Es alguien importante para Fleur, creo que ha perdido suficiente.

—Te estas ablandando, Stevens.

Sonreí pero no dije nada.

—¿Qué le dirá Adam?

Pierce se pasó la mano por el cabello, —La verdad.— le di una mirada preocupada, —Bueno, casi toda la verdad.

—¿Por qué siento que quieres contarle todo?

Pierce sacudió su cabeza, —Estas equivocado.

—No quieres que ella te odie, puedo verlo claramente.— suspiré, — Te dije que jugar a tener una relación con ella tendría sus consecuencias.

—Estoy perfectamente bien.

No me gustaba ser subestimado, —¿Crees que puedes mentirme?

—No me importa lo que tu pienses.

—Pero te importa lo que ella piense.

Él no dijo nada.

Sentí la necesidad de tranquilizarlo, lo menos que quería era que perdiera el control y le dijera todo, esa era la mayor diferencia entre Pierce y yo, él podía llegar a ser muy impulsivo, —No te preocupes, ella nos odiará por un tiempo, pero luego pasará, se acostumbrará a esta vida y será nuestra, siempre a nuestro lado, ¿Eso es lo que quieres, verdad?

Él se quedó en silencio de nuevo.

—Ella no perderá esos sentimientos que tiene por tí, relájate, Pierce, tu humor me esta dando dolor de cabeza.

—No se porque sigues hablando, nada de eso me importa.

Claro...

Le ofrecí la taza, —¿Palomitas?

Me dio una mirada fría y yo volteé los ojos, que temperamento.

Adam entró, su expresión dolida me molestó, ¿Es qué a caso era yo el único que podía manejar esta situación objetivamente?

Pierce se levantó, —¿Qué pasó?

Adam meneó la cabeza, —Me golpeó y se fue corriendo.

Puse la taza de palomitas de vuelta en la mesa, —¿Y la dejaste?

Lo que sea que Fleur le dijo a Adam, lo dejó increíblemente dolido, él golpeó la pared con frustración, sangre bajando por sus nudillos, —¡Mierda!

Le di un vistazo a los idiotas frente a mi, —¿Alguien va a ir por ella?

Sin respuesta.

Me sacudí las manos, eliminando la sal de las palomitas de las mismas, y me puse de pie, —Siempre tengo que hacer el trabajo sucio.

Caminé a la puerta, la voz de Adam suplicante detrás de mí, —No le hagas daño.

Me reí, —No me digas que hacer.

¿De verdad acaba de decirme eso? Si quisiera hacerle daño, lo hubiera hecho hace mucho, la he tenido para mi solo todos estos días.

Salí de la casa, y a la distancia podía verla correr en el largo camino desolado. Si ella supiera cuanto disfrutaba cazarla y atraparla, no lo intentaría.

Sonreí como un tonto.

Hora de atraparte, princesa roja.

xx

Nota de la autora: ¡Doble actualización! Vayan al siguiente capítulo, lo sé, soy la mejor, más les vale que hagan de estos *dos capítulos los más votados!*>>>>

Capítulo XXXIX

"Una persona que tenga un grado muy elevado de agresividad, de necesidad de estímulo y de necesidad de dominio para sustituir su ausencia de emociones tiene más posibilidades de convertirse en un asesino o en un asesino en serie."

-EDUARD PUNSET CASALS

Capítulo XXXIX

Hace seis meses.

Mason Stevens

Sus lagrimas...

Eso fue lo primero que llamó mi atención, no su atuendo, ni la forma en la que su cabello rubio caía rebeldemente a los lados de su cara, era bonita pero no era mi tipo, demasiado perfecta para mi gusto.

Bueno, ni tan perfecta, acababa de salir llorando del consultorio del psiquiatra más reconocido de este lugar, tan consumida en sus lagrimas que ni siquiera me notó, sentado en las escaleras, me pasó por un lado como si yo fuera invisible y tal vez en su pequeño mundo lo era.

Aburrido, me levanté y decidí salir detrás de ella, el frío del invierno me recibió implacable así que solo metí las manos en mi abrigo, chupando el caramelo de menta que había tomado de la recepcionista, Lisa, quien a pesar de estar en sus 40 años, lucía de 60.

No me malentiendan, ella no tenía nada del otro mundo pero estaba aburrido, y no estaba de humor para otra sesión con mi psiquiatra. Él había sido interesante al principio, pero en el momento en el que pude manipularlo fácilmente perdió toda mi atención.

Aunque los sollozos de la chica eran bajos, podía oírlos claramente en la soledad y silencio de la calle.

¿Por qué lloras, bonita?

Me daba curiosidad saber que cosas podría estar pasando en la vida de alguien que lucía tan normal, tan perfecta para que tuviera que asistir a un psiquiatra y salir de su consultorio de esa forma.

¿Depresión? ¿Ansiedad? ¿Estrés? ¿Algún desorden alimenticio?

¿Cuál es tu mal?

Estaba caminando tan cerca detrás de ella que su perfumé, algo floral, me hizo tomar una respiración profunda. Me sorprendía que ella no se hubiera dado cuenta de mi presencia. Quería hablarle, comenzar una conversación estúpida con un "¿Estas bien?" Sin embargo, disminuí mi velocidad porque con el rabillo del ojo, vi una camioneta negra siguiéndome con lentitud desde la calle.

Me detuve en seco, la camioneta deteniéndose conmigo, giré mi cuerpo hacia la calle y me dirigí a la misma. El vidrio oscuro del puesto del copiloto bajó lentamente.

Reconocí al hombre uniformado en el asiento de conductor, con tono cansado, le pregunté, —¿Ahora me sigues?

Él sonrió burlonamente, —Tan egocentrico como siempre.

—¿Estoy en problemas, señor oficial?— no podía ocultar la burla en mi voz.

Pierce siguió dándome esa sonrisa poco sincera, —No estaba siguiéndote a tí.— su mirada viajó a la figura de la chica que seguía caminando calle abajo.

—¿La estas siguiendo a ella? Vaya vaya,— esta chica definitivamente se estaba volviendo interesante, —¿Es una criminal?

Pierce suspiró, —No, Adam me pidió que la vigilará por unos días.

Arrugué mis cejas, —¿Adam? ¿Y por qué mi preciado hermano que clama que te odia te pediría eso?

—¿No lo sabes?— pasó su mano por el volante de la camioneta, —Es su chica.

—¿Su chica? Pero él esta...— saliendo con la nueva vecina, —¿Esa chica es nuestra nueva vecina?

—Al parecer no te has ocupado en conocer la nueva conquista de tu hermano.

—¿Por qué lo haría? No me gusta malgastar mi tiempo.

Pierce me dio una mirada cautelosa, —¿Y tu por qué la estabas siguiendo?

Me encogí de hombros, —Iba a matarla.

—No lo creo, no es tu tipo.

Le sonreí, —Me conoces tan bien.

—Desearía no hacerlo.

—Oh vamos, somos prácticamente hermanos, criarnos juntos en el orfanato fue muy divertido, hasta que me adoptó esa familia de descerebrados.

—Esa familia te cuidó y alimentó, no seas malagradecido.

Volteé los ojos, —¿Qué es lo siguiente? ¿Me dirás que debo amarlos y honrarlos?

—No, no puedo pedirte lo imposible y francamente no me importa.

—Ahora tengo curiosidad, ¿Por qué Adam te pediría que la siguieras?

—Al parecer hay algo mal con ella, él no sabe explicarlo, pero cree que algo no esta bien, que algo esta pasando en esa casa y ella no dice nada.

Esto se esta volviendo aún más interesante.

—Ella salió llorando del consultorio, tal vez el doctor sepa algo.

—Si crees que el doctor violará la ley de confidencialidad del paciente, no lo conoces bien.

—Puede que lo haga, si le muestras una orden.

Pierce ladeó su cabeza, —¿Y de donde se supone que sacaré una orden falsa?

—¿En serio? ¿Intentarás ese estúpido acto de hombre bueno conmigo?

Pierce se rió abiertamente, —Bien, conseguiré la orden.

—Mantenme informado.

—¿Y por qué haría eso?

—Solo hazlo, será como en los viejos tiempos.

Pierce sacudió su cabeza, le hice un saludo militar en burla mientras subía el vidrio del auto.

-

No esperaba volver a ver a la chica de las lagrimas tan rápido.

Apenas habían pasado unos días cuando Adam la trajo a casa, él me había pedido explícitamente que no saliera, no quería

presentármela, al parecer, mi hermano adoptivo me temía un poco y no lo culpaba.

Verán, Adam era un chico común pero muy inteligente, cuando llegué a esta casa a mis 16 años, no le tomó mucho tiempo darse cuenta de que yo no era normal, de que mis demostraciones de afecto hacia sus padres no eran genuinas y que mi frialdad iba más allá de un asunto de rebeldía adolescente. No diría que nos llevábamos mal pero si manteníamos una distancia entre nosotros y para ser honesto, no me importaba.

Me quedé en mi habitación, observando desde la ventana como él y su chica jugaban en la nieve, construyendo un hombre de nieve y lanzándose la misma de vez en cuando. Lucían como una puta propaganda de invierno, estaba a punto de alejarme de la ventana cuando observé algo que llamó mi atención.

Adam la besó, abrazándola y besando su cuello. Su expresión se tornó incomoda y por un momento sus ojos se enrojecieron, se veía como si necesitara empujar a mi hermano lejos de ella. Adam, sin poder ver lo que yo veía, siguió besando su cuello, apretándola contra él. Ella hizo una mueca de molestia y cuando el se alejó, ella disfracó su expresión por una de alegría.

Algo pasa aquí.

Mi teléfono vibró en la mesa de noche, lo tomé, poniéndolo en mi oído sin despegar mis ojos de la chica.

—Callejon 13, detrás del bar del centro. Te veo en 20 minutos ahí.—
Pierce colgó antes de que pudiera decir "Aló"

Siempre tan encantador.

-

Sentado en la camioneta negra del oficial especial Ferguson, ni siquiera me molestó en saludarlo, no teníamos que perder tiempo

con formalidades que a los dos nos valían una mierda.

Pierce me pasó un archivo, lo tomé en silencio, leyendo el nombre en la parte de arriba, —Fleur Dupont, bonito nombre.— la primera hoja contenía su información personal, dirección, teléfono, y una foto de ella.

Hojeé los documentos, llegando a la parte de las notas que tomaba el doctor en cada consulta, —¿Qué te parece?

La psicología era mi fuerte, no la de Pierce, sabía que él necesitaba saber lo que yo deducía de todas las notas del doctor. Las leí con cuidado, prestando atención a cada detalle, cada connotación que era relevante para entender que estaba mal con esa chica.

Pierce no era un persona paciente, —¿Y bien?

Suspiré, devolviéndole el archivo, —Definitivamente es un trastorno disociativo.

—Eso lo se, ¿Pero de qué tipo?

—No lo se, pero creo que se la causa.

Pierce frunció el ceño, —¿De qué hablas?

—Adam la llevó a casa hoy, pude observarla por un rato, a leguas se notó que no se sintió para nada cómoda cuando la tocó pero aún así lo dejó hacerlo, como si estuviera acostumbrada a...

—Ser tocada en contra de su voluntad y no luchar.

—Si, vi la resignación en sus ojos.

—¿Crees que ha sido víctima de violencia o abuso sexual?

Lo pensé por un momento, —Abuso sexual, no actuaba asustada o inquieta, solo incomoda como sino tolerara que la tocaran.

—¿Adam?

Meneé la cabeza, —No lo creo.

—¿El padre?

—Tal vez, pero no podría decirlo con certeza.

Pierce se pasó la mano por la cara, —Y eso no es todo, hay más.

Lo observé con curiosidad, —¿Más?

Pierce me pasó unas fotos de una cámara de seguridad de lo que parecía una tienda de armas, —Estas fotos son de hace unos días, las pedí luego de seguirla y verla entrar en esa tienda, — en ellas aparecía Fleur, adquiriendo una pistola y un cuchillo de caza, —Ahí no puedes ver la grabación pero se veía jodidamente diferente a la chica que he seguido estos días, mucho más segura de si misma, muy cortante y fría, como si fuera una persona diferente.

—Trastorno de identidad disociativo.— finalmente lo dije, había estado dando vueltas en mi mente desde que leí en su archivo.

Pierce asintió, —Pensé lo mismo.

—Tiene sentido, por los frecuentes periodos de amnesia que el doctor registró en sus notas, diría que tiene por lo menos una o dos personalidades que se estan manifestando de vez en cuando.

Pierce suspiró, —Bueno, cual sea la personalidad que adquirió esas armas, tengo el presentimiento de que no son para cazar animales.

Una sonrisa se extendió por mi rostro, —Va a matarlo.

—¿Al padre?

Asentí, —Mierda, esto se ha vuelto jodidamente interesante.

Pierce me dio una mirada cansada, —No vuelvas esto otro de tus juegos, Mason.

—¿Cómo no hacerlo? Nunca había conocido a nadie que tuviera entre una de sus personalidades multiples a una asesina.

—No es una asesina, por lo menos, no todavía.

—Créeme que lo será.— seguí sonriendo, —No es mi tipo pero me está empezando a gustar.

El juego de la muerte es mi favorito, espero que sepas jugar, bonita.

xx

Nota de la autora: *No tengo nada que decir...*

¿Qué les parecieron estos dos capítulos? Desahoguense.

No olviden su pequeño voto,

Los quiero, pequeñas bolas de cabello.

Ariana G.

Capítulo XL (Especial I)

Dedicado a mis lectoras españolas que les llegan las actualizaciones en la madrugada, y aun así esperan, especialmente a Alexandra y Margarita de Twitter. Un abrazo.

"Tengo una pregunta que a veces me tortura: estoy loco yo o los locos son los demás."

-Albert Einstein

Advertencia: Escenas fuertes de violencia.

Capítulo XL (Especial I)

Noche del asesinato.

Princesa roja

La familia perfecta...

Eso éramos delante de los demás, mi padre, un prestigioso abogado, mi madre una ama de casa que se mantenía en forma, y mi hermanita una dulce niña, de sonrisa brillante. Donde quiera que íbamos, dábamos de que hablar y recibíamos cumplidos todo el tiempo.

En esa realidad vivía Fleur, en esa puta realidad tan falsa.

En cambio yo, lidiaba con lo que pasaba a puerta cerrada, lo que pasaba cuando las luces se apagaban, cuando el silencio de la noche ahogaba la impotencia y el dolor. Yo era la que se emergía cuando mi padre se escabullía en mi habitación en medio de la noche para abusar de mí.

Aún recordaba claramente el momento en el que nací en Fleur, ella tenía ocho años, y fue la primera vez que su padre la golpeó y la

tocó violentamente, su mente no podía lidiar con ese trauma así que se creó un trastorno disociativo, y ahí estaba yo, la que se encargó de presenciar todas las veces que mi padre puso sus manos sobre mí.

Mientras Fleur vivía en el falso mundo de la familia ideal, yo consumía toda la cruel realidad.

Lagrimas de impotencia habían rodado tantas veces por mis mejillas, mientras la barba de mi padre rozaba mi cuello y sus gemidos hacían eco en mi oído. Él no se detuvo con simple abuso, con el pasar del tiempo, su lado enfermo salía más y más a la luz, no solo se escabullía en mi habitación, sino que también se metía en la ducha, me obligaba a hacer cosas que me habían marcado de por vida.

Mi madre lo sabía todo y no hacía nada, ella se había vuelto tan o más enferma que él.

Decir que él nos mantenía aisladas era poco, no asistíamos a la escuela y cuando preguntaban porque no, él simplemente decía que éramos educadas en casa.

No pasó mucho tiempo para que él comenzara a abusar de Camille también. Luché tanto al principio, amenacé con denunciarlo pero mi padre me ignoró, apuntando un cuchillo al cuello de Camille frente a mí, prometiendo que nos mataría si seguía incitándolo. Nos mudamos a Canadá después de eso, la cabaña que compró era aún más aislada que nuestra casa anterior.

Ser abusada desde tan temprana edad, me había hecho creer que no había nada que pudiera hacer al respecto o que era mi culpa y no tenía derecho a pedir ayuda, de que estaba sucia y dañada, defectuosa. Y que solo yo podía resolverlo, nadie más.

Y había llegado el momento de resolverlo.

Frío...

La helada nieve congelaba mi espalda, adormeciendo toda la parte de atrás de mi cuerpo pero no me importaba. Mis ojos estaban enfocados en el oscuro cielo que se veía a través de las ramas de los árboles. Copos de nieve caían lentamente, danzando en el aire antes de caer sobre mí.

Mi padre estaba encima de mí, tocándome, metiendo su mano dentro de mi vestido pijama. Él había hecho correr a Fleur a través del bosque a un lado de nuestra casa en este frío, para atraparla y aquí aparecí yo para lidiar con este enfermo.

Él entierra su cara en mi cuello para susurrar en mi oído, —Shhh, Fleur. — su mano libre baja hasta mis talones donde termina mi vestido y comienza a subir por dentro del mismo, acariciando mis piernas en el proceso.

Pobre Fleur. Me preguntaba como su mente cambiaría ese recuerdo para que pudiera mantenerse en su mundo feliz. Aunque no podía negar que me agradaba que ella tuviera una probada de todo lo que yo tenía que vivir.

Quisiera decir que rogué e hice algún tipo de expresión, pero no lo hice. Años de pasar por esto estaban comenzando a pasarme factura, ya no podía sentir. Lagrimas silenciosas empañaban mi vista del cielo nocturno, y rodaban a los lados de mi cara.

El idiota de mi padre se dio cuenta de que tal vez hacer esto afuera en temperaturas bajo cero no era la idea más inteligente si quería conservar sus extremidades. Así que se limitó a usar sus dedos en mi, con sus guantes de invierno puestos y todo. Como dije, su lado enfermo había salido a la luz por completo.

Cuando no pudo con el frío, se levantó, ofreciéndome su mano la cual no tomé. Él sonrió, encendiendo un tabaco y caminando de regreso a la casa.

Volví a mi habitación, y busqué debajo de mi almohada, saqué el cuchillo que había adquirido de manera ilegal. Deslicé mi dedo por

el cuchillo de caza, estaba tan afilado que cortó mi dedo un poco. Succioné la sangre rápidamente para detener el sangrado.

Una sonrisa de liberación se formó en mi rostro: *Ya no más.*

No más de esta mierda, no más dolor, no más abuso.

Sabía que mi padre estaría en su enferma rutina de jugar con mi madre. Siempre pasaba a la misma hora, a la medianoche, en la sala de nuestra casa. No les importaba si Camille y yo bajamos y los encontrábamos en eso. Bajé las escaleras silenciosamente, desde las mismas podía ver a mi madre en el sofá, con solo pantalones y brasier, mi padre frente a ella de espaldas a mi, la cabeza de mi madre bajaba y subía así que sabía lo que estaba haciendo.

El asco me revolvió el estomago, apreté el cuchillo en mi mano. Me acerqué a su espalda a hurtadillas, —Papá.— al escucharme se giró hacía mí y lo atacué rápidamente y aunque él me esquivó, enterré la mitad del cuchillo en el lado izquierdo de su pecho cerca de su hombro, sangre emanando de la herida en segundos.

Mi padre soltó un alarido de dolor, y mi madre gritó, levantándose, —¡Fleur! ¡¿Qué has hecho?!

Mi padre se tambaleó hacía mi, —¡Maldita púta!— con la parte de atrás de su mano me abofeteó mandándome al piso, me agarró del pelo con su mano derecha y me estrelló contra la pared, —¡Malagradecida!— mi visión se llenó de puntos negros, mi mejilla y mi cabeza palpitando.

—Cariño, ¿Estas bien?— oí a mi madre a lo lejos preguntarle a mi padre, —Oh Dios, tanta sangre.

En horror y rabia, vi a mi padre, sacarse el cuchillo, gruñendo en dolor mientras mi madre ponía un trapo en la herida para parar la sangre. Mi padre la echó a un lado y se dirigió hacía mi, —¿Quieres jugar rudo, zorra?

Él me agarró del cuello, levantandóme, presionando contra la pared, —¿Es que a caso no te he follado lo suficiente? ¿Es eso?

Mi madre solo miró desde la distancia, —Debe estar celosa.— gruñó.

Mi padre apretó su mano alrededor de mi cuello, cortándome la respiración, —No...— rasguñé la mano de mi padre, luchando por aire. Mis pulmones ardían, mis pies se movían en el aire en desesperación.

Quisiera decir que tenía miedo, que no quería morir, pero mentiría, una vida como la que llevaba no era una en la que me quería quedar. Quería que esa noche cambiara las cosas, para bien o para mal.

Quería desaparecer...

O quería que ellos desaparecieran.

Cualquiera de las dos era suficiente para mí.

Y sabía que no era la decisión más sabia pero era mi decisión.

Mi desesperada decisión.

Estaba a punto de perder el conocimiento cuando escuché una voz que sonó como la de un ángel, —Detente.

La mano de mi padre se aflojó en mi cuello y me las arreglé para tomar un respiro corto y rápido. Mis ojos viajaron a un lado de mi padre, había alguien vestido de negro con un arma y un silenciador pegado a ella, apuntando a mi padre. Llevaba puesta una máscara que no me dejaba ver su rostro, a duras penas, sus ojos pero no podía distinguir su color.

Mi padre me soltó, levantando las manos en rendición, —¿Qué es esto? ¿Quién eres? ¿Policia?— mi padre preguntó, echándole un

vistazo a la persona de la máscara quien no le respondió. Yo tocí como loca recuperando mi respiración normal.

Mi mirada cayó sobre mi madre quien estaba a unos pasos de mi padre, con otra persona enmascarada detrás de ella, quien la tenía apuntada con un cuchillo.

¿Qué mierda esta pasando?

¿Quiénes son estos extraños?

Una tercera persona estaba en la puerta, también de negro pero su rostro descubierto. Era el chico con el que Fleur salía, ¿Adam? La preocupación en su rostro era clara.

—¿Estas bien, Fleur?— preguntó, —Estamos de tu lado, no tengas miedo.

¿Qué estaba pasando?

-

Nota de la autora: Ah, creyeron que terminaría ahí, ¿ah? Pues no, voten y sigan al siguiente capítulo, doble actualización. >>>>

Capítulo XLI

Dedicado a ArianaJove quien siempre comenta todos los capítulos, saludos, nena.

"Ella vivía en la burbuja feliz, mientras yo me ahogaba en el dolor y la oscuridad."

-La princesa roja.

Advertencia: Violencia.

Capítulo XLI

Ante la presencia de estos desconocidos, mi madre decidió hablar, —¿Quiénes son ustedes?— la voz de mi madre temblaba, apenas respiraba para que su cuello no tocara el cuchillo sobre el mismo. Cuando identificó a Adam, la rabia en sus ojos era clara, —Oh, tu, sabía que eras una mala influencia.

Mi padre apretó su mandíbula, mirándome a los ojos, —Conseguiste ayuda para esto, ¿Cómo? ¿También te los fóllas, zorra?— apenas pudo terminar su oración, el enmascarado con el arma lo golpeó con la parte de atrás de la misma, derrumbándolo, se subió encima de él para golpearlo una y otra vez hasta que la cara de mi padre se volvió un desastre de sangre y cortes pequeños.

Solo pude observar, la satisfacción calentando mi pecho.

—Ey,— el chico que tenía a mi madre lo llamó, —Basta, eso es suficiente.

Adam dio un paso adelante, —Él tiene razón, detente.

¿Por qué no decían nombres?

Era como si no quisieran que supiera sus nombres.

Él enmascarado atacando a mi padre se detuvo, pero lo agarró del cuello para gritarle en su cara, —Por basura como tú es que disfruto asesinar.— su voz era fría pero a la vez, tan sutil que podría sonar suave.

Asesinar...

Estos dos enmascarados eran peligrosos pero, ¿Por qué estaban aquí? ¿Adam los había traído? ¿Por qué estaban ayudándome?

Decidí dejar de preocuparte por trivialidades, ellos estaban de mi lado y eso era todo lo que me importaba.

Él hombre de negro con mi padre, se levantó apurando el arma hacía él, mi padre estaba casi inconsciente por todos los golpes apenas se movía.

—¡No!— mi madre gritó desesperada.

El hombre detrás de ella le susurró, —Shhhh.— presionando el cuchillo aún más contra ella.

Me quedé observando la escena frente a mí, él enmascarado giró su cara hacía a mí, —¿Quieres que le dispare?

Me sorprendió que me preguntara, meneé la cabeza, —No.

Él que tenía a mi madre habló por primera vez, —¿Quieres matarlos tu misma, verdad?— el tono de burla en su voz era claro.

Sonreí ligeramente, —Sí.

Él hombre del arma la bajó, poniéndola en la parte de atrás de su cinturón, —¿Cómo podemos ayudarte?

No lo pensé dos veces, —Amarrenlos a esas sillas.— mi voz sonaba igual de fría a la de ellos.

No me esperaba que me obedecieran tan rápidamente, pero cuando lo hicieron no me quejé. Mis padres estaban atados a las sillas, luciendo vulnerables y muy asustados. Me paré frente a ellos, solo disfrutando su estado. Los enmascarados y Adam se quedaron a un lado sin intervenir, no me importaba que estuvieran ahí, tenía audiencia.

—Fleur,— mi madre comenzó, —Nosotros te amamos, todo lo que hemos hecho ha sido por amor.

Mi padre apenas hablaba a través de la sangre en su rostro, —Yo te amo, Fleur.

Levanté mi mano con el cuchillo y le corté la cara, su sangre chispeándome, —¡Calláte!

Mi padre soltó un chillido de dolor y mi madre solo lloró, —Fleur, por favor.

—Fleur... Fleur... Fleur...— las lagrimas inundaron mis ojos, —Ustedes destruyeron a Fleur, ustedes me crearon a mi... yo...— miré mi vestido pijama de princesa que tanto me gustaba, ese que mi padre había ensuciado tantas veces con su perversión, estaba chispeado de sangre por todos lados, —Soy la princesa roja ahora.

El enmascarado con el tono burlón opinó, —Princesa roja... hmmm me gusta.

—¿De qué estas hablando? ¡Estas loca! Mira lo que le has hecho a tu padre.— mi madre aún lo defendía en su situación tan vulnerable.

Enfermos.

Me incliné hacia mi padre, tomando su cara entre mis manos, —¿Quieres que te desabroche los pantalones como siempre, papá?

El miedo e impotencia en su rostro me alegraban tanto, desaté su cinturón y abrí sus pantalones, tomé el cuchillo apuntando a sus

partes íntimas, —Solo quiero preguntarte una cosa, ¿Por qué? ¿Por qué destruirme y dañarme hasta convertirme en esto?

—Porque tu v@gina se siente jodidamente deliciosa.— escupió en mi rostro y le clavé el cuchillo ahí abajo, mirándolo retorcerse de dolor. Se lo clave una y otra vez, sangre saltando de él, cayendo sobre mí.

—¡Maldito enfermo!— grité una y otra vez, apuñalando tantas veces como podía, volviendo la parte de abajo de su cuerpo un desastre de sangre y carne destrozada. Los gritos de dolor de mi padre y las suplicas de mi madre sonaban lejanos para mí, el poder de herirlo, de acabar con su miseria de existencia llenaba mi pecho.

Años de pesadillas, lágrimas silenciosas, dolor, sensación de suciedad y aislamiento motivándome. Sabía que Fleur jamás saldría de su burbuja falsa, nunca estaría lista para lidiar con lo que yo había lidiado y tampoco la culpaba por ello. Nos complementábamos de alguna forma jodida y enferma.

Mi padre se desmayó de dolor, sangre brotando de sus heridas, goteando de la silla y creando un charco en el suelo.

Levanté mi mirada y Adam me miraba con una expresión de sorpresa muy obvia mientras los otros enmascarados estaban lucían calmados.

Proseguí a enfrentar a mi madre, me puse en cuclillas frente a ella, y en tono sarcástico le hablé, —Mamá...

Ella no podía dejar de temblar, —Fleur, por favor.

—No soy Fleur, vieja enferma.— levanté el cuchillo que aún goteaba sangre frente a ella, —¿Cómo pudiste? ¿Dónde está tu consciencia? Somos tus hijas.

—Él las ama, esa es su forma de expresarlo.— explicó y la rabia me invadió, lágrimas rodando por mis mejillas mientras apretaba mis

puños.

Levanté mi mirada y busqué al hombre enmascarado del tono burlón, no sabía porque sentía que él sabría la respuesta mi pregunta, —¿Cuál es la forma más dolorosa de matarla?

Él se echó a reír, su risa haciendo eco por toda la sala antes de hablar, —Puedo mostrarte donde cortar para que se desangre dolorosamente.

Él caminó hacía mí, mi madre vociferando suplicas y sollozos, y se arrodilló a mi lado, tomó mi mano y noté que usaba guantes, él guió mi mano al muslo de mi madre, —Por aquí pasa la artería femoral, es una de las grandes, perderá mucha sangre rápidamente pero tardará en morir y lo sentirá todo.

Sus ojos encontraron los míos y el reflejo de la ligera luz que se colaba por la ventana iluminó sus ojos.

¿Sus ojos eran de colores diferentes? ¿O Estaba imaginando cosas?

Él apartó la mirada antes de pudiera verlos bien y se levantó para volver a donde estaba al lado del otro enmascarado.

Mi madre no dejaba de llorar, sus sollozos me molestaban, agarré su pierna y corté profundamente donde él me había indicado. El chillido de madre me hizo hacer una mueca, la cantidad de sangre saliendo de su herida me dejó sin palabras. Jamás hubiera pensado que alguien pudiera tener tanta sangre.

El piso de mi se había convertido en un charco rojo, combinando la sangre de mis padres. Mi vestido estaba tan manchado que parecía ser rojo con manchas blancas.

La cabeza de mi padre colgaba a un lado, dudaba que despertara de nuevo, mi madre se ponía pálida rápidamente, sus ojos

entrecerrados. Los observé desangrarse, no despegué mi mirada de ellos hasta que sus cuerpos se volvieron inmóviles, fríos al tacto.

Muertos...

La adrenalina de esta situación, tener el poder de terminar una vida me hizo sonreír abiertamente, y de alguna forma me había emocionado, incluso excitado. Caminé hacia Adam, y antes de que él pudiera decir algo, tomé su rostro con ambas manos, y lo besé.

Mis manos manchaban su rostro de sangre pero no me importaba, lo besé apasionadamente, moviendo mi boca sobre la suya rápidamente.

Con la respiración acelerada me separé de él aunque mi mano aún acariciaba su mejilla, mi mirada cayó sobre el enmascarado de tono burlón que estaba al lado de Adam. Él se acercó, cerré los ojos, — Quitate la mascara, prometo no mirar.

Escuché algo y lo siguiente que sentí fueron sus labios sobre los míos, su beso fue mucho más agresivo que el de Adam. Sus labios eran suaves, pero besaba de una forma que te hacía querer hacer cosas sucias con él. Chupé su labio inferior entre mis labios y lo mordí lo suficientemente duro para hacerlo sangrar.

Él gimió en mi boca, y cuando nos separamos susurró, —Te devolveré ese mordisco, princesa roja.

Evitando mirar su cara hasta que se pusiera la mascara, me dirigí al otro enmascarado, el último, me lamí los labios en anticipación, — ¿Quieres que cierre mis ojos?

Él meneó la cabeza, —No me interesas tu.

Arrugué mis cejas, —¿A qué te refieres?

Su voz se tornó aún más fría, —Me interesa Fleur, no tú.

El hombre de tono burlón bufó detrás de mí, —No seas un idiota ahora.

Me reí descaradamente, enfrentándolo, —Mentira.

Él ladeó la cabeza, —No me importa lo que pienses, eres solo una personalidad que desaparecerá pronto cuando Fleur sea tratada.

Este si que era interesante, —¿Quieres decir que te interesa Fleur, la que no vive en la realidad?

Él asintió, —Si.

—No te creo.— me acerqué a él, —¿Quieres decirme que tu corazón no se aceleró, que no te excitaste al verme asesinarlos?— mi mano acarició su máscara pero él tomó mi muñeca, jalándome y poniéndome contra la pared.

Estaba tan cerca de mí que su respiración rozaba mi boca, — ¿Quieres saber si quiero subirte ese vestido y follarlo aquí mismo? Si, quiero hacerlo, pero después de eso, no querría ni mirarte, esta personalidad me disgusta. En cambio, Fleur me interesa de verdad.

Grises...

Tuve destellos del color de sus ojos, eran hipnotizantes, nunca había conocido a nadie de ojos grises.

Él me liberó, sus ojos clavados en algo detrás de mí. Me giré para enfrentarme a Camille. Llevaba puesta su pijama y tenía a su oso de peluche favorito contra su pecho. Ella era una pequeña pero al ver a mis padres muertos, la sangre en mi ropa, y el cuchillo en mi mano la vi atar clavos, ella era inteligente a pesar de solo ser una niña.

—¿Qué hiciste?— el horror en su rostro era desarmante, —¿Mami? ¿Papi?

Él del tono burlón se sentó en el sofá, —Ella tiene que morir.

Le di una mirada helada, ojos grises comentó detrás de mí, —No puedes tener testigos o serás incriminada.

Adam intervino, —¿De qué mierda hablan? Es solo una niña.

Los enmascarados tenía razón, no podían haber testigos que hablaran en contra de mí. Definitivamente no había planeado todo esto bien, los pequeños ojos de Camille se llenaron de lagrimas y entonces pasó.

Me vi reflejada en ella, mi padre ya la había tocado, la había dañado. Miré mis manos llenas de sangre, ella ya estaba arruinada, sucia, no quería que ella se convirtiera en una asesina como yo, que viviera una vida de trauma y miseria, nadie se merecía eso.

Nadie se merecía crecer como yo lo hice, no ella.

Sabía que matarla devastaría a Fleur, pero tenía que hacerlo, miré al hombre en el sofá, —Quiero que sea rápido y que no sufra.

Él solo asintió, —¿Quieres que lo haga yo?

Asentí y me di media vuelta, no podía mirar, no quería hacerlo, aunque no tenía gran afecto por Camille, sabía que Fleur sí, y de alguna forma sus emociones me afectaban. Ojos grises se quedó frente a mí, sin moverse, minutos silenciosos pasaron y cuando me volteé, Camille estaba en el suelo inconsciente, no necesitaba revisar para saber que estaba muerta.

¿La asfixió?

Eso no importaba, Adam apareció a mi lado, —Deberías cortar su cuello o alguna parte de ella para seguir el patrón de puñaladas.

Ojos grises también habló, —Sí, si queremos que culpen al asesino en serie que anda suelto, tienes que hacer las cosas bien.

—¿De qué están hablando?

Él del tono burlón respondió, —Veras, princesa roja, no somos tan torpes y poco organizados como tu, aunque, admiro tu coraje, debo decir que no planeaste esto bien en lo absoluto, sino hubiéramos llegado, estarías muerta o siendo violada de nuevo.— hice una mueca incomoda ante sus ciertas palabras, —Si queremos que este asesinato se lo atribuyan al asesino en serie de familias del momento, tienes que hacer que luzca así.

Ojos grises me pasó por un lado, quitándome el cuchillo y cortó el cuello de Camille en una movida veloz. Luego le lanzó el cuchillo al del ojos diferentes, quien lo atrapó en el aire, ¿Por qué todos tenían puestos guantes? Él comenzó a limpiar el cuchillo con un trapo y un liquido extraño mientras ojos grises acomodaba el cuerpo de Camille de cierta forma.

—¿Qué están haciendo?— pregunté confundida.

Adam me dio una sonrisa de boca cerrada, —Acomodando la escena del crimen.

Eso no ayudó en mi confusión, ojos diferentes tenía razón, yo no había planeado esto a largo plazo, cuando la policía llegara me llevarían presa, yo era la culpable aunque ellos fueran cómplices.

Ojos grises se acercó a mí, —Necesito que dejes que Fleur vuelva a tomar el control, él,— señalo al otro enmascarado, —va a apuñalar a Adam frente a ella, ella necesita ser una víctima más de todo esto, de un asesino, tiene que ser genuino o la policía sospechará.

—No tienes que preocuparte.— suspiré, —Ella no recordará nada o simplemente cambiará los recuerdos, siempre lo hace.

Ojos grises no dijo nada, así que accedí, —Bien, lo haré, subiré a su habitación y la dejaré volver.

Ojos diferentes habló, —¿Puedes dejarla volver a tu antojo?

—Toma años acostumbrarse.— dije con tristeza, —Pero si puedo.

Ojos grises me miró, —En la habitación, pon los relojes a las 11:30 pm. Así podrá coincidir con el tiempo en el que todo pasó.

Que minuciosos eran.

Comencé a alejarme, pisando el primer escalón de las escaleras, una mano alrededor de mi muñeca me detuvo, miré hacia abajo para ver a ojos diferentes en el escalón debajo del mío. Eran tan alto, que aún con un escalón de diferencia, aún lucía más alto que yo.

Él se bajó la máscara, me agarró de la cintura y me besó. Me encantaba la forma en la que me besaba, era salvaje pero también muy excitante, como si quisiera devorarme, como movía su boca sobre la mía enviaba corrientes de electricidad por todo mi cuerpo. Me apretó contra él, y no pude evitar gemir, su lengua invadiendo mi boca, besaba demasiado bien y su cuerpo se sentía definido contra el mío.

Cuando nos separamos, él sonrió sobre mis labios, —Te veré luego, princesa roja.

Le devolví la sonrisa, alejándome de él, dejando esa escena de crimen sangrienta detrás de mí, con esos tres principios oscuros protegiéndome.

Adam Stevens.

Luché en contra todo mi ser para manejar esta situación de manera fría y objetiva y aunque había sido difícil, ver la actitud helada Mason y a Pierce me había ayudado a mantenerme en calma.

Ver a Fleur, o bueno a su otra personalidad, asesinar a sus padres de esa forma me había trastornado pero la entendía, ellos merecían morir. Lo que más me costó fue aceptar la muerte de Camille, entendía la lógica de que era una testigo peligrosa pero era solo una niña. La humanidad en mí había querido revelarse y abogar por ella pero sabía que eso pondría en peligro a Fleur.

Mi Fleur, llámenme un idiota enamorado, pero haría cualquier cosa por ella, la amaba, iba más allá de un estúpido sentimiento, ella era todo para mi y haría cualquier cosa por ella, esto e incluso más.

Miré por la ventana, esperando mi momento, Pierce se había ido, tenía que estar de guardia cuando llamaran para poder ser convocado a la escena del crimen cuando llamara. Mason estaba dentro, jugando a ser el asesino, apuesto a que estaba disfrutando aterrorizar a Fleur.

Fleur era tan diferente de esa chica que habíamos visto asesinar a sus padres, la princesa roja era más fría, más atrevida. Aún podía sentir los celos que me invadieron cuando la vi besar a Mason, no una, sino dos veces, me repetí en la cabeza una y otra vez que no era mi Fleur, que era su otra personalidad pero aún así dolió. Agradecí mentalmente cuando Pierce se negó a besarla.

Repasé en mi mente la declaración que daría en el interrogatorio policial una y otra vez. Cuando Mason me dio la señal, me dirigí a la puerta de atrás y entré por la cocina, haciendo ruido a proposito.

Fingimos luchar en la cocina y confiaba en él, Mason había estudiado medicina, graduándose en psiquiatría a su joven edad, era considerado super dotado con un coeficiente intelectual que le permitió entrar a la universidad a los 15 años. Él sabía en que ángulo y como apuñalarme para no herirme mortalmente. Pero no pude evitar preguntarle, —¿Dolerá?

Él se echó a reir, —¿Tu qué crees?

Antes de que pudiera responderle, enterró un poco del cuchillo en el lado derecho de pecho, justo debajo de la clavícula. No pude evitar chillar en dolor, mierda, dolía mucho.

Es por ella.

Esto es por ella, por su bienestar... aguanta, Adam.

Luego de apuñalarme, lo cual dolió como nada que había experimentado, Mason me empujó fuera de la cocina. Caí al suelo, y él se desvaneció por la puerta trasera. Con dedos temblorosos, llamé a la policía.

Fleur apareció a mi lado en unos segundos, sus ojos rojos, lagrimas cayendo sobre mi cara, —Adam, aguanta... estarás bien, por favor, prométeme que estarás bien.

Me las arreglé para sonreír con tristeza, —Estaré bien.

Aún llorando, con toda esa sangre sobre su vestido y sobre su rostro, se veía tan hermosa, ella no era una mala persona, solo era un resultado de circunstancias muy jodidas, ella no paraba de llorar, —Ellos... mis padres... están muertos...— sus labios temblaban, —Camille...— lloró aún más desconsoladamente, —Ella... oh Dios.

Tomé su mano, esa misma mano que había usado el cuchillo para matar, —Todo estará bien, Fleur.

—Hay tanta sangre... y...— respiraba agitadamente, —ellos... no respiran, ellos no respiran, Adam.— repitió, entrando en shock, —Mamá... papá... Camille, ellos no están respirando, ¿Qué hago? Yo... ellos...

Apreté su mano, —Ey, ey, tranquila, todo estará bien.

—¡No!— se soltó de mi mano, —¡Nada esta bien! Todos están muertos y hay tanta... sangre... el olor metálico a sangre... esta en todos lados... no puedo respirar.

—Fleur...

Ella se agarró la cabeza, llorando abiertamente, —No se... ¿Por qué ellos? ¿Por qué? No le hicieron nada a nadie.

Mi bella Fleur, has vivido todo este tiempo en una burbuja.

Una parte de mí sentía admiración por la princesa roja, ella había lidiado con todos esos recuerdos traumantes, cargando ese peso, solo para que Fleur pudiera tener una vida normal, porque era obvio que Fleur no era lo suficientemente fuerte para manejar la verdad.

Fleur se sentó a unos pasos de mí, apretando sus rodillas contra su pecho, llorando, susurrando cosas sin sentido y así fue como la policía la encontró.

Así fue como el agente Pierce Ferguson la encontró y la cargó cuando le aplicaron un calmante para llevarla al hospital.

xx

Nota de la autora: No tengo nada que decir...

¿Qué tienen ustedes que decir? A ver...

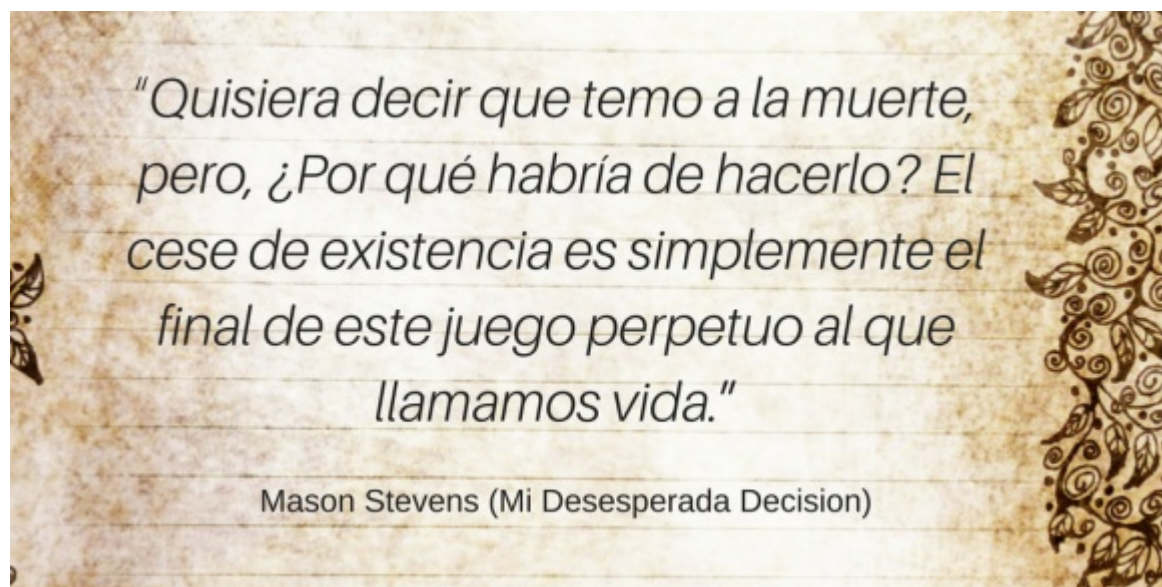
Twitter Arix05

Instagram Ari_godoy.

Besos, bolas de cabello!

A.G.

Capítulo XLII



Capitulo XLII

Fleur Dupont

Están locos...

Completamente locos.

Lagrimas bajaban por mis mejillas, las limpié con rabia, ni siquiera sabía porque estaba llorando. Un montón de emociones carcomía mi interior, dejándome incapaz de poder identificar lo que sentía exactamente. Solo sabía no era agradable, era una mezcla confusión, traición y un corazón roto.

Adam...

¿Cómo podía haber estado involucrado en esto? ¿Cómo podía haberme hecho esto?

Pierce...

Eso era lo que más me dolía, lo que ardía en mi pecho. Había confiado en Pierce, me había dejado engañar como una estúpida, le había abierto mi corazón, me había enamorado de él.

Soy una idiota.

Sentía que merecía esta en esta situación tan enferma, me lo merecía por confiar estúpidamente en todo el mundo, por dejarme engañar y caer en el juego de esos tres locos.

No podía parar de llorar, *Dios, ¿Qué es lo que duele tanto?*

Era como si cada vez que llorara se abrieran todas las heridas en mi corazón, desangrándome por dentro, causando un dolor que me dejaba sin aliento, *¿De dónde sale tanto dolor?*

Había corrido hasta que mis pulmones habían protestado, me había alejado tanto de la casa que apenas la podía ver en la distancia. Nadia había venido por mí y eso no me lo esperaba. Tal vez se apiadarían de mí, y me dejarían ir.

Sigues siendo tan ilusa, Fleur.

Tener piedad no es algo que ellos conozcan.

Pierce. Pierce.

No podía dejar de darle vuelta a todas las veces que estuve con él, que reí con él, que me sentí a salvo en sus brazos, que había creído que en sus palabras, en sus besos.

Mentiroso, mentiroso...

Se debió haber divertido tanto jugando conmigo.

Los tres debieron divertirse tanto, planeando todo esta situación enferma.

Me abracé, frotando mis brazos, mi vision borrosa, ya ni siquiera intentaba limpiar mis lagrimas. Los sollozos dejaban mi cuerpo, haciéndome temblar ligeramente.

Escuché un ruido en la distancia y eché un vistazo detrás de mí, a lo lejos, pude ver esa camioneta negra en la que habían llegado Adam y Pierce arrancando para dirigirse a mí.

Frente a mí, solo había un largo camino con campo a ambos lados, no podía ver ni siquiera un árbol donde esconderme, todo era tan plano. Entonces, lo entendí, no se habían apurado en atraparme porque sabían que no había a donde huir, donde esconderse, quien sabe por cuanto terreno se extendía esta propiedad.

Agregarle frustración e impotencia a mi turbulenta mezcla de emociones solo me hizo llorar aún más, intensificando lo mal que me sentía.

Seguí caminando, aún sabiendo que era inútil, que la camioneta me alcanzaría en cuestión de segundos, pero, ¿Qué más podría hacer?

Sentí a la camioneta detenerse detrás de mi y me giré ligeramente para mirar. Ahí, manejando estaba Mason, pero no estaba solo.

Pierce estaba en el puesto del copiloto, mi pecho se apretó, verlo dolía, Dios, como dolía. Era tan bizarro verlos juntos así.

Dos angeles caídos, hipnotizantes, atractivos pero capaces de destruir todo a su paso sin sentir nada.

Esos ojos grises que tanto me gustaban me observaron por unos segundos, hasta que se bajó de la camioneta, cerrando la puerta detrás de él. Mason no se movió, se quedó ahí, la expresión en su rostro indescifrable.

Ese uniforme táctico negro de policía le quedaba muy bien, era hermoso, el dicho de mi abuela volvió a mi mente. Por unos

segundos, Pierce se quedó al lado de la camioneta, sus ojos grises nunca abandonando los míos.

En el momento en el que dio un paso hacía mi, levanté mi mano, —No.

Él dio otro paso, —Fleur.

Yo retrocedí, —¡No!— grité, mi voz rompiéndose, —No... solo... no.

Él apretó su mandíbula, —Fleur, yo—

—¡Calláte!— la rabia en mis gritos eran ensordecedora, —Solo calláte, no quiero escucharlo, no quiero verte.

Quisiera decir que podía leer su expresión pero no podía, su semblante seguía siendo tan difícil de descifrar, ¿Qué es lo que sientes, ojos grises? Bueno, si es que sientes algo en lo absoluto.

Pierce dio unos cuantos pasos hacía pero yo seguí retrocediendo, manteniendo una distancia entre nosotros, —Fleur, no puedo decir que lo siento porque no es verdad.

Mis labios temblaron, controlé mis lagrimas, —Oh, ¿Ahora si quieres ser honesto?

—Pero si lamento que las cosas hayan tenido que ser de esta manera.

Mi voz se quebró de nuevo, —¿Te divertiste mucho, Pierce? ¿Jugando conmigo?

—No, esto no ha sido un juego para mí.

Me rió falsamente, —¿Y se supone que debo creerte?

—No.— meneó la cabeza, —No espero que me creas pero con el tiempo—

—¿Con el tiempo?— lo interrumpí, —Claro, tu también piensas que tenerme aquí en contra de mi voluntad, viviendo con las personas que asesinarón a mi familia es completamente normal.

—Fleur...

Mi garganta ardía, mis mejillas humedad de lagrimas, —Solo responde una cosa, la historia sobre tu papá y tu hermano paralítico... ¿Era una mentira?

Pierce no respondió, sabiendo que su silencio era respuesta suficiente, mucho más dolorosa que cualquier palabra.

Asentí, lamiendo mi labio inferior, probando mis lagrimas saladas, —
¿Todo fue una mentira?

Silencio...

Mi corazón se agrietó aún más, estrujando mi pecho, —
¡Respondeme! Es lo mínimo que me merezco.

Pierce soltó un larga respiración, —Si te dijera que no, igual no me creerías.

Tienes razón pero aún así, dímelo, por favor.

Silencio de nuevo.

Me contuve, aguantando para no sollozar frente a él, —¡Vete a la mierda!

Me giré, caminando para alejarme de él aunque supiera que era inútil, necesitaba hacerlo, dolía demasiado estar frente a él, verlo con ese semblante tan frío diciéndome con su silencio en mi cara que todo lo que había sido pasado entre nosotros era una mentira, un juego en el que yo había resultado ser la única perdedora.

No alcancé a caminar mucho cuando las piernas me fallaron y caí sobre mis rodillas en el suelo. Mi pecho se contrajo, acortando mi

respiración.

No puedo respirar.

No, Fleur, no tengas un ataque de pánico ahora.

Recordé la última vez que tuve uno, cuando Pierce me había besado para distraerme. Él ya no era mi hogar, mi lugar a salvo. Ya no tenía un lugar a salvo. Agarré mi pecho, tratando de respirar y controlarme.

No puedo...

Estaba comenzando a hiperventilar, mis hombros bajando y subiendo rápidamente con cada respiración desesperada que tomaba, la sensación de hormigueo extendiéndose por mis extremidades, mi corazón tan acelerado que lo podía sentir por todo mi cuerpo. Mi estómago se revolvió, las náuseas y mareos empeorando mi malestar.

Voy a morir, esta vez sí voy a morir.

Alguien se arrodilló frente a mí, levanté mi mirada, a través de lo borroso de la misma pude verlo...

Ojos diferentes...

—Fleur.— su tono de voz era extremadamente suave, —Estas bien.
— Mason aseguró, sus manos sosteniendo mi rostro, —Vas a estar bien.— su cara estaba tan cerca que su calmada respiración rozaba mis labios, —Quiero que te enfoques en tu respiración.

Meneé la cabeza, gruesas lágrimas rodando por mis mejillas. — No... puedo respirar.— puse mis manos sobre las de él que aún sostenían mi cara gentilmente.

—Si puedes.— susurró, —Estarás bien, nada va a pasarte.— sus pulgares acariciaron mis mejillas en una manera relajante, —Quiero que cuentes tus respiraciones conmigo.

—No puedo.

—Si puedes, es un ataque de panico, tú sabes que pasará y estarás bien.— Mason soltó una larga respiración, —Vamos, respira conmigo. 1,— me enfoqué en sus ojos, imitando sus respiraciones, —2.— inhalé y exhalé, —Bien, lo esta haciendo muy bien. De nuevo.

Aferrandome a sus manos, con mis ojos sobre los suyos, respiré con él, contando hasta 5 y luego volviéndolo a hacerlo. La seguridad y suavidad de su voz calmandóme, la diferencia de colores en sus ojos distrayendo mi mente.

Las sensaciones desagradables empezaron a dejar mi cuerpo gradualmente, mi respiración regularizándose, —Estas bien, bonita. — aseguró.

Me sentía agotada, como si toda la energía hubiera dejado mi cuerpo, no tenía fuerzas para apartar a Mason o gritarle, —Ya... no quiero pensar más, no quiero... sentir.

—¿Cuándo fue la ultima vez que dormiste?— No sabía si era mi imaginación pero Mason sonaba como mi psiquiatra.

—No lo se.

Mason soltó mi rostro, y sacó una caja de pastillas de su bolsillo, le hizo una seña a Pierce detrás de mi y este le pasó una botella de agua, —Tomate una.

—No.

Mason suspiró, —No es el momento de ser testaruda, necesitas dormir.

—Si crees que voy a confiar en tí y tomarme una pastilla que tu me des, estas muy equivocado.

Mason volteó los ojos, —Inteligente, pero créeme, que no es nada malo. Es solo Clonazepam.

Yo lo había tomado antes en el psiquiátrico, es un psicotrópico con efectos sedantes y relajantes. Mason me ofreció una pastilla, —Necesitas tener un buen sueño, dormida, no pensarás, tu mente descansará. Además, no es un medicamento que te dejará inconsciente, solo te ayudará con un sueño profundo, igual podrás despertarte si así lo deseas.

—Pareces conocer bien este medicamento.

Mason me da una sonrisa, sus mejillas mostrando sus huequitos, —Si, digamos que sí.

—También supiste calmarme en mi ataque de pánico.— mencioné,
—¿Has tenido de esos?

Él meneó la cabeza, —No, pero conozco a profundidad su mecanismo y como funcionan, por lo tanto, se como ayudar a sobrellevarlos.

—¿Y por qué lo sabes?

La voz de Pierce apareció a nuestro lado, —Porque Mason es un psiquiatra.

—¿Qué?— no podía ser cierto, —¿Me están jodiendo?

Mason siguió sonriendo, —No, lo se, irónico, ¿No? Soy una maravillosa ironía andante.

Podía sentir los ojos de Pierce sobre mí, —Toma la pastilla, te ayudará a recuperarte.

Estaba exhausta, tanto física como emocionalmente pero no les dejaría pensar que estaba ni un poco de acuerdo con esta jodida situación, —Ya dije que no.

Mason suspiró, dándole una mirada a Pierce, —Te dije que no lo haría voluntariamente.

—Bueno, lo intentamos.— Pierce respondió.

Lo siguiente que sentí fueron los brazos fuertes de Pierce alrededor de los míos desde atrás, me levantó del suelo, apretándome contra su pecho, —¡Sueltame! ¡No me toques! ¿Qué crees que— me detuve al ver a Mason sacar una inyectadora de su chaqueta y prepararla frente a nosotros, golpeándola con su dedo medio, —¡No! ¡Por favor! ¡No!

—Lo siento, Fleur.— Pierce susurró detrás de mí, —Necesitas descansar.

Grité, luché, pero Pierce era demasiado fuerte. Mason tomó mi brazo, la inyección no dolió pero sí el líquido que me inyectó al expandirse dentro. No pasó mucho tiempo para que empezara a sentirme adormecida y perdiera sensación de mis extremidades.

—No... Pierce...— murmuré, luchando para mantenerme consciente, —Te odio... te odio tanto, Pierce.

Lo escuché suspirar, —Odíame, resienteme.— besó mi cabello, — Puedo soportarlo mientras estés a salvo, a mi lado.

—No...

—Shhh, descansa, Fleur.

Le di la bienvenida a la oscuridad en los brazos del chico que me había traído a ella.

xx

Nota de la autora: No sé por qué este capítulo se sintió pesado emocionalmente a pesar de que no hubieron escenas fuertes, quiero darles las gracias de todo corazón porque ustedes no tuvieron

miedo de intentar una historia diferente, y llena de situaciones locas como esta. MUCHAS GRACIAS.

No se cuanto capítulos faltan para el final pero si se que son pocos, yo diría que menos de 5. Pero la verdad no podría decir con exactitud, hay escenas que creo que serán de determinado numero de palabras y terminan siendo más grandes, así que ya veremos.

Los quiero, pequeñas bolas de cabello.

A.G.

Capitulo XLIII



Capitulo XLIII

Sangre...

Tanta sangre en mis manos...

Muevo mis dedos frente a mi rostro, la sangre caliente deslizándose por ellos, resbalando por mis palmas hasta mis muñecas para caer al vacío.

Detente...

Esa voz suave... angelical...

Me giré pero a mi alrededor solo había oscuridad, ¿Dónde estoy?

Te devolveré ese mordisco, princesa roja.

La voz de Mason en la distancia hizo que cayera sobre mis rodillas, un fuerte dolor extendiéndose por mi cabeza, apretando mi craneo, haciéndome jadear en agonía.

No me interesas tu, me interesa Fleur.

Pierce...

Duele mucho.

Escuché pasos acercándose a mi, eran lentos y seguros, quien quiera que fuera no tenía apuro. Sosteniendo mi palpitante cabeza, me las ingenié para levantarme, tambaleándome de un lado a otro.

La luz volvió a mi alrededor, cegadora e imponente y ahí frente a mí estaba mi padre.

—¿Papá?— no podía creerlo, me apresuré hacia él, —Papá, mi cabeza duele mucho.

Al estar frente a él, mi padre sonrió y me abrazó, pero en vez de sentirme bien, fue lo opuesto, una sensación desagradable me invadió.

Mi padre besó un lado de cabeza para susurrar en mi oído, —Hola, zorra.

Antes de que pudiera reaccionar, un dolor punzante atravesó mi estomago y cuando mi padre me soltó, vi horrorizada el cuchillo de caza enterrado en mi estomago, sangre emanando rápidamente de la herida.

Mi padre alzó su mano para golpearme y solo pude observar como su puño descendía sobre mi rostro.

—¡Fleur!— abrí los ojos de golpe, gritando desesperada.

—¡No! ¡Sangre! ¡Hay mucha sangre!— me senté, revisando mi estomago con mis manos una y otra vez.

—Fleur, fue solo un sueño, estas bien.— esa voz suave... ese tono tranquilizador... —Mirame.

Me encontré con esos ojos grises que había comenzado a amar antes de que todo esto se volviera una locura.

—Pierce...— mi voz apenas era un susurro, sonaba carrasposa, mis mejillas mojadas por las lagrimas.

Él estaba sentado a mi lado en la cama, sus manos sobre mis hombros, su rostro estaba a apenas centímetros del mío, había olvidado lo hermoso que era. No sabía si era el miedo o el estado vulnerable en el que me había dejado esa pesadilla pero no lo aparté.

Lo abracé.

Pierce se tensó, probablemente sorprendido pero me dejó aferrarme a él. Enterré mi cara en la curva de su cuello, inhalando su olor, esa colonia que me había hecho sentir segura al principio y que por alguna estúpida razón aún lo hacía.

Solo unos segundos.

No quiero pensar, no quiero volver a la realidad por unos segundos.

Pero tengo que hacerlo. Volví a la cruel realidad poco a poco.

Al bajar mi mano ligeramente durante el abrazo, accidentalmente rocé la pistola que tenía en su cintura. Mi instinto de supervivencia se activó, y con cuidado la agarré de la empuñadura pero una mano fría tomó mi muñeca, deteniendome.

Pierce se separó de mi, alejando mi mano del arma. Ninguno de los dos había dicho una palabra, no había nada que decir, nada que no terminará en discusiones, dolor y aún más decepcion.

Nunca pensé que estaría en una situación donde el silencio no solo fuera una decisión, sino la única solución.

Ahí estaba el chico de ojos grises, de cabello negro con su cara varonil y atractiva. El chico que había jugado con mi mente y mis

sentimientos. Él que aunque siempre portaba una expresión vacía, sus ojos me decían que había algo bueno en él, algo genuino.

Lo odio.

Mentira.

Pero *quiero* odiarlo y eso es más que suficiente.

Pierce me dio una sonrisa de boca cerrada, y su mano viajó al arma en su cintura, lo observé con cautela sacarla de la funda y sostenerla en su palma, —¿Buscabas esto?— me la ofreció, dejándome fría.

—No voy a caer en tus juegos.

—No es un juego, si la quieres, tomála.

No moví ni un dedo, Pierce suspiró, tomando mi mano y depositando la pistola en la misma. La agarré, sintiendo lo pesada y fría que era.

La apunté hacia Pierce, apretando mis labios, mi dedo tembloroso en el gatillo. Pierce tomó mi mano para guiar el arma a su pecho, —No tienes puntería así que tu mejor oportunidad es dispararme a esta distancia, así no fallarás.

—Probablemente no esta cargada.

Pierce sonrió y tomó mi mano con el arma, apuntando hacia el techo y me forzó a apretar el gatillo, la fuerza del disparo empujó mi mano hacía abajo pero el sonido fue lo que me hizo brincar, —Esta cargada.

Pierce volvió a apuntar su pecho, —Si quieres acabar conmigo, hazlo. Tú fuiste mi comienzo, es justo que seas mi final.

—¿De qué estas hablando?

Escuché pasos apresurados en el pasillo y segundos después Mason y Adam entraron al cuarto, el alivio en el rostro de Adam era obvio mientras Mason portaba una sonrisa torcida.

—¿Divirtiéndose sin mí?— Mason hizo un puchero.

Tomé el arma con ambas manos, y apunté a Pierce con determinación, —Alejáte de mí.

Pierce levantó sus manos y se puso de pie, uniéndose a Mason y Adam.

Adam habló por primera vez, —Fleur, baja el arma antes de que te hagas daño.

—¡Calláte!

La sonrisa burlona de Mason y la indiferencia de Pierce eran gasolina para mi rabia, ¿Por qué no estaban asustados? ¿Por qué no rogaban por sus vidas?

¿A caso estaban tan seguros de que no jalaría el gatillo?

Miré a Pierce a los ojos, —No se que mierda estas jugando pero cometiste un error al darme el arma, ahora me van a dejar salir de aquí, o juro que les dispararé.

Mason dio un paso hacia mí, sonriendo, los hoyuelos en sus mejillas apareciendo, —Hazlo.

—No me retes, Mason, que después de todo lo que me han hecho pasar...— apreté el arma, —Después de arrebatarme a mi familia, no lo dudaré.

—Estas dudando ahora.— Mason comentó, —Dispara.

Esos ojos de colores diferentes que me habían parecido fascinantes cuando los vi por primera vez estaban cargados de un brillo de diversión que me indignada.

¿Todo es un juego para tí, Mason?

Apreté el arma con rabia, observándolo acercarse a mí, —¡Alejate!
¡Mason, aléjate de mí!

Él me sonrió, —No vas a dispararme, bonita.

—No estes tan seguro.

Se acercó hasta que me obligó a presionar el arma contra su pecho, inclinando su rostro hacia el mío para susurrar en mi cara, —
Entonces, dispara.

—No tienes ningún jodido aprecio por tu propia vida.

—Mi vida...— él suspiró, —Quisiera decir que temo a la muerte, pero, ¿Por qué habría de hacerlo? El cese de existencia es simplemente el final de este juego perpetuo al que llamamos vida.

—Estas loco.

—¿Oh en serio?— actuó sorprendido.

Los dos nos miramos a los ojos directamente a la expectativa. Solo necesitaba mover mi dedo sobre el gatillo y acabaría con él, se lo merecía, traté de pensar en mi familia, en lo mucho que él los había hecho sufrir, necesitaba esa rabia, esa sed de venganza para dispararle.

¡Solo hazlo, Fleur!

No fue él...

Una voz fría, pero muy parecida a la mía susurró en mi mente, confundiendo. En esa fracción de segundo que vacilé, Mason me quitó el arma rápidamente y se dio la vuelta devolviéndosela a Pierce.

—Maravillosa manera de empezar el día.— Mason comentó, a punto de cruzar la puerta se giró para mirarme, —Debo admitir que te ves sexy con un arma.

—Vete a la mierda.

Mason me guiñó el ojo, —Por supuesto.

Adam dio un paso hacia mi, —Fleur...

Alcé mi mano, —No.

El dolor del rechazo fue claro en su expresión, —El desayuno esta listo, baja pronto.— dijo antes de irse.

Pierce se quedó ahí, solo observándome.

—¿Qué quieres? ¿Jugar conmigo de nuevo? ¿Demostrar que soy una idiota que no es capaz de dispararle a los asesinos de su familia?— apreté mis puños a mis costados, —¿Es que a caso no me has humillado lo suficiente?

Pierce no dijo nada, solo me miró, enfureciéndome aún más, —Si no tienes nada que decir, solo largate.

Pierce ladeó su cabeza, —Aún tienes sentimientos por mi.

Eso me tomó por sorpresa, —¿Qué?

Tomó dos pasos hacia mi, —Dices odiarme pero no puedes y eso te enfurece.

—No te me acerques.

Él no se detuvo, forzándome a retroceder hasta que la parte de atrás de mi rodillas tocó la cama detrás de mi, —A pesar de todo, no puedes evitar sentirme de la forma en la que te sientes por mi.

Lo odio, lo odio, es un asesino.

Sigo repitiéndome en mi cabeza una y otra vez.

Pero Pierce no me dejó pensar, me agarró de la cintura con fuerza con un brazo, pegandome a él, luché tratando de liberarme, — ¡Suéltame, Pierce!

Él me dio esa sonrisa torcida característica de él, —Te extrañé, Fleur.

Antes de que pudiera decir algo, usó su mano libre para agarrarme del cuello y estampar sus labios contra los míos.

Esos suaves labios que eran tan familiares y que había besado tantas veces, aún se sentían bien contra los míos pero no podía responderle, luché contra esa sensación de bienestar y lo empujé.

Pierce retrocedió, sonriendo, lo abofeteé con toda la fuerza que pude, —No vuelvas a hacer eso.

Pierce seguía sonriendo, —¿Por qué? ¿Te da miedo no poder controlarte y que puedas responderme?

Había olvidado lo arrogante que él podía llegar a ser.

—Solo sal de aquí, déjame en paz.

—Esta bien, baja a desayunar, no te tardes.— ordenó, —A menos que quieras que Mason suba por tí.

Le di una mirada asesina antes de verlo desaparecer por la puerta.

Mason Stevens.

Estaba disfrutando de la vista basta y solitaria frente a la casa después de dejar a Pierce allá arriba con Fleur. Necesitaban su tiempo a solas para ponerse al día después de ese show de la pistola. Fleur se veía tan bien con un arma, me preguntaba si podría llevarla a cazar algún día.

Cazar unos cuantos animales... o tal vez... personas.

Sonreí para mi mismo, imaginandolo.

Fleur y Pierce estaban solos y la verdad no me molestaba en lo absoluto, ¿A quién si parecía molestarle? A Adam, no dejaba de moverse de un lado a otro frente a mí, bloqueando la vista cada unos cuantos segundos.

Molesto, siento-de-todo Adam...

Suspiré, —Se que me voy a arrepentir de hacer esta pregunta, principalmente, porque me importa una mierda la respuesta pero actuaré como un buen hermano, ¿Te pasa algo, Adam?

—No debimos dejarlos solos, viste lo que pasó, él le dio su arma. Pierce es inestable como tu, no esta segura con él.

—Adam, los celos no son solo una baja expresión de carencia emocional sino que también bastantes molestos.— comenté, — Además, no hay lugar para ese sentimiento tan estúpido en esta situación. Ella no es tuya, es nuestra.

—Ella era solo mía al principio, yo la vi primero.

—Suenas como un adolescente,— tomé el puente de mi nariz, fastidiado, —Ahorrarme el drama juvenil, tu accediste a todo esto, ¿Tengo que recordarte porque?

Murmuró entre dientes, —Por su propio bien.

—Al parecer debo recordarte nuestras razones, todo este teatro, todo lo que planeamos e hicimos fue para que ella culpará a un asesino, para que la policía me culpará y jamás dudará de ella, y para que podamos tenerla aquí con nosotros, por si en algún momento esa personalidad asesina decide manifestarse, podamos controlarla antes de que pueda volver a asesinar.

—Pero ella nos odia, ¿Por qué no podemos decirle la verdad?

—Vaya vaya, eres más egoísta de lo que pensé.— me levanté, — ¿Quieres decirle la verdad? ¿Quieres decirle que ella mató a sus padres y me ordenó matar a su hermanita? ¿Que todo este tiempo ha sido una gran hipócrita llamándonos monstruos asesinos cuando ella fue la que lo hizo?— pausé por un segundo, —¿Quieres destruirla de esa forma solo para ver si ella muestra gratitud por lo que hicimos por ella y así puedas regocijarte en su amor?

Adam bajó la cabeza, y yo seguí, —Ella no va a volver a amarte simplemente porque le digas la verdad, ella es una persona diferente ahora, ha pasado por mucho, y profesionalmente te digo, que Fleur no puede manejar la verdad, la destruiría.

—Jamás haría algo que pudiera hacerle daño.

Puse mi mano en su hombro, —Lo sé, así que debes controlar estas emociones mundanas que tienes, ¿Quieres que vuelva a quererte? Empieza desde cero.

Le di la espalda y me senté, podía sentir sus ojos sobre mí, —¿Y que ganas tú con todo esto?

Poder observarla, estudiarla, ver como lucha contra todo su ser para no sentir nada por las personas que supuestamente le arruinaron la vida y verla fallar.

Fleur tiene la mente mas fascinante que he analizado, como puede una sola mente ser el hogar de dos personalidades tan diferentes, como pudo olvidar años de abuso y crear un mundo donde todo era perfecto en su hogar.

Adam aún esperaba mi respuesta, —Divertirme un poco, cuando me aburra me iré.

—No te creo, formaste parte de esto, te dejaste culpar falsamente como un asesino en serie que será buscado por mucho tiempo, ¿Todo por diversión? ¿No sientes nada por ella?

Me eché a reír a carcajadas, Adam frunció el ceño, —¿Me dejé culpar falsamente? ¿Quién crees que era el asesino en serie del momento? Solo tomé crédito por una familia extra que no asesiné.

Adam me miró horrorizado, —Tú... esas otras tres familias, por Dios.

—Dejemos el drama, además, mis víctimas siempre eran familias problemáticas, drogas, armas, prostitución, personas que ya no tenía salvación y solo se dedicaban a infligir pena y dolor. Solo hice un poco de limpieza en este mundo olvidado.

Adam tomó asiento, —No se como tu y Pierce pueden ser como son.

—Podría decir lo mismo de tí.— sonreí, —No puedo negar que a veces me pregunto como sería sentir esa empatía que todos ustedes tienen que es un concepto ajeno para mí. Esa curiosidad se desvanece cuando veo lo patéticos que pueden llegar a ser por eso.

—Claro, olvidaba que te crees superior a nosotros.

—No me creo superior, lo soy.

Pierce asomó su cabeza por la puerta principal, —Desayuno ahora, ella bajará pronto.

—Rapunzel baja de su torre.— dije, levantandome.

Adam me da una mirada de pocos amigos, —Creo que tu oscuro sentido del humor es lo que menos me agrada de ti.

—Te diría lo que menos me agrada de tí pero en general, no me agradas así que.— me encogí de hombros, pasándole por un lado a Pierce.

Hora de desayunar en familia.

xx

Nota de la autora: Capitulo largo para recompensarlos por la espera. Tal vez (Porque cuando escribo todo es impredecible) el próximo capítulo sea el ultimo y luego un epilogo. Se que no están listas para el final, yo tampoco pero se acerca cada vez más y todo lo bueno termina en algún momento.

Muchas gracias por la dedicación y el amor que le han dedicado a esta historia. No pensé que sería recibida con tanto cariño.

Dejen aquí lo que piensan sobre los tres principes oscuros: Adam, Pierce y Mason.

No olviden mis redes sociales **Twitter:** Arix05 **Instagram:** Ari_godoy **Youtube:** HeyAriana

Los quiero, pequeñas bolas de cabello.

Ariana G.

Capítulo XLIV

Capítulo XLIV

Me estoy volviendo loca.

Y lo se, porque estoy comenzando a ser como ellos. Observaba en silencio cada una de sus expresiones, cada gesto, cada mirada intercambiada, analizando, tratando de darle sentido a todo esta demencia. Luchando por encontrar razones, motivos, debilidades.

La única diferencia era que por más que intentara actuar como ellos, no era como ellos y jamás lo sería, era mucho lo que podía imitar o intentar copiar, todo tenía un limite.

Sin embargo, lo poco que había notado tenia que servir de algo.

Mason.

Él era el más peligroso de todos, no se tomaba nada en serio, todo consistía en un juego para él, sin importar que tan torcido y sangriento pudiera llegar a ser. Además, él era extremadamente inteligente, esa habilidad de manipular y descifrar a las personas podía llegar a ser aún más peligrosa que cualquier habilidad física.

Pierce.

Él era impredecible, volátil detrás de esa mascara de frialdad. Pude notar lo inestable que podía llegar a ser cuando algo no salía como él quería o cuando algo le molestaba. Pierce era más fácil de afectar en ese aspecto. Lo peor de él, era que por más que lo intentará no podia sentir miedo cuando estaba con él, eso lo hacía aún más de cuidado.

Y Adam...

Él era la debilidad de ellos tres, eso me había quedado claro. Su humanidad, sus claras emociones monstrandose claramente en sus expresiones, en sus palabras. Lo había visto dudar y cuestionar tantas veces esta situación y esa era mi única ventaja.

Pierce y Mason eran imposibles de superar si quería escapar de aquí pero Adam, él era otra historia.

Si, usalo, Adam puede sacarte de tí.

Esa voz fría dentro de mi cabeza había estado molestándome desde hace unos días, ¿Era mi consciencia? ¿O finalmente había alcanzado el punto de no retorno? ¿Estaba loca?

Adam te ama, usa esa amor, seducelo y obtendrás lo que quieres.

Eso había intentado hacer estos días, poco a poco hablaba con Adam cada día, pequeñas palabras que se convirtieron en conversaciones. No sería creíble si lo seducía de un día a otro, tenía que ser algo gradual. También me aseguraba que ni Mason ni Pierce supieran que estas conversaciones estaban ocurriendo, les tomaría unos segundos descubrir mis intenciones.

de hecho, en los últimos días todo lo que había hecho era esquivar a esos dos. No les hablaba, ni siquiera los saludaba cuando me los encontraba en el pasillo o en la cocina, Mason siempre me daba esa sonrisa burlona cuando me veía como si el supiera que eventualmente le hablaría, como si se tratara de ver cuanto tiempo aguantaba con este silencio, como si fuera un... juego.

Eso era Mason Stevens, un manipulador, psicopata, ansioso por algo que lo entusiasme, algo entretenido y desgraciadamente ese algo era yo.

Pierce me estaba dando mi espacio, sin presionarme, aunque podía sentir su paciencia agotándose con el pasar del tiempo.

Luego de darme un ducha, y ponerme unos shorts y una blusa sin mangas, me sequé el cabello con la toalla frente al espejo. Mi reflejo me sorprendió, me veía... sana. Ya no tenía las mejillas tan hundidas ni ojeras bajo los ojos. Mi piel estaba mejorando su textura. Fisicamente, estaba mejorando, Mason se había encargado de eso: comidas balanceadas, pastillas para dormir cuando no logró conciliar el sueño, hasta había intentado sesiones terapéuticas conmigo pero me negué.

No obstante, mi estado mental seguía igual de caótico y confuso. Odiaba la forma en la que la rutina me hacía sentir que esto estaba bien cuando no lo estaba en lo absoluto.

Con el cabello húmedo, salí de la habitación con cuidado, echando un vistazo a ambos lados: Nadie en el pasillo. Caminé sigilosamente hacia la habitación de Adam. No me molesté en tocar y simplemente entré, cerrando la puerta detrás de mí. Adam y yo siempre nos veíamos poco después del amanecer cuando Pierce estaba trotando y Mason durmiendo.

Adam me recibió con una sonrisa, sentado en su cama, —Podría acostumbrarme a esto.

—Solo hablo contigo porque eres el más sano de los tres, no te hagas ilusiones.

—Entiendo.

—Sigues siendo un asesino para mí y jamás podré perdonarte.

Él asintió, —Ya me lo has dicho.

Él no es un asesino...

Esa voz molesta en mi cabeza seguía haciendo afirmaciones que me hacían cuestionarme esto.

Me dirigí a la ventana de su habitación, la luz matutina colándose a través de la misma. Moví a un lado las cortinas para echar un vistazo afuera. La mirada de Adam se sentía pesada sobre mí.

—Te ves mucho mejor.— comentó, —No sabes cuanto me alegra eso.

Me giré hacia él, —Cualquiera pensaría que te importo.

Él arrugó sus cejas, —Tú sabes que si me importas, eres lo único que me importa.

—Tienes una jodida manera de demostrarlo.

Él suspiró, —No lo entiendes pero con el tiempo lo harás.

—¿Entender que? ¿Que planeaste el asesinato de mi familia con dos locos y destruiste mi vida? Y eso no fue suficiente, también me secuestraste y me mantienes aquí viviendo con ustedes.

Él se puso de pie, sus ojos negros llenos de determinación, —Nunca ha sido mi intención hacerte daño, algunas cosas... debieron pasar así.— él tomó un paso hacia mí, —Hay algo que si puedo asegurarte, y es que mis sentimientos por tí son genuinos, nada ha sido más real en mi vida que lo que siento por tí, Fleur.

Pues yo ya no siento nada por ti.

¿O sí?

De todas formas, no podia decirle eso, no era parte del plan.

Provocalo, dale celos, menciona a los otros dos, esa es su debilidad.

—Si tanto sientes por mí, ¿Cómo es que estas dispuesto a compartirme?— sus hombros se pusieron rigidos, —¿Cómo es que no te molesta saber que ellos también van a tenerme?— sus manos se envolvieron hasta quedar en puños.

Bingo.

—Ellos no van a tenerte.— dijo entre dientes con molestia, —Se que tú jamás te interesarías de esa forma por ellos y que ellos no serán capaz de obligarte.

—¿No serán capaz de obligarme?— me reí con sarcasmo, — Estamos hablando de dos psicopatas, Adam, creo que deberías saber que limites no son algo que ellos tengan.

—Si tienen limites cuando se trata de tí.

Meneé la cabeza, —Supongamos que no hagan nada en contra de mi voluntad, ¿Y qué si se ganan mi cariño? Pierce y yo ya tenemos historia, y ¿Si vuelvo a caer por él?

Adam no dijo nada, solo torció sus labios.

Así que seguí, —¿Podrías soportarlo?— no sabía de donde venía esta fuerza para decir estas cosas, —¿Verme con él todos los días? ¿Verlo tocarme, besarme, dejarlo hacerme suya en su habitación?

—Fleur...

Di una paso hacía él, mirándolo directamente a los ojos, — ¿Podrías?

Adam apretó su mandíbula, estaba enojado, la rabia emanaba en olas de su postura.

Sigue presionadolo.

—Tal vez él te deje ver como me hace el amor y— Adam me agarró del cabello con fuerza, interrumpiéndome.

—¡Calláte!

Su boca estaba a centímetros de la mía, su acelerada respiración rozaba mis labios.

Antes de que pudiera protestar me besó, con ambas manos empujé su pecho tratando de liberarme. Tenía que resistirme o él se daría cuenta de mi plan. Sin embargo, la familiaridad de sus labios no era algo para lo que estaba preparada.

He besado estos labios, muchas veces.

Adam me hizo retroceder hasta que mi espalda chocó con la pared detrás de mí, mis manos rindiéndose contra su pecho.

Besálo, esta bien, déjate llevar.

Le devolví el beso, nuestros labios moviéndose juntos lentamente, podía sentir la rabia en su beso, los celos, la necesidad de hacerme saber que yo era solo para él. Él no quería compartirme, pero al parecer no tenía opción. Bien, podía trabajar con eso.

Lo empujé, alejándolo de mí, mis labios aún palpitando por su beso y salí de la habitación tan rápido como pude. Tenía que dejarlo confundido, inestable, así lo necesitaba.

Al llegar a mi habitación, entré y cerré la puerta descansando mi espalda contra la misma. Mis dedos acariciaron mis labios que probablemente estaban enrojecidos.

Al levantar la mirada, solté un chillido de sorpresa.

Mason.

Estaba sentado en el pequeño sofa al lado de la ventana, con sus manos detrás de su cabeza, estirado, relajado. Estaba en sus pantalones negros de pijama y una franela del mismo color, su cabello negro estaba húmedo, aún más desordenado que de costumbre.

Decir que estaba sorprendida no era suficiente, no me esperaba verlo a estas horas y mucho menos en mi habitación y con esa malicia en sus ojos que me asustaba.

Calmate, respira, es Mason, no puedes demostrarle nada.

Sus labios formaron una sonrisa de boca cerrada, —¿Divirtiendote tan temprano?

Tragué grueso, —¿Qué estas haciendo aquí?

Él bajó sus manos de su cabeza para descansarlas a los lados del sofá, —Es muy temprano para hablar de mí,— con sus manos se impulso para levantarse, —¿Por qué no mejor hablamos de tí, Fleur?

La manera en la que me dijo mi nombre, como me estaba mirando, su postura, su mirada todo apuntaba una sola cosa: Él lo sabía.

Él sabía lo que estaba haciendo con Adam.

Mierda.

¿Pero cómo? Fui tan cuidadosa.

Mantén la calma, hazte la idiota.

Era lo único que me quedaba.

Mason se quedó ahí parado, su altura intimidandome como siempre, sus coloridos ojos incitando, retando. El silencio entre nosotros era pesado, cargado, y se estaba volviendo difícil respirar.

Necesito que se vaya.

—Sal de mi habitación, pensé que respetarías mi privacidad.— le recordé, tratando de sonar casual.

Ignorando los latidos de mi corazón, le pasé por un lado, dirigiéndome al closet del cuarto. No era muy grande pero si se podía caminar en el. Actué como si buscara algo dentro, necesitaba que se fuera.

Si él seguía aquí, no podría asegurar que él no encontraría la forma de confirmar lo que ya sospechaba de mí. Cuando no lo escuché, me giré hacia la puerta del closet y por segunda vez solté un chillido exaltada.

Mason estaba bloqueando la puerta, ambos brazos extendidos contra los bordes de la misma, —Sabes, me siento un poco insultado,— fingió una expresión dolida, —¿Por qué siempre me subestimas, Fleur? No pierdas tu tiempo jugando porque contra mi, nunca ganarás.

—No se de que estas hablando.

Mason sonrió abiertamente, mostrando sus dientes como un depredador y me sentía como una jodida presa en este espacio tan pequeño, —¿De verdad te vas a hacer la tonta?

Sus ojos se despegaron de los míos para seguir sus dedos que bajaban por el borde de la puerta en una caricia lenta pero calculada, —Hasta un idiota sabría que Adam es la debilidad de nosotros, esas emociones inútiles que posee.— meneó su cabeza, —No te sientas inteligente por ir por lo obvio, Fleur.

—No se de que hablas, Adam y yo tenemos historia, tal vez yo—

—¡No!— él le dio una fuerte palmada al borde la puerta, silenciandome, —No me mientas, es tan molesto cuando intentas ser más lista que yo.

—Adam es más idiota de lo que pensé si cayó por algo tan obvio.

—Por lo menos, él si puede sentir, no como tú.

Mason se rió abiertamente, su risa haciendo eco en el pequeño espacio, —¿Se supone que eso es un insulto?

Él dio un paso dentro del closet y yo retrocedí cobardemente, —Mason...

—¿Si, bonita?

—No te me acerques.

—Admítelo y puede que te deje tranquila.— el se acerco aún más, mi espalda encontrándose con la ropa en ganchos detrás de mi: No hay salida. El olor a jabón y champú llenó mi nariz, acabada de ducharse, y ya estaba demasiado cerca.

—No tengo nada que admitir.

Mason sonrió, los hoyuelos en sus mejillas apareciendo. Él cerró la puerta del closet detrás de él y apagó la luz, dejándonos a puerta cerrada en pura oscuridad.

X----X

Nota de la autora: Este Mason... ¿Qué piensan de él?

¿Y de Pierce?

¿Y de Adam?

Muakatela,

A. Godoy.

Capítulo XLV

"El deseo nos fuerza a amar lo que nos hará sufrir."

-Marcel Proust

Capítulo XLV

La oscuridad era sofocante, a duras penas podía respirar, mi corazón amenazando con saltar de mi pecho. La luz del día que se colaba por debajo de la puerta apenas era suficiente para dejarme ver la silueta de Mason a unos pies de mi pero no podía ver su rostro, su expresión, y eso me asustaba.

—Mason...

Mi voz salió más temblorosa de lo que esperaba, mi garganta árida, mis manos sudadas. Mason no dijo nada, el silencio carcomía.

—Mason, abre la puerta.— pedí, rogando que esto solo fuera un juego de unos minutos.

Él te desea, Fleur.

Esa voz de nuevo, eso no era cierto, yo solo era un juego para él, nada más.

Tú también lo deseas a él, aunque no quieras admitirlo.

No.

Su oscuridad te atrae, te intriga.

No, eso no es cierto.

Quieres ver que hay más allá de ese porte cruel y juguetón. Quieres ver al hombre detrás de la indiferencia. Quieres escarbar y encontrar su humanidad.

—No...— no me di cuenta de que lo dije en voz alta hasta que lo escuché.

Esperé algún tipo de respuesta o burla de Mason, pero en vez de eso solo recibí silencio, ¿Por qué no hablaba? ¿Por qué no se movía?

Esta esperando que tu lo hagas.

Me aclaré la garganta, —Mason, abre la puerta o gritaré.— estaba segura que Adam vendría en un abrir y cerrar de ojos.

Lo escuché moverse hacía mí, e instintivamente retrocedí, enterrándome en la ropa en ganchos detrás de mí. Él estaba justo frente a mí, sentí el calor emanando de su cuerpo, demasiado cerca para mi gusto.

—¿A qué estas jugando?— pregunté, entre respiraciones entrecortadas.

—¿Qué estas sintiendo ahora, Fleur?— su voz había tomado una suavidad que nunca había escuchad en él.

—Nada, solo quiero salir de aquí, así que— su dedo se posó sobre mis labios, callandome.

—Se honesta.

¿Era mi imaginación o su respiración también sonaba irregular?

Quitó su dedo de mi boca, —No siento nada.

Mason tomó mi cara con una mano, su pulgar acariciando mi mejilla con gentileza, ¿Cómo podían unas manos que habían asesinado brindar un toque tan gentil? Quería alejar su mano pero no podía.

¿Qué crees que haces, Fleur? Él es el asesino de tu familia, me reproché a mi misma.

Tú sabes que eso no es cierto.

Esa voz me estaba llevando al borde de la locura. Me atormentaba, me confundía.

Mason bajó su pulgar de mi mejilla hasta mis labios, pasándolo por los mismos en una caricia lenta pero provocadora, intensificando las sensaciones que aunque no quisiera admitir él estaba causando en mí.

Definitivamente me estaba volviendo loca.

—¿No sientes nada?— había olvidado su pregunta ya, su aliento mentolado rozó mi boca, —No me mientas, bonita.

—No miento, tal vez soy como tu, tal vez...— tragué grueso, —ya no siento nada.

Mason me tomó de las caderas, pegandome a él, —¿Quién ha dicho que no siento nada?

Pude sentir lo mucho que él sentía en sus pantalones, —Eh,— el calor se propagó por mi rostro, —No era... eso a lo que me refería.

—¿Y entonces a que?— lo sentí enterrar su cara en mi cuello, su aliento haciéndome cosquillas, —¿Te refieres a sentimientos?— dejó un beso en mi piel, —¿Quieres que te diga que te amo? ¿Qué mienta y diga que tengo sentimientos por ti cuando ambos sabemos que eso es imposible?

¿Por qué me dolió escuchar eso?

Puse mis manos en su pecho para alejarlo de mí, —Entiendo.

Lo escuché reír un poco, su voz en mi oído, —No suenes tan dolida, bonita. Lo que tú inspiras en mí es mucho más complejo, profundo, y duradero que cualquier estúpido sentimiento que se pueda describir en una palabra.

¿Eso era una confesión?

Mason no me dejó cuestionarlo, sus dientes se clavaron mi cuello ligeramente, robándome un chillido de sorpresa. Su boca subió a mi oído para susurrar, —Nunca había deseado algo tanto como te deseo a tí, Fleur.

Apenas pude hablar a través de mi errática respiración, —Pensé que no era tu tipo.

—Y no lo eres, tal vez por eso tenga ganas de follarte y no de matarte.

Tengo que salir de aquí.

Mason dejó besos húmedos por mi mejilla, uno detrás del otro, acercándose a mis labios.

¿Por qué no puedo moverme?

Porque no quieres moverte.

Quieres hacerlo sentir así sea algo carnal, quieres tener ese poder sobre él.

Él se detuvo, sus labios rozando los míos, nuestras respiraciones mezclándose en la oscuridad, sin poder ver, el resto de mis sentidos estaban aumentados.

No puedo hacer esto, tengo que salir de aquí.

De un golpe lo empujé, tratando de escapar de él. Pero él me estampó contra la ropa y me besó bruscamente.

Sus labios se movían agresivamente sobre los míos pero eso no me sorprendía, lo que me tenía congelada era otra cosa: ¿Qué era esta sensación de familiaridad?

Ya lo has besado antes.

No, esa vez que me mordió no contaba como un beso.

La corriente de atracción que no sabía que existía entre nosotros pareció fluir a través del beso, y antes de que pudiera recuperar la cordura, le devolví el beso, era como si una parte de mi no pudiera negárselo. Lo agarré del pelo, atrayéndolo aún más hacia mi, moviendo mis labios a su ritmo. Podía sentir la desesperación, el deseo puro en los roces húmedos y bruscos de nuestros labios.

Mason metió sus manos detrás de mis muslos para levantarme, puse mis piernas alrededor de su cintura, besándolo con pasión. No quería pensar más, quería sentir y por alguna extraña razón esto se sentía correcto a pesar de que no lo fuera en absoluto.

Él me presionó aún más contra él, sus labios dejando los míos para besar mi cuello, mi clavícula, en medio de mis pechos. Me mordí el labio inferior para callar mis gemidos.

¿Qué carajos estoy haciendo?

Él esta loco, es un psicopata, asesino. ¿Por qué no lo estoy deteniendo? ¿Por qué lo deseo?

—No...— murmuré, pero el anhelo en mi voz era claro y lo odiaba,
—Mason, no.

Mason gruñó, apretando mis pechos con ambas manos, presionandome contra él, su boca volvió a la mía, besándome aún con más pasión, solo se separó para susurrar con voz ronca, —Ya no tienes escapatoria, bonita.

Me perdí en sus besos, en sus caricias bruscas pero expertas, y me entregué a él, ahí en la oscuridad de ese closet. Gemí el nombre del chico de ojos diferentes una y otra vez, me dejé arrastrar a la locura de un asesino y disfruté cada segundo de ello.

Adam

No debí dejarla ir así.

Fleur estaba perturbada por ese beso, yo lo sabía y aún así la había dejado huir de mí de esa forma. Tenía que aclararle, hacerle entender que ella y yo teníamos historia, mucho antes de que Pierce y Mason se metieran en esto.

Caminé de un lado a otro en mi habitación, *¿Debería ir a ella?*

Tampoco quería abrumarla, solo lograría alejarla de mí. Me pasé las manos por el pelo en frustración sin saber que hacer. No debí perder el control y besarla de esa forma, aunque una parte de mí esta feliz con su reacción, me devolvió el beso, tal vez sus sentimientos estaban volviendo.

Tal vez... ella estaba volviendo a mí.

Una sonrisa se formó en mis labios, eso me haría el hombre más feliz del planeta, había abandonado todo por ella, había hecho lo inimaginable por su bienestar y por mantenerla a mi lado, solo necesitaba que ella me aceptara para que todo esto valiera la pena, no pedía nada más.

Recuperando mi determinación, salí de mi habitación en rumbo a la de ella.

Al salir al pasillo, me detuve frente a la puerta de Fleur, la inseguridad atacándome. levanté mi mano para tocar pero luego recordé como ella ha entrado a mi habitación sin hacerlo así que con valentía abro la puerta, pero no había nadie ahí. Eso me hizo arrugar mis cejas.

¿A donde se había ido?

Pero entonces lo escuché.

Ruidos y sonidos extraños que venían del closet al otro lado del cuarto. Mi estomago se retorció, mi corazón cayendo al suelo

cuando reconocí lo que eran: Gemidos de placer.

De ella... de Fleur.

Apreté mis puños, controlándome, ¿Pero qué mierda? ¿Pierce? Tenía que ser él, Fleur jamás haría nada con Mason, a menos que... no, la princesa roja no se había manifestado hasta ahora.

¿Podrías soportarlo? ¿Verme con él todos los días? ¿Verlo tocarme, besarme, dejarlo hacerme suya en su habitación?

Las palabras de Fleur vinieron a mí, atormentándome, castigándome. *¿Puede soportarlo?* Mis manos temblaban a mis lados.

Traición, dolor, celos: Un millón de emociones me abrumaron.

Estaba a punto de entrar cuando la escuché gemir un nombre: Mason.

El desconcierto me detuvo, ¿Mason? No, no, aunque una parte de mi se aliviara, tenía que ser la princesa roja entonces, Mi Fleur jamás haría eso, ella nunca haría eso luego de pasar la mañana conmigo.

Ella nunca...

Con el rabillo de mi ojo noté movimiento a mi lado, Pierce que acababa de subir las escaleras, secando su sudor con una toalla alrededor de su cuello, ah, mierda. Él arrugo sus cejas, preguntándose que carajos hacía yo ahí, frente a la puerta de Fleur, luciendo tan inestable.

No pude articular palabra, él se acerco a mí, quedando a mi lado, — ¿Qué estas haciendo?

Tomé el pomo de la puerta para cerrarla, —Nada.

Estaba a punto de cerrarla cuando los gemidos se volvieron más ruidosos, el sonido claro de sexo haciendo eco por el pequeño closet, y así mismo la habitación. Pude ver el rostro de Pierce cambiar de color, expresión rápidamente mientras calculaba las cosas, si ambos estábamos aquí, el único que podía estar ahí con ella, haciéndola gemir de esa forma, era Mason.

El destello de ira se propagó por sus ojos grises como fuego, su mandíbula apretándose, sus hombros tensos. Y entonces me di cuenta, de que no podría enfocarme en mi control en ese momento, Pierce lucía mucho más inestable y capaz de miles de cosas peores que yo, tenía que controlarlo.

—Voy a matarlo.— la frialdad con la que lo dijo era aterradora, no era una amenaza, si yo no lo detenía era un hecho.

—*Pierce es diferente a mí,— recordé las palabras de Mason, —Él sería calificado como un sociópata.*

—*¿Pero sociópata no es lo mismo que psicópata?*

Él había sonreído, —No, compartimos muchas similitudes y aunque ambos caen en el espectro de trastornos de la personalidad, somos diferentes. Los sociopatas tienden a ser más compulsivos y emocionalmente inestables que los psicopatas.

—*Pero ustedes me parecen tan iguales.*

Mason se rió un poco, —¿No has escuchado el dicho de que los psicopátas nacen y los sociopátas se hacen?

—*¿Quieres decir que a Pierce le pasó algo que lo hizo ser así?*

La sonrisa de Mason se desvaneció, —No tienes ni idea, creo que esa es la única razón por la que considero algo cercano a un amigo, su capacidad a seguir adelante después de todo lo que le pasó es admirable.

—Pero es más inestable que tú.

—Mucho más, puede ser muy impulsivo, dejarse llevar y cometer errores fácilmente.

Pierce se dio media vuelta y se apresuró a su habitación. Lo seguí y apenas lo detuve en la puerta cuando salió de la misma con el arma en su mano, —No, no, Pierce.

—Quitate.— asustaba la forma fría en la que hablaba entre dientes, no gritaba, pero su rostro rojo y la furia en su mirada eran increíblemente alarmantes.

Volví a mi conversación pasada con Mason.

—¿Y si pierde el control con Fleur? No te da miedo eso.— había preguntando inquieto.

—No, ella es su lugar seguro.— Mason respondió calmado, —Si el momento llega en el que tengas que controlarlo, usala a ella, es su talismán, lo cual me parece tan patéticamente interesante. Cada Superman tiene su criptonita, ¿Eh?

Pierce me echó a un lado para caminar hacia la habitación de ella, abrí mi boca en un último intento, —Piensa en Fleur.— Pierce se detuvo en seco, apretando el arma en su mano.

Era mi oportunidad de detenerlo, así que seguí hablando, —La traumatizaras si lo matas frente a ella, y ella se culpará. Hicimos todo esto para que ella nunca tuviera que llevar la culpa y la carga de la muerte de sus padres, ¿Piensas ahora darle la culpa de ser la causa de la muerte de alguien? ¿Justo frente a ella?

Sin girarse hacia mi, murmuró, —Calláte.

—Estas siendo egoísta y lo sabes, y prometimos nunca ser egoístas cuando se trata de ella.

Pierce siguió caminado y pensé que se había jodido todo cuando lo vi pasar de largo la puerta de la habitación de Fleur y bajar las escaleras. Lo seguí, porque no tenía ni idea de que haría. Salimos de la casa, el sol matutino deslumbrándome por un segundo, él atravesó un grupo de arboles que estaba a un lado, golpeando cada uno con su mano libre, sus nudillos sangrando, alejándose cada vez más y más de la casa.

En medio de un claro con vegetación que llegaba a nuestras rodilla se detuvo, a una distancia pude ver unos blancos en arboles donde él había estado practicando su puntería días antes. Sus hombros bajaban y subían con el ritmo de su errática respiración.

—Pierce...

Él gritó con furia y frustración, levantó su arma, disparando una y otra vez, dándole al blanco repetidamente. Cuando se quedó sin balas, sacó otro cargador de su bolsillo y preparó el arma de nuevo para seguir disparando. Se podía sentir la rabia con la que lo hacía. Al final cayó sobre sus rodillas, poniendo el arma a un lado, y se pasó las manos por la cara, dejando salir otro grito de rabia.

No sabía porque sentía la necesidad de buscarle una explicación a lo que estaba pasando, tal vez yo también necesitaba una, —Tiene que ser la princesa roja.

Pierce me miró por encima del hombro, —¿Y sino lo es?

—Eso no es posible, Fleur nunca...

—¿Caería en los encantos de él?— me interrumpió, —¿Qué tan idiotamente ciego eres, Adam? ¿O es que no querías notarlo?

—¿De qué estas hablando? Ellos ni siquiera se hablaban últimamente.

—¿Quién dijo que se necesitan palabras para expresar sentimientos? ¿Es qué a caso nunca has sentido el poder de una

mirada? ¿O lo deslumbrante que puede llegar a ser una sonrisa genuina?

Sus palabras me hicieron viajar a los breves encuentros que había presenciado entre Mason y Fleur, como ella lo ignoraba en el pasillo pero lo miraba con el rabillo del ojo, como él sonreía cuando la notaba mirándolo. La forma en la que ella se sonrojaba y miraba a otro lado cuando veía a Mason salir del baño en toalla, como ella evitaba su cercanía a toda costa, volviéndose temblorosa y torpe a su alrededor.

Caí sobre mis rodillas yo también, —Ella...

Recordé esos años de preparatoria donde todas las chicas que me gustaban siempre se acercaban a mí para llegar a Mason, a pesar de que él muy pocas veces socializaba, su silencio atraía chicas como polillas al fuego.

Pierce suspiró, —Aunque sea jodidamente torcido, ella lo ama.

X-----X

Nota de la autora: ¿Qué tal este capítulo??? :D

Dejen sus comentarios, insultos, etc, aquí :DDDD

Muakatela,

Ariana G.

Capítulo Final

*"¿Quién dijo que se necesitan palabras para expresar sentimientos?
¿Es qué a caso nunca has sentido el poder de una mirada? ¿O lo
deslumbrante que puede llegar a ser una sonrisa genuina?"*

-Pierce Ferguson.

Capítulo XLVI

Pierce.

La sangre goteaba de mis nudillos en un ritmo lento pero hipnotizante.

Adam permaneció en silencio, recostado a un árbol con sus manos cruzadas sobre su pecho. Ya no había razón para que estuviera aquí, ya me había calmado y no tenía más balas. Tal vez, él tampoco quería volver y tener que lidiar con lo que estaba pasando allá adentro.

Apreté mis puños, causando que más sangre saliera de las cortadas de mis nudillos. Quisiera decir que dolía pero no, mi tolerancia para el dolor era impresionante gracias a todos esos años de sobrellevarlo.

El dolor físico era un área que tenía bajo control, el malestar emocional era otra cosa.

Malestar emocional...

Una sonrisa llena de auto-burla se formó en mis labios.

Ya sonaba como el idiota de Adam.

Pero, entonces, *¿Qué es toda es mierda que siento?*

Esa era una pregunta a la que nunca le había encontrado respuesta. Tal vez, confundía la sensación de pérdida de un objeto de diversión con celos o cualquier otra cosa, de todas formas, no importaba.

Escuché pasos y en cuestión de segundos tenía a Mason parado frente a mí a una distancia prudente. Sus ojos se quedaron en mis nudillos por unos segundos y luego subieron a mi cara, me dio una mirada fría, como si yo fuera inferior y lo era, había actuado como un idiota.

Él no tenía que decirlo, pero estaba seguro de que lo haría de todas formas.

—Me esperaría esta reacción de Adam,— lo señaló de mala forma,
—Pero de ti, debo decir que me has decepcionado un poco, Pierce.

No dije nada.

Adam no podía evitarlo, —¿Fue Fleur?

Mason alzó una ceja, —¿Celoso? De verdad, que ustedes dos me molestan, ¿A caso soy el único que maneja esta situación maduramente?

Adam bufó, —Eso es fácil para tí porque no sientes nada.

Mason le da una mirada fría, —A ver, sabíamos que esto pasaría en algún momento, ella se siente atraída a los tres, no pueden ponerse así cada vez que ella decida disfrutar su sexualidad con alguno de nosotros, ¿Cómo carajos esperan que ella se sienta cómoda, que se sienta bien con esto cuando ustedes claramente no lo están?

Meneé la cabeza, —No empieces con tu charla psicológica, no es necesaria,— Mason abrió la boca para hablar pero seguí, —Tienes razón, ella se va a sentir juzgada si actuamos así.

Adam gruñó, —No te pongas de su parte, Pierce.

Me levanté, —Él tiene razón, Adam. Los celos no son algo que podemos permitirnos, no si queremos que ella se sienta cómoda con sentirse atraída a los tres.

Adam apartó la mirada molesto, pero no dijo nada más.

No sabía cuanto tiempo pasamos en ese claro, en silencio.

Volvimos a la casa, y en el momento que puse un pie dentro de ella, tuve una sensación extraña. Al entrar en la sala, me detuve en seco al ver a Fleur ahí, Adam y Mason se detuvieron a mi lado.

Sus piernas cruzadas, sus manos a ambos lados del sofá como si fuera la dueña del lugar.

Sus ojos brillaban de una forma que jamás había visto antes, nos regaló una sonrisa torcida que propagó una expresión de picardía por todo su rostro, —Hola, tomen asiento.

Mason, Adam y yo compartimos una mirada pero obedecimos, si ella quería conversar, lo haríamos.

Mason no podía quedarse callado, —Te extrañé, princesa roja.

Ella levantó una ceja, —Que halago, aunque no pueda decir lo mismo,— Mason parecía confundido, era extraño verlo así, —Oh, ¿Crees que me importas por ese beso que te di cuando asesiné a mis padres? Solo te veías follable, es todo. Los sentimientos no son lo mío, eso es de Fleur.— ella hizo una mueca de falsa confusión, — Creí que eso había quedado claro cuando maté a mis propios padres a sangre fría. Así que ahorremonos el sentimentalismo, y diganme, ¿Qué es lo que ustedes tres quieren?

Mason estaba equivocado, ella no era una princesa, ella era la jodida reina roja.

Mason apretó su mandíbula, pero la fascinación en sus ojos era clara, —Creo que debes mejorar tu actitud, después de todo—

—Shhhh.— ella lo calló, —No me hagas perder el tiempo con cosas banales, ¿Qué es lo que ustedes tres quieren? ¿Vivir con Fleur en una especie de cuarteto amoroso-sexual por toda la vida? No me malentiendan, eso suena jodidamente excitante, pero no es decisión de ustedes, es mía.

Mason se echó a reír, —¿Quién carajos te crees? ¿Crees que tienes el control en esta situación?

Ella ni siquiera parpadeó, —Yo siempre tengo el control, ¿O es qué de verdad pensaron que ustedes lo tenían?— fue su turno de reír abiertamente, —Que ilusos. Son tan arrogantes para ser personas tan fáciles de descifrar para mí.

Eso molestó a Mason, lo pude ver, pero Adam fue el que habló esta vez, —Hemos hecho mucho por Fleur, por mantenerla a salvo y en sano juicio.

—Eres tan dulce, Adam,— Adam casi sonrió por lo que parecía un cumplido, pero ella continuó, —que a veces me dan ganas de vomitar.

Sentí que era mi turno de hablar, —¿Qué te hace pensar que tu tienes algo que decir en esta situación? Solo eres una personalidad enferma de Fleur.

Mi insulto no le afectó, —A ver, *ojos grises*, pareces no entender que tu preciada Fleur sobrevivió todos esos años de abuso gracias a mí. Sin mí, ella se habría quitado la vida o estuviera en un sanatorio porque no era lo suficientemente fuerte para lidiar con eso, ¿O cómo crees que me formé yo? ¿De la nada?— meneó la cabeza, —A pesar de que su debilidad es desagradable para mí, es mi prioridad mantenerla a salvo ya que sin ella, no existo yo, simple supervivencia, así que por última vez, ¿Qué es lo que quieren?

Mason cruzó sus brazos sobre su pecho, —No tenemos porque darte explicaciones.

Ella suspiró, —Imaginé que dirías eso.

Ella metió su mano entre el sofá y su espalda, sacando un arma negra pequeña que reconocí de inmediato: Mi otra pistola. Todos mis sentidos se pusieron en alerta, y antes de que pudiera reaccionar, ella disparó a un lado de Mason, por poco dándole, la bala atravesó la ventana detrás de él, el vidrio agrietándose de golpe.

Mason y Adam estaban paralizados, yo intenté moverme pero ella me dio una mirada helada, —Ni siquiera lo pienses,— me apuntó, yo puse las manos en el aire, —Como decía, sabía que no cooperarían, por eso tomé provisiones, aprovechando el descuido de nuestro querido agente Pierce. Para ser los chicos malos, ustedes parecen tener demasiadas emociones.

Evalué la situación, estaba entrenado para situaciones como esta, —Baja el arma, no hay necesidad de eso, nadie aquí quiere hacerle daño a Fleur.

Ella ladeó la cabeza, —De eso no estoy muy segura, y ustedes no me terminan de aclarar que es lo que planean con ella, siento que no me toman en serio, así que seré clara,— apuntó a Adam, —Hablen o lo mato.

Mason meneó la cabeza, —Estas alardeando.

—¿O en serio?— le disparó a Adam, la bala rozó su hombro antes de clavarse en el sofá, Adam soltó un alarido de dolor, agarrando su hombro, —La próxima va para su cabeza, tengo muy buena puntería, entrené en casas de tiros cuando estaba tratando de comprar armas para matar a mi padre.

Le di una mirada fría a Mason, —No es momento para jugar al valiente, ella no es Fleur.

La princesa roja me sonrió, —Por fin alguien que lo entiende, ¿Entonces? Empecemos contigo, mi querido Adam,— Adam trataba

de controlar la sangre saliendo de su hombro, a pesar de que la bala solo lo rozó, la sangre era muy escandalosa, —Y siento lo del disparo, nada personal.

La expresión dolorida de Adam no parecía molestarle en lo absoluto, Adam comenzó a hablar entre pausas por el dolor, —Yo... la amo, más que a... nada en el mundo. Jamás le haría daño, solo quiero estar con ella.

Ella volteó los ojos, —Ridículamente empalagoso pero te creo.— su arma me apuntó, —¿Y tú?

—Yo también la amo—

—No.— ella me interrumpió, —No mientas, ojos grises. Te daré otra oportunidad porque estoy de buen humor, y la verdad, sería un desperdicio matar a Adam, esta bueno.

—No se que es lo que siento por ella, pero es lo más cercano al amor que he sentido en toda mi vida.— dije honestamente, —Ella... — podía sentir los ojos de Mason y Adam sobre mi, —Ella me hace creer que mi diagnostico esta equivocado y que si puedo sentir.

La princesa roja entrecerró sus ojos, —¿Desde cuando? ¿Por qué ella?

No quería decirlo, pero sabía que tenía que decir la verdad, —La conocí cuando yo tenía doce años.— Mason arrugó sus cejas. El recuerdo tan claro en mi mente como si hubiera sido ayer.

—¿Estas llorando?— me había preguntado con curiosidad, alcé la mirada para ver a una niña rubia con un helado en la mano y un vestido de flores con demasiados colores, me limpié las lagrimas rápidamente, avergonzado. Ella se sentó en el columpio al lado del mío sin decir nada.

Nos quedamos en silencio un rato, hasta que ella habló después de darle una lamida a su helado, —Cuando quiero olvidarme de todo,

me imagino que el columpio es mi nave espacial,— la miré pero sus ojos estaban en el cielo, mientras despegaba sus pies de la tierra, —Y que vuelo y me lleva por todas partes.

—Eso es estúpido.

Pensé que se molestaría pero ella me miró y me sonrió, sus ojos iluminandose, —Si el mundo es estúpido, ¿Por qué no podemos hacer cosas estúpidas?

Hablaba con una seguridad que me sorprendía, a pesar de ser menor que yo. Mis ojos bajaron a sus muñecas, tenía moretones en las mismas, ella siguió mi mirada y con su mano libre bajó las mangas de su suéter. Luego, ella apartó la mirada, concentrándose en su helado.

¿Eres como yo? ¿También la estas pasando mal? La pregunta nunca dejó mis labios porque ya sabía la respuesta.

Me le quedé mirando, ella lamió su helado y sonrió, señalando el cielo, —Oh, un arcoíris.

—¿Cómo puedes sonreír de esa forma?— tenía que preguntarle.

Su sonrisa se transformó en una triste, se encogió de hombros, —Llorar no sirve de nada, no cambia nada.

En ese momento, nació en mí una intriga consumidora sobre ella, todos los días a la misma hora la esperaba en el parque de la calle 12 para hablar con ella en los columpios, sabía que ella solo estaba en Canada por el verano mientras visitaba a sus abuelos así que quería aprovechar cada momento. Ella me entendía, me ayudaba a verle el lado bueno a todo, a disfrutar el sabor de un buen helado, apreciar cada momento fugaz de felicidad.

Ella se convirtió en mi escape.

Mi descanso de lo que vivía en ese orfanato todos los días.

Pero el verano terminó, y mientras las hojas danzaban y caían de los árboles con el otoño, yo seguía esperando todos los días en el columpio.

Pero la niña de los ojos brillosos y vestidos floreados nunca regresó.

Hasta el día que Adam me mandó a seguir a su novia, al principio, me parecía familiar pero no la reconocí. Ella había cambiado mucho, no solo se había convertido en toda una mujer, sus ojos ya no brillaban, ya no usaba ropa de colores, ya no portaba marcas visibles de lo que vivía, solo cicatrices internas que habían apagado su vitalidad.

Sin embargo, en una fiesta de Halloween que Adam organizó pude hablar con ella detrás de un disfraz de fantasma con máscara, su voz y su acento fue lo primero que me trajo recuerdos, luego su nombre, así que decidí comentarle lo que hablamos tantas veces en los columpios para confirmar que era ella.

—Quisiera tener un columpio volador para escapar de aquí y ver todo el mundo.

Ella sonrió por primera vez esa noche, esa sonrisa no tenía igual, — Yo solía decir eso, un amigo me dijo que eso era estúpido.

Adam se la llevó antes de que pudiera decirle más, pero ya yo sabía suficiente, era ella. La había encontrado después de tanto tiempo, y ahora sí contaba con todos los medios para no dejarla escapar de mí. Ella me necesitaba tanto como yo la necesitaba a ella.

Volví a la realidad, les había contado a todos como conocí a Fleur pero sin detalles, ni muchas emociones, tampoco quería avergonzarme.

Por primera vez, pude ver una expresión en la cara de la princesa roja, lucía muy sorprendida, —Eras tú... ¿Fleur lo sabe?

Meneé la cabeza, —Ella no me recuerda.

La princesa roja asintió, y apuntó a Mason, —¿Y tú? ¿Qué quieres tu?

Le di una mirada de advertencia a Mason, no era hora de jugar, ella le dispararía si lo consideraba una amenaza. Mason se encogió de hombros, —Solo me parece una mente interesante para estudiar y descifrar.

La princesa roja entrecerró sus ojos, así que interviné, —Mason es psiquiatra.

Ella suspiró y bajó el arma, —Eso quiere decir que puedes ayudar a Fleur a lidiar con toda la mierda que olvidó, ¿No?— Mason asintió, —Bien, felicidades, nadie morirá. Bien, jueguen al trio, cuarteto o lo que sea, el psiquiatra la cuida, el empalagoso le da amor y tú, ojos grises, le das estabilidad y seguridad. Solo tengo una petición.

—¿Cuál?

—Ella tiene que recordar, no va a superar algo que no puede recordar.

Mason torció los labios, —Ella no puede manejarlo.

La princesa roja sonrió, —No tienes idea de lo fuerte que ella es, no la subestimes.

Ella se puso de pie, —La dejaré en su cuidado y sepan que es mi decisión que así sea.— puse el arma en el sofá, —Ah, y si le hacen daño, volveré y los mataré a todos, empezando por ti, ojos diferentes. Ella podrá sentir cosas por ustedes pero para mi no son nada. Adiós.— subió escaleras arriba dejando el arma sobre el sofá.

Al día siguiente, cuando bajó las escaleras y su mirada estaba en todos lados menos en nosotros, la vergüenza de lo que había pasado con Mason en su rostro, supe que Fleur había vuelto y era hora de hacerle recordar.

-

Días después.

Tuve que esperar unos días para que Fleur pudiera mirarme a la cara y hablar conmigo, no hablamos de lo que pasó con Mason, no teníamos que hacerlo y para ser honesto, no creía que pudiera hablar con ella de eso sin incomodarme.

—Necesito que vengas conmigo.

Fleur arrugó sus cejas ante el helado que le ofrecí, —¿Helado?

—Solo ven.

Salimos de la casa, dirigiéndonos a los árboles donde había instalado un par de columpios los pasados días.

Ella arrugó sus cejas, dándole una lamida a su helado, —¿Qué es esto? ¿Helados y columpios? ¿No estás muy grande para esto?

Le sonreí abiertamente, —Solo siéntate.

Ella lo hizo, su mano libre acariciando la cuerda metálica suavemente a uno de sus lados, una expresión confundida invadiendo su rostro.

Mason me había mirado de mala gana, —Recreas el lugar, el momento lo más que puedas y esto podría ayudar a que ella lo recuerde,— hizo una pausa, — ¿Pero si lo hace, puede que también recuerde al mal nacido de su padre? ¿Estas dispuesto a destruir todo lo que hicimos para que ella no tuviera que lidiar con eso?

Asentí, —Vivir en la ignorancia no es vivir. Ella no va a superar algo que no recuerda. Además es más fuerte de lo que crees, no la subestimes.— usé las palabras de la princesa roja.

Me senté en el columpio de al lado, y la miré, la sensación de familiaridad era tan abrumante que me incomodaba, —Levanta tus

pies, imagina que el columpio—

—Es tu escape y puedes volar.— ella terminó por mí, sus manos temblando, —Yo... no se porque dije eso.

—Si lo sabes.— aseguré, extendiendo mi mano para tomar su mano libre, la cual seguía temblando, —Esta bien, tranquila, respira.

Fleur.

Mi cabeza palpitaba, mi pecho se sentía apretado, —Pierce...

—Shhh, esta bien, tranquila,— apretó mi mano de forma reconfortante. El helado, el columpio, la suavidad de su mano, el aire triste de su expresión, fragmentos incoherentes llegaron a mi uno tras otro.

—¿A dónde iremos hoy?— el chico de ojos grises me había preguntado, ambos estábamos tomados de la mano balanceándonos en el columpio.

Yo le había sonreído, —¿Vamos a Japón?

El chico gruñó, —¿Cuando vamos a ir a Paris?

—No te pierdes de nada.— le había dicho arrogantemente.

Apreté mi pecho con fuerza, los recuerdos abrumandome.

—Yo haría cualquier cosa por tí.

—¿Matarías por mí?

Él no lo había dudado, —Si.

Lagrimas gruesas bajaban por mis mejillas.

—¡Au!— él se había quejado mientras limpiaba las heridas de su mentón y una cortada de su labio con el kit de primeros auxilios que

le había robado a mis abuelos, —Arde, para.

—Aguanta.— terminé y mientras guardaba todo en el kit, podía sentir su mirada sobre mí.

—No estaba jugando cuando lo dije.

—¿De qué hablas?

—Lo mataré si me lo pides.

Me las ingeníé para sonreír, —Estaré bien, preocúpate por ti mismo, y no hagas enojar a nadie del orfanato.

¿A quién quería matar?

Papá, no por favor...

Recuerdos desagradables invadieron mi mente, dándome náuseas.

Para, papá, por favor.

No, no, no.

—Oh... Dios...— duele...

Era como si pedazos de mi cabeza se agrietaran, y piezas cayeran en su lugar, ¿Qué son todos estos recuerdos?

"Lo que yo viví." mi propia voz sonó dentro de mi cabeza, "Respira."

Brazos fuertes me sostenían, porque mis piernas se sentía como gelatina. Sin poder resistirlo más, me desmayé.

-

"Se que piensas que te salvé la vida esa noche en el techo, pero en realidad tu salvaste la mía."

Abrí mis ojos lentamente, el atardecer dándole tonos naranjas a mi habitación.

Lo primero que vi fue a Pierce dormido a mi lado, luciendo tan vulnerable, sus pestañas casi rozando sus pómulos, su cabello negro desordenado. Me giré para acostarme sobre mi espalda y vi a Mason a mi otro lado también dormido. Adam estaba recostado a la cabecera de la cama al lado de Mason, su cabeza caía hacia delante mientras dormía.

Me dolía la cabeza, lagrimas llenaron mis ojos y me controlé para no hiperventilar, no podía lidiar con los recuerdos, yo... yo había matado a mis padres, yo había dado la orden para matar a Camille.

Había sido yo.

Agarré mi pecho, tratando de respirar. Una mano se posó sobre la mía, miré a Mason quien estaba despierto, —Respira, una respiración a la vez.

Pierce tomó mi otra mano, —No estas sola.

Sentí las caricias de Adam en mi pelo, —Jamás estarás sola.

Comencé a calmarme, a ellos los había culpado tantas veces, ellos no eran mis verdugos, eran mis salvadores. Me habían dejado pensar lo peor de ellos todo este tiempo, solo para que yo no sufriera el peso de estos recuerdos.

Pero sobrevivir no era suficiente, quería vivir y eso solo lo lograría conociendo la verdad.

Y la verdad era liberadora. Ya no sentía culpa por sentirme en la forma que me sentía por tres personas diferentes, pero sentía tantas cosas inconsistentes y poco razonables.

Me perdí en la mirada gris de Pierce, el brillo en sus ojos, la tranquilidad de su expresión, —Yo...

Él puso su dedo en mi boca, —Esta bien.

Aún sosteniendo la mano de Mason, besé a Pierce. Él me respondió rápidamente, sus labios danzando con los míos en esa forma tan apasionada y posesiva que le gustaba besar. Me separé de él, y me volteé hacia Mason quien no dudo en besarme bruscamente, sin preámbulos, justo como era él. Sentí la mano de Pierce acariciar mi espalda mientras Mason mordía mi labio inferior con fuerza haciéndome gemir de dolor y deseo. Me separé de Mason y me puse en mis manos y rodillas para subirme encima de él mientras agarraba a Adam del pelo y lo atraía hacia mi para besarlo.

El beso de Adam eran suave y gentil, Mason me apretó de las caderas sentándome sobre él, pude sentir una mano detrás de mi pelo separándome de Adam. Pierce me besó de nuevo, llevándome a la locura. Dedos acariciaban mi espalda, mis pechos, mis piernas, se sentía maravilloso, perfecto. Pierce rasgó mi camisa, liberando mis pechos, los cuales Mason no dudo en atacar estando debajo de mí.

Y ahí en medio de la luz del atardecer, entre placer, gemidos y suplicas indecentes, entendí que este era mi hogar ahora, ¿Por cuanto tiempo? No lo sabía, pero preocuparme por el futuro no era algo que me interesaba.

Entre cuerpos desnudos y caricias pecaminosas, Pierce había susurrado en mi oído, —*Bienvenida a casa, Fleur.*

-Fin -

Nota de la autora: ¡Muchísimas gracias! No tienen idea de lo mucho que me sorprendió la buena recepción que tuvo esta historia, gracias por leer, gracias por votar y vivir conmigo esta locura. Los quiero muchísimo.

Se que los finales dejan sensaciones agridulces y se que algunas personas quedaron 'Qué' con el final pero yo estoy satisfecha, desde que comencé la novela, sabía que así quedarían, si esperaban un final común o uno triste, lo siento. No es una novela de romance, aquí se vale de todo, locura y cuartetos pues.

Canten aquí la bendita canción de Maluma de los 4, haha como han comentado eso en los pasados capítulos.

No se si haya un epilogo, por ahora estoy bien con ese final.

Una vez más, gracias.

Y nos vemos en algún otro proyecto loco que venga.

Ariana G.

Epílogo

7 años después.

Jeff.

El choque brusco de agua helada contra mi cuerpo me despierta.

Mi cuerpo palpita en dolor, sangre seca bajo mi nariz y labios. Intento mover mis manos pero esta atadas detrás de mí, estoy atado a una silla, mi cabeza colgando hacia adelante mientras intento despertar. Aprieto mis ojos, antes de intentar abrirlos.

¿Dónde estoy? ¿Qué pasó? Solo recuerdo estar en un bar, tomando unos tragos y luego nada más.

Tac. Tac. Tac. Tac.

El sonido de tacones golpeando el piso llega a mis oídos, alguien con tacones esta caminando hacia mí. Levanto mi cabeza, entreabriendo mis ojos para intentar ver. Una figura borrosa aparece en mi visión, aclarándose a medida que parpadeo.

Es una mujer, ella se detiene frente a mí, es muy bonita y lleva puesto un vestido rojo que se ajusta a su delgada figura, y sus tacones también son rojos al igual que su labial. Ese color resalta contra su pálida piel. Su cabello rubio cae a ambos lados de su cara. Ella me observa, una sonrisa dibujándose en su cara.

¿Qué carajos esta pasando? ¿Por qué estoy atado y golpeado de esta forma?

—Por fin has despertado, Jeff.— su voz esta calmada como si esto fuera normal y sabe mi nombre.

—¿Quién eres tú? ¿Qué significa esto?

—Oh, tranquilo, nada va a pasarte.

—Desatame, si esto es una broma, te has pasado de la raya.

Ella se lame los labios, y echa un vistazo por encima de su hombro hacia atrás. Sigo su mirada, y veo emerger de la oscuridad a un hombre alto de cabello negro, completamente vestido de negro, sus ojos son de colores diferentes.

Y entonces lo recuerdo, en el bar, me tropecé con él y se me cayó la bebida, él fue amable y se ofreció a comprarme otra como disculpa, yo acepté porque él fue muy agradable.

Esa bebida...

Después de esa bebida no recuerdo nada.

—¿Qué carajos esta pasando?— lucho contra mis ataduras, raspando mis muñecas en el proceso.

Él hombre suspira, parándose al lado de la mujer.

—Has sido un chico malo, Jeff.— él menea la cabeza, —hoy no es tu día de suerte.

—¿De qué mierdas estas hablando? ¡Desátenme!

La mujer se inclina sobre mí, su perfume, algo dulce, llena a mi nariz.

—¿Creíste que nunca pagarías por todo lo que has hecho?

Sin pensarlo, la escupo, mi saliva cayendo sobre sus pechos en vez de su cara. Ella se endereza, limpiándose.

De inmediato, un golpe seco en la cabeza proviniendo detrás de mí me desorienta casi pierdo el conocimiento.

¿Hay alguien detrás de mí?

Unas manos frías se envuelven alrededor de mi cuello, apretando, cortándome el aire.

Una voz fría susurra en mi oído.

—Haz eso de nuevo, y coceré tu boca.

Jadeo por aire, mi cuerpo retorciéndose.

—Pierce, esta bien,— la mujer le dice, con una sonrisa, —solo estamos un poco agitados, ¿no, Jeff? Debes estar muy confundido.

La persona detrás de mí, me libera y toso en desesperación.

—¿Quienes... son ustedes? Si buscan dinero, puedo darles mucho dinero, yo—

—Shhh.— el de ojos diferentes se lleva el dedo índice a los labios silenciándome, —¿No quieres que te cosan la boca, cierto, Jeff?

La persona detrás de mí le pasa una carpeta a la mujer y solo alcanzo a ver el brazo del que me acaba de ahorcar antes de que vuelva a ocultarse detrás de mí. Mi respiración es un desastre y analizo la situación, no debo provocarlos.

La mujer abre la carpeta y pasa una hoja antes de detenerse y leer algo en voz alta.

—Jeff Tomas, vaya, tienes un historial bastante colorido, 7 cargos de violación, prófugo de la justicia desde hace 4 años cuando violaste tu libertad provisional porque sabías que serías declarado culpable.

Me paralizó y ella continúa.

—Conseguiste una madre soltera lo suficientemente estúpida para enamorarse de tí y dejarte entrar a su casa, donde has abusado de tus hijastras todo este tiempo.

—Eso es mentira, todo es falso, yo nunca—

—7 y 9 años tienen las niñas,— ella me interrumpe, —oh olvidé mencionar que los cargos por violación fueron hechos por menores de edad, el reporte es bastante gráfico, ¿Cómo es que la justicia ha fallado en encerrar a un enfermo como tú?

—No es cierto, yo jamás haría algo así, yo quiero a esas niñas como si fueran mis hijas.

Ella me abofetea con tanta fuerza que mi cara se gira a un lado abruptamente, mi mejilla palpitando.

—Jeff, será mejor que empieces a ser honesto, no tengo mucha paciencia y cada vez que me imagino lo que has hecho pasar a esas niñas, se me revuelve el estomago y quiero dejarte en manos de estos dos.— ella se inclina de nuevo sobre mi, —¿Y te digo un secreto? Son bastantes creativos en sus métodos de torturas, en especial, él.— señala al que esta detrás de ella.

Él de ojos diferentes me da una sonrisa sádica.

—¿Quieres jugar conmigo, Jeff?

—¿Qué es lo que quieren?— miro a la mujer.

—Quiero que lo admitas, que digas la verdad por primera vez en tu vida.

—¿Si confieso, me dejarán ir?

Ella me da una palmada en el hombro.

—Por supuesto.

Me muerdo los labios, y ella se endereza cruzando sus brazos sobre su pecho.

Trago grueso antes de hablar.

—Yo... yo las amo, el amor no debería ser regido por las leyes de esta estúpida sociedad, yo solo le demostré mi amor a esas niñas de la mejor manera que pude. Se que suena mal pero a ellas les va a gustar eventualmente, yo lo se, por ahora, lloran y me piden que no lo haga es porque están acostumbrándose.

Él que esta detrás de mí chasquea la lengua.

La expresión de la mujer se endurece, y baja sus brazos cruzados sobre sus pechos para dejarlos descansar a los lados de su cuerpo.

—Te entiendo, Jeff.

¿De verdad?

Ella esta a punto de decir algo cuando una tercera persona baja las escaleras de este lugar, y aparece a un lado, ¿Estamos en un sótano? Es otro hombre, también de cabello negro pero de ojos negros.

—¿Es en serio?— el hombre pregunta, y la mujer suspira, — Nuestro vuelo a Alemania es en dos días, trabajo como loco para conseguir los pasaportes falsificados y arreglarlo todo, y ¿Ustedes están aquí jugando con otro pedofilo?

Pedofilo. Odio esa palabra, es la que usan cuando no pueden entender mi amor por esas niñas.

—Es nuestra fiesta de despedida.— dice el de ojos diferentes, — Además, cuando veas su historial veras que lo merece.

—No lo dudo, pero,— sus ojos caen sobre la mujer y se iluminan, — necesitamos prepararnos, tienen que memorizar toda la información de sus nuevas identidades, les van a encantar los nombres que escogí para ustedes, muy alemanes.

—Adam,— la voz detrás de mí suena molesto, —Estamos en el medio de algo aquí.

El de atrás de mí se llama Pierce y este es Adam, me pregunto porque están diciendo sus nombres tan despreocupadamente delante de mí y también discutiendo sus planes de viaje con documentación falsa.

Caigo en cuenta.

—Mentiste.— acuso a la mujer, —No van a dejarme ir, van a matarme, ¿no es así?

Ella se encoge de hombros.

—Lo siento, Jeff. El mundo no necesita hombres como tu, ¿Sabías que una de las niñas que violaste sufrió una hemorragia vaginal tan fuerte que murió en el bosque donde la tiraste después de usarla? Encontraron su cuerpo hace poco, como dije, este reporte es bastante colorido. Otra de las niñas que violaste hace años se suicido dos meses después. Tal vez no tengo la moral para juzgarte ni el poder de decidir sobre la vida de alguien más pero honestamente, no me importa irme al infierno por deshacerme de ti, vale la pena, no mereces respirar mientras esa dos niñas se pudren en sus tumbas.

El miedo corre por mis venas, impidiéndome hablar.

—Y no voy a entregarte a la justicia donde te sentenciaran a una vida entera en la carcel o la pena de muerte, pero ni siquiera esa muerte mereces, mereces una muerte mucho más dolorosa, más cruel.

—Por favor...

—¿Por favor?— ella se ríe, —¿Cuántas veces escuchaste eso, Jeff? ¡Por favor, detente! ¡Por favor, para! ¿Y te detuviste? ¿Por qué habría de detenerme yo?

—Por favor, haré lo que sea, jamás volveré a tocar a una niña.

—Mason.— ella pronuncia su nombre lentamente. Él de ojos diferentes da un paso hacia adelante, —Puedes jugar con él como quieras, que sufra, que cada uno de los últimos segundos de su vida sean ahogado en dolor.

—¡No! ¡Por favor!

Ella se da la media vuelta y se va, el de ojos negros me da una última mirada antes de seguirla. Se que en el momento que me quede a solas con estos dos, estaré perdido.

—¡Por favor! ¡Espera! ¡No te vayas!

Pero ya se ha ido. Mason aplaude una vez, juntando sus manos como siempre estuviera emocionado de ver el miedo en mi expresión.

—Muy pocas veces me dejan jugar como yo quiero, Jeff.

Estoy temblando.

Él que esta detrás de mí me agarra del pelo, mi cuello produciendo un sonido horrible ante su jalón brusco.

—¿Comenzamos?

Mason mantiene esa sonrisa sádica en sus labios.

—Después de ti, caballero.

-

Sangre.

Hay un charco de sangre que se extiende alrededor de mi silla. He sido golpeado, mutilado, apuñalado y dejado aquí para morir lentamente, desangrándome.

Mi cabeza guinda hacia adelante, no tengo fuerzas para sostenerla, cada vez que respiro, me estremezco en dolor. Puedo sentir la vida dejando mi cuerpo con cada gota de sangre que gotea al piso.

Voy a morir, puedo sentir los lentos latidos de mi corazón, probablemente quedándose sin sangre que bombear. Estoy a punto de cerrar mis ojos cuando escucho ruido de pasos casi inaudibles.

Me esfuerzo por levantar la mirada para rogar por mi vida, este no puede ser mi final.

Es un niño.

Él esta frente a mi, no puede tener más de 6 años, su cabello es rubio, sus facciones muy parecidas a la de la mujer del vestido rojo, ¿Su hijo?

—Ey.— susurro con cuidado, mi boca seca y casi me quedo sin aire con una sola palabra, —¿Puedes... ayudarme?

Él ladea la cabeza.

Y me doy cuenta que la vista debe ser traumatizante para él, toda esta sangre, y las heridas abiertas en mi cuerpo. Sin embargo, su pequeño rostro no tiene ninguna expresión.

¿Has visto esto antes, niño? ¿Por qué no estas gritando o llorando asustado?

Toso sangre y él da un paso atrás, evitando que mi sangre lo chispee.

Mis ojos se están cerrando solos, no tengo mucho tiempo.

—Tú...— necesito intentar ganarme su confianza, —Eres un niño muy valiente, ¿Cómo te llamas?

Toso sangre de nuevo y se que este es mi final, pero antes de recibir mi muerte le escucho susurrar su nombre:

—Heist.

Nota de la autora: ¡Hola! ¡Ha pasado tiempo, mis loquitos/as! Este epílogo es sobretodo una pequeña probada de mi próxima novela de misterio que se llamará '**Heist**' no diría que es una segunda parte a **Mi desesperada Decisión** porque se centra en el hijo de ellos, en Heist y no en Fleur y los otros tres. El prologo ya esta en mi perfil pero no comenzaré a subir la novela hasta finales de este año o antes si logro terminar las novelas en las que estoy trabajando ahora (**que son tres**) Así que por ahora echenle un vistazo al prologo y guardenla en su biblioteca, cuando la comience a subir, será actualizaciones semanales.

También, siéntanse libre a hacerle una portada si gustan porque la que tiene ahora no es definitiva.

Heist será una historia de **misterio/locura/sangre/romance oscuro/si ya saben como soy para que me leen**, así que están advertidos, lol.

Para responder algunas preguntas sobre los personajes secundarios, Lucas y Dana, como ya saben, Fleur y los tres locos no pueden arriesgarse o exponerse a personas que los conozcan o sepan sobre lo que pasó porque complicaría su situación. Por esa razón, esos personajes no fueron visitados en el final pero sepan que Dana sobrevivió y que Lucas esta bien al igual que los abuelos de Fleur.

Muakatela,

